



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

**LA PERSISTENCIA DEL EXILIO.
REDES POLÍTICO-INTELECTUALES DE LOS APRISTAS EN CHILE
(1922-1945)**

Tesis que para optar por el grado de

Doctor en Historia

Presenta:

SEBASTIÁN ROBERTO HERNÁNDEZ TOLEDO

Dr. PABLO YANKELEVICH

Director de Tesis

CIUDAD DE MÉXICO

MARZO, 2020



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Aprobada por el Jurado Examinador

PRESIDENTE

Dr. Pablo Yankelevich

PRIMER VOCAL

Dr. Rafael Rojas

VOCAL SECRETARIO

Dr. Sebastián Rivera Mir

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
Los problemas del exilio	11
a) El exilio global.....	11
b) El exilio aprista.....	15
c) Chile: territorio de exiliados.....	18
Redes político-intelectuales	24
La estructura.....	26
Capítulo 1. LOS INICIOS DEL EXILIO	29
La Universidad Popular	30
El primer viaje latinoamericano de Haya de la Torre	34
El inicio del exilio aprista.....	45
El conflicto por Tacna y Arica. Las primeras voces disidentes	49
“Nuestro problema del sur”	56
Chilenos deportados en Perú.....	66
La triple ruptura: APRA, Mariátegui y la COMINTERN	69
Capítulo 2. DEMOCRACIA, DESTIERRO E INSURRECCIÓN (1930-1932) . 80	
Escritores apristas en Chile (1930).....	81
La polémica de <i>Índice</i>	90
El Partido Aprista Peruano y la Nueva Acción Pública.....	98
De la República Socialista de Santiago a la Revolución de Trujillo.....	108
Comunistas criollos.....	118
Capítulo 3. ORGANIZACIÓN AUSTRAL	123
El proceso de Haya de la Torre.....	124
La Gran Clandestinidad	135
Símbolos socialistas.....	140
La organización aprista en Chile.....	148
Conspiración aprista	153
Apristas y “nacistas”	156
Elecciones peruanas de 1936: repercusiones en Chile.....	159
Apristas en el Frente Popular.....	163
El APRA en la prensa chilena.....	170

Capítulo 4. LAS IMPRENTAS POLÍTICAS DEL EXILIO APRISTA, 1930-1942 175

El contexto editorial en Chile 177

El libro aprista en Perú 182

La Biblioteca Aprista en el Cono Sur 186

Editorial Ercilla..... 193

Las estrategias de difusión de Ercilla..... 198

Las revistas de Ercilla 206

 a) Revista *Hoy* 207

 b) Revista *Ercilla* 215

Ercilla y la censura peruana 219

La quiebra de Ercilla..... 225

Capítulo 5. LAS GRIETAS DEL COMITÉ APRISTA DE SANTIAGO 231

Magda Portal rumbo a Chile 232

Del antifascismo al antimperialismo “yanqui” 238

La Guerra Civil española 242

El CAPS y la vía democrática 246

Militancia Socialista de Magda Portal en Chile 251

Gabriela Mistral y Magda Portal..... 258

El CAPS se desmorona 260

CONCLUSIONES 266

BIBLIOGRAFÍA 272

Fuentes Primarias..... 272

 a) Archivos 272

 b) Revistas..... 273

 c) Periódicos 274

Bibliografía secundaria 275

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido posible gracias a la ayuda de numerosas personas e instituciones con las que he quedado en deuda. En primer lugar, agradezco a quien dirigió este proceso, Pablo Yankelevich, que con su lectura atenta y rigurosa potenció este trabajo. Su crítica constructiva, apoyo y buenos consejos fueron el principal incentivo para la elaboración de este texto. Sin duda, un excelente maestro.

Los comentarios de Martín Bergel, Rafael Rojas, Aimer Granados y Ricardo Melgar Bao a las distintas versiones previas de este trabajo fueron fundamentales para potenciar y cambiar muchos aspectos de la propuesta de investigación. Por su parte, los profesores chilenos, Sebastián Rivera Mir y Francisco Zapata, no sólo se preocuparon de los aspectos académicos, sino que también me ayudaron a resolver problemas cotidianos que se presentan al estar en el extranjero. Muchas gracias por la preocupación y solidaridad. Por último, no puedo dejar de agradecer a Rafael Sagredo, quien me ha aconsejado y apoyado durante muchos años.

En el plano institucional, mis estudios doctorales fueron financiados por el Conicyt, a través de Becas Chile (Doctorado en el Extranjero), convocatoria 2016. También agradezco al Conacyt México y a El Colegio de México, tanto por las becas de manutención como por las becas de movilidad que me permitieron visitar archivos en Perú, Argentina y Chile. A su vez, no puedo dejar de mencionar a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México por la beca de estancia en Estados Unidos para revisar la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin.

Por último, agradezco las facilidades brindadas por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) en Argentina, la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú y la Biblioteca Nacional de Chile.

En México, agradezco el apoyo, compañía y amistad de Israel Rodríguez, Andrea Vega, Juan José Mena, Manuel Agüero, Mauricio Escalante, Víctor Rodrigues, Iván Ramírez, Mar Gutiérrez, Efraín Navarro, Martín González, Hernando Castro, Catalina Garrido, Óscar Zárate y Pedro Espinoza, quienes más que amigos, se convirtieron en mi familia.

A pesar de la distancia, en todo momento conté con amigos que desde Chile me aconsejaron y acompañaron a través de videollamadas, mensajes y correos. Agradezco a Miguel Ángel Soto, Juan Luis Ossa, Andrés Estefane, Francisca Leiva, Macarena Ríos, Juan David Murillo, Raúl Vieyra, Diego Rapiman, Patricio Contreras y Luis Retamales por su apoyo desde Santiago. A Fernando Castillo, Mauro Navarro, David Castillo y Óscar Barriá, que hacen difícil alejarse de Puerto Montt.

La mayor gratitud es para mi familia. Gracias a mis padres, Liliana Toledo y Ricardo Hernández por su comprensión y apoyo incondicional durante tantos años de estudios. A Arlette Hernández, Rafael Sagredo y Maritza Toledo por estar siempre presente, por su compañía y hacerme parte de su vida cada vez que llego a Santiago. A Nancy Vargas, Macarena Hernández y Claudio Casas Cordero por su cariño y compañía en Puerto Montt. Por último, agradezco a mis sobrinas, Emilia, Matilde y Ema, razón principal por la que siempre quiero volver a Chile.

Por último, agradezco el cariño, apoyo y ayuda constante de Elisa Cabrera, con quien comparto la vida del sur-sur. Gracias por tu amor, amistad y rebeldía.

INTRODUCCIÓN

La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fue el movimiento político más importante de Perú y con mayores redes intelectuales en Latinoamérica durante el siglo XX. Gran parte de esta influencia se debió al exilio sufrido por sus integrantes durante varios periodos entre 1925 y 1950, así como a su capacidad de integración en debates políticos desarrollados a lo largo del continente. Sin embargo, son varios los aspectos de la historia del APRA que aún no se conocen en profundidad, como es el caso de su proyección en Centroamérica, Bolivia o Chile.¹ Esta tesis se propone estudiar las redes político-intelectuales que desarrollaron los exiliados apristas en Chile entre 1922 y 1945, con énfasis en los espacios de sociabilidad, debates, publicaciones, diálogos e itinerarios que ahí se construyeron. El propósito es comprender las relaciones entre la experiencia del exilio aprista y los procesos políticos en Latinoamérica.

La cronología de esta investigación inicia en 1922 con el primer viaje latinoamericano de Haya de la Torre y el posterior arribo a Valparaíso de jóvenes

¹ Melgar, “Exilio intelectual”; Bergel, “Con el ojo izquierdo”; Taracena, “El APRA, Haya de la Torre”.

exiliados pertenecientes a la Universidad Popular González Prada, quienes serían militantes apristas desde los inicios del movimiento.² Estudiantes como Óscar Herrera, Luis Heysen, Federico Moore, Manuel Seoane, Eudocio Ravines y Carlos Manuel Cox, vivieron algunos meses en Chile donde mantuvieron una intensa correspondencia con otros exiliados y participaron en la conformación del APRA. La tesis concluye en 1945, fecha en que el Partido Aprista Peruano (PAP) negoció su retorno a Perú para ser parte de un gobierno de coalición y recuperar su estatuto legal como partido. Al competir en las elecciones de ese año regresaron a Perú sus figuras más importantes, como Luis Alberto Sánchez en 1943, Magda Portal y Manuel Seoane en 1945, abandonando de manera definitiva su labor de propagandistas desde tierras chilenas.

El objetivo central de esta investigación es analizar la recepción del aprismo en la política chilena. Los circuitos políticos transnacionales de los exiliados permitieron difundir ideas como el indoamericanismo, el antiimperialismo y el antifascismo en agrupaciones y partidos de la izquierda chilena. Las polémicas de carácter ideológico con el Partido Comunista, el apoyo y camaradería con la Izquierda Comunista y el Partido Socialista, los encuentros con el Partido Liberal y el Partido Radical significaron una repetida presencia del aprismo peruano en los debates políticos del país. Los seguidores de Haya de la Torre desempeñaron un papel importante posición en la transformación y conformación de las distintas posturas de los partidos políticos, que forjaron preocupaciones ya no sólo de carácter nacional, sino continental.

La participación de los apristas en la política chilena se dio por medio de su colaboración en editoriales, libros, revistas, periódicos y debates intelectuales. Como afirma Ricardo Melgar Bao, una de las principales preocupaciones de estos exiliados fue expandir sus actividades intelectuales y políticas en el extranjero.³ A partir de 1925, los seguidores de Haya de la Torre comenzaron a colaborar de manera recurrente en periódicos y revistas donde desarrollaron un debate intelectual de carácter continental en una época que se caracterizó por una expansión editorial del libro y de los soportes

² Bergel, “Un partido”, p. 73.

³ Melgar, “Redes y espacios”, p. 67.

literarios.⁴ Su participación en la Editorial Ercilla fue destacada, empresa que operó bajo una perspectiva comercial internacional, publicó a escritores de todo el continente y tuvo agentes de venta en Argentina, México, Venezuela, Costa Rica y Uruguay, entre otros países. Fueron los apristas quienes, en contacto con sus redes intelectuales y oficiando de librereros, impresores y difusores, posibilitaron la circulación de libros, folletos y volantes, lo que abrió el escenario cultural chileno para autores extranjeros y dio visibilidad internacional a las producciones intelectuales nacionales.

La elección de Chile como escenario de estudio se justifica por tres razones. La primera, durante el periodo escogido Iberoamérica experimentó una serie de dictaduras que hicieron de Chile un país refugio para intelectuales y políticos exiliados del resto del continente.⁵ La segunda, por la presencia aprista en la configuración del escenario intelectual y político es importante, sobre todo, por el efecto que causaron sus colaboraciones en revistas culturales, periódicos y libros; por su participación en movimientos políticos y por la atracción internacional causada por sus redes intelectuales extranjeras.⁶ Y la tercera razón, porque aún es desconocida la historia de los apristas en Chile, parte de un vacío historiográfico que es necesario llenar para comprender la configuración del APRA y de sus circuitos transnacionales.

Los problemas del exilio

a) El exilio global

El fenómeno del exilio es un tema ampliamente estudiado por la historiografía. Memorias, crónicas, análisis estadísticos, estudios psicológicos, investigaciones geográficas y de representación, entre muchos otros enfoques, se han empleado para desarrollar interpretaciones del problema político y acto de represión que constituye la

⁴ Subercaseaux, *Historia del libro*, p. 142.

⁵ Pinedo, “El asilo”, p. 68; Sznajder y Roniger, *La política del destierro*, p. 135. Entre 1927 y 1930 se desarrolló en Chile la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo; sin embargo, durante este periodo no cesó el ingreso de inmigrantes e intelectuales al país austral con excepción de los adherentes al Partido Comunista que fueron reprimidos por el gobierno autoritario.

⁶ Sánchez, *Visto y vivido*.

expulsión de ciudadanos de sus naciones de origen. Muchos de los trabajos a que se harán referencia a continuación otorgan nuevas perspectivas para el caso del exilio aprista chileno.

A pesar de lo cercano que es el tema para Latinoamérica, el exilio fue tratado con mayor rigurosidad a partir de la década de 1990, cuando los procesos democráticos estuvieron consolidados y la academia tuvo mayor libertad para realizar sus investigaciones. Como afirman Luis Roniger y Pablo Yankelevich, el destierro en este continente evidencia las fisuras de un proceso incompleto en las formaciones estatales de la región.⁷ La exclusión de la comunidad nacional mediante la expulsión del territorio obligó a una reinterpretación de las identidades y a generar nuevos compromisos políticos fuera de los parámetros nacionales.⁸

Muchas de las investigaciones sobre exilio se centran en el impacto de la llegada de los exiliados a tierras ajenas, en su inmersión en la vida cotidiana y en sus huellas personales de los desterrados, es decir, en la sociabilidad y reorganización de las nuevas vidas en los países de asilo.⁹ Por otra parte, un buen número de investigadores han realizado trabajos más exhaustivos. A partir de las memorias directas, fuentes gubernamentales y prensa han establecido las cifras del exilio, discutido la presencia de los desterrados en los medios de comunicación, su participación en la cultura nacional y la construcción de nuevos itinerarios políticos. Este tipo de estudios muestra una imagen concreta del volumen de desterrados que llegaron a los países en cuestión, expone el cruce entre ideas y prácticas políticas de los asilados y explica el desarrollo y surgimiento de nuevas identidades culturales.¹⁰

El exilio de intelectuales también cumplió un papel fundamental en la conformación de un debate político transnacional. Según Álvaro Fernández y Florencia Garramuño, fueron escritores, académicos y científicos, quienes “enunciaron una crítica

⁷ Roniger y Yankelevich, “Exilio y política”, p. 8.

⁸ Roniger y Yankelevich, “Exilio y política”, p. 11.

⁹ Dutrénit, *El Uruguay del Exilio*; Meyer y Salgado, *Un refugio en la memoria*; Bolzman, “Los exiliados del Cono Sur”; Fagen, *Exiles and Citizen*; Grenier y Pérez, *The Legacy of Exile*.

¹⁰ Yankelevich, *Ráfagas de un exilio*; Lida, *Caleidoscopio del exilio*; Neves-Xavier de Brito, “Brazilian women in Exile”; Fey y Racine (eds.), *Strange Pilgrimages*.

política de la trinidad Estado-nación-territorio”, que desafió al nacionalismo cultural y promovió nuevos espacios de sociabilidad fuera de marcos institucionales o administrativos.¹¹ Las elites científicas e intelectuales desterradas se caracterizaron por su incorporación en la vida académica y cultural gracias a sus redes de contacto. Esto les permitió un rápido despliegue en el escenario público para difundir sus posiciones políticas y los problemas de sus países de origen.¹² Mediante soportes impresos los intelectuales en exilio no sólo se declararon en contra del autoritarismo y de la represión en sus países de origen, sino que sus publicaciones fueron denuncias globales de todos los regímenes totalitarios, en congruencia con un principio de solidaridad mundial.¹³ A partir de estos ejemplos, se han reconstruido las redes apristas en Chile, su posición en los debates políticos continentales y la participación de la comunidad chilena.

Los desterrados pensaron la política y la cultura más allá de las fronteras nacionales, por lo que se ha hecho necesario comprender el fenómeno, según Roniger, en términos de redes internacionales y transnacionales.¹⁴ Para Barry Carr, las redes de apoyo y de solidaridad se sostuvieron en prácticas políticas internacionalistas y cosmopolitas de los exiliados que atravesaron múltiples fronteras por la vía de la circulación de ideas.¹⁵ Sus distintos trabajos, publicaciones y la interconexión con otros países, aunque no fueran limítrofes, permitieron dotar de sentido regional y global a los problemas locales. Según Carr, existen dos elementos cruciales para analizar la solidaridad transnacional. El primero, la importancia de las redes políticas y culturales preocupadas más en su recepción internacional que en su naturaleza política ecléctica. Y, el segundo, el valor de la cultura de la imprenta y las revistas como medios de difusión de estas ideas.¹⁶ Por último, es de suma importancia comprender que ciertas ciudades son reconocidas como el eje central de las redes políticas, desde el cual se tratan los problemas regionales.¹⁷ A partir de estos elementos, es posible desarrollar nuevos debates acerca de los diferentes

¹¹ Fernández, Garramuño y Sosnowski (eds.), *Sujetos en tránsito*, p. 16.

¹² López, *Los Refugios de la derrota*, p. 8.

¹³ Glondys, *La Guerra Fría cultural*, p. 96.

¹⁴ Roniger, “Destierro y exilio”, p. 2.

¹⁵ Carr, “Across Seas and Borders”, p. 217-218.

¹⁶ Carr, “Pioneering Transnational Solidarity in the Americas”, pp. 142-143.

¹⁷ Carr, “La Ciudad de México”; Reimann, “Espacios del exilio”.

proyectos de Estado-nación en los lugares de refugio, sobre las representaciones de los exiliados, la política gubernamental frente a los desterrados, la movilidad de éstos en distintos territorios, sus itinerarios y huellas políticas.¹⁸ De ahí la necesidad de estudiar, bajo una perspectiva transnacional, la conexión entre los proyectos culturales y la militancia política de los apristas en Chile.

El exilio latinoamericano, según Sznajder y Roniger, es peculiar porque se transformó en un mecanismo institucionalizado de exclusión, es decir, en una práctica permanente desde principios del siglo XIX, con estados autoritarios y montajes de violencia como símbolos de la política del continente.¹⁹ A su vez, surgieron expresiones de solidaridad internacional sostenidas en redes políticas y culturales que utilizaron revistas culturales, partidos políticos y organizaciones supranacionales para mostrar su rechazo de los regímenes de fuerza y las diásporas.²⁰

En Europa también se ha desarrollado con fuerza este fenómeno que ha causado una migración constante por todo el orbe. Las distintas épocas y diversos contextos hicieron del destierro un proceso con experiencias únicas que obligan a desarrollar nuevos análisis con prismas y énfasis distintos para cada exilio. Por ejemplo, según Edward Said, los desterrados del siglo XIX fueron siempre personas reconocidas con presencia en el escenario público, mientras que en el siglo XX, con el imperialismo, la guerra moderna y los gobiernos totalitarios, el exilio se transformó en un proceso de migración masiva.²¹ Rusia es un buen punto de comparación para comprender la diferencia de este fenómeno entre los siglos XIX y XX, ya que se pueden observar textos de reconocidos escritores decimonónicos que expresaron su frustraciones y preocupaciones de orden político, mientras que en siglo XX esto se ve reflejado en cartas de gente común sin mayores influencias culturales y con preocupaciones más cotidianas.²²

¹⁸ Hoyos Puente, *La utopía del regreso*; Bokser, “Cárdenas y los judíos”; Jensen, “Representaciones del exilio”; Melgar, “El exiliado boliviano Tristán Marof”.

¹⁹ Sznajder y Roniger, *La política del destierro*, p. 140.

²⁰ Carr, “Pioneering Transnational Solidarity in the Americas”, p. 142.

²¹ Said, *Reflexiones sobre el exilio*, p. 180.

²² Para el caso del siglo XIX véase Carr, *Los exiliados Románticos*; y para el siglo XX, Sergeevich, *A Russian Prince in the Soviet State*.

Finalmente, hay trabajos de diversos puntos geográficos que tratan nuevos problemas y que pueden refrescar la historiografía latinoamericana sobre el tema. Un ejemplo es el caso de Zimbabwe, cuyos exiliados, asilados en Europa, reinterpretaron la idea de identidad nacional alejándose de la percepción de superioridad blanca colonial.²³ Otro tópico no muy recurrente es de los refugiados palestinos en Israel, que coloca sobre el debate cómo se insertaron en la vida cotidiana aquellos asilados que viven en el territorio enemigo de su país de origen, al igual que el caso de los estudiantes peruanos en Chile durante la negociación por el conflicto de Tacna y Arica.²⁴ Y, por último, hay estudios que analizan el comportamiento, las actividades cotidianas y prácticas políticas de figuras reconocidas que en el exilio generan nuevos espacios de sociabilidad.²⁵

b) El exilio aprista

El APRA fue un partido político fundado desde el exilio con base en el contacto epistolar, en las redes intelectuales y en el debate político transnacional. Si bien gran parte de la historiografía examina su desarrollo en Perú, hay una cantidad no despreciable, pero aún limitada, de investigaciones que intentan trazar el impacto político y cultural de este movimiento en los distintos lugares donde se asilaron sus militantes.

El exilio aprista en Chile es un caso aún desconocido y son pocos los artículos que trabajan este tema. Para la recepción ideológica se encuentran los artículos de Fabio Moraga y de Juan Manuel Reveco, quienes analizaron la proyección del APRA en la Nueva Acción Pública (NAP) y en el Partido Socialista de Chile respectivamente, desentrañando sus circuitos políticos, espacios de sociabilidad, revistas y periódicos donde publicaron sus posturas ideológicas.²⁶ A pesar de que estas investigaciones son un buen acercamiento no lograron responder dos preguntas centrales: ¿Por qué fue tan importante el aprismo para el socialismo chileno? ¿cómo nació esta cercanía ideológica

²³ Fisher, *Pioneers, Settlers, Aliens, Exiles*.

²⁴ Mackay, *Exile in Israel*.

²⁵ Traveso, *Cosmópolis*.

²⁶ Moraga, “¿Un partido indoamericanista en Chile?”; Reveco, “Influencia del APRA”.

entre socialistas y apristas? De esta manera, queda pendiente la respuesta a cuál es la génesis del encuentro entre apristas y la izquierda chilena.

Uno de los trabajos más completos sobre la recepción del aprismo en el escenario político chileno es la tesis de licenciatura de Sergio Méndez, quien revisó el Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera y reconstruyó las redes políticas e intelectuales del Comité Aprista de Santiago estudiando contacto epistolar entre los mayores dirigentes del partido y los exiliados en Chile.²⁷ A este trabajo se suma la investigación sobre Magda Portal realizada por Iñigo García-Bryce, quien describió su destierro en Chile entre 1939 y 1945 y su participación en reuniones públicas, debates ideológicos y contactos políticos. El acceso del autor a la correspondencia de Magda Portal en la Universidad de Texas, Austin, hace que su investigación sea de gran valor historiográfico.²⁸

En cuanto al aspecto cultural dominan las publicaciones centradas en la labor de la editorial Ercilla y su cruce con los circuitos políticos y literarios. Los trabajos de Mateus Fávoro muestran el debate político que surgió desde la revista *Ercilla* y el papel que cumplió la editorial en el mercado cultural chileno, aunque la falta de fuentes primarias se hace evidente porque sólo utiliza la memoria de Luis Alberto Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, y algunos artículos aislados de la revista, por lo que sus trabajos no aportan nueva información a lo ya sabido.²⁹ Por su parte, Ricardo Melgar Bao, uno de los mayores investigadores sobre los apristas en el exilio, realizó acotados estudios en los cuales mostró las ideas, las prácticas políticas y las redes intelectuales que se desarrollaron en Chile. Melgar abrió así una agenda de investigación para futuros estudios a partir de las huellas del destierro, la organización del APRA en el país del sur, los rituales, símbolos y espacios de sociabilidad de los expulsados.³⁰

La presencia del APRA en Argentina es uno de los temas más estudiados en esta historiografía. La reconstrucción de la militancia aprista durante la década de 1930, los

²⁷ Méndez, “Redes intelectuales y políticas del exilio aprista”. véase también Romo, “Influencias ideológicas y políticas”.

²⁸ García-Bryce, “Transnational Activist”. También desarrolla este tema en su libro *Haya de la Torre*. En las biografías de Magda Portal, quien trabaja más el tema sobre Chile es Daniel Reedy, que proporciona información sobre el paso de la poetisa por tierras australes. Reedy, *Magda Portal*.

²⁹ Fávoro, “o Chile dos apristas”; “Algunas reflexiones sobre el exilio”.

³⁰ Melgar, “Huellas, redes y prácticas del exilio”; “Notas para leer un proceso”.

debates ideológicos y políticos surgidos tanto en el primer exilio (1923-1931) como en el segundo (1932-1945), la recepción del movimiento político aprista por los argentinos y la caracterización de estos exiliados constituyen un primer conjunto de materias estudiadas en diferentes artículos y tesis doctorales.³¹ Otro foco de atención fue el modo en que los apristas pensaron las tensiones generadas entre sus postulados políticos y las condiciones específicas del medio intelectual argentino, su adaptabilidad para operar en contextos adversos y la continua comunicación epistolar como base organizacional del movimiento.³² Por último, los procesos de circulación de textos, la labor editorial de los exiliados apristas y la difusión de artículos ideológicos en revistas culturales son dimensiones también trabajadas por la fructífera historiografía argentina.³³

Los trabajos de Ricardo Melgar Bao para el caso de México son muy importantes por las fuentes a las que tuvo acceso, por la reconstrucción de las redes transnacionales y por la reproducción del itinerario que siguió Haya de la Torre desde su exilio.³⁴ Junto a las aportaciones y datos específicos que se encuentran en su obra, el autor reformuló el concepto de exilio, añadiendo la disputa por los espacios públicos nacionales como dimensión de análisis; caracterizó las prácticas políticas transfronterizas de este movimiento e interpretó el uso por los exiliados de los símbolos de la violencia política a favor de sus programas ideológicos.³⁵ A partir de ahí, surgieron nuevos trabajos que buscaban resaltar la dimensión global del exilio aprista y su carácter transnacional en las variantes políticas y culturales.³⁶

Por último, hay algunas investigaciones que tratan la recepción del aprismo en otros países donde este asunto aún no se había abordado en profundidad. En Cuba, Adam Enderle estudió sobre la formación del Partido Aprista Cubano entre 1933 y 1937,

³¹ Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución”; Sessa, “Sólo el aprismo salvará a la Argentina”; “Semillas en tierras estériles”; “Aprismo y apristas en la Argentina”.

³² Bergel, “Manuel Seoane y Luis Heysen”; “Un partido hecho de cartas”.

³³ Ferreira, “El APRA y su proyección americana”; Bergel, “De canillitas a militantes”; Sessa, “Presencia del APRA en la prensa socialista”; “Los exiliados como ‘traductores’”.

³⁴ Melgar, *Vivir el exilio en la ciudad*; “El joven Haya de la Torre”.

³⁵ Melgar, *Redes e imaginario del exilio*; “Redes y espacio público transfronterizo”; Pita, *La Unión Latinoamericana*.

³⁶ Iglesias, “Articulaciones relacionales y redes transnacionales”; Bergel, “La desmesura revolucionaria”; “Los ‘intelectuales menores’”; Dorais, “Indo-America and the Politics of APRA Exile”.

sus vínculos con la derecha de la isla y su tono anticomunista.³⁷ Posteriormente, el autor se retractó de su trabajo y señaló que los apristas cubanos siguieron la postura de Martí, quien no postulaba un pluralismo de partidos, sino que una república independiente liderada solamente por el Partido Revolucionario Cubano.³⁸ En Guatemala, Arturo Taracena ahondó en la visita de Haya de la Torre al Caribe y postuló que el APRA desempeñó un papel ideológico importante en el debate sobre liberalismo guatemalteco y su posterior crisis.³⁹ En Venezuela, Daniel Iglesias analizó las redes transnacionales entre el Partido Aprista Peruano y la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) para comprender las consecuencias globales de la puesta en práctica de un programa político continental.⁴⁰ En Bolivia, Martín Bergel atribuye al libro publicado por Manuel Seoane, *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*, un carácter antiimperialista inicial y una preocupación temprana por los problemas latinoamericanos, y ubica al texto como parte de la génesis de la ideología aprista.⁴¹

La variedad de investigaciones ofrece distintas metodologías y temáticas relacionadas con el APRA, lo que revela varias aristas a considerar, al mirar el fenómeno del exilio aprista chileno en su totalidad. Gracias a estos trabajos se ha comprendido la importancia de analizar las funciones asumidas por la escritura y las prácticas epistolares, la constante comunicación y los usos discursivos y simbólicos del aprismo. De ese modo, mediante estas dimensiones analíticas se intentará revelar una praxis militante desterritorializada que tuvo su centro de operaciones en Chile, pero que apuntaba a todo el continente.

c) Chile: territorio de exiliados

Desde el siglo XIX hasta antes del golpe de Estado de 1973, según José del Pozo, Chile se caracterizó por ser un país que acogía a extranjeros emigrados y exiliados. Trabajadores de Bolivia y Perú, concentrados en el sector minero del norte a principios del siglo XX,

³⁷ Enderle, *Movimientos políticos en el Perú*.

³⁸ Enderle, “El Partido Aprista Cubano”. Véase también Merlgar, “Militancia aprista en el Caribe”.

³⁹ Taracena, “El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo”.

⁴⁰ Iglesias, “Redes transnacionales y elites políticas”.

⁴¹ Bergel, “*Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*”.

argentinos que se establecieron de manera mayoritaria en la zona central durante toda la vida republicana y un buen número de emigrantes europeos y del Medio Oriente, desde mediados del XIX, marcaron la política migratoria del Estado chileno. El recibimiento de grupos exiliados también fue amplio. En la década de 1840 se asilaron argentinos provenientes de la dictadura de Juan Manuel de Rosas (1835-1852); en el siglo XX llegaron entre 1925 y 1945 apristas peruanos que huyeron de las distintas dictaduras en su país; en 1939 desembarcaron del Winnipeg refugiados de la guerra civil española y un pequeño número de judíos-alemanes arribaron en la década de 1940. A partir de la década de 1960 hasta 1973, llegaron a Chile exiliados de Brasil, Haití y Uruguay, que escapaban de distintas dictaduras surgidas a lo largo de todo el continente latinoamericano.⁴² Todo esto está contado en una bibliografía no muy amplia dedicada a analizar a Chile como país refugio. Con una mayor cantidad de trabajos dedicados al siglo XIX y la migración europea, el análisis del asilo chileno y sus consecuencias políticas se encuentran, sin embargo, en abandono, por lo que es difícil encontrar investigaciones que traten estos temas, sobre todo, para el siglo XX y previo al Golpe de Estado de 1973.

Hay varios aspectos de la historiografía sobre exiliados y emigrados en Chile durante el siglo XIX que vale la pena destacar. Primero, es problemática la idea de que el “emigrado” sólo se refiere a individuos que dejan su lugar de origen, ya que los procesos de identidad nacional no se encontraban consolidados para hablar de “exilio”. En esta línea, los trabajos de Juan Luis Ossa dan cuenta de que el emigrado poseía una identidad con la ciudad o pueblo donde habitaba y que el problema del exilio sólo existió para los altos mandos militares y las elites que desarrollaban un discurso nacional aún en formación.⁴³ La política del destierro durante este periodo sólo afectó a personajes de trascendencia política e intelectual, quienes, debido a su alta importancia en el debate público, tuvieron influencia en la cultura y en la circulación de ideas en Chile.

En 1833, la instauración de una Constitución autoritaria en Chile otorgó una tranquilidad política al país anómala en el continente. Según Mario Sznajder y Luis

⁴² Del Pozo, “Los Chilenos en el exterior”, pp. 76-77.

⁴³ Ossa, “The Army of the Andes”, pp. 31-36; “Comentario al artículo”, pp. 2-3.

Roniger, las autoridades chilenas se volvieron tolerantes con los extranjeros y privilegiaron las demandas del mercado local y el desarrollo intelectual del país.⁴⁴ Para los autores fue una etapa clave en la política del destierro, ya que en las primeras décadas de vida independiente la política tuvo un carácter transnacional, de suerte que incluso fueron los mismos exiliados quienes colaboraron a favor de reclamos territoriales o guerras.⁴⁵ Francisco Antonio Encina fue uno de los pocos historiadores que interpretó el derecho de asilo en el siglo XIX como un rasgo negativo. Señaló que los emigrados sólo causaron problemas diplomáticos y dificultades políticas internas que contribuyeron “al aislamiento de nuestro país en la América española”.⁴⁶

Los trabajos que examinan las aportaciones intelectuales y políticas de los exiliados durante las décadas de 1830 y 1840 se centran en los desterrados argentinos que huyeron de la dictadura de Rosas, específicamente en Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi.⁴⁷ Desde la historiografía chilena destacan las investigaciones de Ana María Stiven e Iván Jaksic que explican cómo las ideas políticas que defendieron y difundieron los exiliados argentinos dependieron de la política del país refugio. Los autores argumentan que parte del liberalismo latinoamericano fue defensor del orden social debido a la ideología que representaba el gobierno chileno.⁴⁸ Por su parte, la historiografía argentina ha destacado que las opiniones de los exiliados sobre Argentina fueron parte de proyectos políticos con una naciente clave nacional.⁴⁹ Por último, los exiliados de Perú y Bolivia en esta época son los menos estudiados, ya sea por el hecho de que

⁴⁴ Sznajder y Roniger, *La política del destierro*, p. 125.

⁴⁵ Sznajder y Roniger, *La política del destierro*, p. 128. Véase el caso de Faustino Sarmiento que, mientras estuvo exiliado en Chile (1831-1852), defendió el reclamo chileno de soberanía del Estrecho de Magallanes.

⁴⁶ Encina, *Historia de Chile*, p. 605.

⁴⁷ Amunátegui, *El progreso intelectual*, p. 65. Moreno, *Radiografía de Sarmiento*; Mayer, *Alberdi y su tiempo*; Ktra, *The Argentine Generation of 1837*, pp. 84-93. Entre otros exiliados argentinos se encuentran José Gabriel Ocampo, Gregorio Gómez, Martín Zapata, Domingo de Oro, los cuales tuvieron un protagonismo menor en el debate público, siendo sólo nombrados en la historiografía.

⁴⁸ Jaksic, “Sarmiento y la prensa chilena”, pp. 118-119; Stiven, *La seducción de un orden*, pp. 79-84.

⁴⁹ Halperin, *Proyecto y Construcción de una nación*; Blumenthal, “Revolución, ciudadanía, fronteras: las milicias argentinas en la guerra civil de 1851”; *Exils et Constructions En Amérique Du Sud*.

consideraron a Chile como un lugar de estancias muy cortas o por su poca participación política en el país austral.⁵⁰

Entre 1850 y 1950 hubo una gran cantidad de migrantes alemanes, españoles, centroeuropeos de origen judío, palestinos, rusos, entre otros, que se radicaron en Chile gracias a las políticas colonizadoras instauradas por el gobierno andino. Surgieron así diversos espacios de sociabilidad entre compatriotas que se reflejaron en memorias, periódicos y eventos donde se discutieron problemas políticos, económicos y sociales de sus lugares origen.⁵¹ Todo esto hizo que la historiografía chilena desarrollara una gran cantidad de investigaciones preocupadas por el papel de los inmigrantes y su influencia en los procesos económicos, culturales y políticos de Chile.⁵²

A partir de 1930, una vez concluida la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, y hasta 1973, Chile se convirtió en un país de refugiados políticos. En cuanto a este periodo lo más destacado por la historiografía chilena ha sido el efecto de la Guerra Civil española, en específico, el asilo ofrecido a los republicanos en la embajada y consulados en España y el recibimiento de estos exiliados en el país⁵³. La iniciativa de Pedro Aguirre Cerda en 1939, que ofreció refugio para los republicanos que se encontraban asilados en Francia cumple un papel fundamental para este tipo de estudios, que consideran hechos claves la relevancia de Pablo Neruda y el traslado de más de 2.200 refugiados a Chile en el buque carguero Winnipeg. De este modo, el asilo político español ha sido trabajado desde una diversidad de enfoques, desde lo político hasta lo cultural.⁵⁴

⁵⁰ Sznajder y Roniger, *La política del destierro*, p. 130; Basadre, *Historia de la República del Perú*, pp. 182-188.

⁵¹ Como ejemplo se puede consultar diversas memorias. Para el caso de inmigrantes alemanes véase: Alfonso, *Un viaje a Valdivia*; Aranda, *La colonia alemana*; Domeyko, *Memoria sobre la colonización*; Pérez Rosales, *Memoria sobre la colonización de la Provincia*; entre otros. Para el caso árabe, judío y ruso véase respectivamente: Chuaqui, *Memorias de un emigrante*; Agosín, *Sagrada memoria*; Alexander y Pinochet, *Por Siberia al sol naciente*.

⁵² Véase, por ejemplo, Aguirre, *Españoles chilenos*; Estrada, “urbanización e inmigración española”; Gutiérrez, “La inmigración española, italiana y portuguesa”; Ulianova y Norambuena, *Rusos en Chile*; Díaz, *Italianos en Chile*; Arancibia, *Tras la huella de los árabes*; Sanhueza, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile*.

⁵³ Véase, por ejemplo, Drake, “Chile 1930-1958”; Ferrer, *Los españoles del Winnipeg*; Corbinos, *Pasaje al Winnipeg*; Vázquez, *Winnipeg*; Gálvez, *Winnipeg. Testimonios de un exilio*.

⁵⁴ Norambuena y Garay, *España 1939: los frutos de la memoria*; Ortega Villalobos, “Editoriales y publicaciones del exilio español en Chile”; Carlos Fariña, *La colectividad vasca en Chile*; Tejeda, *Amster*; Teitelboim, *Winnipeg 60 años*.

Sin embargo, no sólo fueron españoles los exiliados políticos que llegaron a Chile. Javier Pinedo analizó a un grupo heterogéneo de pensadores y escritores que por razones políticas se radicaron en el país austral y se transformaron, según el autor, en “intelectuales imanes” que animaron el ambiente cultural y desarrollaron un discurso que defendía un cambio social progresista latinoamericano.⁵⁵ Los pensadores estudiados por este autor fueron los peruanos José Santos Chocano, Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría y Manuel Seoane; los venezolanos Mariano Picón-Salas y Rómulo Betancourt; el norteamericano Waldo Frank; el ecuatoriano Alfredo Pareja Diezcanseco; los argentinos Alberto Ghirardo y Samuel Glusberg y el español José Ricardo Morales. Pinedo ha sido de los pocos autores que ha trabajado el ambiente cultural cosmopolita que se desarrolló en Chile entre las décadas de 1930 y 1940. Aún faltan investigaciones con este enfoque para el periodo de la Unidad Popular (1970-1973).

La bolchevización del Partido Comunista y su política exitosa en el Frente Popular hizo que Chile fuese reconocido como un lugar apropiado para radicarse y participar activamente en política.⁵⁶ Su ambiente intelectual independiente, autónomo y con posibilidades de acción, características únicas en el continente, despertó el interés de varios intelectuales.⁵⁷ A lo anterior se añade que durante la década de 1940 argentinos y bolivianos también pidieron refugio en Chile. Varios bolivianos militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) escaparon del gobierno de Gualberto Villarroel entre 1943 y 1946, para desarrollar un debate político sobre el nacionalismo, el fascismo y los mecanismos para lograr un panamericanismo de carácter izquierdista.⁵⁸ La Revolución de Junio en Argentina también tuvo su apogeo en Chile, no sólo por la llegada de argentinos, sino porque varios partidos políticos chilenos se inmiscuyeron y opinaron acerca de los sucesos acaecidos en el país vecino.⁵⁹

⁵⁵ Pinedo, “O es asilo contra la opresión”. Pensadores iberoamericanos, p. 86.

⁵⁶ Yopo, “las relaciones internacionales del Partido Comunista”; Venegas, “El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas”; Ulianova, “Inserción internacional del socialismo chileno”.

⁵⁷ Moraga y Peñaloza, “España en el corazón de los chilenos”; Sánchez y Hernández, “La estancia de María Zambrano en Chile”.

⁵⁸ Fernández, “Orígenes de un desencuentro”; Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano*; Knudson, “The Bolivian Immigration Bill of 1942”; Holtey, *The MNR and the Villarroel Administration*.

⁵⁹ Fernández, “En lucha contra el ‘pulmón de la conspiración’”; Bray, “Peronism in Chile”.

Entre 1885 y 1940 llegaron desde Palestina entre 8 mil y 10 mil refugiados que participaron activamente en el escenario cultural y económico del país, formaron importantes empresas, asociaciones deportivas y espacios culturales que persisten hasta hoy.⁶⁰ Como afirman Sznajder y Roniger, a partir de la década de 1960 y hasta el golpe de Estado de 1973, Chile se volvió un polo de atracción para los exiliados gracias a su ambiente intelectual y a una serie de instituciones internacionales de investigación, desarrollo y educación que tenían sede en Santiago.⁶¹ En esos años, entre los sudamericanos fueron sobre todo brasileños los que, a partir de la dictadura de Humberto de Alencar Castelo Branco en 1964, comenzaron a llegar a Chile. En 1970, 280 exiliados participaron activamente en la cultura, investigación y en el proyecto de la Unidad Popular.⁶² Lo mismo, pero en menor medida, ocurrió con los uruguayos, que sufrieron una dictadura tan sólo tres meses antes que Chile. Sin embargo, ya desde 1970 muchos viajaron al país austral para participar en el programa de gobierno de Salvador Allende.⁶³

A partir de la década de 1990, ya derrotada la dictadura y de vuelta a la democracia, Chile volvió a ser un país de refugiados. Los primeros en pedir asilo fueron peruanos que escaparon de la dictadura de Fujimori en 1992. En Santiago alcanzaron un gran nivel de incidencia y organización a través de asociaciones como el Programa Andino de Solidaridad (PROANDES), el Comité de Refugiados en Chile y la Asociación para la Integración de América Latina y el Caribe (APILA).⁶⁴ A fines de la década de 1990, pidieron refugio las víctimas de la guerra de Kosovo, quienes a su llegada atrajeron los reflectores gracias al rimbombante recibimiento por parte de las autoridades de gobierno, así como por sus posteriores críticas a las malas condiciones de vida en las que, a su ver, vivían los chilenos.⁶⁵ Por último, a partir de la década del 2000 han sido inmigrantes haitianos, colombianos y venezolanos de escasos recursos los que han escapado en

⁶⁰ Amstein, “Voces Ocultas”.

⁶¹ Sznajder y Roniger, *La política del destierro*, p. 135.

⁶² Machado, *Os exiliados*, pp. 39-45.

⁶³ Alonso, *Uruguayos en Chile*; Aldrighi y Waksman, “Chile, la gran ilusión”.

⁶⁴ Luque, “Los refugiados peruanos”, p. 95.

⁶⁵ “Argentina e Chile abrigarao refugiados de Kosovo”, *Diario Do Grande ABC*, 5 de abril de 1999, p. 4.

grandes cantidades hacia Chile, para alejarse del contexto de extrema violencia y pobreza de sus países.⁶⁶

En definitiva, en la historiografía sobre el siglo XIX chileno hay una preocupación evidente por el tema porque los asilados fueron personajes centrales en los procesos de conformación nacional. En cambio, las investigaciones historiográficas que tratan este asunto en el siglo XX son pocas y aisladas, y no son parte del canon en la narrativa histórica a pesar de la importancia de los exiliados en la conformación del campo político y cultural en Chile hasta 1973.

Redes político-intelectuales

Esta investigación se vincula con dos líneas historiográficas: la conformación de redes político-intelectuales y sus prácticas, por un lado, y por el otro la noción de recepción. Ambas propuestas ofrecen herramientas metodológicas que permiten dilucidar el proceso de conformación de conexiones políticas y circulación de información entre los apristas.

La noción de redes intelectuales se abordará a partir de dos dimensiones que se utilizarán lo largo de la investigación. En primer lugar, se explicarán las formas de relación y contacto que conforman una red. Y, posteriormente, la noción transfronteriza en la cual se desarrollan. Se empleará como definición general, la propuesta de Alexandra Pita, quien explica las redes como un “sistema de conexiones entre individuos o entidades sociales interdependientes por diversas vías o medios” que promueven la difusión de trabajos, publicación de revistas, organización de equipos, entre otras instancias que permitan defender intereses grupales.⁶⁷ Esta perspectiva reconoce variadas formas de relación entre las que predominan los encuentros cara a cara, la correspondencia, las publicaciones, comentarios, reseñas de libros, congresos, entre otras instancias. Lo importante es distinguir los momentos activos y los de menor vitalidad en la circulación de ideas y posiciones, a través de correspondencias, memorias y diarios que permiten

⁶⁶ Borquez y Salvo, “Comunidad y asociatividad migrante”.

⁶⁷ Pita, *La Unión Latinoamericana*, p. 25.

reconstruir itinerarios de un grupo particular.⁶⁸ Para el caso específico de los exiliados apristas es importante complementar la noción de redes con la idea de “espacio social a distancia” que propone Martín Bergel. Para el historiador, la correspondencia es un eje central en la comunicación y en la formación de una red político-intelectual, donde a partir de la comunicación constante es posible suplir la distancia y generar el espacio idóneo para la conformación de un proyecto político como el aprista.⁶⁹ Estas nociones se ajustan a la realidad de los apristas en Chile, quienes mantuvieron contacto permanente con Perú y con las demás células del continente.

Otra característica de las redes intelectuales que se tomará en cuenta en esta investigación es su noción transfronteriza. Ricardo Melgar Bao propone que las redes político-intelectuales, en este caso de los apristas, se sostienen sobre un escenario que traspasa los límites nacionales. Aunque las células políticas implanten su centro de operaciones en una ciudad específica como Ciudad de México, Buenos Aires o Santiago, sus contactos, preocupaciones, impresos e ideas políticas, así como su circulación, se conciben para contextos continentales.⁷⁰ De ese modo, las redes transfronterizas se deben comprender como “instrumentos de intervención” que se instalan en momentos de inestabilidad política en los países de origen de los intelectuales, quienes así comprenden diversas políticas culturales que buscan influir más allá del lugar desde donde operan.⁷¹

Para dar cuenta de la conformación de una red político-intelectual como la de los apristas, se necesita considerar distintas formas de comunicación. En una primera instancia, es importante estudiar la correspondencia privada, que surge de “la necesidad de comunicar información o de transmitir órdenes y disposiciones desde una situación de aislamiento”, tal como lo experimentaron los exiliados y quienes seguían en la clandestinidad en Perú.⁷² Esto se complementa con la intervención a distancia y los

⁶⁸ Véase Devés, *Redes intelectuales*, p. 30; Pita, *Redes intelectuales transnacionales*, p. 9. Granados, “Redes intelectuales latinoamericanas”, pp. 63-95.

⁶⁹ Bergel, *La desmesura revolucionaria*, p. 126.

⁷⁰ Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio*, pp. 10-12.

⁷¹ Crespo, *Revistas en América Latina*, p. 14.

⁷² Petrucci, *Escribir cartas*, p. 13.

discursos políticos en clave internacionalista que se difunden a través de revistas, periódicos y conferencias. Estos son los espacios en que se genera el debate y la circulación de ideas que conforman la red transfronteriza, es decir, un lugar apto para intervenir en el dominio de la cultura y proponer temas o ensayar innovaciones ideológicas.⁷³

Por último, se utilizará el concepto de recepción de ideas. A partir de la historia intelectual y de la literatura se estudiarán las formas de circulación, interpretación, apropiación o rechazo de conceptos, prácticas y textos.⁷⁴ En esta línea se prescindirá de la noción de influencia, por tener un matiz de verticalidad; es decir, al comprender la apropiación de ideas como una reproducción de modelos externos, el análisis se vuelve limitado y pierde de vista el proceso de significación vinculado a la propia historicidad de los sujetos, inscritos en sus contextos y problemas.⁷⁵ Según Horacio Tarcus, la recepción se distingue en cuatro momentos: a) La producción. Las ideas elaboradas por sus líderes políticos, en este caso principalmente Haya de la Torre. b) La difusión. La publicación a través de revistas, libros, folletos, cartas, discursos, entre otros; c) La recepción. El momento activo en que determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría externa y la adoptan a su propio campo. Y d) La apropiación, el último eslabón de la cadena receptiva, que supone la “utilización” de la idea.⁷⁶

La estructura

Esta investigación se estructura en cinco capítulos que intentan responder una pregunta central: ¿Qué tan exitosa fue la implantación del APRA en Chile? Para esto, cada apartado representa un segmento del proceso global que explica desde los primeros vínculos de los apuristas con Chile hasta su momento álgido de intercambio y posterior retirada en

⁷³ Palacios, “Los círculos concéntricos”, pp. 107-108; Petra, “El pequeño mundo: revistas e historia intelectual”, p. 6; Granados, *Las revistas en la historia intelectual*, p. 8; Beigel, *La epopeya de una generación y una revista*, p. 33.

⁷⁴ Véase Canavese, *Los usos de Foucault*, Jauss, *La historia de la literatura*; Koselleck, *Futuro Pasado*, Bordieau, *Intelectuales, política y poder*.

⁷⁵ Véase Dotti, Blanco, Plotkin y García, “Breve encuesta sobre el concepto de recepción”.

⁷⁶ Tarcus, *Marx en la Argentina*, pp. 30-33.

1945. En cada capítulo se seguirán tres procesos de manera paralela: en primer lugar, cómo asomaba Chile en la órbita aprista, los debates que se suscitaban, la recepción de las ideas y los intentos de organización. En segundo lugar, el periplo de Haya de la Torre por el mundo, sus virajes ideológicos y las órdenes que enviaba a sus seguidores. Por último, el contexto político peruano, el chileno y los debates de la izquierda a nivel nacional e internacional. Sólo incluyendo estos factores se comprenderán las prácticas políticas de los apristas en Chile.

El capítulo 1, “Los inicios del exilio”, explica las condiciones políticas que motivaron el primer destierro de jóvenes peruanos vinculados al movimiento universitario liderado por Haya de la Torre. Caracteriza a los actores y su trayectoria ideológica durante la década de 1920, en la cual conformaron parte de sus redes político-intelectuales, siempre mediadas por el exilio. De este modo, se analizan las universidades populares, el viaje de Víctor Raúl por el Cono Sur de América y el paso de estudiantes peruanos por Chile. El apartado concluye con la triple ruptura entre Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y la COMINTERN, disputa central para comprender los debates que animaran los apristas años después en Chile.

El capítulo 2, “Democracia, destierro e insurrección”, trata sobre los inicios del Partido Aprista Peruano en Chile entre 1930 y 1932. El propósito es explicar los primeros nexos entre los apristas y Chile. A través de polémicas con el Partido Comunista de Chile y la recepción aprista en la Nueva Acción Pública (NAP) se observan la circulación e intercambio de ideas entre ambos países. A esto se añade el proceso de significación de los movimientos revolucionarios de Trujillo para los chilenos y la república Socialista para los apristas.

El capítulo 3, “Organización austral”, da cuenta del mayor punto de contacto entre apristas y chilenos. El objetivo es mostrar cómo a partir de la articulación del Comité Aprista de Santiago, los exiliados peruanos se integraron en la vida cultural de Chile, formaron parte de su escenario político, con presencia importante en el Partido Socialista, y debatieron con el “nacismo” chileno. A su vez, la existencia de una estructura

partidista como el Comité permitió generar estrechos vínculos con el poder, ya sea con el gobierno de Arturo Alessandri o con Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular.

El capítulo 4, “Imprentas del exilio”, explica el papel de los apristas en las transformaciones del campo editorial chileno a través de su participación en libros, revistas, periódicos y debates intelectuales, cuyo centro de difusión fue la Editorial Ercilla. La participación de apristas en la empresa editora chilena fue importante, ya que significó el auge de las actividades apristas en Chile, específicamente, por la producción de propaganda política, lo que hizo del país austral el centro de operaciones del APRA.

Por último, el capítulo 5, “Las grietas del Comité Aprista de Santiago”, reconstruye el desplome de la organización aprista en Santiago. Diversos factores como el antifascismo, la Guerra Civil Española, el apoyo a la sublevación armada en Perú, las estrategias democráticas para las elecciones de 1939 y los desencuentros personales entre exiliados y clandestinos desgastaron la célula aprista en Chile, la que derivó en la vuelta a Perú de sus principales militantes.

Capítulo 1

LOS INICIOS DEL EXILIO

“Sin la guerra con Chile no habría renacido el juvenilismo constructivo que caracterizó también la época de la guerra conciliadora”.

Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal I*, p. 219

En las primeras décadas del siglo XX, el poder oligárquico en América Latina estaba en crisis. El impacto y desaliento generalizado en las clases bajas y medias producidas por el cambio urbano, la pauperización de las condiciones de vida obrera, el impulso industrializador y las diferencias económicas experimentadas desde fines del siglo XIX fueron alicientes para establecer variados diagnósticos sobre los males que aquejaban al continente. En esa búsqueda aparecieron nuevos actores políticos: los estudiantes. Jóvenes universitarios que, empapados de corrientes ácratas de fines del siglo XIX y de un humanismo francés que brotaba después de la Primera Guerra Mundial, pensaron en un acceso a la educación universal, en cambiar las estructuras jerárquicas de la sociedad y en un proyecto político propio.

Durante la década de 1920, muchos jóvenes universitarios iniciaron carreras políticas en partidos consagrados o en nuevos proyectos como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Como es sabido, este movimiento político, liderado por Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), fue uno de los de mayor impacto intelectual en Latinoamérica. Sus redes internacionales, su ideario y sus prácticas políticas se entremezclaron con la organización de la Universidad Popular González Prada, los viajes latinoamericanos incentivados por la Reforma Universitaria de Córdoba y los debates sobre el conflicto limítrofe entre Perú y Chile. Todo ello vino acompañado de manifestaciones, riñas callejeras, discursos, lecturas, publicaciones, represión y exilios. De ese modo, esta década fue un momento de aprendizajes para el líder peruano.

La Universidad Popular

En los primeros años del siglo pasado se registraron diversos movimientos estudiantiles en el continente. En Buenos Aires (1903), Santiago (1906), Lima (1909) México (1910) o Guatemala (1911) tuvieron lugar movilizaciones callejeras y mítines en plazas públicas en las que se reivindicaba el papel de la universidad y se abogaba por la “extensión universitaria”. Sin embargo, no fue hasta los años de la Reforma Universitaria de Córdoba cuando, según Melgar Bao, las universidades populares adquirieron un importante papel en los imaginarios estudiantiles y obreros.⁷⁷ El objetivo era vincular a la universidad con los sectores populares, entregándoles herramientas para transformar la realidad nacional. De ahí que el término fuese sinónimo de ateneos y universidades obreras. El propósito fue que la universidad se convirtiera en el espacio donde estudiantes y obreros se nutrieran de contenidos científicos y, la mayoría de las veces, políticos. El compromiso moral de los profesores por incidir en la inclusión social de los trabajadores tuvo como consecuencia la construcción de liderazgos obreros con calidad intelectual y sensibilidad social.⁷⁸ Así, las Universidades Populares representaron las aspiraciones políticas de los estudiantes en que el cuestionamiento al modelo universitario, la inclusión de los

⁷⁷ Melgar Bao, “Las universidades Populares en América Latina 1910-1925”, p. 42.

⁷⁸ Melgar Bao, “Las universidades Populares en América Latina 1910-1925”, p. 44.

trabajadores y el mayor protagonismo político de la juventud fueron sus objetivos centrales.⁷⁹

La Universidad Popular nació con una impronta continental. El proyecto educativo se propuso en tres congresos internacionales de estudiantes: Montevideo (1908), Buenos Aires (1910) y Lima (1912).⁸⁰ La importancia de estos hitos radica en que toda organización estudiantil constituida a partir de estos años funcionó pensando en el latinoamericanismo. Los líderes eran conocidos e influyentes en gran parte del continente y los insumos literarios y teóricos, así como sus propias publicaciones, que circulaban fuera del mercado interno, generaban líneas de difusión cultural.⁸¹ Esta cierta coherencia en los objetivos políticos de los jóvenes que lideraban los proyectos universitarios facilitó el contacto y ayuda entre las distintas organizaciones del continente.

La Reforma Universitaria en Lima confrontó un ambiente conservador y clerical. Según Jorge Nieto, la ideología reformista llegó a Perú en un momento donde la hispanofilia señorial cimentaba un nacionalismo que se caracterizó por negar su raíz indígena y sentía desilusión por no ser como España. Por otro lado, Manuel González Prada, explicaba la derrota militar en la Guerra del Pacífico (1879-1884) arguyendo que Perú todavía no era una nación debido a la exclusión de los indígenas. Así, en un clima cultural caracterizado por “un sentimiento profundo de vejación y de desasosiego moral”, emergieron dos protagonistas de la generación reformista peruana: José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Víctor Raúl Haya de la Torre.⁸²

⁷⁹ Junto con los cursos básicos y las discusiones teóricas, en las universidades populares también se desarrollaron iniciativas artísticas, se formaron cuadros gremiales y se realizaron conferencias, bailes y eventos sindicales. Además, los vínculos internacionales entre las distintas universidades del continente permitieron que esta organización funcionara como una vía de circulación de textos y folletería política provenientes desde Europa o de las nacientes editoriales de izquierda que surgían en Latinoamérica. Según Samuel Glusberg, a partir de 1920, autores como Lenin, Marx, Trotsky, Malatesta y Kropotkin pasaron de mano en mano al igual que escritores admirados por la juventud estudiantil como Rodó, Ugarte, Ingenieros, Vasconcelos, Barbusse o Rolland. Véase en Espinoza, *De un lado y otro*, p. 91.

⁸⁰ Melgar Bao, “Las universidades Populares en América Latina 1910-1925”, p. 43.

⁸¹ Uno de los objetivos de las universidades populares y las federaciones de estudiantes de los distintos países fue establecer líneas políticas similares y crear circuitos de acceso de información a través de todo tipo de impreso. Véase en Espinoza, *De un lado y otro*, p. 91.

⁸² Nieto, *Haya de la Torre o la política*, pp. 16-17.

La ascendencia de las clases medias, la organización de obreros y el resurgimiento de demandas campesinas creó un contexto de crisis para el civilismo en Perú caracterizado por la aparición de masivas movilizaciones sociales.⁸³ En enero de 1919 se realizó durante tres días un paro general de sindicatos en Lima. En apoyo a las demandas de los trabajadores, Mariátegui y Haya de la Torre actuaron como mediadores entre los obreros y el gobierno, materializando su primera experiencia en luchas obreras, hecho que influyó en la posterior actividad política por la Reforma Universitaria.⁸⁴ En octubre de 1919, Haya de la Torre, oriundo de Trujillo, asumió la presidencia de la Federación de Estudiantes del Perú y propuso como principal tarea organizar un Congreso Nacional de Estudiantes en la ciudad de Cuzco en 1920, donde se plantearía la creación de una Universidad Popular.⁸⁵ El congreso estudiantil aceptó la propuesta y nominó a Haya como responsable del proyecto. Según Mariátegui, “el voto de mayor trascendencia de ese Congreso es el que dio vida a las universidades populares destinadas a vincular a los estudiantes revolucionarios con el proletariado y dar un vasto alcance a la agitación estudiantil”.⁸⁶

El 22 de enero de 1921 se abrieron las puertas de la Universidad Popular González Prada, cuyo nombre rendía homenaje al guía intelectual de la juventud universitaria peruana. Ubicado en la localidad obrera de Vitarte, cerca de Lima, este espacio tuvo como profesores, en la mayoría de los casos, a estudiantes de Universidad de San Marcos, reclutados por Haya de la Torre.⁸⁷ Entre otros nombres destacaron los historiadores Raúl Porras Barrenechea y Jorge Basadre, quienes impartían los cursos de Literatura

⁸³ El civilismo fue un movimiento político surgido a fines del siglo en Perú, representando por el Partido Civil. Esta organización política fue fundada en 1871 por Manuel Pardo y proponía el retorno de los civiles al ejercicio de los poderes en el Estado. Entre 1895 y 1919, se inició el periodo denominado “la República Aristocrática”, donde los cinco presidentes que ejercieron durante este periodo pertenecían al Partido Civil. Véase Basadre, *Historia de la República del Perú*, Tomo 9.

⁸⁴ Nieto, *Haya de la Torre o la política*, p. 17.

⁸⁵ El proyecto consideraba 14 puntos, entre los que destacaba la supervisión de la Federación Estudiantil, cursos de apreciación de la cultura nacional e instrucción técnica especializada, la promoción bibliotecas, cooperativas y centros médicos, y, lo más importante, que la Universidad Popular tomara parte de todos los conflictos de los trabajadores.

⁸⁶ Véase Mariátegui, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 114; Klaiber, “The Popular Universities and the Origins of Aprismo”, p. 698.

⁸⁷ Véase en Pereda, “Haya de la Torre y el movimiento obrero”, p. 325.

Americana e Historia Peruana, respectivamente. Futuros apristas como Oscar Herrera, Luis Heysen (1903-1980), Eudocio Ravines (1897-1979) y José Carlos Mariátegui también fueron profesores, iniciando los primeros vínculos con el joven trujillano en este periodo. Por último, nombres como Nicolás Terrero, Jacobo Hurwitz, Luis Bustamante, Luciano Castillo, Aristóbulo Chávez Herrera y Jesús Portocarrero, entre otros, se integraron años después de la fundación y ejercieron como maestros de distintas asignaturas. La intención, según Rolando Pereda, fue que los estudiantes intervinieran en los conflictos obreros con una “estrategia policlasista”, postura común en los movimientos universitarios latinoamericanos de la década de 1920.⁸⁸

Los estudiantes de la Universidad Popular fueron en su mayoría trabajadores urbanos y peones campesinos de haciendas costeras. Si bien no existe un registro que permita establecer un número exacto de estudiantes, Steve Stein estima que se alcanzó la importante cifra de 5.000 asistentes.⁸⁹ Más allá de la cantidad de estudiantes, existe consenso historiográfico de que la Universidad Popular González Prada marcó un hito en el liderazgo político de Haya de la Torre. Fue la primera organización de grandes dimensiones en la que participó y que consolidó un vínculo con dirigentes obreros y con estudiantes. La permanente propaganda que se hacía con su nombre a través de afiches sobre los cursos y conferencias que realizaba en la Universidad, noticias sobre los partidos de fútbol que organizaba con los trabajadores o el detalle de su “campaña pueblerina” en que recorría distintas fábricas en una carreta tirada por caballos para dar discursos sobre organización sindical, le permitieron crear lazos afectuosos con los trabajadores basados en su carisma.⁹⁰ Según Martín Bergel, la Universidad Popular “dotó al movimiento universitario peruano de una resonancia y un prestigio que facilitarían su proyección continental y mundial, una empresa que Haya de la Torre buscaría afanosamente”.⁹¹

La Universidad Popular González Prada y la Federación de Estudiantes del Perú intentó establecer vínculos políticos y circuitos de información a través de la adquisición

⁸⁸ Pereda, “Haya de la Torre y el movimiento obrero”, p. 325.

⁸⁹ Stein, “De la Clase a la Política: Haya de la Torre”, p. 36.

⁹⁰ Véase Stein, “De la Clase a la Política: Haya de la Torre”, p. 35; Cossío del Pomar, *Haya de la Torre*, p. 14; Luis Alberto Sánchez, *Haya de la Torre o el Político*, p. 71.

⁹¹ Bergel “Desmesura revolucionaria”, p. 4

de folletos y revista producidos por organizaciones similares en países como Chile, Argentina y Uruguay.⁹² El envío de libros, la realización de conferencias de ilustres visitantes y la publicación de escritos de los propios líderes estudiantiles a lo largo del continente permitieron que intelectuales como José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña o Víctor Raúl Haya de la Torre fueran reconocidos de manera internacional. Por ejemplo, en 1920, el joven trujillano firmó un convenio con el presidente de la Federación de Estudiantes de Argentina, Gabriel del Mazo, para facilitar el intercambio estudiantil e intelectual entre ambas organizaciones. A su vez, sus vínculos con los protestantes también fueron fundamentales para la creación de su red político-intelectual, ya que financiaron al líder peruano, con 27 años, una gira por varios países sudamericanos y facilitaron las tomas de contactos con distintos líderes universitarios y federaciones de estudiantes de Sudamérica.⁹³ Durante este viaje se crearon los primeros vínculos entre la futura izquierda chilena y lo que sería la APRA.

El primer viaje latinoamericano de Haya de la Torre

En marzo de 1922, Haya de la Torre fue invitado a visitar el campamento de verano de la Young Men's Christian Association (YMCA) ubicado en Piriápolis, un balneario a 80 kilómetros de Montevideo.⁹⁴ El mecenas de este viaje fue el metodista escocés John Mackay, fundador del Colegio Anglo-Peruano, cercano al movimiento universitario y a varios integrantes de la Federación de Estudiantes Peruana.⁹⁵ Su amistad con el líder trujillano se podría leer como una relación de conveniencia mutua. Por una parte, el misionero europeo buscaba expandir el movimiento protestante a través de la

⁹² Espinoza, *De un lado y otro*, p. 91.

⁹³ Gutiérrez, *Haya de la Torre*, pp. 93-95.

⁹⁴ Melgar Bao, "Redes del exilio aprista en México (1923-1924)", p. 247.

⁹⁵ El proyecto YMCA fue parte de una empresa evangélica a nivel mundial iniciada en 1910 en la Conferencia de Edimburgo. En esta reunión se concluyó que había una notoria influencia religiosa en organizaciones sociales, lo que podía ser una oportunidad para expandir el movimiento protestante. De ese modo, Mackay fue uno de los tantos misioneros que se enviaron a distintas partes del mundo para difundir esta religión. Sin embargo, lo relevante es que el escocés siguió muy de cerca los movimientos estudiantiles y las manifestaciones políticas de Perú, ayudando e incluso financiando la difusión del americanismo propugnado desde la juventud peruana. Véase en Dorais, *Indo-America and the Politics of APRA Exile*, pp. 51-56.

cooperación continental y la vinculación con jóvenes líderes que tuvieran contactos con el resto del Cono Sur. Por su parte, Haya de la Torre, a pesar de ser católico, vio un espacio de financiamiento y apoyo. Es importante recalcar que Mackay pagó el viaje del líder peruano y también lo contrató como profesor junto a Raúl Porras Barrenechea, Oscar Herrera y Jorge Guillermo Leguía. Posteriormente ofrecería a estos jóvenes, espacio para publicar en la revista protestante *La Nueva Democracia*, publicada en Estados Unidos, pero en español.⁹⁶

Haya de la Torre inició una gira de tres meses por cuatro países sudamericanos.⁹⁷ Después de un recorrido por Bolivia y Argentina, su primera parada de varios días fue en Uruguay, donde se reunió con el periodista y fundador del Centro de Estudios Ariel, Carlos Quijano, y pronunció un discurso frente a la tumba de José Enrique Rodó. De regreso en Argentina, estuvo en Buenos Aires y La Plata. En la capital argentina dictó una serie de conferencias y se entrevistó con el presidente Hipólito Yrigoyen. En la reunión con el mandatario argentino, según el joven peruano, se habló de los grandes problemas latinoamericanos y “en la necesidad de afrontar el problema del estrechamiento de relaciones económicas entre nuestros pueblos”.⁹⁸ El hecho de que lo recuerde años más tarde en sus escritos da cuenta de que esta entrevista fue la más importante en este primer recorrido por el Cono sur, ya que fue el único presidente que lo recibió. Por otro lado, en esta parada también trabó amistad con Gabriel del Mazo y se entrevistó con Ricardo Rojas y José Ingenieros. La importancia de estos contactos se haría notar años más tarde, cuando en 1925 Haya fue invitado a participar en la primera Asamblea Antiimperialista Latinoamericana de París, convocada por Ingenieros.⁹⁹

Antes de partir a Chile, Haya de la Torre fue designado Delegado Especial de la Federación Universitaria Argentina para que la Federación de Estudiantes de Chile

⁹⁶ Gutiérrez, *Haya de la Torre*, pp. 91-99. Dorais, *Indo-America and the Politics of APRA Exile*, pp. 51-57.

⁹⁷ El itinerario completo de Haya de la Torre fue: Lima, Arequipa, La Paz, Jujuy, Salta, Tucumán, Córdoba, Rosario, Buenos Aires, Montevideo, Buenos Aires, La Plata, Mendoza, Santiago, Valparaíso, Lima. Véase en Gullo, *Haya de la Torre: La lucha por la Patria Grande*, p. 94. Para un análisis más a fondo sobre el viaje completo de Haya de la Torre véase Bergel, “Haya de la Torre en el Cono Sur”.

⁹⁸ Haya de la Torre, *Hacia dónde va Indoamérica*, p. 246.

⁹⁹ Valderrama, “Haya de la Torre y la A.P.R.A. de los años veinte”, p. 124

(FECh) lo recibiera de manera oficial.¹⁰⁰ Al otro lado de la cordillera participó en numerosas recepciones, cada una descrita por los periódicos nacionales. En la noche del 22 de mayo de 1922, Haya de la Torre fue recibido en la Estación Mapocho por un grupo de jóvenes de centros de estudiantes de medicina, derecho y música, por un representante del diario *La Nación* y por el Presidente de la Federación, Daniel Schweitzer, quien lo llevó a su hotel ubicado en la calle Catedral para comenzar una serie de reuniones que se alargarían durante 16 días.¹⁰¹ En su recibimiento, sus primeras palabras se refirieron al objetivo de su viaje, aclarando que no era un representante del gobierno peruano. En el periódico *La Nación* señaló:

Es una misión netamente personal, sin carácter oficial alguno, —no trae representación diplomática ni estudiantil— tiene como único fin provocar un acercamiento espiritual entre las colectividades estudiantiles de los diferentes países suramericanos. ¡Ese es mi único papel! No otro: pues deseo que los estudiantes de América, seamos dentro de poco, ‘mañana’, los forjadores, los verdaderos elaboradores de la gran América con la cual sinceramente sueño.¹⁰²

Estas primeras palabras dan cuenta de la búsqueda de una fraternidad latinoamericana como primer objetivo político de la visita. Sin embargo, el conservador periódico, *El Mercurio* de Santiago, hizo énfasis en el llamado de Haya de la Torre para que los estudiantes se acercaran a los obreros como primera experiencia de lucha. En palabras del periódico capitalino: “[Haya de la Torre] Exhortó a los estudiantes a que

¹⁰⁰ Bergel, “Haya de la Torre en el Cono Sur”, p. 84. La Federación de Estudiantes de Chile nació en 1906 con el apoyo del filósofo y rector de la Universidad de Chile, Valentín Letelier. Su objetivo fue defender los derechos y representar las opiniones del estudiantado. Los primeros diez años de organización fue un periodo tranquilo en que destacaron principalmente los debates contra el conservadurismo representado por la Universidad Católica de Chile. Entre 1918 y 1923, se desarrolló la llamada “etapa mítica” de la FECh, periodo en que muchos de sus dirigentes fueron escritores, médicos o poetas, que años más tarde remecieron el ambiente social y cultural del país. Entre sus integrantes destacaron: los médicos Juan Gandulfo, Alfredo Demaría y Jose Ducci; los premios nacionales de literatura Manuel Rojas y José Santos González Vera; los poetas José Domingo Gómez Rojas y Pedro Prado; el escritor Waldo Urzúa; los abogados Daniel Schweitzer, Fernando García Oldini y Agustín Vigorena; los parlamentarios Santiago Labarca, Rudecindo Ortega y Pedro León Ugalde, el rector de la Universidad de Chile Pedro León Loyola y el político Eugenio González, entre otros. Junto a las ideas anarcosindicalistas que predominaban en la FECh, también destacó una posición antipartidista en la que se promovió la acción política no militante y prohibió la intromisión de los partidos. Véase Moraga, “La FECh a lo largo de su historia”, p. 27.

¹⁰¹ Cossío del Pomar, *Haya de la Torre*, p. 84.

¹⁰² “Llega a la capital un dirigente estudiantil peruano”, *La Nación*, Santiago (23 de mayo de 1922), p. 10.

continuaran siempre constantes en sus propósitos, acercándose lo más posible a la clase obrera”.¹⁰³ A esto se añade el cuidado de Haya por no levantar susceptibilidades con sus vecinos, ya que durante esos días, entre el 15 de mayo y 20 de julio, se encontraban representantes de Perú y Chile en Washington para aceptar el arbitraje del presidente estadounidense Warren Harding y hallar una solución al problema fronterizo de Tacna y Arica. El clima de pugna entre chilenos y peruanos por el conflicto de frontera era persistente, por eso la oposición al nacionalismo conservador, la causa latinoamericana y la fraternidad universal fueron valores destacados de manera recurrente por el joven trujillano durante su visita. El periódico *La Federación Obrera* señalaba sobre la recepción estudiantil: “en Perú como en Chile, existen todavía estudiantes que no tienen ojos sólo para ver y admirar lo que existe dentro de las fronteras”. Incluso, el diario obrero aclaraba que para los obreros y estudiantes la visita del peruano significaba la derrota “de los nacionalismos, su exageración embotadora y su caída moral”.¹⁰⁴

Haya de la Torre inició su recorrido por Santiago visitando los periódicos *La Nación* y *La Época*.¹⁰⁵ Posteriormente, asistió a una cátedra de Ciencias Sociales impartida por Pedro León Loyola, donde pronunció un discurso acerca de la importancia de las universidades populares en América y de las federaciones estudiantiles como agentes promotores de cultura y de pensamiento político.¹⁰⁶ En Chile, ya existía la Universidad Popular Lastarria, fundada en 1918 bajo el alero de la Federación de Estudiantes. Al igual que sus símiles del continente tuvo un doble objetivo. Por un lado, alejaba a los estudiantes de las esferas académicas y las acercó a las clases populares para comprender sus problemas sociales y políticos que los aquejaban; y por otro, se desarrollaba un espacio exclusivo para obreros.¹⁰⁷ Gracias a la similitud entre los postulados de las organizaciones estudiantiles de Chile y Perú, este lugar se convirtió en el espacio

¹⁰³ “visita de un estudiante peruano”, *El Mercurio*, Santiago (26 de mayo de 1922), p. 16.

¹⁰⁴ “Visita de un estudiante peruano”, *Federación Obrera*, Santiago (26 de mayo de 1922). Agradezco a Jorge Navarro por la referencia.

¹⁰⁵ “El Universitario Peruano”, *La Nación*, Santiago (24 de mayo de 1922), p. 13.

¹⁰⁶ “La visita del universitario peruano”, *La Nación*, Santiago (26 de mayo de 1922), p. 10.

¹⁰⁷ Véase en Demaría, “Manifiesto de la Universidad Popular ‘Lastarria’ a los obreros”, p. 169.

adecuado para que Haya señalara la necesidad de la unión continental sin miedo a los opositores.

El entusiasmo, los homenajes y los festejos se repitieron en cada visita realizada.¹⁰⁸ Siempre acompañado de estudiantes chilenos, esta ocasión permitió estrechar lazos de amistad entre el universitario peruano y figuras del movimiento estudiantil chileno.¹⁰⁹ Sin embargo, fue en la Universidad de Chile donde Haya de la Torre pronunció un trascendental discurso. Frente a estudiantes y profesores habló de la importancia de la universidad en América Latina, llamó a la unidad continental y criticó el ambiente bélico que propiciaban los gobiernos de Perú y Chile. El escritor peruano Luis Alberto Sánchez recordó las palabras del líder estudiantil: “Yo sé que un día la unión de nuestros pueblos será una realidad. Entonces el ridículo sangriento envolverá a los hombres que han hecho plataforma política de un odio que jamás han sentido”.¹¹⁰ No obstante, más que buscar la aprobación del público chileno, al parecer, Haya iba conformando, a partir de cada discurso, un programa político sostenido en la unidad y en la fraternidad juvenil del continente.

Después de una semana en Santiago, Haya de la Torre propuso a los dirigentes de la FECh realizar una romería en el Cementerio General de la ciudad en honor al poeta asesinado José Domingo Gómez Rojas.¹¹¹ La muerte del joven de 24 años, en 1920, causó

¹⁰⁸ Entre sus variadas visitas destacaron el Instituto Pedagógico, el Liceo Nocturno Federico Hanssen, la Escuela de Medicina, el Palacio de Bellas Artes y la Biblioteca Nacional.

¹⁰⁹ Los vínculos más destacados de Haya de la Torre en Chile fueron: el joven líder del Partido Radical Carlos Vicuña Fuentes, Pedro Gandulfo, Santiago Labarca, los poetas Roberto Meza Fuentes y Gabriela Mistral, los futuros líderes socialistas Oscar Schnake Vergara y Julio Barrenechea, el escritor Raúl Silva Castro y el dirigente estudiantil Alfredo Larraín Neil. Todos estos contactos perdurarían en el tiempo y serían de importancia durante la década de 1930.

¹¹⁰ Sánchez, *Haya de la Torre o el político*, p. 80.

¹¹¹ Este estudiante anarquista fue detenido en 1920 tras participar en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), estar vinculado a la Industrial Workers of the World (IWW), ser parte de la Federación de Estudiantes y de la Federación Obrera de Chile (FOCH), todas organizaciones de tendencias anarcosindicalistas. En esos años, el primer gobierno de Arturo Alessandri (1920-1925) mostró preocupación por el avance de las organizaciones de tendencia ácrata, ordenando la persecución de sus dirigentes “subversivos”. Gómez Rojas, quien aparecía como un organizador de IWW, fue incomunicado en la Cárcel Pública de Santiago, donde sufrió recurrentes vejaciones y torturas en los interrogatorios. Después de dos meses de prisión, en agosto de 1920, las autoridades señalaron que el estudiante había enloquecido y que había contraído meningitis. Su futuro estaba escrito. Un mes después de ingresar a la Casa de Orates, el primer establecimiento dedicado a la atención de “enajenados” del país, muere el líder obrero y estudiantil. Véase “La visita del universitario peruano”, *La Nación*, Santiago (29

impacto en los estudiantes universitarios. Después de la organización de un funeral masivo, la Federación no escatimó en publicaciones que responsabilizaban a las autoridades del gobierno por la muerte Gómez Rojas.¹¹² Según afirma Raymond Craib, este hecho fue uno de los motivos por los que se intensificaron los movimientos sociales y las protestas estudiantiles.¹¹³ Empero, según Germán Alburquerque, a partir de 1921, la figura del líder estudiantil cayó en el olvido, sin homenajes al año de su muerte ni publicaciones que enaltecieran su sacrificio.¹¹⁴ Es por ello que la acción de Haya de la Torre es significativa, buscó reivindicar una figura política para los estudiantes que representara el sacrificio y la lucha hasta sus últimas consecuencias, es decir, un mártir. De ese modo, el último domingo de mayo de 1922, el líder peruano dejó un arreglo floral en la tumba del poeta y señaló: “es un homenaje de admiración a la memoria de quien era para la juventud americana símbolo de sacrificio por el más alto y bello ideal de humanidad”.¹¹⁵ Esta ofrenda se puede interpretar como la valorización de un ícono mítico que encarnaba los valores de sacrificio, consecuencia y obrerismo que se pretendían plasmar en el movimiento estudiantil sudamericano.

El órgano oficial de la FECh, la revista *Claridad*, publicó un número en relación con la visita de Haya de la Torre a Santiago. De manera concisa, la Federación señaló que la importancia de la presencia del trujillano radicaba en el “nexo definitivo entre las juventudes de Chile y del Perú, nexo siempre buscado por nosotros. Y con él, queda cerrada la cadena con el mejor eslabón, y fortificada la unidad moral y espiritual entre los hombres de mañana de toda la América”.¹¹⁶ Para el cierre del periplo santiaguino se realizó una asamblea en el local del Hogar Común de la Universidad de Chile. Ahí, Haya hizo mención del sentir de la juventud universitaria a nivel continental, el nexo entre las

de mayo de 1922), p. 10; Manuel Rojas, “Recuerdo de José Domingo Gómez Rojas”, *Babel*, n. 28 (Julio-agosto, 1945), pp. 26-33.; Alburquerque, “Gómez Rojas, el cristo de los poetas”; Moraga, “José Domingo Gómez Rojas”, pp. 252-255.

¹¹² Moraga, “José Domingo Gómez Rojas”, p. 255.

¹¹³ Craib, *Santiago Subversivo 1920*, pp. 11-15.

¹¹⁴ Alburquerque, “Gómez Rojas, el cristo de los poetas”, p. 94.

¹¹⁵ “La visita del universitario peruano”, *La Nación*, Santiago (29 de mayo de 1922), p. 10.

¹¹⁶ “Un Huésped Peruano. El camarada Víctor Raúl Haya de la Torre, nos visita”, *Claridad*, Santiago, Vol. 2, n. 53, (27 de mayo de 1922).

federaciones de estudiantes y la petición de paz entre los países limítrofes. Según Felipe Cossío del Pomar, la alocución del líder peruano fue interrumpida por Juan Gandulfo para gritar al público chileno: “Juremos que no iremos a guerra con Perú”, a lo que el joven trujillano respondió: “chilenos, hagamos un América unida por la voluntad de su juventud”.¹¹⁷ Una vez más, el problema fronterizo y la fraternidad americana eran los temas que preocupaban a los oyentes.

El llamado a la paz y unión de los estudiantes de todo el continente tuvo consecuencias. Durante sus primeros días de visita, la prensa limeña catalogó a Haya de la Torre como un “vendido al oro chileno”.¹¹⁸ De hecho, fue un diario argentino quien hizo referencia al hecho. *La Voz del Interior* de Córdoba señaló: “reviste en este momento una trascendencia grande. Es la respuesta que da valientemente la Federación peruana a los estudiantes federados chilenos que, por encima de todos los conflictos inhumanos del odio nacionalista [...] tendieron fraternalmente sus brazos a los estudiantes peruanos”.¹¹⁹ Como señala Bergel, Haya de la Torre era consciente del conflicto fronterizo entre Chile y Perú; no obstante, gracias a las credenciales obtenidas en sus visitas por los demás países del continente, pudo permitirse pasar por alto esta situación y presentarse como mensajero de la fraternidad latinoamericana más que como peruano.¹²⁰

En Valparaíso, Haya visitó los periódicos *El Mercurio de Valparaíso* y *La Unión*, y se reunió con dirigentes de la Federación de Estudiantes de Valparaíso: Abelardo Contreras, Camilo Mori, Antonio Tavolari, Ernesto Tricot y Aldo Cádiz. En la ciudad porteña ofreció improvisadas conferencias llamando, reiteradamente, “a la fraternidad de los pueblos de América” y a enaltecer la responsabilidad que debía cumplir la juventud en las transformaciones políticas. En su discurso señaló: “creo haber realizado en mi gira estudiantil un alto propósito de solidaridad entre las juventudes del sur del continente [...] en los momentos actuales es más que nunca trascendente la afirmación de vínculos

¹¹⁷ Cossío del Pomar, *Haya de la Torre*, p. 85.

¹¹⁸ Sánchez, *Haya de la Torre o el político*, p. 80.

¹¹⁹ “Víctor R. Haya de la Torre. Su viaje a Chile”. *La Voz del Interior*, Córdoba, Argentina (18 de mayo de 1922). Citado en Bergel, “Haya de la Torre en el Cono Sur”, p. 85.

¹²⁰ Bergel, “Haya de la Torre en el Cono Sur (1922)”, p. 88.

poderosos entre los pueblos hermanos del continente. A este propósito será decisivo el empeño idealista de las juventudes”.¹²¹ La lectura de Haya de la Torre sobre el problema fronterizo entre Chile y Perú se podría interpretar de manera dicotómica. Por un lado, la guerra como sinónimo de un nacionalismo conservador liderado por las elites; y por otro, la paz como valor fundamental de la juventud latinoamericana.

El 13 de julio de 1922, de regreso a Perú y con el tiempo suficiente para reflexionar acerca de su viaje y del contexto político de Chile, Haya de la Torre envió una carta a uno de los dirigentes estudiantiles. Sin embargo, la misiva fue revisada por el correo chileno y parte del escrito fue censurado por el gobierno a través de tachados con tinta negra en diversas frases. Esto motivó a la FECh a publicar el mensaje por *Claridad* el 12 de agosto de 1922. En la misiva, el líder estudiantil describió el papel de Eugenio González (1903-1976) y Óscar Schnake (1899-1976) en la política universitaria y el afectuoso vínculo que estableció con Gabriela Mistral, señalando su alegría cuando lo visitó la escritora. “La Mistral pasó por aquí y yo —escribió Haya— la busqué con desesperación y la abracé muchas veces como un chico. ¡Que día de fiesta para mí! No la dejé un instante y me parecía ver a todos los ‘tipos’ con quienes la visitamos en el Liceo 6”.¹²² La carta finaliza con una ácida crítica al gobierno represivo de Arturo Alessandri y una arenga para los estudiantes universitarios. Sin duda, la historia del poeta José Domingo Gómez Rojas asesinado marcaron el viaje del joven peruano. La carta señala:

Ustedes con su León [Alessandri] y sus pacos [Carabineros de Chile] homicidas, y sus masones mangoneadores, y su Amunátegui y su Bulnes, ustedes, con todo eso de perverso y canallesco, de burgués y cochino, siéntanse felices en su orientación revolucionaria y crean que su ambiente es incomparable, estupendo, (adjetiva hermano, adjetiva que nunca serás todo lo exacto!) “fantástico”. Enorgullézcanse de una juventud valiente, actuante y en lucha con el pasado, sientan la emersoniana confianza en sí mismos y sigan, sigan, desde aquí, desde esta charca, se los grito a todos: ¡no duden, no duden, son los primeros de América por su energía, por su médula, sigan!¹²³

¹²¹ “Discurso de Haya de la Torre”, *EL Mercurio de Valparaíso* (9 de junio de 1922), p. 3. Citado en Romo, “Influencias ideológicas y políticas del APRA en Chile”, p. 92.

¹²² Haya de la Torre, “Carta de Lima de Haya de la Torre”, *Claridad*, Santiago, Vol. 2, n. 64, (12 de agosto de 1922).

¹²³ Haya de la Torre, “Carta de Lima de Haya de la Torre”, *Claridad*, Santiago, Vol. 2, n. 64, (12 de agosto de 1922). La carta hacía referencia a Domingo Amunátegui Solar, en ese momento rector de la Universidad de Chile y Francisco Bulnes, diputado conservador enemigo del movimiento estudiantil.

Chile fue importante en el itinerario de Haya de la Torre. Como afirma Martín Bergel, esta experiencia lo impulsó a que se propusiera ser el “faro organizador del extendido clima de renovación política generacional” y abonaría las prácticas políticas que cristalizarían en el APRA.¹²⁴ A su vez, se agregaba que, a fines de 1922, el mexicano José Vasconcelos, titular de la Secretaría de Educación Pública, también visitó el país austral, lo que dotó de mayor significación las críticas al nacionalismo que hizo meses antes el líder peruano.¹²⁵ Sólo cuatro días en Santiago bastaron para que Vasconcelos analizara el tenso momento político que vivía Chile y criticara en duros términos al Congreso, a los militares y a la oligarquía. Con un discurso mucho más certero y directo que el de Haya de la Torre, el mexicano describió al presidente Arturo Alessandri como “un jefe de paja” que no lograba “pasar sobre las resoluciones del Congreso” e inició un discurso antinacionalista en relación con la exhibición de trofeos obtenidos durante la Guerra del Pacífico, señalando que “la nacionalidad es una forma caduca”.¹²⁶ Según el intelectual mexicano: “A pocos minutos se corrió la voz de que yo era antichileno y peruanófilo; quizá espía del Perú, donde hace años tuve no pocos desalientos por ponerme a contradecir el antichilenismo peruano”.¹²⁷ El escritor comprendía que en “la mezquina contienda” de Tacna y Arica aquejaba la estabilidad latinoamericana y que los problemas limítrofes específicos afectaban a todos los países de la región.¹²⁸

Las afirmaciones relatadas aproximaron al Secretario de Educación Pública con los estudiantes de la FECh, quienes lo invitaron el 3 de noviembre a realizar una conferencia en la Universidad de Chile. Su conferencia versó sobre la Revolución de 1910 y el problema del latifundio, la influencia de la Iglesia Católica y la necesidad de una

¹²⁴ Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución”, p. 46.

¹²⁵ Las impresiones sobre su periplo en el país austral quedarían anotadas a manera de apéndice en su libro *La raza cósmica* editado en 1925 con el subtítulo de “Notas de Viaje a la América del Sur”. Sin embargo, como señala Pablo Yankelevich, “en las ediciones posteriores a 1927, el subtítulo sólo indica ‘Argentina y Brasil’; de un plumazo entonces hizo desaparecer las casi cincuenta páginas de su recorrido entre uruguayos y chilenos”. Véase en Yankelevich, “Nosotros y los otros”, p. 60.

¹²⁶ *El Diario Ilustrado*, Santiago, Chile, 2 de noviembre de 1922. Citado en Yankelevich, “Nosotros y los otros”, p. 62.

¹²⁷ Vasconcelos, *La raza cósmica*, p. 251.

¹²⁸ Vasconcelos, *La raza cósmica*, p. 250.

reforma agraria, entre otros temas contingentes. Sus palabras estaban en sintonía con lo que proponían Haya de la Torre y los estudiantes en Argentina, la postura pacifista y antinacional se convertía en el fermento vasconcelista que seguirían los estudiantes latinoamericanos.

Una vez finalizado 1922, la consecuencia inmediata de la experiencia chilena en Haya de la Torre fue la fundación de la revista *Claridad* en Perú.¹²⁹ El ideario anticapitalista y antipatriota de *Claridad* Chile, donde solicitaban “que el patriotismo [...] siempre se subordine a los ideales de la Humanidad. [...] y la supresión de la enorme injusticia del actual régimen capitalista”; así como la continua traducción y publicación de textos de Romain Rolland y Henri Barbusse, quienes difundían el pacifismo y el internacionalismo proletario, llamaron la atención de Haya de la Torre para publicar una revista análoga en Perú.¹³⁰ En mayo de 1923 apareció bajo la dirección de Víctor Raúl el primer número de *Claridad* en Lima. Con el subtítulo “Órgano de la juventud libre del Perú”, siguió el modelo estético y objetivo de su homónimo chileno. En palabras de Fernanda Beigel, la revista se convirtió “en el principal vocero de las universidades populares y en el elemento vinculante de los sectores sociales emergentes, tanto en el plano político como en el naciente movimiento cultural peruano, durante las luchas de mediados de la década del 20”.¹³¹ El viaje del líder peruano por Sudamérica y su papel dirigente en la Universidad Popular permitieron que generara una amplia red de amistades que se transformarían en colaboradores de la revista.¹³²

¹²⁹ El movimiento *Claridad* surgió en Francia una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Con un discurso pacifista y socialista que simpatizaba con la Revolución Rusa, intelectuales como Renan, Anatole France, Charles Gide, Henri Jacques, Raymond Lafabrve, entre otros, buscaron desarrollar una Internacional del Pensamiento que aúne en varios países estos ideales como común denominador. Véase en Moraga, “Un resplandor en el Nuevo Mundo”, pp. 53-54.

¹³⁰ “El cartel de hoy”, en *Claridad*, Santiago, Vol. 1, n. 3 (26 de octubre de 1920), p. 1. La revista *Claridad* de Chile nació en octubre de 1920 y se publicó hasta noviembre de 1926, posteriormente circuló entre 1931 y 1932. Fue fundada por un grupo de jóvenes anarquistas atraídos por la literatura y el ensayo político, todos pertenecientes a la FECh. La mayoría del comité editorial acompañó a Haya de la Torre durante su estadía en Santiago. Ellos son: José Santos González Vera, Juan Gandulfo, Óscar Schnake, Daniel Schweitzer, Alfredo Demaría, entre otros.

¹³¹ Beigel, *La epopeya de una generación y una revista*, p. 135.

¹³² Entre los nombres destacaron Gabriel del Mazo, Carlos Quijano, Carlos Pellicer, Daniel Cossío Villegas, Eugenio González, Daniel Schweitzer y Óscar Schnake, entre otros. También existió un apoyo simbólico de personajes como José Ingenieros, José Vasconcelos, Carlos Vicuña Fuentes, Ana Graves,

Durante los primeros cuatro números en que Haya de la Torre fue su director, entre mayo de 1923 y enero de 1924, *Claridad* promovió el humanismo y las problemáticas estudiantiles. Posteriormente, Julio Portocarrero afirma que bajo la dirección de Mariátegui y con Haya en su primer exilio, la revista se caracterizó por un giro doctrinario que enfatizó el indigenismo y en la crisis europea. Incluso, se cambió el subtítulo del impreso a “Órgano de la Federación Obrera Local y de la Juventud Libre del Perú”.¹³³ Por su parte en Chile, *Claridad* también daría un giro a los pocos años de publicación. En 1923, el grupo se separó de manera oficial de la Federación de Estudiantes y sus publicaciones evolucionaron a posturas políticas más individualistas y alejadas de la rebeldía de sus inicios.¹³⁴ Así, las “claridades” de Chile y Perú fueron perdiendo impacto hasta desaparecer en 1926 y 1927 respectivamente, escenario contrario a su homónimo argentino que por esa época nacía con fuerza y se transformaría en el lugar de publicación predilecta de los futuros exiliados apristas.

El recorrido de Haya de la Torre por el Cono Sur fue provechoso. Junto a las redes políticas que forjó, también se convirtió en uno de los principales voceros del juvenilismo.¹³⁵ A partir de este viaje integró en su discurso la necesidad de la ruptura generacional, criticando de manera constante a los políticos de más edad, como el caso de Leguía y Alessandri, que para 1922 tenían 61 y 54 años, respectivamente. Así, la idea de los jóvenes como agentes de cambio fue un argumento persistente en las publicaciones y discursos del líder universitario, formando parte de su ideario político durante toda la década de 1920.

Gabriela Mistral, Amanda Labarca, Alejandro Korn, Antonio Caso y Juan Enrique Lagarrigue, quienes permitieron publicar su nombre como “auspiciadores” de la revista.

¹³³ Véase Portocarrero, “Introducción a Claridad”.

¹³⁴ Moraga, “Un resplandor en el Nuevo Mundo”, p. 62.

¹³⁵ Hugo Biagini afirma que el *Juvenilismo* refiere a la creencia según la cual los jóvenes se asumen como el principal motor de cambio social y portadores de utopía. Esta idea cobra fuerza a partir de la adhesión al movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba que asoció el espíritu de rebeldía ante las injusticias sociales y la búsqueda de cambios estructurales en los países del Cono Sur. Por último, durante la década de 1920, la inspiración barbussiana hizo que juvenilismo difundiera posturas como el pacifismo, el antinacionalismo y el sometimiento sólo a las ideas, propuestas que harían suyas los movimientos universitarios de la época. Véase en Biagini y Roig (Dir.), *Diccionario del pensamiento*, pp. 313-315; Biagini, *La Reforma Universitaria*, pp. 300-304; “El discurso juvenilista”, 64-65.

El inicio del exilio aprista

En su afán por desplazar al civilismo y consolidar su liderazgo, en mayo de 1923, el presidente Augusto Legía apoyó al arzobispo Emilio Lissón en la publicación de un decreto pastoral para consagrar a Perú al Sagrado Corazón de Jesús. Con esto, el mandatario peruano buscó obtener el apoyo de la Iglesia católica y de las masas conservadoras para sus afanes de reelección. Como respuesta, la Universidad Popular González Prada organizó una manifestación abogando que la libertad de culto estaba vigente desde 1915. La organización de esta protesta y sus consecuencias políticas serían los primeros indicios de lo que sería la APRA en un futuro.

El 19 de mayo de 1923, la Universidad Popular González Prada publicó un folleto dirigido a “todos los ciudadanos libres del Perú”. En el impreso se señalan los peligros que generaría la influencia de la Iglesia católica al comprometer “la soberanía popular y la dignidad de la República. América y el mundo, contemplarán con estupor esta entrega pública y sin reservas que la conciencia de un pueblo hace —en pleno siglo XX— a la devoción rendida de una efigie”.¹³⁶ A esto, la publicación añade que el catolicismo no fue capaz de formar a la sociedad bajo una educación moral, mostrándose “indiferente” y “pasivo” ante la precaria vida de las clases populares peruanas.¹³⁷ Con este tipo de argumentos, la organización universitaria llamaba a los peruanos a manifestarse como hombres libres de pensamiento en contra del clero.

La relación entre estudiantes y obreros, muy presente en la FEP y en la Universidad Popular González Prada, adquirió valor en el llamado a las protestas. Los dirigentes estudiantiles convocaron a constituir un Frente Único que incluyera a las clases obreras, a los intelectuales, a los periodistas y a los estudiantes “a favor de la separación de la Iglesia y el Estado y la laicización [sic] de la instrucción pública”.¹³⁸ En la

¹³⁶ “La Universidad Popular González Prada. A todos los ciudadanos libres del Perú”, Lima, Imprenta “El Inca” (19 de mayo de 1923), hoja suelta.

¹³⁷ “La Universidad Popular González Prada. A todos los ciudadanos libres del Perú”, Lima, Imprenta “El Inca” (19 de mayo de 1923), hoja suelta.

¹³⁸ “La Universidad Popular González Prada. A todos los ciudadanos libres del Perú”, Lima, Imprenta “El Inca” (19 de mayo de 1923), hoja suelta.

publicación también se observa el carácter antipartidista del primer Haya de la Torre influido por las corrientes anarquistas, donde llamaba a participar sin “ningún credo político” o partido.¹³⁹ La idea de organizar un grupo sin distinción de clases ni dogma, centrado en la justicia social y en el compromiso de los trabajadores fue uno de los postulados que Haya de la Torre ya no abandonaría.

El 23 de mayo de 1923 se realizó la manifestación llamada “Jornada por la libertad de conciencia”. El mitin congregó a más de cinco mil personas que, después de una arenga de Haya de la Torre, marcharon hacia el Palacio de Gobierno. La represión de Augusto Leguía no se hizo esperar y se desencadenó un enfrentamiento entre manifestantes y militares. Las barricadas emergieron en el centro de Lima y gran parte de los estudiantes se atrincheraron en la Universidad de San Marcos.¹⁴⁰ El resultado fue dramático: dos muertos, el estudiante Manuel Alarcón Vidalón y el obrero tranviario Salomón Ponce. La lucha en las calles y la posterior acción de los estudiantes para rescatar los cuerpos de la morgue y velarlos en la Universidad marcaron un hito en el relato mítico del APRA.¹⁴¹ Según Mariátegui, la jornada del 23 de mayo fue de enorme importancia para la izquierda peruana, pues “reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras. [...] reanimó e impulsó en las aulas las corrientes de revolución universitaria, acarreando el predominio de la tendencia izquierdista en la Federación de Estudiantes”.¹⁴² Según Juan Carlos Portantiero, la herencia ideológica de este primer lustro de activismo político de los jóvenes peruanos fue la idea del Frente Único, proyectado como la condensación de las ambiciones hegemónicas de las clases medias ayudadas por la debilidad estructural y organizativa de las clases trabajadoras.¹⁴³

A partir de la jornada por la libertad de conciencia, se inició un periodo de enfrentamientos callejeros y persecución de los profesores de la Universidad Popular

¹³⁹ Nieto, *Haya de la Torre o la política*, p. 20. Según Nieto, junto a lecturas de Bakunin y Kropotkin, así como la influencia del humanismo romántico de la primera hora “habían dado paso a la idea, aún vaga y difusa, de la justicia social” en Haya, p. 19.

¹⁴⁰ Bergel, “Un partido hecho de cartas”, p. 73.

¹⁴¹ Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina*, p. 75.

¹⁴² Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, pp. 116-117

¹⁴³ Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina*, p. 111.

González Prada. Haya de la Torre, oculto en el hogar del metodista John Mackay, fue detenido en octubre de 1923 y enviado a la cárcel de San Lorenzo. Al difundirse la noticia de su encierro, su amigo y competidor en las elecciones de la Federación de Estudiantes, Manuel Seoane (1900-1963), cedió el cargo de presidente de la organización estudiantil a Haya. El propósito era presionar públicamente ante la represión del gobierno. Luego de una semana de huelga de hambre del líder trujillano, Leguía optó por enviarlo al exilio. El 9 de octubre de 1923 fue deportado a Panamá a bordo del vapor “Negada”.¹⁴⁴ Camino al exilio, en su carta de despedida, dejó en evidencia la falta de un programa político con objetivos concretos, señalando que se iba representando “una bandera de juventud” y que lucharía por “una precursora revolución de los espíritus”, palabras emotivas, pero vacías.¹⁴⁵

Una vez en Panamá, Haya de la Torre recibió una propuesta del mexicano José Vasconcelos para trabajar en la Secretaría de Educación Pública. Sin embargo, antes de llegar a México, hizo una escala en Cuba para asistir a la inauguración de la Universidad Popular José Martí, invitación hecha por el presidente de la Federación de Estudiantes de Cuba, Julio Antonio Mella (1903-1929). Durante su estadía en la isla, Haya de la Torre insistió en la unidad continental como acción política central de la juventud latinoamericana. En palabras de Mella, el líder peruano proponía “la idea de que todas las naciones hispanoamericanas no conformaban sino una sola nación, dividida artificialmente y que aquella nación debía unificarse”.¹⁴⁶ Una vez en México, incluyó nuevas propuestas y conceptos a su ideario político, mientras el resto del movimiento universitario seguía resistiendo en Perú.

El exilio de Haya de la Torre no apaciguó las aguas en Perú. Las publicaciones en *Claridad*, el apoyo de figuras intelectuales del extranjero y las continuas manifestaciones de los profesores y estudiantes de la Universidad Popular trajeron consigo más represión. Durante el segundo semestre de 1924 diversos dirigentes de la organización estudiantil

¹⁴⁴ Sánchez, *Haya de la Torre o el político*, pp. 99-100.

¹⁴⁵ Citado en Vallenos, “Haya de la Torre: político de realidades”, p. 134.

¹⁴⁶ Julio Mella, “Víctor Raúl Haya de la Torre”, *Revista Juventud*, La Habana, n. 2 y 3 (noviembre y diciembre de 1923), p. 11.

fueron exiliados como Manuel Seoane, Luis Heysen, Oscar Herrera, Enrique Cornejo Köster, Julio Lecaros, Luis Bustamante, Esteban Pavletich, Nicolás Terreros, Jacobo Hurwitz, Alberto Delgado y Eudocio Ravines. Dos años más tarde, se ordenó la detención de Mariátegui, el cierre de la revista *Amauta* y el destierro de Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz, Magda Portal y Serafín Delmar.¹⁴⁷

El destierro de los jóvenes de la Universidad Popular González Prada significó la apertura de nuevos circuitos políticos en Francia, Argentina, México, Cuba y Chile, entre otros. Más allá de las penurias económicas y psicológicas que van aparejadas a cualquier destierro, la fama obtenida por los estudiantes peruanos permitió desenvolverse sin mayor problema en las izquierdas latinoamericanas, sobre todo, en las ciudades que se convirtieron en su centro de comunicación durante la segunda mitad de los veinte, es decir, Ciudad de México y Buenos Aires.¹⁴⁸ En estos lugares la mayoría continuó con sus estudios, escribió ensayos sobre la realidad política del continente, organizó revistas y folletería, así como organizaron movimientos políticos afincados en la justicia social. Todo ello bajo una estricta vigilancia basada en informes y noticias entregadas a Haya de la Torre a través de un persistente contacto epistolar.

En esta etapa de represión política, Chile quedó relegado a un segundo plano en el mapa del primer exilio aprista. Durante el proceso de conformación del movimiento político liderado por Haya de la Torre, el país austral sólo fue un lugar de paso, donde la ausencia de visitas, de conferencias y de debate teórico sobre el antiimperialismo perduró hasta fines de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en 1931. Ahora bien, la ausencia de exiliados en este territorio no disminuyó el interés por Chile. Primero, la inestabilidad política causada por los golpes militares de 1924 y de 1927 tuvieron como consecuencia variadas publicaciones en las que se analizó el devenir político chileno, se denunció la violación de los derechos humanos y se pidió la vuelta a la democracia.¹⁴⁹ Y segundo, se

¹⁴⁷ Bergel, “Un partido hecho de cartas”, p. 73.

¹⁴⁸ Bergel, “Un partido hecho de cartas”, p. 74.

¹⁴⁹ El 5 de septiembre de 1924 un grupo de militares constituyó un comité que obligó a diputados y senadores a aprobar políticas sociales que se discutían de manera interminable en el Parlamento. Días después, Alessandri renunciaría tras la petición de que disolviera el Congreso. A partir de ese momento, el liderazgo fue ejercido por la oficialidad joven, quienes eran conscientes de la crisis política de Chile y de la necesidad de forzar a la clase dirigente a aprobar nuevas leyes sociales. En todo este proceso, el

prestó mayor atención a la disputa ideológica de los jóvenes chilenos con su elite gobernante, sobre todo, respecto al debate nacionalista y belicista que se desarrolló en torno a Tacna y Arica.

El conflicto por Tacna y Arica. Las primeras voces disidentes

El segundo semestre de 1924 fue un periodo de desplazamientos y debates políticos para los dirigentes universitarios de Perú. Haya de la Torre dejaba México para iniciar una gira por Europa, cuyo objetivo era la visita a la Unión Soviética. Para ello, el líder peruano ingresó a las filas del Partido Comunista Mexicano mientras reafirmaba la necesidad de organizar un frente único de trabajadores manuales e intelectuales que luchara contra el nacionalismo conservador.¹⁵⁰ Como afirma Iñigo García-Bryce, la experiencia de Haya en la Rusia soviética durante 1924 influyó en dos elementos fundamentales de la futura organización aprista; primero, en implementar células en diversos países y; segundo, en el énfasis antiimperialista.¹⁵¹ Por su parte, los líderes estudiantiles que aún se encontraban en Perú eran enviados al exilio por el gobierno de Leguía. El destino principal de este nuevo grupo de desterrados fue Argentina, cuyo periplo los obligaba a tener breves estancias en Chile antes de atravesar la Cordillera de los Andes.

oficial Carlos Ibáñez del Campo destacó rápidamente y representó, según Jorge Rojas Flores, la cara visible de un gobierno fuerte que acabaría con los vicios del parlamentarismo, los partidos políticos y el supuesto sufragio universal. En 1927, Carlos Ibáñez del Campo pidió la renuncia del presidente Emiliano Figueroa y asumió como interino hasta la realización de elección. Para las votaciones se presentó como candidato único —El único competido fue el líder comunista Elías Lafferte, quien se encontraba exiliado en las Islas de Más Afuera—. Tras su victoria se dio inicio a una dictadura cívica-militar, cuyo énfasis fue “limpiar” el Estado de la clase política que había llevado al país a una crisis social y económica. Véase en Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, p. 14; Valdivia, “La derecha conservadora”; Blakemore, “Desde la Guerra del Pacífico hasta 1930”.

¹⁵⁰ Para profundizar sobre el vínculo entre Haya de la Torre y la COMINTERN, véase Jéfets, “Haya de la Torre, la COMINTERN y el Perú: acercamientos y desencuentros”.

Se ha decidido no hacer referencia a la fecha de fundación del APRA del 7 de mayo de 1924, ya que, según la afirmación de Ricardo Melgar Bao, esta fecha corresponde a un relato mítico construido por Haya de la Torre hacia mediados de 1927, “en la perspectiva de contar con un preciado referente de autoctonía en el curso de su disputa ideológica con la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA)”. Véase en Melgar Bao, “Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)”, pp. 65-106.

¹⁵¹ García-Bryce, *Haya de la Torre*, p. 26.

Entre 1924 y 1925, las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú se caracterizaron por la apertura de un proceso de negociación y arbitraje para buscar una solución al problema fronterizo de Tacna y Arica causado por la Guerra del Pacífico.¹⁵² El conflicto limítrofe fue tema recurrente en la prensa, en el debate político chileno y en las entrevistas que se hacían a peruanos que visitaban al país austral. Los exiliados no fueron la excepción; mientras realizaban actividades con los dirigentes estudiantiles locales fueron entrevistados por distintos periódicos en que era ineludible la pregunta sobre su postura respecto a este conflicto. Así lo evidencia Eudocio Ravines, personaje de zigzagueante carrera política, que durante el movimiento universitario también vivió el destierro con una breve estancia por Santiago. En su obra *La gran estafa*, resultado de su ruptura con el comunismo en 1952, en plena Guerra Fría, comenta los contactos y solidaridad con militantes de izquierda y anarquistas del país austral, a pesar de “la tirantez entre Chile y Perú [...] a causa de la disputa de Tacna y Arica”. Según el escritor, los vínculos se dieron de la siguiente forma:

Los chilenos recibieron a los desterrados peruanos de diversas maneras. La plana mayor del anarquismo, encabezada por el doctor De María, nos abrió los brazos, acogedora y cordial; las izquierdas estudiantiles que capitaneaban, Roberto Meza Fuentes; Eugenio González y Oscar Schnake nos dispensaron cordial recepción, lo mismo que los diversos sectores proletarios.¹⁵³

A partir de estos contactos y recibimientos, cada desterrado peruano que pasaba por Chile aprovechaba para conceder entrevistas donde aludían al conflicto de Tacna y Arica como una disputa de las elites nacionales, llamando a la juventud a no caer en el nacionalismo y la patriotería. Las caras más visibles del movimiento político universitario, como Manuel Seoane, Haya de la Torre y Luis Heysen, fueron algunas de las figuras que se manifestaron en contra del conflicto limítrofe con un discurso similar, mostrando una prematura y disciplinada congruencia entre sus posiciones políticas.

¹⁵² Sobre el conflicto de Tacna y Arica, véase: Palacios, *La chilениzación de Tacna y Arica*, p. 66; González, *El dios cautivo*; González, Maldonado y McGee, “Las Ligas Patrióticas”, pp. 54-72; Basadre, *Infancia en Tacna*, pp. 57-58; Panty, *Historia de la prensa escrita en Tacna*.

¹⁵³ Ravines, *La gran estafa*, p. 93.

En septiembre de 1924, Manuel Seoane de 24 años, presidente de la Federación de Estudiantes de Perú, mano derecha de Haya de la Torre y dirigente de la Universidad Popular González Prada, fue confinado en la cárcel de San Lorenzo y posteriormente deportado a Buenos Aires. Antes de llegar a Argentina pasó por Chile, donde pronunció una serie de conferencias y concedió entrevistas en las que aludía a la solidaridad americana. En un discurso señaló que el conflicto entre Tacna y Arica era reprochado por todas las “juventudes de América, incluso la chilena”, ya que no se podría perdonar “el haber roto la histórica y fraterna solidaridad americana [...] sólo por la gula del salitre. Abominemos de ella, de la guerra que engendró y abominemos de quien quiera empujar a los pueblos de la patria ibero-americana a nuevas guerras”. La estadía de Seoane durante el mes de septiembre de 1924 no tuvo impacto en la prensa chilena, probablemente porque en este periodo se desarrolló el golpe de Estado de Luis Altamirano, la renuncia del presidente Arturo Alessandri y la disolución del Congreso, acontecimientos que restaron importancia a las palabras de cualquier líder estudiantil que no se expresara sobre política interna.¹⁵⁴

Por su parte, Haya de la Torre, quien se dirigía a Estocolmo después de su paso por la Unión Soviética, tampoco quiso quedar fuera del debate. En noviembre de 1924, publicó en *Claridad* de Perú una columna de opinión llamada “No somos guerreros. La hermandad peruano-chilena”. En este texto, postulaba que el conflicto obedecía sólo a “intereses capitalistas, recubiertos con el concepto de un equivocado honor nacional” que llamaban a la juventud a ser “conservadora y oficiantes en los altares del odio entre los pueblos”. Haya llamó de manera insistente, como lo hizo en Chile en 1922, a profesar posturas de paz y justicia, distanciándose de todo patriotismo, aunque esto traiga consigo conflictos con las autoridades nacionales. El texto concluye: “Finalmente, enviamos un mensaje fraternal a los estudiantes chilenos. La burguesía, el gobierno, los ‘accionistas del patriotismo’ nos atacaron con saña. Se nos llamó vendidos al oro extranjero... Pero la juventud mantuvo su credo y optó porque la titulase traidora al Perú y no ser traidora a

¹⁵⁴ Véase en Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, p. 14; Valdivia, “La derecha conservadora”.

la América”.¹⁵⁵ Estas afirmaciones dan cuenta del aprovechamiento del conflicto por parte de Víctor Raúl para enarbolar posturas que en un futuro serían los puntos principales del movimiento aprista. A su vez, la fecha de esta publicación coincide con el viraje ideológico hacia el marxismo que, según Pedro Planas, experimentó el joven trujillano después de concluido su viaje por Rusia.¹⁵⁶

Luis Heysen, otro referente del movimiento estudiantil peruano hizo declaraciones sobre el conflicto de Tacna y Arica. Exiliado en diciembre de 1924, con 21 años, estuvo dos meses en Chile antes de partir a Buenos Aires, pronunciando conferencias en Valparaíso y en Santiago organizadas por la FECh. En una entrevista al diario *La Nación* señalaba:

El problema de Tacna y Arica no es más que una plataforma política en que se apoya para mantenerse en el poder el tirano del Perú. Los elementos obreros y estudiantiles perseguimos la concordia en Latino América y no piensan en ese problema. Los estudiantes peruanos buscamos otro compás de actividad intelectual que tienden a la unión y hermandad latinoamericana.¹⁵⁷

Las entrevistas de Luis Heysen y Manuel Seoane, junto al artículo de Haya de la Torre causaron interés en la prensa chilena, pues no era cotidiano ver a líderes estudiantiles ofreciendo conferencias sobre la unión continental de la juventud, la promoción de la paz y la solidaridad entre trabajadores. *La Nación* señaló: “hacia Chile han venido en busca de mayores horizontes una serie de estudiantes deportados por las autoridades peruanas: Haya de la Torre, Seaovanne [Seoane], Bustamante y actualmente Luis Heysen [Heysen]”.¹⁵⁸ Lo que llamaba la atención de estas figuras era su cercanía con las primeras voces disidentes en Chile respecto a la posición del gobierno de intentar quedarse con Tacna y Arica, hecho que causó cuestionamientos y críticas de la prensa chilena conservadora hacia los deportados.

¹⁵⁵ Haya de la Torre, “No somos guerreros. La hermandad peruano-chilena”, *Claridad*, Lima, n. 7 (1^a quincena de noviembre de 1924), p. 10.

¹⁵⁶ Según Pedro Planas, a partir de julio de 1924, la presencia de Haya en la URSS marcó el inicio de un viraje ideológico en el que se sorprendía que “bajo la dictadura del proletariado hay mayor libertad de prensa y de opinión que bajo cualquiera de esas nominales repúblicas nuestras”. Desde ese momento, la influencia de Marx en los escritos del líder peruano será permanente durante los próximos dos años. véase en Planas, *Los orígenes del APRA*, pp. 26-27.

¹⁵⁷ “Habla un estudiante deportado a Chile”, *La Nación*, Santiago (11 de enero de 1925), p. 23.

¹⁵⁸ “Habla un estudiante deportado a Chile”, *La Nación*, Santiago (11 de enero de 1925), p. 23.

El principal contacto de los estudiantes peruanos en Chile fue el diputado y profesor de la Universidad de Chile, Carlos Vicuña Fuentes (1886-1977), quien publicó en 1921, *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*. En el texto, el político chileno postulaba entregar la totalidad de Tacna y Arica a Perú, así como manifestaba su oposición a la guerra y a la exaltación del patriotismo.¹⁵⁹ Esta publicación causó su destitución de la universidad por “estar sirviendo con sus doctrinas a los enemigos naturales de la República”, según justificó el senador por Santiago, Francisco Huneeus.¹⁶⁰ El libro causó grata impresión en los estudiantes peruanos, quienes en 1923 llevaron varios ejemplares a Lima e hicieron publicidad sobre la venta del texto en *Claridad* de Perú. La difusión del impreso venía acompañada con la siguiente afirmación: “notable libro de Carlos Vicuña Fuentes, catedrático expulsado de la Universidad de Santiago por sostener sus ideas con respecto al problema internacional peruano-chileno”.¹⁶¹

El vínculo de los estudiantes peruanos con el anarquismo chileno fue a través de la FECh.¹⁶² Según Santiago Labarca, expresidente de la Federación, las ideas libertarias de la década de 1920 en Chile fueron representadas por una generación a la cual “pertenecían obreros, artesanos, estudiantes, profesores, filósofos, políticos y artistas” que buscaban “despertar la conciencia de la masa y el alma de los universitarios”¹⁶³. Este grupo, en su mayoría, estuvo conformado por estudiantes e intelectuales pertenecientes a la organización estudiantil.¹⁶⁴ En ella destacaron figuras como Manuel Rojas, José

¹⁵⁹ Respecto al conflicto limítrofe, Vicuña Fuentes señalaba: “debe resolverse el problema internacional del norte mediante la devolución al Perú de las provincias de Tacna y Arica y la cesión a Bolivia de una faja de terreno en Tarapacá, para que tenga una salida al mar”, Véase en Vicuña Fuentes, *La libertad de opinar*, pp. 15-16.

¹⁶⁰ Vicuña Fuentes, *La libertad de opinar*, p. 41.

¹⁶¹ *Claridad*, Lima, vol. 1, n. 1, (octubre de 1923). El polémico libro se vendía en Lima en la Librería Rosay, recinto perteneciente a la familia de Fernando Rosay, quien posteriormente se haría cargo de los proyectos editoriales continentales del aprismo durante la década de 1930. Es claro que la circulación del libro de Vicuña Fuentes en Perú se debe a que Haya de la Torre alentó su difusión después de su visita a Chile.

¹⁶² Por ejemplo, en enero de 1922, el joven pediatra Juan Gandulfo publicó en la revista *Claridad* un artículo llamado “Tacna y Arica ante los obreros”. En el escrito, el médico postuló que, en un momento de guerra los obreros no tienen por qué pelear con otros países, y que son los gobernantes y patrones los que deben ir a las fronteras a defender sus intereses”, véase en Juan Gandulfo, “Tacna y Arica ante los obreros”, *Claridad*, Santiago, vol. 2, n. 64 (12 de agosto de 1922).

¹⁶³ Labarca, Santiago. “La generación del año 1920”. En *Babel, revista de arte y crítica*. Santiago, n° 28, julio-agosto 1945, p. 11.

¹⁶⁴ Véase en Salazar y Pinto, *Historia contemporánea*, pp. 192-193.

González Vera, Juan Gandulfo, Oscar Schnake, entre otros, quienes se relacionaron con los estudiantes limeños. De este modo, la amistad trabada entre peruanos desterrados y chilenos “subversivos” tuvo como consecuencia el aumento de la desconfianza en los exiliados peruanos que llegaron al país por parte de los sectores conservadores.

La revista santiaguina *Zig-Zag* fue la que reaccionó con mayor fuerza ante las visitas de los estudiantes peruanos en Santiago y sus vínculos con sectores de izquierda y organizaciones estudiantiles. El impreso señalaba: “Estos caballeros [Haya, Seoane y Heysen] son muy bien acogidos en Chile, especialmente por las asociaciones estudiantiles y obreras del trapo rojo, muy lógicas dentro de la fraternidad humana que predicán unilateralmente como un deber sólo de los chilenos”. Después de propinar varias descalificaciones a “los pobrecitos deportados”, el impreso lanza la hipótesis de que estos desterrados eran espías del presidente peruano Augusto Leguía, ya que al periodista del artículo le parecía “una curiosa coincidencia” que todos los desterrados sean de clase media o alta, con buena educación y una excelente oratoria, “como si los escogieran”.¹⁶⁵ El tabloide sostenía que, a pesar de que los exiliados sean unos “férreos discípulos de Lenin y Trotsky”, estos personajes eran traídos para difundir ideas en organizaciones obreras y estudiantiles que, a través de posturas progresistas, disfrazaban la posición a favor de Perú en relación con el conflicto limítrofe. El artículo sostenía:

Como es natural, en estas prédicas sale a bailar Tacna y Arica y la necesidad de devolverla graciosamente al Perú, porque nosotros la detentamos por la violencia y sin ningún derecho. En esta forma, los mejores propagandistas del dictador Leguía, cuya tesonera política internacional no es otra, son precisamente los jóvenes encarcelados, vejados y enviados al ostracismo por el presidente del Perú. Estos pobrecitos deportados vienen a predicar en Chile lo mismo que piensa el cruel tirano que los arrojó del país. Una coincidencia bien curiosa.¹⁶⁶

Ante la violenta arremetida de *Zig-Zag*, Luis Heysen sólo se limitó a negar todas las acusaciones en su contra y de sus compañeros. Sin embargo, aprovechó el momento para manifestar su sorpresa sobre el hecho de cómo la revista capitalina, al igual que *El Diario Ilustrado* y *El Mercurio* apoyaran el gobierno de Leguía. El estudiante chiclayano

¹⁶⁵ “Una habilidosa forma de espionaje”, *Zig-Zag*, Santiago (10 de enero de 1925).

¹⁶⁶ “Una habilidosa forma de espionaje”, *Zig-Zag*, Santiago (10 de enero de 1925).

señaló: “nunca creí hallar en el destierro intelectuales que completaran tan admirablemente el pensamiento del tirano Leguía; lo han imitado y han favorecido los propósitos que él persiguiera al arrojarnos del Perú”.¹⁶⁷ La respuesta de la revista santiaguina fue inmediata, y una vez más sostuvo que esta posición sólo representaba las aspiraciones de Leguía. Una semana después *Zig-Zag* se preguntaba: “¿No significa esta propaganda antinacionalista en los deportados del señor Leguía la mejor ayuda de su política internacional respecto de Chile?”¹⁶⁸

La embestida de la prensa contra los estudiantes peruanos que reivindicaban el antinacionalismo y la unidad continental no era una sorpresa en Chile. Las recurrentes huelgas que se desarrollaron durante el primer lustro de la década de 1920 mostraron lazos de solidaridad entre trabajadores peruanos y chilenos, vínculos transfronterizos que reavivaron el temor entre las elites urbanas sobre los elementos subversivos.¹⁶⁹ La reacción del gobierno fue de claros tintes xenófobos. Según afirma Peter DeShazo, toda persona arrestada por acciones subversivas, anarquistas o comunistas, fueron calificados como “agentes peruanos”.¹⁷⁰ De ese modo, la figura de “agitadores extranjeros” cabía muy bien en los exiliados que llegaban a Chile cada mes y hablaban sobre lo inútil del patriotismo. Ante este discurso, el mejor ataque era retomar la causa nacionalista contra Perú e identificar a estos estudiantes como “agentes de Leguía”.

¹⁶⁷ “Habla un estudiante deportado a Chile”, *La Nación*, Santiago (11 de enero de 1925), p. 23.

¹⁶⁸ “Estudiantes peruanos en Chile”, *Zig-Zag*, Santiago (17 de enero de 1925).

¹⁶⁹ Entre 1917 y 1925 se desarrollaron más de 220 huelgas sólo en Valparaíso y Santiago. Véase DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, p. 363; Angell, *Partidos Políticos*.

¹⁷⁰ DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, p. 319. Un ejemplo es el caso del anarquista Julio Rebosio, detenido en 1918 y acusado de ser espía peruano, desertor del ejército chileno y subversivo. Sin tener claridad de su nacionalidad, lo que preocupaba a las autoridades chilenas era los vínculos internacionales entre obreros y estudiantes, quienes, por ejemplo, pedían la libertad del líder sindical desde Perú, Uruguay y Argentina. Entre las medidas que tomó el gobierno chileno para terminar con estos lazos de apoyo transfronterizos fue dictar en 1918 la Ley de Residencia, la cual “controlaba el ingreso y la permanencia en Chile de extranjeros que practicasen ideas y acciones contrarias a la integridad nacional”. A esto se agregó la censura de periódicos y revistas que difundieran ideas anarquistas y la represión de sus líderes más reconocidos. En consecuencia, la figura de “agitadores extranjeros” fue utilizada para todos quienes difundían posturas antinacionales, independientemente si fuesen chilenos. El objetivo fue reprimir a todo individuo que se revelase contra el sistema de gobierno bajo la premisa de “traición a la patria chilena”. Para el caso de Julio Rebosio véase Muñoz, *Cuando la patria mata*.

Otro riesgo que constituía para el gobierno chileno la prédica antibélica y pacífica de los dirigentes peruanos era la recepción que podían tener estas ideas en todo el continente a través de intelectuales y sus medios de difusión. De hecho, a partir de 1925, las diferentes discusiones frente al problema de Tacna y Arica tomaron un carácter internacional, estando presente en el debate intelectual latinoamericano de manera recurrente.

“Nuestro problema del sur”

1925 fue clave en las negociaciones del conflicto de Tacna y Arica. En marzo, el presidente de Estados Unidos, Calvin Coolidge, falló a favor de la realización del plebiscito, lo que se interpretó como una derrota para la diplomacia peruana, habiéndose adelantado un posible fracaso en las votaciones. Sin embargo, al poco tiempo de constituirse la Comisión Plebiscitaria, su presidente, John Pershing, comenzó a recibir reclamos formales por parte de los ciudadanos peruanos quejándose de las autoridades chilenas y de la violencia política ejercida por los grupos chilenizadores. Después de un fuerte altercado entre el presidente de la Comisión y el plenipotenciario chileno, Agustín Edwards, Pershing declaró que el plebiscito era impracticable.¹⁷¹ Este hecho agudizó el conflicto entre ambos países, las relaciones diplomáticas estaban en su peor momento y la prensa de cada nación acusaba cada cierto tiempo al país contrincante de falsa propaganda, de movimientos militares o de compra de armamento.¹⁷² Este contexto de confrontación fue un aliciente para que Haya de la Torre y otros intelectuales volvieran a tomar la palabra sobre el conflicto y difundieran, una vez más, en revistas del continente las ideas de paz, de unión continental y, principalmente, de la necesidad de organizar un frente único de trabajadores e intelectuales. En palabras de Luis Alberto Sánchez: “El

¹⁷¹ González, *La llave y el candado*, p. 123. Véase también Sánchez, *Leguía, el dictador*, pp. 110-111; Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, pp. 91-93.

¹⁷² González, *La llave y el candado*, pp. 127-129.

laudo arbitral del presidente Coolidge, de abril de 1925, devolvió toda su actualidad a nuestro ‘problema del Sur’¹⁷³.

El interés por el conflicto limítrofe cautivó a distintos movimientos, quienes comprendieron que entrar en este debate podía rendir réditos políticos. Ese fue el caso de la Internacional Comunista que, a través de *La correspondencia sudamericana* editada por el Secretariado del Sur, publicó artículos referentes al tema. En abril de 1925, Rodolfo Ghioldi, director de *La Internacional* de Buenos Aires, escribió un texto explicativo sobre el problema limítrofe. En la publicación exponía que la principal problemática era el factor imperialista, representado en tres dimensiones: a) la “intervención yanqui”; b) el interés británico; y c) el servilismo de las elites nacionales de Perú y Chile.¹⁷⁴ Estas temáticas eran compartidas por gran parte de la izquierda. Haya de la Torre, que comprendió perfectamente esta tesitura, optó por marcar distancias con los partidos comunistas a través de revistas insignes de circulación de ideas latinoamericanas. Lo hizo posiblemente para liderar un movimiento de izquierda sin dependencia de otro país como ocurría con los partidos comunistas y su vinculación a la URSS. Ahora bien, cabe recalcar que esta postura la adoptó a pesar de que, como afirman Lazar y Víctor JEIFETS, había ingresado a las filas del Partido Comunista Mexicano desde inicios de 1924 para facilitar su viaje a la URSS, dato que da cuenta de su pragmatismo a la hora de pensar en objetivos políticos.¹⁷⁵

La importancia que Haya de la Torre confirió al conflicto chileno-peruano fue evidente. En junio de 1925, después de su paso por la Unión Soviética y Suecia, fue a París para asistir a la Asamblea Antiimperialista convocada por José Ingenieros como protesta contra la amenaza de Estados Unidos de invadir México. Según Pedro Planas, fue ahí donde el joven trujillano desarrolló la idea de la lucha antiimperialista centrada en una óptica clasista, liderada sólo por trabajadores, y en la aparición de una nueva fuerza

¹⁷³ Sánchez, *Testimonio Personal I*, p. 220. El autor comete una equivocación al señalar abril, en lugar de marzo, como el mes en que se conoció el fallo arbitral estadounidense.

¹⁷⁴ Rodolfo Ghioldi, “La cuestión de Tacna y Arica”, *La Correspondencia Sudamericana*, n. 2 (30 de abril de 1925), pp. 16-20.

¹⁷⁵ JEIFETS, “Haya de la Torre”.

generacional.¹⁷⁶ Desde Francia, Haya envió para *Claridad* de Chile un artículo llamado “Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo”. En el escrito planteó que Leguía usó la confrontación internacional para sostener su gobierno de fuerza y resistir las problemáticas internas, utilizando la “chilenofobia” como su principal argumento retórico para obtener apoyo popular. El texto señala: “Desde su primer gobierno, [Leguía] salvó situaciones críticas de la política interna inventando guerras posibles, con el Ecuador, con Bolivia y con Chile. [...] Naturalmente que su *leitmotiv* es ahora la cuestión de Tacna y Arica”. Indudablemente, todo escrito que pudiera tener cierta repercusión, sobre todo, en la juventud, debía ser aprovechado para dar un mensaje político. Este artículo no fue la excepción y se advierte: “un frente único es urgente. Un frente único de todos los trabajadores manuales e intelectuales de la nueva generación de América. Un frente único de pueblos contra los nacionalismos, contra los militarismos, contra los políticos burgueses y los tiranos impúdicos que arrastran a los pueblos a matanzas inútiles”. El fin de estas palabras fue alentar a los trabajadores, estudiantes e intelectuales a que conformaran una unidad de lucha política común. Con un discurso cercano y simple, Haya intentaba ganar adeptos en Chile haciendo alusión a la explotación del “roto chileno” y a la represión contra los estudiantes entrelazado con la “mano negra” del presidente chileno Juan Luis Sanfuentes y el asesinato de Domingo Gómez Rojas.¹⁷⁷

Después de pasar por París, Haya de la Torre se estableció en Inglaterra para estudiar economía en London School of Economics y luego antropología en la Universidad de Oxford. Desde Londres continuó interesado en el conflicto limítrofe y escribió una carta dirigida al soldado chileno. La idea central era solicitar a los militares que no obedezcan a sus jefes y así impedir una guerra con el pueblo peruano. En un claro discurso de tenor clasista, señala que en un conflicto armado “no [se] matarán a los hombres responsables de una guerra”, sino “a millares de pobres del Perú, al indio que

¹⁷⁶ Planas, *Los orígenes del APRA*, pp. 37-38.

¹⁷⁷ Haya de la Torre, “Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo”, *Claridad*, Santiago, vol. 6, n. 131 (junio 1935). En el inicio del texto se observa la intención de Haya de mencionar referentes políticos chilenos para obtener una mayor conexión con sus lectores: “De nuevo los intereses inferiores de la política interna juegan papel determinante. [...] Ya lo han hecho en otras oportunidades y ya llevaron al martirio, por la mano negra de Sanfuentes, a Domingo Gómez Rojas, gloria y orgullo, símbolo y ejemplo de nuestra generación perseguida y heroica”.

sufre la opresión más inaudita desde hace cuatro siglos, al obrero explotado, al empleado, al campesino [...]”. En el texto señaló que Tacna y Arica sólo traería deudas e impuestos al pueblo, sentenciando que el “verdadero enemigo es el rico, el tirano, el explotador que oprime a tu hermano dentro de las fronteras de tu patria”. Su mensaje concluía llamando a organizarse secretamente para luchar contra la clase que domina el país y contra “el imperialismo yanqui que está esclavizándonos”.¹⁷⁸ Este fue uno de los primeros discursos donde Haya de la Torre adquiere una posición más frontal y menos conciliadora en relación con el problema entre Perú y Chile. Sus palabras ya no sólo se sostenían en el pacifismo o la solidaridad continental, sino que integraba una visión clasista que le otorgara al discurso mayor resonancia.

Las desavenencias diplomáticas entre chilenos y peruanos se transformaron en una oportunidad para que Haya de la Torre intentara insertar sus ideas en Chile. En una carta dirigida a Luis Heysen en octubre de 1925, el trujillano señaló: “Hay que escribir constantemente para Chile, para los periódicos obreros, para los periódicos comunistas. Hay temas sobre los que debemos insistir desde todos los aspectos: imperialismo, antinacionalismo, frente único revolucionario, unión de juventudes de trabajadores manuales e intelectuales, etc”. Para eso se debía crear un programa de difusión responsable, elaborado en los momentos precisos como ocurría en Chile, y con temáticas puntuales como con el problema de la guerra. La carta finalizaba: “campana de masas, teniendo en cuenta que la masa no nos conoce! Eso es lo que hay que hacer. Lo demás es perderse en una revolución de salón”.¹⁷⁹

La revista *Repertorio Americano*, editada en Costa Rica y dirigida por el escritor Joaquín García Monge, también dedicó espacio a Tacna y Arica. Al poco tiempo de saber la resolución estadounidense de hacer el plebiscito, la revista publicó varias opiniones de peruanos que criticaban a Leguía. El texto “Opiniones oportunas y patrióticas sobre el arbitraje de Tacna y Arica desoídas por la Dictadura” reunía una serie de comentarios

¹⁷⁸ Haya de la Torre, “Cartas al soldado chileno”. Reproducido en Melgar Bao y Gonzales, *Víctor Raúl Haya de la Torre*, pp. 47-50

¹⁷⁹ Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Heysen, Londres, 13 de octubre de 1925. En Villanueva y Landázuri, *Los inicios...*, pp. 120-121.

hechos entre 1919 y 1922 por escritores y políticos que aconsejaban a Leguía no aceptar el arbitraje norteamericano, ya que significaba violentar la soberanía del pueblo peruano.¹⁸⁰ Un mes después, la revista publicó un artículo del abogado estadounidense William E. Shea quien, a través de una síntesis del comportamiento chileno durante las décadas de negociación, se mostraba en desacuerdo con el plebiscito y postulaba “la determinación de Chile a continuar en posesión de las dos provincias cueste lo que cueste”.¹⁸¹ Este tipo de publicaciones dieron cuenta de la posición de la revista: se mostraba a favor de que los territorios regresaran a Perú y en contra del gobierno dictatorial de Leguía y de la intromisión yanqui en la política latinoamericana.

Después de un año de las publicaciones de *Repertorio Americano*, el debate sobre el conflicto limítrofe llamó la atención de otros intelectuales del continente y de Haya de la Torre. En julio de 1926, el escritor chileno aún desconocido en el ambiente intelectual de la época, Arturo Torres Rioseco, publicó en *Repertorio Americano* un artículo llamado “Tacna y Arica. Protestemos contra la barbarie”.¹⁸² En el escrito el autor postulaba que el mayor problema en la confrontación sobre Tacna y Arica radicaba en la influencia ejercida por Estados Unidos sobre Perú y Chile. Torres Rioseco emplazó con nombre y apellido a importantes intelectuales a protestar y posicionarse frente a este “lío del panamericanismo”. El artículo señala:

Y ahora, García Monge, haga llegar este grito a los oídos de nuestros hombres sinceros y libres. Pero ellos tampoco han dicho nada. ¿Dónde la protesta aireada de Alfredo Palacios? Acaso teme ser poco diplomático y ser censurado en su país de ganaderos orgullosos. ¿A dónde la palabra de la justiciera de Gabriela Mistral? Que hable nuestra compatriota; que no todo se resuelve en poemitas y frases literarias. Echamos de menos la voz recia de Blanco Fombona y de José Vasconcelos, de Manuel Ugarte y de

¹⁸⁰ “Opiniones oportunas y patrióticas sobre el arbitraje de Tacna y Arica desoídas por la Dictadura”, *Repertorio Americano*, San José, n. 13 (1 de junio de 1925), p. 206. Las opiniones publicadas en este número correspondían al diplomático peruano Melitón F. Porras, al escritor venezolano Jacinto López, al jurista peruano Víctor Andrés Belaúnde y al poeta Carlos Concha.

¹⁸¹ “La Alsacia-Lorena de Sudamérica. Lo que hay en el fondo sobre Tacna y Arica”, *Repertorio Americano*, San José, n. 21 (3 de agosto de 1925), p. 324.

¹⁸² Arturo Rioseco (1897-1971) fue fundador del Instituto de Literatura Iberoamericana y director de la *Revista Iberoamericana*. En 1921, en la Universidad de Minnesota se hizo cargo de los cursos de Pedro Henríquez Ureña, quien lo invitó a enseñar en la Escuela de Verano de México, recientemente establecida en la ciudad de México. Allí contactó con José Vasconcelos, Antonio Caso, Gabriela Mistral, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet y Salvador Novo. Posteriormente fue profesor de las universidades de Texas, de Columbia y de California (Berkeley).

Araquistain. Ahora es el momento de convencer a esos locos de que la única solución es la paz, pero que hasta la guerra sería preferible a lo que están haciendo. Que peruanos y chilenos se destrocen fraternalmente; pero, por Dios, que no nos vendan al oro extranjero.¹⁸³

García Monge daba las condiciones necesarias para iniciar el debate en su revista, señalando en una nota al pie que “queda[ban] las columnas de *Repertorio* abiertas de par en par a los escritores de honor antes citados”.¹⁸⁴ Ahora bien, Alfredo Palacios era reconocido por haber defendido la posición peruana y ser invitado de honor en Perú en 1919 durante el gobierno de José Pardo; Gabriela Mistral no dio ninguna opinión pública respecto al problema hasta 1934 cuando el conflicto estaba resuelto; y Vasconcelos ya había tomado una posición latinoamericanista a partir de la muerte de Edwin Elmore, escritor peruano promotor del Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos y contrario a los nacionalistas autoritarios.¹⁸⁵ Sin embargo, hubo otros autores que sí escribieron sobre el conflicto.

Las respuestas a Torres Rioseco se iniciaron en el número siguiente de su publicación. Todas con un denominador común: el culpable era Estados Unidos, no se debía dejar que actúe el imperialismo yanqui en el continente. Por ejemplo, un autor cuyo seudónimo era Hespéricus, y del cual no hay otros textos para referenciar, señaló:

¹⁸³ Arturo Torres Rioseco, “Tacna y Arica. Protestemos contra la barbarie”, *Repertorio Americano*, San José, n. 4 (31 de julio de 1926), p. 54. Al final de este artículo, el autor emplazaba a que más intelectuales opinen sobre este problema. El texto señala: “Para las juventudes de Chile y Perú, sería de gran utilidad saber lo que opinan los pensadores americanos sobre este asunto. Hasta hoy nadie les ha dicho la verdad en sus respectivas patrias. Nos gustaría oír la voz de los siguientes: Pedro Prado F. y García Calderón, de la Riva Agüero, F. Contreras, Leonardo Penna, Vasconcelos, Blanco Fombona, Palacios, Ugarte, Lugones, Ricardo Rojas, G. Mistral, C. Falcón, G. Monge, Masferrer, Enrique Molina, Arasquistain, Altamira, Saúl de Navarro, A. Reyes, V. A. Belaúnde, Sanín Cano y veinte más. ¡Y pudiera ser que las opiniones de nuestros mejores hombres tuvieran el don de cambiar la actitud criminal de nuestros gobernantes!”.

¹⁸⁴ Arturo Torres Rioseco, “Tacna y Arica. Protestemos contra la barbarie”, *Repertorio Americano*, San José, n. 4 (31 de julio de 1926), p. 54.

¹⁸⁵ Para el caso de Alfredo Palacios véase Sánchez, *La vida del siglo*, p. 21. Durante 1926, Gabriela Mistral se muestra crítica al intervencionismo estadounidense sólo en instancias privadas (véase en: carta de Gabriel Mistral a Joaquín Edwards Bello, Bruselas, 21 de abril de 1926, Archivo del Escritor, Fondo Joaquín Edwards Bello). Recién en 1933, en una conferencia en Málaga donde la escritora chilena hace referencia a “la paz con el Perú”, señalando que “Tacna siempre fue peruano” (“Breve descripción de Chile”, *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1º trimestre de 1934). Por último, el escritor peruano Edwin Elmore, crítico de quienes defendían las dictaduras y la represión, fue asesinado de un disparo en el pecho por el poeta José Santos Chocano. Véase en “Trágico fin de una polémica periodística”, pp. 100-101.

“denuncia el señor Torres algo importante; los Estados Unidos, en cuyo seno vive y cuyas palpitations recoge, se proponen obtener de Bolivia, convertida en posesora de Arica, el puerto a que aspiran en el sur del Pacífico”.¹⁸⁶ Por su parte, el escritor peruano César Falcón, quien en febrero de 1926 ya había señalado que “el pleito de Tacna y Arica se hace hoy por cuenta de los Estados Unidos”¹⁸⁷, en octubre respondió al emplazamiento del chileno y volvió a sostener que el problema limítrofe se debía solucionar entre las naciones involucradas sin intermediarios, en sus palabras, sin los “empresarios del pleito y sus clientelas”.¹⁸⁸ Finalmente, a fin de ese año, el mismo Torres reconocía que su artículo había “dado lugar a agrios comentarios en la prensa de América”, donde traición y derrotismo eran las palabras que de manera más recurrente se le asignaban al leer que su propuesta era “dar a Bolivia salida al mar en el territorio disputado por Chile y Perú”.¹⁸⁹ Sin embargo, una de las respuestas más fuertes fue por parte de Haya de la Torre, quien no sólo rechazó la intervención estadounidense, sino que también cuestionó la noción de “intelectuales” y “pensadores” que ocupaba el escritor chileno.

A pesar de no ser nombrado en el artículo de Torres Rioseco, Haya de la Torre no quiso quedar fuera del debate limítrofe en el cual ya llevaba varios años pronunciándose. A través de un largo artículo publicado en *Repertorio*, el líder trujillano cuestionó la invitación a los mayores referentes de la elite política peruana y la exclusión de otros sectores sociales. El artículo señala: “El señor Rioseco hace un llamamiento a un grupo de ‘pensadores’ peruanos entre los que no estoy ni puedo estar yo. Habla de los señores Calderón y Rivagüero, Belaunde y Compañía, es decir del estado mayor oficial y pontificio de la clase dominante en el país [...]”. Era innegable que para Haya la omisión de su nombre no se debía pasar por alto y lo aprovecharía para nombrar nuevos líderes opinantes, quienes, por supuesto, eran sus seguidores:

¹⁸⁶ Hespéricus, “Tacna y Arica”, *Repertorio Americano*, San José, n. 5 (7 de agosto de 1926), p. 79.

¹⁸⁷ César Falcón, “América en crisis. El volcán de Tacna y Arica”, *Repertorio Americano*, n. 8 (22 de febrero de 1926), p. 114.

¹⁸⁸ César Falcón, “El volcánico litigio de Tacna y Arica”, *Repertorio Americano*, n. 13 (2 de octubre de 1926), p. 197.

¹⁸⁹ Arturo Torres Rioseco, “Un chileno que desprestigia a Chile en Costa Rica”, *Repertorio Americano*, n. 18 (13 de noviembre de 1926), p. 284.

El señor Rioseco no debe, pues, si quiere conocer la opinión de intelectuales de valor y de fuerza, preguntar a quienes pertenecen la vieja clase dominante y la vieja política peruana. Si al señor Rioseco le interesa la opinión joven y fresca de los intelectuales, llame a aquellos que pertenecen al nuevo movimiento peruano, a aquellos que se han adherido a nuestro movimiento social y antiimperialista. Llame a intelectuales, escritores o periodistas militantes bajo las banderas de nuestra causa renovadora en el Perú, a los hombres de pluma libre: pregúntele a José C. Mariátegui, a Luis Valcárcel, a Velasco Aragón, a César Vallejo, a Antenor Orrego, a Miguel Ángel Urquieta, a Alcides Spelucín, a César Falcón, a Alberto Ulloa, a Carlos Arbulu Miranda, etc., y quizá tendrá opiniones más interesantes de intelectuales libres.¹⁹⁰

El problema sobre Tacna y Arica congregó a intelectuales a escribir en *Repertorio Americano* y Haya aprovechó la discusión para mencionar la organización APRA, cuyo eje fundamental era formar un frente único de trabajadores e intelectuales. En su artículo no sólo catalogó a la mayoría de sus compañeros como “intelectuales de opinión joven y fresca” sino que también acusó “a la clase dominante de Chile y a la de Perú de complicidad con el imperialismo yanqui, de complicidad contra los intereses verdaderos del pueblo chileno y peruano”.¹⁹¹ Su postura coincidía con la idea de materializar una ruptura generacional, en la que un movimiento juvenil de influencia marxista y latinoamericana debía generar un nuevo pensamiento e itinerario político. De ahí en adelante se observará un discurso de constantes ataques contra políticos de mayor edad, es decir, prevaleció la idea del juvenilismo que promovía desde su viaje por el sur. Por su parte, el artículo continuaba con un breve recorrido de su visita a Chile en 1922, con la acusación a Leguía y Alessandri de cómplices de crímenes contra los trabajadores y con la explicación de sus vínculos con intelectuales, obreros y estudiantes de ambos países. Además, el líder peruano sintetizó los argumentos centrales que representaría el movimiento aprista meses después:

Por eso las clases dominantes son nuestras enemigas en América Latina. Por eso la guerra contra el imperialismo y la unidad de América la harán los pueblos, los productores, contra los yanquis y contra sus cómplices, conquistando el poder político y sujetándose a una disciplina internacional de un partido que, como la A. P. R. A. (Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina) abarque todas las fuerzas renovadoras de nuestra América y organice el levantamiento redentor, la nueva epopeya

¹⁹⁰ Haya de la Torre, “Sobre la cuestión Tacna y Arica”, *Repertorio Americano*, n. 18 (13 de noviembre de 1926), p. 286.

¹⁹¹ Haya de la Torre, “Sobre la cuestión Tacna y Arica”, *Repertorio Americano*, n. 18 (13 de noviembre de 1926), p. 286.

de la nueva libertad. Cada gobierno latinoamericano es un virreinato del imperio yanqui; estamos pues en el momento de sacudirnos del más peligroso de todos los coloniajes.¹⁹²

Después de las diversas declaraciones de Haya y sus seguidores respecto al conflicto de Tacna y Arica, al frente único y al indoamericanismo, otras revistas y algunos escritores jóvenes del continente se adhirieron y apoyaron estas ideas. Un ejemplo de su impacto en Chile fue la aparición del libro *El nacionalismo continental* del escritor Joaquín Edwards Bello, publicado en Madrid en 1926. El autor se caracterizaba por su discurso crítico hacia las costumbres de la elite chilena, a pesar de pertenecer a ella, y por presentar un proyecto político indoamericanista. El libro respondía al uso del término “Indoamérica” utilizado por Haya de la Torre bajo las premisas de José Vasconcelos y su trabajo *La Raza Cósmica* editado en 1925. Siguiendo los pasos del intelectual mexicano, Haya buscó a través de este concepto incluir a los indígenas del continente, terminar con el uso del hispanoamericanismo que correspondía al “predominio espiritual de los enciclopedistas”, alejarse del panamericanismo que se disfrazaba tras el dominio imperialista y olvidarse de la idea de América Latina que reconocía la influencia conquistadora renacentista de España y Portugal. Así, el aprismo intentó dotar al continente de una especificidad que no le permitiera vincularse ni impregnarse de ideologías europeas, instando a teorizar sobre una doctrina propia que encamine al territorio hacia la transformación social.¹⁹³

Parte del texto de Edwards Bello fue publicado en varios números de *Repertorio Americano*, y por este motivo Haya de la Torre envió una carta felicitándolo a través de la revista, la cual también fue incluida en el libro. En el escrito señaló que la obra del chileno trataba sobre la necesidad de generar la unidad continental y combatir la amenaza que representaba el imperialismo yanqui y la demagogia chauvinista, aunque siempre dejando en claro su liderazgo, puesto que enfatizaba que estas ideas eran su “grito desde hace tres años”.¹⁹⁴ Para Edwards Bello el hecho de que Haya encabezara un movimiento político

¹⁹² Haya de la Torre, “Sobre la cuestión Tacna y Arica”, *Repertorio Americano*, n. 18 (13 de noviembre de 1926), p. 286.

¹⁹³ Véase en Cossío del Pomar, *Haya de la Torre*, p. 14.

¹⁹⁴ Edwards Bello, *El nacionalismo continental*, p. 4.

que se desmarcaba de las aspiraciones nacionales, lo transformaba en un político con proyección continental.

En diciembre de 1926, un mes después de la última publicación de Haya de la Torre en *Repertorio Americano*, se publicó el artículo “What is the A.P.R.A?” en la revista inglesa *Labour Monthly*. En el texto, el líder peruano de 31 años daba a conocer una organización de carácter antiimperialista en América Latina llamada Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y explicaba el programa general de acción política sintetizado en cinco puntos: 1) Acción contra el imperialismo yanqui. 2) Por la unidad política de América Latina. 3) Por la nacionalización de tierras e industria. 4) Por la internacionalización del Canal de Panamá. 5) Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. Según Jorge Nieto, la doctrina de Haya es incipiente y se va construyendo a través de su experiencia continua en el exilio, siendo este año muy prematuro para hablar de una organización política definida.¹⁹⁵ Sin embargo, esta publicación marcó el inicio del movimiento político aprista.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú en 1928 y la solución al conflicto por Tacna y Arica en 1930, gracias a la gestión de los gobiernos dictatoriales de Carlos Ibáñez del Campo y de Augusto Leguía, causaron la desaprobación de Haya y sus seguidores.¹⁹⁶ Para los apristas la victoria de los dictadores en el plano internacional no significaba más que la rendición a la influencia extranjera y el apoyo del imperio a los gobiernos de fuerza. Su objetivo seguiría siendo establecer un movimiento político de características continentales y el derrocamiento de Leguía. Sin embargo, no se debe omitir que el problema limítrofe permitió al joven trujillano mostrar parte de sus propuestas políticas. El antiimperialismo, la organización del frente único, la unidad continental y la ruptura generacional fueron nombrados reiteradamente en todas las

¹⁹⁵ Nieto, “El proceso de constitución de la doctrina aprista”, p. 56.

¹⁹⁶ Manuel Seoane escribió: “la sumisión absoluta de la actual política exterior del Perú al interés imperialista yanqui [...] es una consecuencia lógica de los actos del régimen citado [Leguía] que, en una obra antinacionalista y suicida, viene transformando el país, ayer liberado por San Martín y Bolívar, en una simple colonia norteamericana”. Véase en Manuel Seoane, “Declaración de la Sección Peruana del APRA residente en Buenos Aires”, *Claridad*, Buenos Aires, n. 152, (11 de febrero de 1928).

publicaciones que tocaban este tema, algo que se transformó en un sondeo previo a la publicación de “What is the A.P.R.A?”.

Chilenos deportados en Perú

En febrero de 1927, el ministro de Guerra, Carlos Ibáñez del Campo, se erigió como presidente interino de Chile después de la renuncia de Emiliano Figueroa. Pocos días después, inició una drástica represión a la oposición y a organizaciones sindicales, así como amenazó a burócratas a través del Decreto 861, que señalaba: “los empleados que no estén de acuerdo con la política nacionalista y los procedimientos del actual gobierno serán suspendidos de sus puestos”.¹⁹⁷ Diputados, senadores y autoridades de distintos partidos políticos fueron obligados a partir al exilio. Figuras comunistas como Manuel Hidalgo, Carlos Contreras Labarca, Salvador Barra Woll y Abraham Quevedo, diputados de la Unión Social Republicana de Asalariados (USRACH) como Ramón Alzamora y Luis Ayala, el profesor universitario Manuel Rivas Vicuña y Gustavo Ross Santa María, entre otros, fueron expulsados del país.¹⁹⁸ La ineficacia del sistema parlamentario dio cuenta de un cansancio social que se reflejó en el apoyo a una dictadura que se regía bajo los parámetros de la autoridad y el orden, asentado en ideas anticomunistas, antianarquistas y antiliberales.¹⁹⁹

La política de deportación implementada por el gobierno de Ibáñez tenía distintos procedimientos que dependían de la condición del perseguido. Por una parte, las figuras políticas, parlamentarios o presidentes de partidos, fueron obligados a abandonar el país a través de ferrocarriles o embarcaciones facilitados por el gobierno.²⁰⁰ En cambio, perseguidos de menos recursos económicos, anarquistas o comunistas, fueron confinados a lugares aislados del sur de Chile o a las Islas de Más Afuera. Esta diferenciación también se vio reflejada en la prensa donde, si bien existían listados de

¹⁹⁷ Fernández, *Estado y Sociedad*, p. 117.

¹⁹⁸ “Se efectuaron algunas detenciones por orden del gobierno”, *La Nación*, Santiago (24 de febrero de 1927), p. 9.

¹⁹⁹ Sagredo, *Historia Mínima*, p. 225.

²⁰⁰ “Se efectuaron algunas detenciones por orden del gobierno”, *La Nación*, Santiago (24 de febrero de 1927), p. 9.

todos los que tenían orden de detención, los diarios de mayor tiraje como *La Nación*, *El Mercurio* o *El Diario Ilustrado* siguieron las trayectorias de quienes se encontraban fuera del país. Por ejemplo, se señalaba que el destino final de Manuel Rivas Vicuña era Cuba, que Rafael Gumucio se dirigía a Francia o que Enrique Caballero iba a La Habana, entre otros casos, mientras que los periódicos que informaban de la lista de quienes eran deportados a las Islas de Más Afuera, eran periódicos comunistas y anarquistas del extranjero como *Claridad*.²⁰¹

Argentina y Ecuador fueron los primeros países en que pensó la dictadura para enviar a sus deportados. Ibáñez descartó a Perú del mapa del exilio para evitar problemas diplomáticos, sobre todo, después de los desencuentros entre ambos países por el conflicto de Tacna y Arica. De ese modo, el 25 de febrero de 1927, fueron enviados 19 exiliados políticos a Ecuador. A bordo del vapor “Chile” iban por orden del gobierno miembros del Congreso, del Poder Judicial y dirigentes de instituciones obreras.²⁰² La notoriedad política de los detenidos era evidente. El tren de Santiago a Valparaíso acondicionó el coche de primera clase para transportarlos; uno de los pasajeros, Rafael Gumucio, fue despedido por los conservadores Abdón Cifuentes y Ricardo Lyon, quienes le entregaron dinero en efectivo para que no pasara penurias en el extranjero; en el interior del tren se editó el diario *El Termo-Cauterio* para informar sobre los deportados; y, por último, la Radio Comercial de Santiago, dedicó un programa para quienes iban en el ferrocarril escuchando la transmisión.²⁰³ Todos estos acontecimientos mostraron los privilegios de los detenidos, quienes no tendrían problemas para poder asentarse en el

²⁰¹ A partir del 24 de febrero de 1927 todos los periódicos considerados comunistas o anarquistas fueron censurados en Chile. Véase en “Se efectuaron algunas detenciones por orden del gobierno”, *La Nación*, Santiago (24 de febrero de 1927), p. 9.

²⁰² Los desterrados eran los siguientes: Manuel Rivas Vicuña, Rafael Gumucio, Santiago Labarca, Felipe Urzúa, Ignacio Ugarte, Víctor Cruz, Manuel Hidalgo, Ramón Ugalde, Enrique Caballero, Jorge Neut Latour, Salvador Barra Woll, Ramón Sepúlveda, Ramón Alzamora, Luis Ayala, Albino Fuenzalida Castro, Rufino Rozas y Humberto Matte. Véase en “Anoche partieron al Ecuador 19 deportados políticos”, *La Nación*, Santiago, (26 de febrero de 1927), p. 5.

²⁰³ “Anoche partieron al Ecuador 19 deportados políticos”, *La Nación*, Santiago, (26 de febrero de 1927), p. 5.

exilio. En Arica, los 19 deportados se subieron al vapor “Cachapoal” que iba rumbo a Ecuador.²⁰⁴

Una vez en Guayaquil, el gobierno de Isidro Ayora negó el permiso para que el contingente de chilenos recalara en el puerto. Según Sebastián Rivera, esto se debió a que ningún gobierno estaba dispuesto a recibir “200 peligrosos comunistas” en su país, más aún cuando la “propaganda que justificaba su expulsión, los transformaba en el mismísimo demonio”.²⁰⁵ Los cargos de “actividades cada día más anárquicas” con que se acusaban a los desterrados eran publicados en los periódicos capitalinos como “Información Oficial”. En ella se justificaba la represión como una forma de erradicar de manera definitiva el comunismo y el anarquismo de Chile.²⁰⁶

Ante la negativa de Ayora, Augusto Leguía se convirtió en la solución de los exiliados chilenos. El presidente peruano se comunicó con la embarcación y otorgó un permiso de un mes para recalar en Lima.²⁰⁷ Según Rivera, la posición del gobierno se explica por la agudización del conflicto de Tacna y Arica, ante el cual, Perú buscaba mostrar al exterior una imagen “flexible y sin ánimos revanchistas”. A esto se sumaba que gran parte de los deportados tenían una posición antibélica y a favor de la devolución de terrenos a Perú.²⁰⁸ Los recién llegados fueron recibidos con efusividad, hecho que no evitó que algunos tuvieran contacto con los enemigos del mandatario. Por ejemplo, el director de *El Diario Ilustrado*, Rafael Gumucio, y el presidente de la Corte de Apelaciones, Felipe Urzúa mantuvieron conversaciones con Luis Alberto Sánchez, mientras que el profesor Manuel Rivas Vicuña y el excolaborador de *Claridad* Jorge Neut Latour, se reunieron con seguidores de Haya de la Torre. Estos contactos serán de importancia años después en Chile, cuando los apristas se muevan por una amplia red de la izquierda chilena.

Otro caso paradigmático fue el del secretario privado de la Confederación Ferroviaria Eduardo Sierralta, detenido el 14 de febrero de 1927 y abandonado en el

²⁰⁴ “Pasaron por Iquique los deportados políticos”, *La Nación*, Santiago, (3 de marzo de 1927), p. 9.

²⁰⁵ Rivera, “A la deriva en tierras inestables”, p. 101. Sólo Santiago Labarca logró quedarse en Ecuador.

²⁰⁶ “Información Oficial”, *La Nación*, Santiago (24 de febrero de 1927), p. 9.

²⁰⁷ Rivera, “A la deriva en tierras inestables”, p. 103.

²⁰⁸ Rivera, “A la deriva en tierras inestables”, p. 103.

límite con Argentina.²⁰⁹ Meses después, fue expulsado a Perú donde se encontró con otros desterrados chilenos como el profesor Lorenzo Gallardo y el obrero tipográfico anarquista Pedro Nolasco. En Lima, se entrevistaron con José Carlos Mariátegui, confesando su “insatisfacción” al ver que el intelectual peruano priorizaba la organización de un “partido de clase, con un programa claro y una línea de acción política definida” antes que una revolución social. Gallardo señalaba: “Él [Mariátegui] no piensa como nosotros...Es muy apegado al marxismo. Está por organizar, o lo tiene organizado ya, un partido comunista o socialista”.²¹⁰ Ante esta situación, el nexos con Haya de la Torre se volvía más fuerte. Sierralta había asistido a sus conferencias en Santiago en 1922 y consideraban al líder estudiantil como un “un apóstol de las nuevas ideas”.²¹¹ Si bien no fue hasta la fundación del PAP cuando estos tres desterrados se unieron a las filas apristas y fueron parte de sus militantes, este uno de los ejemplos de cómo algunos desterrados chilenos, hicieron vínculos o fueron parte de las filas de aprismo.

Aunque Sierralta, años más tarde, se sintió defraudado de la política aprista y escribió sus memorias con “la convicción de que el partido que dirige Haya de la Torre es un gran fraude”, es posible observar cómo los deportados vieron en Perú un lugar donde realizar su vida y encontraron en la izquierda peruana, representada por Mariátegui y Haya de la Torre, un movimiento político del cual formar parte.

La triple ruptura: APRA, Mariátegui y la COMINTERN

Los años que corrieron entre 1927 y 1930 fueron trascendentales para los inicios de la organización aprista. Mientras en Chile se desarrollaba la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, la APRA desataba polémicas y rupturas ideológicas que, posteriormente, animarían los principales debates políticos entre exiliados y otros sectores de izquierda en el Chile democrático de 1930. De ese modo, es necesario comprender cómo inician y

²⁰⁹ Días después, Sierralta fue detenido nuevamente y confinado a las Islas de Más Afuera, sin embargo, su mala alimentación y malas condiciones presidiarias obligaron al gobierno a hospitalizarlo y mantenerlo en el país por algunas semanas. Véase en “Dictadura militar en Chile. Deportados-presos-confinados-clausura de diarios”, *Claridad*, Buenos Aires, n. 133 (30 de abril de 1927).

²¹⁰ Sierralta, *El APRA y la sombra*, p. 39

²¹¹ Sierralta, *El APRA y la sombra*, p. 59

cuáles son las diferentes posiciones y posturas que marcarán el debate político de la década siguiente entre los apristas y los demás militantes de izquierda.

En enero 1927, Haya de la Torre se reunió en París con miembros de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA) para denunciar la intervención estadounidense de Panamá.²¹² En el encuentro pronunciaron discursos varios intelectuales centroamericanos junto al chileno Vicente Huidobro, Sia Ting (miembro del Kuomintang) y el mismo Haya.²¹³ Días después, con motivo del aniversario de la fundación de la Universidad Popular González Prada, el joven trujillano junto a Felipe Cossío del Pomar, César Vallejo, Rafael y Alfredo Wills, Gonzalo Gamarra, José Toribio Ochoa y otros peruanos residentes en Francia, fundaron de manera oficial la Célula Aprista de París. Esta incipiente organización funcionó como un Centro de Estudios Antiimperialistas de la APRA y su objetivo fue proporcionar una base ideológica concreta a las ideas trazadas por Víctor Raúl durante los años previos.²¹⁴

En París, Haya de la Torre ideó un itinerario sobre cómo continuar su campaña de organización de células apristas y el vínculo de éstas con otras organizaciones de carácter antiimperialista. En una carta dirigida a Alfredo Palacios, el líder peruano señalaba que en países como Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela y en todo Centroamérica, la APRA podía nacer como un importante partido político que buscara el poder, agregando algunos objetivos particulares a las necesidades nacionales de cada país. En esta misma interpretación política, Víctor Raúl hacía la salvedad de Chile y de Argentina por tener contextos políticos distintos, señalando que para estos casos se debían proponer alianzas con organismos similares favorables a organizar un frente único

²¹² La AGELA nació en 1925, cuyos objetivos fueron difundir el pensamiento latinoamericanista contrario al imperialismo estadounidense, defender y proteger los intereses económicos y morales de los estudiantes universitarios latinoamericanos, la creación de instituciones similares en Europa y el establecimiento de redes entre las instituciones estudiantiles del mundo. Entre sus integrantes destacaban: Toño Salazar, Ricardo Givarez orantes, Alfredo Valle Calvo, Carlos Pellicer, Carlos Quijano, Felipe Cossío, Miguel Ángel Asturias, Sandy Parker, entre otros. Para profundizar sobre el tema véase: Taracena, “La Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”, pp. 61-80.

²¹³ Según Iñigo García-Bryce, en esa ocasión los discursos fueron realizados para un público que superaban las 250 personas, número para nada despreciable. Véase en García-Bryce, *Haya de la Torre*, p. 30.

²¹⁴ Chang-Rodríguez, *Pensamiento y acción*, p. 285.

que reúna a intelectuales, clases medias, socialistas, liberales y sindicalistas.²¹⁵ De ese modo, se inició un proceso de vinculación paulatina entre representantes del movimiento aprista y otros referentes políticos de Latinoamérica que buscaban fuertes reformas o nuevas propuestas ideológicas como alternativa de partidos arcaicos para la realidad de fines de la década de 1920.

En febrero de 1927, se realizó en Bruselas el Congreso Internacional contra el Imperialismo y la Opresión Colonial. Con el patrocinio de la III Internacional asistieron reconocidas figuras políticas como Sun Yat Sen, Ho Chi Minh, León Blum, Henri Barbusse, Nehru, Romain Rolland, George Lansbury, Máximo Gorki, Alfons Goldschmidt, José Vasconcelos, Carlos Quijano y Eudocio Ravines.²¹⁶ Éste último, en esos años era parte de la célula aprista de París y figuraba como mano derecha de Haya de la Torre. El objetivo de esta reunión era buscar puntos de encuentro entre organizaciones de izquierda que se disputaban los mismos sectores sociales, como la Confederación Obrera Panamericana (COPA) y la APRA. Esto permitiría consolidar, reforzar y ampliar la estructura interna de Liga Antimperialista de las Américas (LADLA).²¹⁷ Como afirma Daniel Kersffeld, hasta este momento el frente encabezado por los apristas, sus escasos militantes y su limitada influencia política hacían que la COMINTERN no los considerara un rival a vencer.²¹⁸ En cambio, para Haya de la Torre este encuentro era el lugar perfecto para dar a conocer las bases del recién fundado movimiento aprista.

A pesar de que Haya de la Torre no intervino en ninguna de las 16 sesiones plenarias del congreso, obtuvo cierta notoriedad al polemizar con el Secretario General

²¹⁵ Carta de Haya de la Torre a Alfredo Palacios, Oxford, 17 de enero de 1927. Citado en Pita, *La Unión Latinoamericana*, p. 220.

²¹⁶ Chang-Rodríguez, *Pensamiento y acción*, p. 286.

²¹⁷ LADLA fue creada entre 1924 y 1925 en Latinoamérica por la COMINTERN. Su objetivo fue reunir a todas las fuerzas políticas, aunque difieran de la línea de la URSS, que consideraran a Estados Unidos y otras potencias europeas como sus enemigos políticos. Tres elementos hicieron de esta organización un fenómeno sin precedente para el continente. Primero, a pesar de su postura marxista, logró fusionar intereses nacionalistas y latinoamericanos a favor de la lucha antiimperialista. Segundo, mantuvo una base policlasista, alejándose de la doctrina obrerista. Y, por último, desarrolló su propia política de integración del continente, distanciándose de las metodologías de la COMINTERN. Véase en Kersffeld, *Contra el imperio*, pp. 12-14.

²¹⁸ Kersffeld, “Latinoamericanos en el Congreso Antiimperialista”, p. 156.

de la LADLA, el cubano Julio Antonio Mella, en el seno de la comisión latinoamericana sobre el papel indoamericano en el movimiento revolucionario mundial. En la discusión llamada “Resolución sobre América Latina” se resolvió enfrentar el imperialismo a través de la organización de un frente único compuesto por organizaciones políticas y sindicales. Si bien, esta idea provenía del V Congreso de la COMINTERN en 1924, donde se postuló un frente de lucha que uniera a obreros y campesinos como el caso chino, la Liga se diferenció por hacer énfasis en unir fuerzas políticas bajo la lucha antiimperialista. Finalmente, la declaración final del Congreso Antiimperialista fue firmada “con reservas” por Haya de la Torre y Ravines, los que, a pesar de promover esta política desde principios de los años veinte, cuestionaron que el liderazgo de esta alianza recayera en LADLA.²¹⁹ Una vez más, el pragmatismo político del líder del aprismo se vio representado en su voto disidente, cuyo objetivo era hacer propaganda sobre el movimiento que ellos representaban. Según Ravines, Haya de la Torre señaló: “si votamos todo lo que ellos proponen, pues nadie se fijará en nosotros; si votamos con reservas nos señalaremos como excepciones”. Posteriormente, siguiendo la crónica, días después concluyó: “ha sido un golpe maestro han sabido que el APRA existe”.²²⁰ Por último, Mella publicó en 1928 un texto crítico al movimiento indoamericano llamado *¿Qué es el ARPA?*, en cual señaló que el afán divisionista del peruano respondía a la falta de protagonismo político del APRA, razón por la cual se explicaban las palabras “poco originales” de los “parvulitos de la revolución”.²²¹

La principal consecuencia del debate “la Resolución sobre América Latina” fue la ruptura de la COMINTERN y Haya de la Torre. A partir de ese momento, el líder peruano elaboró un discurso con relación en la importancia de su organización, proponiendo que la APRA debía ser la vanguardia de la revolución en Indoamérica y que las clases medias formaran parte esencial en las luchas contra el antiimperialismo. En definitiva, lo que buscaba era competir con la representación de LADLA. Este fue el

²¹⁹ Kersffeld, “Latinoamericanos en el Congreso Antiimperialista”, p. 156.

²²⁰ Ravines, *La Gran Estafa*, p. 120.

²²¹ Mella, *¿Qué es el ARPA?*, véase en Mella, *Escritos y crónicas políticas*, pp. 103-110.

inicio de su disputa con Mella.²²² Ante este escenario, el sector comunista respondió rápidamente al movimiento aprista, sosteniendo, a través de *Correspondencia Sudamericana*, que los apristas estaban en contra del Partido Comunista debido a que prescindían de la Liga Antiimperialista, porque era un partido de intelectuales y estudiantes sin participación de obreros y hacían demasiado énfasis en la identidad latinoamericana olvidando que el problema del imperialismo es mundial.²²³ Por último, la inclusión de las clases medias en el movimiento político aprista agudizó el distanciamiento con la Internacional Comunista, sobre todo, después de su VI Congreso celebrado entre julio y agosto de 1928, donde se impulsó la estrategia *clase contra clase*, también conocida como *tercer periodo*. Esta nueva propuesta vaticinaba el fin del capitalismo mundial y argumentaba que en ese contexto los sectores medios jugarían un papel reaccionario, lo que anulaba las diferencias entre dictaduras y democracias burguesas, reconociendo sólo dos posiciones políticas: fascismo y comunismo.²²⁴ En consecuencia, con este nuevo diagnóstico político, el aprismo sería para los comunistas una extensión del fascismo y, por lo tanto, sus enemigos.

A pesar de la lectura política propuesta por la Internacional comunista, la postura de Mella a favor del movimiento antimperialista influido por los soviéticos resultaba contradictoria. Como señala Christine Hatzky, la crítica al APRA era una sorpresa, ya que la organización liderada por Julio Antonio, la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC) planteaba objetivos similares al movimiento liderado por Haya de la Torre. Por ejemplo, la ANERC buscaba establecer una alianza pluriclasista que llevara a cabo una revolución social de carácter nacionalista, democrática y antimperialista. Todo esto, basado en la idea de seguir una línea política independiente

²²² Melgar Bao, *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella*, p. 26.

²²³ Véase en Pita, *La Unión Latinoamericana*, p. 222; véase también: Kersffeld, “Latinoamericanos en el Congreso Antiimperialista de 1927”, pp. 151-163.

²²⁴ Camarero “El *Tercer periodo* de la Comintern”, pp. 204-206. Según Camarero, la postura a favor del frente único se concretó con el apoyo a las fuerzas nacionalistas del Kuomintang, lideradas por Chiang Kai Shek; sin embargo, la ruptura de este acuerdo, el aplastamiento de la clase obrera insurrecta en Cantón y la represión a los comunistas chinos fue decisivo para que la IC girara su estrategia hacia *clase contra clase*.

con respecto a la COMINTERN.²²⁵ Por lo tanto, la crítica de Mella se centraba en hechos puntuales como el nulo apoyo por parte de los apristas a la lucha de Sandino en Nicaragua, a la tesis de que el antimperialismo latinoamericano era la primera etapa del capitalismo y a la inclusión de burgueses en la organización de un frente unido. En este último punto, según Hatzky, radicaba la gran diferenciación entre ambas figuras. Para Mella, la alianza con los burgueses sólo era un objetivo temporal, una táctica, como señalaba Lenin.²²⁶ Finalmente, los cambios ideológicos en la política comunista del último lustro de la década de 1920 dificultaron la toma de posición de los líderes latinoamericanos, quienes intentaron reclamar “el derecho a desarrollar una teoría marxista adaptada a las realidades de América Latina”.²²⁷ Esto marcó el inicio del debate entre marxismo y populismo, el que, según Rafael Rojas, autorizó el uso de “sus estrategias en el discurso del uno y otro”.²²⁸ Estos elementos desdibujaron las doctrinas que nutrían a la izquierda, lo que llevó al intercambio de estrategias entre ambos bandos a medida que pasaban los años y cambiaban las necesidades políticas.

Entre las distintas aristas que generaron las disputas entre Haya de la Torre y la COMINTERN juega un papel fundamental la flexibilidad geopolítica para buscar modelos revolucionarios a los cuales recurrió el APRA. La admiración por el Kuomintang chino, la Revolución Mexicana y el bolchevismo, según Rafael Rojas, “debió generar suspicacias e incompreensión en la izquierda comunista pro soviética”.²²⁹ Se presentaba un proyecto radical, nacionalista y social-revolucionario que escapaba a los modelos europeos con el afán de buscar un camino de transformación sin dogmas y específicamente latinoamericano. La búsqueda de Víctor Raúl de la autonomía ideológica hizo que se apropiara de diversas estrategias que transformaron al aprismo en una

²²⁵ Hatzky, *Julio Antonio Mella*, p. 306. A pesar de que las similitudes son evidentes, la autora propone que Mella intentaba mostrar dos perfiles: uno en el extranjero que buscaba el apoyo de los comunistas; y otro en Cuba, donde el distanciamiento a las posturas soviéticas tenía relación con la búsqueda de la autonomía en la toma de decisiones sobre las estrategias políticas en la lucha social del país.

²²⁶ Hatzky, *Julio Antonio Mella*, p. 307.

²²⁷ Hatzky, *Julio Antonio Mella*, p. 307.

²²⁸ Rojas, “Haya, Mella y la división”, p. 65.

²²⁹ Rojas, “Haya, Mella y la división”, p. 53.

posición ecléctica, motivo de críticas desde los sectores pro-soviéticos en los años posteriores.

A fines de 1927, durante el desarrollo de estos debates ideológicos, Haya de la Torre publicó su primer libro llamado *Por la emancipación de América Latina*. Editado en Buenos Aires por Manuel Gleizer, esta publicación es una compilación de artículos periodísticos entre los que destaca la traducción al español de “¿Qué es el APRA?”. Según Nelson Manrique, este texto sintetizó la crítica sistemática en contra del imperialismo y señaló a Estados Unidos como el principal enemigo “de la liberación y el desarrollo de los pueblos de Indoamérica”.²³⁰ A medida que Haya de la Torre realizaba alguna conferencia con su libro bajo el brazo, de manera paralela se las arreglaba para organizar una célula aprista. Así, nacieron en 1927 las células de La Habana, La Paz, Nueva York y Ciudad de México, mientras que la de Buenos Aires se organizó gracias a los peruanos exiliados en Argentina como Manuel Seoane, Oscar Herrera, Enrique Cornejo Koster y Luis Heysen.²³¹

El 22 de enero de 1928, durante la celebración del séptimo aniversario de la fundación de la Universidad Popular González Prada, Haya de la Torre volvió a México y presentó el “Plan México”. La idea fue lanzar su candidatura presidencial a través del Partido Nacionalista Liberador, organización que seguiría las propuestas de la APRA y cuya base se encontraba en Abancay.²³² Según Nelson Manrique, en 1928 no había ninguna campaña electoral en el horizonte, Haya no tenía los 35 años que estipulaba la Constitución para ser candidato a la presidencia y no existía el partido político ni una célula a la que hizo referencia el líder aprista. La propuesta fue hecha en su totalidad desde México y las referencias a Perú sólo fueron agregadas para otorgarle mayor legitimidad política al plan de Haya frente a los adherentes del aprismo que se encontraban en Lima.²³³

²³⁰ Manrique, *¡Usted fue aprista!*, p. 27.

²³¹ García-Bryce, *Haya de la Torre*, p. 30.

²³² Véase “Esquema del Plan México”, en Melgar Bao y Gonzales, *Víctor Raúl Haya de la Torre*, pp. 61-63.

²³³ Manrique, *¡Usted fue aprista!*, p. 75; Nieto, *Haya de la Torre o la política*, pp. 36-37.

Aunque el Plan México nunca se llevó a cabo, la conformación del Partido Nacionalista Liberador sin el debido respaldo de todos los apristas causó divisiones en el interior del movimiento. El principal debate fue la interrogante de si la APRA había logrado conseguir los objetivos de un frente único antes de transformarse en un partido. El principal detractor a esta propuesta fue José Carlos Mariátegui, quien desde su revista *Amauta* fundada en 1926, era uno de los más importantes difusores del aprismo en Perú. Para Mariátegui, la conformación de un partido político de rasgos nacionalistas sólo apuntaba a objetivos electorales como cualquier organización de antiguo régimen. Ante ello, escribió: “Me opongo a todo equívoco. Me opongo a que un movimiento ideológico, que, por su justificación histórica, por la inteligencia y la abnegación de sus militantes, por la altura y nobleza de su doctrina ganará si nosotros mismos no lo malogramos, la conciencia de la mejor parte del país aborte miserablemente en una vulgarísima agitación electoral”.²³⁴ Esta crítica no fue bien recibida y la respuesta de Haya de la Torre no se hizo esperar. En mayo del mismo año, acusó al director de *Amauta* de europeísta y reaccionario, aconsejando que debía alejarse de la Alianza peruana.²³⁵

Si bien, se conoce el Plan México como el causante de la polémica entre Haya de la Torre y Mariátegui, esta postura fracturó a los apristas en cuatro posiciones distintas. En primer lugar, se encontraban quienes apoyaban a Haya, donde destacaban la plana mayor del movimiento. La célula de París, por ejemplo, elaboró un informe firmado por Luis Heysen, Alfredo González Wills y Luis Enríquez, señalando: “reafirmar tanto el carácter de partido que el APRA tiene desde su fundación, como aprobar sus lineamientos programáticos generales —el Esquema de Plan México o bases del Partido Revolucionario del Perú— cuya fundación sostenemos conviene impostergablemente como sección genuina del APRA”.²³⁶ Por su parte, para Carlos Manuel Cox desde México y Rómulo Meneses desde Bolivia señalaron que el Partido Nacionalista Liberador era

²³⁴ Carta de José Carlos Mariátegui a la Célula Aprista de México, 16 de abril de 1928, citado en Manrique, *¡Usted fue aprista!*, p. 77.

²³⁵ Manrique, *¡Usted fue aprista!*, p. 79.

²³⁶ “Informe. A la Junta de Comisiones de la Célula del APRA en París”, en Melgar Bao y Gonzales, *Víctor Raúl Haya de la Torre*, p. 77. Nótese que en el informe cambian el artículo “la” por “el” para referirse al APRA y dar más énfasis a la idea de “el partido”.

sólo una cuestión de nombre, lo que no significaba ningún cambio sustancial en el programa político del APRA.²³⁷ Una segunda postura fue representada por Eudocio Ravines en París y la sección de Cuzco, quienes querían fundar un Partido Comunista afiliado a la Tercera Internacional.²³⁸ La tercera posición estaba representada por la sección de Buenos Aires, quienes, juntos con acusar a Mariátegui de “divisionista” e “individualista”, proponían la formación de un partido socialista, agrarista y nacional.²³⁹ Por último, el director de *Amauta*, según afirma Alberto Flores Galindo, interpretó que la decisión de Haya de lanzar su candidatura era una amenaza al proyecto político de la izquierda peruana aún en formación. De ese modo, para competir con los apristas, decidió fundar el Partido Socialista Peruano, siguiendo los lineamientos de la III Internacional.²⁴⁰ Ante este panorama, la controversia finalizó con un nuevo partido político que lucharía por captar los adherentes del APRA en Perú y con el Partido Nacionalista Libertador liquidado en diciembre de 1928.

No obstante, los problemas de Mariátegui no terminaron con la disgregación de los seguidores de Haya. Aunque el Partido Socialista Peruano seguía los lineamientos generales de la COMINTERN, el director de *Amauta* estaba consciente de que su lectura correspondía a una reinterpretación del marxismo con características latinoamericanas y antiimperialistas que se diferenciaban del marxismo europeo.²⁴¹ De hecho, su principal polémica con los representantes del Kremlin fue sobre el papel que cumplía la nación dentro de la ideología revolucionaria.

El discurso de la nación en el marxismo presentado por Mariátegui fue una novedad para la escasa tradición teórica marxista latinoamericana. La exigua reflexión

²³⁷ Véase en “Informe. Presentado en la Asamblea de la Célula del APRA en París”, 1 de septiembre de 1928, en Melgar Bao y Gonzales, *Víctor Raúl Haya de la Torre*, p. 86.

²³⁸ Véase en “Informe. Presentado en la Asamblea de la Célula del APRA en París”, 1 de septiembre de 1928, en Melgar Bao y Gonzales, *Víctor Raúl Haya de la Torre*, pp. 84-96.

²³⁹ Véase en “Copia de Resolución de la Célula de Buenos Aires”, 14 de abril de 1929, en Melgar Bao y Gonzales, *Víctor Raúl Haya de la Torre*, pp. 105-107.

²⁴⁰ Flores Galindo, *Tiempo de plagas*, p. 58.

²⁴¹ Un ejemplo es lo señalado por Enrique Espinoza y su relación con Mariátegui. El argentino señala: “En vísperas de su proyectado viaje a Buenos Aires [Mariátegui] me confiaba en otra de sus cartas, que su libro *En defensa del marxismo* estaba ‘exento de todo pedantismo y de toda preocupación de ortodoxia’. Ya en el prólogo de *La escena contemporánea* había escrito: ‘pienso que no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo’”. Véase en Espinoza, *Conciencia Histórica*, p. 127.

sobre la realidad nacional durante los años veinte cambió gracias al director de *Amauta*, quien reformuló la interpretación marxista respecto a la problemática de la identidad nacional y las propuestas revolucionarias. Como señala Óscar Terán, la primera diferenciación con la III Internacional fue no responder a la pregunta de cómo obtener la autodeterminación de los pueblos oprimidos, sino brindar alternativas acerca de la posible constitución de una estructura nacional sobre realidades nacionales heterogéneas que coexistían en un mismo Estado.²⁴² El ejemplo indiscutible, según la propuesta mariáteguiana, era el problema del indio en Perú. A partir del análisis de la literatura indígena, se concluyó que la cuestión indígena era la raíz de la identidad nacional peruana, representada por un país agrícola que defendía un régimen de la propiedad de la tierra como parte esencial de la economía del Pacífico-Sur. Sin embargo, el problema radicó en que la elite veía al campesinado indígena como una multitud desarticulada sin un vínculo al proyecto nacional. Este fue el argumento que rescató Mariátegui para traducir la teoría marxista a un análisis político propio de la realidad peruana, intentando “fusionar al proletariado como fuerza organizada con el mundo agrario e indígena”.²⁴³

El problema del indio representaba la particularidad de la nación peruana, cuya visión se debía incorporar al análisis marxista sobre los cambios políticos internacionales. Así, la obligación del socialismo recaía en una resolución nacional que era garantizar la fusión del campesinado con la clase obrera.²⁴⁴ La exigüidad numérica de estos últimos obligaba a incluir al indio para generar un proyecto nacional alternativo de características revolucionarias.²⁴⁵ De ahí, que la nación no se podía pensar en abstracto, es decir, como un tipo ideal superior a los problemas sociales del país —como lo interpretaban las facciones reaccionarias—, sino que debía ser interpretado como un proyecto de bienestar dirigido a las masas desposeídas, o sea, al campesinado indígena y a los obreros. En definitiva, esta interpretación causó, en 1929, la ruptura con el organismo soviético que, sumado a su distanciamiento con la APRA, decantaron en un aislamiento de su obra, es

²⁴² Terán, *Discutir Mariátegui*, p. 85.

²⁴³ Terán, *Discutir Mariátegui*, p. 91.

²⁴⁴ Flores Galindo, *la Agonía de Mariátegui*, pp. 491-493

²⁴⁵ Terán, *Discutir Mariátegui*, pp. 86-87.

decir, poca circulación, limitación de publicaciones y escaso debate de sus planteamientos en distintos espacios intelectuales de la izquierda latinoamericana.²⁴⁶

En definitiva, entre 1927 y 1930, la fundación de la APRA y las polémicas desarrolladas en distintos países significaron la ruptura tanto con la Unión Soviética como con otras fuerzas de izquierda en Perú. Si bien, la desaprobación de dictaduras como la Carlos Ibáñez del Campo en Chile generaron puntos de encuentro entre la izquierda latinoamericana y los seguidores de Haya, estos vínculos desaparecieron a partir de la caída del dictador.²⁴⁷ Es así, que la vuelta a la democracia en Chile, en 1931, trajo consigo la fractura y enfrentamiento entre diversos sectores de la izquierda chilena con los apristas exiliados.

²⁴⁶ Tarcus, *Mariátegui en la Argentina*, p. 13.

²⁴⁷ Por ejemplo, véase: “Dictadura militar en Chile. Deportados-presos-confinados-clausura de diarios”, *Claridad*, Buenos Aires, n. 133 (30 de abril de 1927); “Otro país esclavo: Chile”, *Claridad*, Buenos Aires, n. 131 (marzo de 1927); Saúl Bagú, “La dictadura chilena”, *Claridad*, Buenos Aires, n. 142 (15 de septiembre de 1927). “El Mensaje de nuestra generación”, *Amauta*, Lima, n. 7 (marzo de 1927), p. 34.

Capítulo 2

DEMOCRACIA, DESTIERRO E INSURRECCIÓN (1930-1932)

“A raíz de la caída de Leguía, ocurrida en 1930, Luis Eduardo Enríquez fundó oficialmente el Partido Aprista Peruano en Lima. [...] En todo eso había más idealismo que doctrina. Recuerdo que, en una de las primeras reuniones, [Antenor] Orrego se puso a explicarnos detalladamente que era el APRA. La discusión sobre la forma en que interpretaba el APRA el marxismo y sus diferencias con el comunismo, se volvió interminable”.

Ciro Alegría, *Mucha suerte con harto palo*, 1976, p. 112

Las caídas de Hernando Siles en Bolivia, de Augusto Leguía en Perú, de Hipólito Yrigoyen en Argentina y de Carlos Ibáñez del Campo en Chile mostraron la inestabilidad política que vivió el Cono Sur durante la década de 1930. Entre 1931 y 1932 se conjugaron revueltas, manifestaciones, definiciones ideológicas, nuevos partidos políticos, visitas de intelectuales, golpes de Estado, represión y celebraciones. Por su parte, las trayectorias políticas de Chile y Perú se unieron gracias a los apristas y sus vínculos en el destierro, en sus cartas, en las polémicas ideológicas o en el apoyo militante de tenor continental. En tan sólo meses ya se avizoraba el inicio de un periodo difícil,

con cambios radicales en las prácticas políticas y culturales que trazarían, quizá, el verdadero inicio del siglo XX latinoamericano.

Escritores apristas en Chile (1930)

Durante los últimos meses de la dictadura de Leguía, en el primer semestre de 1930, el contacto con el gobierno chileno fue recurrente. La solución al conflicto limítrofe dio inicio a una serie de visitas y ceremonias protocolares que celebraban las buenas relaciones entre ambos países.²⁴⁸ En los periódicos más importantes de Chile como *El Mercurio*, *La Nación* y *El Diario Ilustrado*, aparecían noticias sobre los últimos acontecimientos políticos, culturales o de entretenimiento que se realizaban en Perú, así como la publicación de entrevistas, artículos o cuentos escritos en el país andino. Las visitas de Luis Alberto Sánchez (1900-1994), de estudiantes de Lima, del Sindicato del Callao y de la Marina peruana, fueron informadas día a día sin omitir detalles de cada cena y fiesta que se realizaba. Sin embargo, el ir y venir de diplomáticos y de diversos grupos se cruzó con la llegada de desterrados peruanos que vivían en Chile o que se acercaban al país austral pensando en que la caída del dictador era inminente.

Los problemas económicos y la inestabilidad política de Perú y Chile no fueron excusas para detener las visitas protocolares entre ambos países.²⁴⁹ A su vez, de manera paralela, deportados políticos peruanos comenzaron a preparar el regreso ante el debilitamiento del Gobierno de Leguía, transformando a Chile en una de las escalas principales antes de volver definitivamente. Los primeros simpatizantes apristas que

²⁴⁸ El 3 de junio de 1929, se reunieron en la ciudad de Lima el ministro de Relaciones Exteriores de Perú, Pedro Rada y Gamio, y el embajador chileno, Emiliano Figueroa, para lograr un acuerdo que pusiera fin al conflicto de Tacna y Arica. Después de una larga negociación, ambas partes convinieron la división territorial de Tacna para Perú y Arica para Chile, argumentando que cada provincia sentía mayor simpatía por la nación en la que quedaba su jurisdicción. Dado que el país austral mantenía una extensión de más de 15 mil km², el doble que su par, Chile indemnizó a Perú con seis millones de dólares. Con esto, se firmó el tratado de Lima de 1929, en el cual se fijaron los límites definitivos de la frontera entre Perú y Chile. Este pacto fue interpretado como una victoria tanto para Ibáñez como para Leguía, a tal punto que el presidente peruano tuvo el propósito de alargar su mandato. González, *La llave y el candado*, p. 166.

²⁴⁹ Para profundizar en los problemas económicos y políticos de cada país véase: para el caso de Chile, Blakemore, “Desde la Guerra del Pacífico hasta 1930”; y para el caso de Perú, Drinot y Contreras, “La Gran Depresión en Perú”; Drinot, *La seducción de la clase obrera*.

llegaron a Chile a inicios de 1930 fueron la pareja formada por Magda Portal (1900-1984) y Serafín Delmar (1901-1980). Por sus antecedentes, la visita no pasó desapercibida, a pesar de la censura en la prensa.

Magda Portal consiguió un poco de notoriedad en 1923, cuando obtuvo un premio en los juegos florales de poesía organizados por la Universidad de San Marcos. A partir de ahí, colaboró en la edición de varias revistas que la vincularon con poetas reconocidos. Su oposición a Augusto Leguía le permitió trabar amistad con Haya de la Torre, Manuel Seoane y los hermanos Federico y Reynaldo Bolaños. En 1924, publicó junto a Federico Bolaños y Serafín Delmar (seudónimo de Reynaldo Bolaños) la primera revista vanguardista de Perú llamada *Flechas*.²⁵⁰ Más adelante, en el año 1926, conoció a José Carlos Mariátegui, quien le publicó el poemario *Una esperanza i el mar* y la calificó como la primera poetisa del Perú.²⁵¹ En 1927, Leguía clausuró la revista *Amauta* y la Imprenta Editorial Obrera Claridad de Mariátegui, y acusó a varios seguidores apristas de participar en un supuesto “complot comunista”. Más de cien personas fueron detenidas entre las que destacaron Carlos Manuel Cox, Blanca Luz Brum, Jorge Basadre, Mariátegui, Portal y Delmar.²⁵² Estos dos últimos fueron desterrados a Cuba y a México, donde se afiliaron al APRA en 1928.

Los dos últimos años de la década de 1920, mientras se desarrollaba la polémica Haya-Mariátegui, Magda Portal y Serafín Delmar se dedicaron por completo a la difusión del aprismo, realizando mítines y conferencias en América Central, Colombia y Bolivia.²⁵³ Junto a sus discursos y conversatorios realizados en sindicatos y aulas universitarias, también fueron conocidos en este periodo sus libros *El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica* y *América Latina frente al imperialismo*. En 1929, mientras la poetisa estaba de paso en Colombia recibió una carta de Mariátegui invitándola a participar en el

²⁵⁰ Serafín Delmar nació en 1901 en Huancayo. En 1921 publicó la revista *Hélice*. Durante la década de 1920 todos sus proyectos fueron realizados con Magda Portal. En 1930 fue director de la *Revista APRA*, primer órgano oficial del PAP junto al periódico *La Tribuna*.

²⁵¹ Mariátegui, *7 ensayos de interpretación*, p. 272.

²⁵² Murillo, *Historia del APRA*, p. 70. Carlos Manuel Cox y Blanca Luz Brum también llegaron a México.

²⁵³ Para mayor información sobre Magda Portal véase García-Bryce, “Transnational activist: Magda Portal and The American Popular Revolutionary Alliance (APRA)”;

Weaver, *Peruvian Rebel*; Wallace, *Most Scandalous Woman*; Reedy, *Magda Portal, la pasionaria peruana*.

recién fundado Partido Socialista. Pese a que el intelectual peruano era uno de los maestros de Portal, la poetisa se excusó señalando que la necesidad de Perú estaba más cercana a las posturas del APRA que a la de su propuesta. En palabras de Portal:

Recibí una carta de Mariátegui donde me invitaba a adherirme al Partido Socialista, que él acababa de fundar en Lima. Su carta era cordial y fraterna y me informaba de su posible viaje a Buenos Aires en busca de recuperación para su salud cada vez más deteriorada. Le contesté a mi llegada de Costa Rica que, a mi entender, era urgente crear un partido con características más nacionalistas, antioligárquico y antiimperialista, en cuyo empeño estábamos los militantes del movimiento aprista.²⁵⁴

Después de sus diferencias con las propuestas ideológicas soviéticas y con los apristas, Mariátegui sólo tuvo el apoyo de intelectuales como Luis Franco, Ramón Doll, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros, quienes admiraban su labor en *Amauta* y su recurrente participación en distintas revistas culturales del continente. Ahora bien, había un problema: sus contactos eran escritores y críticos literarios con exiguas aspiraciones políticas. En busca de otra solución intentó reunirse con sus amigos peruanos que estaban deportados, personas militantes. Ante un eventual viaje a Buenos Aires para tratar su enfermedad ósea, organizado por el promotor literario Enrique Espinoza, Mariátegui le pidió a Magda Portal reunirse en algún lugar de América para hablar sobre el Partido Socialista. El encuentro quedó programado para abril de 1930 en Santiago de Chile.²⁵⁵

Después de informar sobre la propuesta de Mariátegui a los deportados que se encontraban en Ciudad de México, Buenos Aires y Santiago, Magda Portal preparó su viaje a Chile junto a Serafín Delmar.²⁵⁶ El periplo se inició desde Puerto Limón en

²⁵⁴ Entrevista de Sara Beatriz Guardia a Magda Portal, 1984. Reproducido en *Trazos cortados. Poesía y rebeldía de Magda Portal*, 2017, p. 43

²⁵⁵ Portal, *La vida que yo viví*, pp. 87-88. Las palabras de Portal fueron: “J. C. Mariátegui me instaba a que nos reunamos en algún lugar de América, todos los deportados peruanos —que habíamos sido sus amigos— para tratar de dilucidar el tema en cuestión. Le respondí rápidamente diciéndole que siendo él el enfermo debíamos ser nosotros los que acudiéramos a su encuentro. [...] Este viaje debía realizarse a comienzos de 1930. Recibí su contestación que fue, como siempre, amplia y generosa: ‘...podía ser en Santiago de Chile... yo sé que usted estará allí donde la llame el deber...’. No olvidé nunca esta frase de su última carta.

²⁵⁶ Un ejemplo de la circulación de esta información es la carta de Julián Petrovick, militante aprista desterrado en Chile, a José Carlos Mariátegui: “me enteré minuciosamente de todo lo ocurrido a Ud. y demás compañeros. Con ese motivo escribí a la Argentina, Brasil y Centro América. Sé de su última resolución y lo espero ansioso. Ud sabe que estoy alentado al más grande de servir a la revolución. Lo

Panamá, una ineludible parada en el puerto del Callao obligó a los poetas que se consiguieran pasaportes falsos debido a sus estatus de deportados del régimen.²⁵⁷ Una vez en Valparaíso, en febrero de 1930, según señala la líder aprista, “fuimos apresados todos los que habíamos llegado de extramares [sic], no justamente de nuestros países. Se nos acusaba de agentes ‘comunistas’ con intenciones de continuar conspirando contra el Gobierno, ya en sus postrimerías, del Perú”.²⁵⁸ Estuvieron ocho días en la cárcel, según Portal, debido a que se declaró en huelga de hambre y “a las gestiones hechas por intelectuales y educadores chilenos”.²⁵⁹ Si bien la censura de Ibáñez estaba en pleno desarrollo, no hay rastro en periódicos y revistas sobre este suceso, tampoco en memorias de escritores o intelectuales chilenos, sólo queda como referencia la autobiografía de la poetisa. A esto se debe añadir que, al parecer, las autoridades chilenas no creyeron que estas personas fueran un peligro para la estabilidad política del país, otorgándoles la libertad en pocos días con permiso para radicarse en Chile y sólo la prohibición de ejercer cualquier actividad política, algo común para un gobierno que se encontraba en crisis.²⁶⁰ A diferencia de las biógrafas de la líder limeña, otra interpretación para esta situación podría ser la intención de Portal de mostrar su primera detención como un acontecimiento heroico en que ella aparece como víctima de la represión chilena y una mártir de la causa revolucionaria, tal cual lo hiciera en reiteradas ocasiones Haya de la Torre.²⁶¹

Magda Portal y Serafín Delmar acataron la advertencia de la policía chilena. Durante el primer semestre de 1930 no se encuentran publicaciones políticas de estos

único que quiero es que nos entendamos todos, no unos a otros - es ingenuo - quiero decir que nos entendamos dentro de las prácticas más urgentes de la revolución. Creo que este año nos reuniremos - corrija en lo que me toca a mí - muchos de los que luchamos por el ideal revolucionario. Tengo gran esperanza en ese encuentro”. En AJCM, Carta de Julián Ptrovick a José Carlos Mariátegui, Santiago, 7 de febrero de 1930.

²⁵⁷ Portal, *La vida que yo viví*, p. 88.

²⁵⁸ Portal, *La vida que yo viví*, p. 91.

²⁵⁹ Portal, *La vida que yo viví*, p. 92.

²⁶⁰ Portal, *La vida que yo viví*, p. 91.

²⁶¹ Iñigo García-Bryce en su artículo “Transnational Activist: Magda Portal and The American Popular Revolutionary Alliance (APRA), 1926-1950”, sólo hace referencia a que Portal fue apresada en Chile en un pie de página, sin dar detalles de lo señalado por Portal. A diferencia de las autoras nombradas a continuación, quienes describen este acontecimiento siguiendo sólo la versión de la poetisa peruana. Wallace, *Most Scandalous Woman*, p. 118; Weaver, *Peruvian Rebel*, p. 80

poetas en diarios ni en revistas del país. Una de las colaboraciones que se advierte durante este periodo es un cuento de Delmar en la revista *Letras*. Esta revista fue creada por los jóvenes escritores Ángel Cruchaga, Salvador Reyes, Hernán del Solar, Luis Enrique Délano y Manuel Eduardo Hübner que estuvo varios meses en Perú durante 1929. El objetivo fue difundir a nuevos escritores que se distanciaban del criollismo, naturalismo y realismo, así como mantener el debate sobre el arte y la literatura predominante en Chile.²⁶² En marzo de 1930, en el número 18 de *Letras*, Serafín Delmar publicó “cuentos de niños pobres”, un breve relato sobre la realidad social de las clases bajas, preguntándose “¿Habrá Dios para los pobres?”.²⁶³

Otro texto de Delmar fue publicado en la revista *Índice*, que se trabajará en el siguiente apartado. El artículo llamado “Carlos Gutiérrez Cruz” apareció en agosto de 1930 y es una semblanza biográfica sobre un poeta mexicano de raigambre obrera que murió de tuberculosis en junio de ese año. El autor enfatiza que Gutiérrez fue “un poeta social y su vida estuvo al servicio del su pueblo”, vinculado a la revolución. Para Delmar era importante rescatar su obra y sus libros que sólo en México “tenían ediciones de sobre 50.000 ejemplares”.²⁶⁴ Esto fue lo único que se vio de la pareja aprista en su primera estadía en Chile. Al parecer, lo más llamativo de su labor de difusión fueron sus primeros contactos con políticos e intelectuales chilenos que, recién se podrán ver reflejados años más tarde en nuevas visitas al país austral.

A fines de la década de 1920, la dirigencia del APRA (Haya de la Torre desde Alemania, Manuel Cox desde México, Manuel Seoane y Luis Heysen desde Argentina, entre otros) se mantuvo preocupada de informar sobre las actividades políticas que realizaban los militantes desterrados y las distintas células apristas de Latinoamérica y Francia. Sin embargo, la situación en Chile era incierta. La ausencia de actividades políticas a favor del APRA, el acercamiento de Ibáñez del Campo con Leguía y el silencio de Portal y Delmar, hacían dudar sobre quiénes se encontraban allá y si desarrollaban algún tipo de actividad. En una carta del 16 de abril de 1930, el dirigente aprista Rómulo

²⁶² Vicente Osalgado, “¿Arte Nuevo?”, *Letras*, Santiago, n. 1 (mayo de 1928), p. 1.

²⁶³ Serafín Delmar, “Cuento de niños pobres”, *Letras*, Santiago, n. 18 (marzo de 1930), pp. 6-7.

²⁶⁴ Serafín Delmar, “Carlos Gutiérrez Cruz”, *Índice*, Santiago, n. 5 (agosto de 1930), pp. 14-15.

Meneses que informaba a Luis Heysen sobre organizaciones apristas en Europa, Arequipa, Cuzco y Bolivia, así como sobre la salud de Mariátegui, advertía lo siguiente: “me ha llamado la atención tu noticia sobre Seoane que está aún en Baires. Aquí todos sabían q’ estaba en Santiago i hasta había escrito de allá... Lo mismo que Magda que dice estar con Serafín en Santiago. Avisame lo que sepas”.²⁶⁵ Durante los últimos meses de la dictadura de Ibáñez, Chile se convirtió en un territorio donde era difícil mantener activos los canales de información fuera de su frontera. La falta de información, la censura y represión hacía que los militantes peruanos en tierras australes desaparecieran del mapa aprista y de los objetivos del movimiento.

En abril de 1930, Luis Alberto Sánchez inició sus vínculos con Chile. El joven escritor fue invitado a dictar tres conferencias sobre literatura peruana en el Salón de Honor de la Universidad de Chile.²⁶⁶ Su visita, respaldada por Estados Unidos, se enmarcaba en el intercambio intelectual entre Chile y Perú organizado por el embajador de Perú, César Elguera, y el embajador de Chile, Conrado Ríos Gallardo.²⁶⁷ Los periódicos anunciaron la llegada de Sánchez describiéndolo como “el emisario de la intelectualidad peruana”, y resaltaron sus actividades como abogado, subdirector de la Biblioteca Nacional de Lima, profesor de la Universidad de San Marcos y redactor de la revista *Mundo*.²⁶⁸

²⁶⁵ Carta de Rómulo Meneses a Luis Heysen, La Paz, 16 de abril de 1930. En Villanueva y Landázuri (eds), *Los inicios...*, p. 296. Esta carta está fechada el mismo día que José Carlos Mariátegui murió. Rómulo Meneses se adelantaba a esta situación y le señalaba a Luis Heysen: “es posible que sepas que Mariátegui está gravemente enfermo. Parece también que todos sus viajes se frustraron por el estado de su salud i por algunas imposiciones oficiales de Lima, según las noticias. De todos modos, la última y grande posibilidad estaba en el viaje de Mariátegui a Bs. Aires, i también se frustra. [...] Creo que de un momento a otro nos atolondrará la noticia de su desaparición. Por el momento, sería lo más doloroso”.

²⁶⁶ Los temas tratados en sus conferencias fueron: “El pensamiento contemporáneo del Perú”, “Panorama de la literatura americana”, “Estudio sobre los escritores jóvenes peruanos” y “Una charla anecdótica sobre Ricardo Palma”. Véase en “Luis Alberto Sánchez dará mañana su primera conferencia”, *La Nación*, Santiago, 4 de abril de 1930, p. 14; “La fuerza espiritual de la juventud señaló rumbos a la literatura peruana”, *La Nación*, Santiago (11 de abril de 1930), p. 15.

²⁶⁷ Parte del intercambio académico entre Perú y Chile fue promovido por Estados Unidos. El objetivo fue aplacar, a través de políticas culturales, las críticas de la prensa nacionalista que señalaba que el proceso de norteamericanización era el origen de la catástrofe que sufrió Chile después de la crisis financiera de 1929. Véase en Rinke, *Encuentros con el yanqui*, p. 247.

²⁶⁸ “Luis A. Sánchez, emisario de la intelectualidad peruana, está entre nosotros”, *La Nación*, Santiago (3 de abril de 1930), p. 1.

Durante su estadía en Chile, Sánchez se puso en contacto con los escritores Armando Donoso, Joaquín Edwards Bello y Alberto Romero, entre otros.²⁶⁹ Sánchez destacó que su visita fue de carácter intelectual y que no hubo ningún tipo de contacto con políticos porque la mayoría, como Eugenio González, Marmaduke Grove o Carlos Vicuña Fuentes estaban confinados en la isla de Más Afuera o en el exilio.²⁷⁰ Sin embargo, su primera opinión sobre el país austral fue positiva: “Chile me dio la impresión de un país en vía de ascenso cultural, la dictadura no podía durar. Inteligencia y franqueza rechazan a la autocracia deprimente”.²⁷¹ Esta visita también dejó en evidencia la buena relación y cercanía de Sánchez con el gobierno peruano de Augusto Leguía, sostenida por amistades familiares, por sus trabajos en la Universidad de San Marcos y en la Biblioteca Nacional y por su distanciamiento, hasta ese momento, del movimiento aprista.²⁷² Su posición como representante intelectual del gobierno de Leguía explica, en parte, la visita diplomática del escritor a la dictadura de Ibáñez. Después de las conferencias realizadas por el escritor limeño, la embajada peruana en Chile señaló: “Al dar cuenta a usted de la presencia en Chile de Luis Alberto Sánchez, no puedo dejar de hacerle presente que su visita ha cimentado el prestigio intelectual peruano en este país”.²⁷³

Los primeros meses de 1930 fue un periodo de importantes visitas y noticias diplomáticas para Chile. Junto a las conferencias realizadas por Luis Alberto Sánchez y la estadía de Magda Portal y Serafín Delmar, en enero, llegó desde Lima a vivir en

²⁶⁹ Sánchez, *Testimonio personal*, 1, pp. 236-237. Otros intelectuales que destacaron en estas reuniones fueron: Rafael Maluenda, José Toribio Medina, Carlos Préndez Saldías, Raúl Silva Castro, Guillermo Feliú Cruz, Domingo Melfi, Mariano Latorre.

²⁷⁰ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 35.

²⁷¹ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 37.

²⁷² Los contactos familiares entre Leguía y Sánchez se observan en la siguiente descripción hecha por el escritor peruano: “Antes del almuerzo, Leguía, conversaba con sus invitados. Pude darme cuenta de su tremenda memoria cuando se refirió a mis abuelos paternos, lambayecanos como él y muy amigos de sus parientes”. Véase en Sánchez, *Leguía: el Dictador*, p. 75. Por otra parte, el cargo de subdirector de la Biblioteca Nacional del Perú que ocupó el escritor desde 1927 hasta 1931, lo transformó en un “intelectual del régimen leguista”, etiqueta contra la cual Sánchez luchó durante muchos años, escribiendo posteriormente libros y artículos criticando en duros términos a la dictadura de Leguía. Véase en Moraga, “Una convivencia reanudada”, p. 63.

²⁷³ AMRP, Oficio al Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, 5-4-A, 1930, (14 de abril de 1930).

Valparaíso, el poeta peruano José Santos Chocano.²⁷⁴ Durante los primeros meses de estadía publicó sus impresiones sobre el país austral en el diario *La Nación*. Aunque no tuvo mayor relevancia, de igual modo, los diarios chilenos lo calificaban como un intelectual de fuste, “un distinguido poeta y ‘americanista’ (apóstol de un americanismo que no excluye a la gran nación al norte del Río Grande)”.²⁷⁵ En abril, la feminista española nacionalizada mexicana, Belén de Sárraga, visitaba por segunda vez Chile.²⁷⁶ En el teatro Esmeralda, ubicado en el centro de Santiago, dictó una conferencia sobre los problemas de España.²⁷⁷ Por último, el 21 de abril fue la fecha en que Conrado Ríos Gallardo llegó a Lima para abrir la embajada chilena en Perú. Esto dio inicio a largos reportajes sobre las ciudades, la prensa, los políticos y la cultura que se desarrollaban en el país vecino.²⁷⁸ Las distintas conferencias, las noticias internacionales, la preocupación por la estabilidad política de los países del continente hicieron de Chile un país cosmopolita. Después de la crisis de 1929, cuando el gobierno de Ibáñez comenzaba a tambalear, se inició una apertura paulatina de un contexto político que daba espacio a nuevas ideologías y posturas revolucionarias o, en menor medida, reformistas. Sin embargo, a pesar de este contexto, el APRA no tenía resonancia en el país austral y sus ideas no impactaban en la política interna.

El silencio de los apristas en Chile durante el primer semestre de 1930 produjo críticas en el interior del movimiento. Julián Petrovick, hermano de Serafín Delmar, quien había llegado meses antes que Portal y Serafín, hizo fuertes reproches sobre los

²⁷⁴ Tras el asesinato del poeta Edwin Elmore en octubre de 1925, José Santos Chocano fue recluido en el hospital militar durante cinco años hasta que obtuvo su libertad y se fue a vivir a Chile. Este dato es trascendente porque los apristas creyeron que la cercanía de Chocano con el gobierno de Leguía permitió que éste tuviera un trato preferencial de parte de la justicia peruana.

²⁷⁵ “Luis A. Sánchez y José S. Chocano”, *La Nación*, Santiago (3 de abril de 1930), p. 4.

²⁷⁶ En febrero de 1913, Belén de Sárraga visitó el norte de Chile gracias a una invitación realizada por el líder obrero, Luis Emilio Recabarren. Sus conferencias fueron publicadas en el periódico obrero *El Despertar de los Trabajadores*, el diario *La Razón*, editó un folleto y *El Mercurio* le hizo una extensa entrevista.

²⁷⁷ “Conferencia de Belén de Sárraga”, *La Nación*, Santiago (5 de abril de 1930), p. 24.

²⁷⁸ “La llegada a Lima del Embajador Ríos Gallardo”, *La Nación*, Santiago (22 de abril de 1930), p. 1. Uno de los intentos para restablecer las relaciones entre Chile y Perú fue reabrir las embajadas en ambos países, instituciones cerradas desde 1911.

desterrados apristas en tierras australes.²⁷⁹ Los responsabilizó por las críticas que recibía la organización y por la nula propaganda que circulaba en el país, tildándolos de “traidores”. En una carta dirigida a Luis Heysen, el militante aprista señala: “recuerdo haberle hablado sobre el descrédito que rodeaba al APRA por la mala dirección, primero y después, por la traición de casi todos los apristas chilenos”.²⁸⁰ Ahora bien, ¿a qué se refiere con traición? ¿Dónde se refleja el descrédito del APRA en Chile en 1930? Sin encontrar mayores rastros de lo expresado por Petrovick, pareciera que el objetivo de esta carta es promoverse como un importante divulgador del APRA que explica que gracias a su llegada el panorama político del aprismo en Chile cambia de manera positiva en parte debido a su labor. Según sus palabras:

Por la circular que le adjunto podrá Ud. comprobar que mi labor en este país [Chile] ya viene dando sus primeros frutos. Tengo esperanza de mayores cosas porque sigo laborando tenazmente. [...] Las resistencias que existen en contra del APRA ya no son de carácter político. De tal modo que como acción política está completamente aceptada. Magda y Serafín han contribuido grandemente en la comprensión plena del APRA. Tienen con estos también a exprofesores, ex dirigentes de la Reforma Educacional chilena. Con todo, no es para hacerse demasiadas ilusiones. Lo importante es que se ha vencido la muralla que existió. Ahora existe un camino hacia el avance del pensamiento aprista.²⁸¹

En esta crítica pareciera no ser del todo cierta, ya que entre 1929 y 1930 el APRA mantuvo su presencia en Chile a través de artículos publicados en la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción.²⁸² El intelectual chileno Raúl Silva Castro, director de la revista universitaria por esos años, invitó a colaborar a Haya de la Torre, Manuel Seoane y el mismo Julián Petrovick.²⁸³ Durante un periodo de tres años, 1929-1931, publicaron

²⁷⁹ En 1929, Julián Petrovick publicó en Santiago un libro de poemas llamado *Naipe Adverso* por la editorial Ande, una pequeña empresa que sólo funcionó durante ese año y publicó *País blanco y negro* de Rosamel del Valle y la obra del militante aprista.

²⁸⁰ Carta de Julián Petrovick a Luis Heysen, Santiago, 6 de agosto de 1930. En Villanueva y Landázuri (eds.), *Los inicios...*, p. 302.

²⁸¹ Carta de Julián Petrovick a Luis Heysen, Santiago, 6 de agosto de 1930. En Villanueva y Landázuri (eds.), *Los inicios...*, p. 302.

²⁸² La revista *Atenea* fue fundada en 1924 por un grupo de profesores e intelectuales de la Universidad de Concepción, liderado por el rector Enrique Molina Garmendia. Su objetivo es difundir la obra de intelectuales, académicos, políticos y artistas de todo Latinoamérica. Entre sus directores más destacados figuran Eduardo Barrios (1925-1929), Raúl Silva Castro (1929-1931), Domingo Melfi (1931-1945), entre otros.

²⁸³ Gutiérrez, “La recepción del pensamiento”, p. 39.

siete artículos, con lo que hicieron de la revista de Concepción el soporte de difusión aprista de esos años.²⁸⁴

El 22 de agosto de 1930, días después de la carta de Petrovick, el teniente coronel de ejército, Luis Sánchez Cerro, al mando de la guarnición Arequipa, se pronunció contra el régimen de Leguía. La caída del dictador fue inevitable, al poco tiempo era encarcelado en el panóptico de Lima.²⁸⁵ Según Peter Klarén, “la noticia de la desaparición política de Leguía fue acogida jubilosamente por Haya de la Torre en su exilio en Bremen, e inmediatamente puso en acción sus planes para organizar en el Perú el partido aprista”.²⁸⁶ Inmediatamente se inició el retorno de varios apristas a Perú, sobre todo, los que se encontraban en Chile. Magda Portal, Serafín Delmar y Julián Petrovick, entre otros, volvieron para ser parte de la fundación del Partido Aprista Peruano (PAP) en Lima. En ese momento, Chile seguía siendo un lugar de paso para los apristas, los vínculos políticos eran exiguos y sus debates nulos. Quizás, la ausencia de figuras importantes como Haya de la Torre, la poca difusión de textos programáticos y la falta de publicaciones de los exiliados que se encontraban en tierras australes hicieron que, para 1930, el APRA fuese conocido en los todavía limitados círculos políticos chilenos.

La polémica de *Índice*

En abril de 1930 nació en Santiago *Índice*. Conformada por escritores fue de las pocas revistas que dio cabida a los desterrados apristas. El comité directivo estaba compuesto por el venezolano Mariano Picón Salas y los chilenos Raúl Silva Casto, Eugenio González, Ricardo Latcham y José Manuel Sánchez. Como afirma Fabio Moraga, “*Índice*

²⁸⁴ Véase de Víctor Raúl Haya de la Torre, “La emoción técnica”, *Atenea*, Concepción, vol. 14, n. 67 (septiembre, 1930), pp. 240-243; de Julián Petrovick, “José María Eguiguren”, *Atenea*, Concepción, vol. 12, n. 58 (octubre, 1929), pp. 309-311; de Manuel Seoane, “Naturaleza económica del imperialismo norteamericano”, *Atenea*, Concepción, vol. 13, n. 63 (mayo, 1930), pp. 285-301; “Pentágono alrededor de ‘El Roto’ [de Joaquín Edwards Bello]”, *Atenea*, Concepción, vol. 13, n. 61 (marzo, 1930), pp. 57-62; “El petróleo peruano”, *Atenea*, Concepción, vol. 15, n. 72 (febrero, 1931), pp. 230-237; “Relieve materialista de Hugo Wast”, *Atenea*, Concepción, vol. 14, n. 67 (septiembre, 1930), pp. 248-252; “Sobre las revoluciones de Argentina, Perú y Bolivia”, *Atenea*, Concepción, vol. 14, n. 69 (noviembre, 1930), pp. 681-688.

²⁸⁵ Véase en Murillo, *Historia del APRA*, p. 82.

²⁸⁶ Klarén, *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, p. 184.

compartía ideológicamente la necesidad de unidad continental”, la que provenía de la recepción del modernismo literario y las nuevas vanguardias políticas.²⁸⁷ El segundo número de *Índice*, en mayo de 1930, rindió homenaje a Mariátegui. La colaboración de Magda Portal generó una pequeña polémica entre desterrados apristas y comunistas chilenos al señalar que Mariátegui “no dio una obra de estructura maciza. [...] Falto de un plano firme para mirar desde allí nuestra realidad, sus lecciones no aportan ningún concepto claro para aplicarlo a América”.²⁸⁸ A partir de esta afirmación se inició un debate a través de cartas enviadas desde Perú sobre las posiciones y legado político de Mariátegui y Haya de la Torre.

El segundo semestre de 1930, a pocos días de que Magda Portal, Serafín Delmar y Julián Petrovick volvieran a Lima, el joven dirigente estudiantil y militante comunista, Marcos Chamudes (1907-1989), publicó en *Índice* un artículo llamado “Mariátegui y Haya de la Torre”. En el escrito enviado desde Lima, el comunista chileno mostraba las distancias que existían en ambos líderes peruanos, señalando: “la falta de informaciones que tenemos al respecto nos ha hecho suponer que, a estos dos hombres, representativos por muchos aspectos, los unía un propósito común. [...] [es un] Grave error”.²⁸⁹ El objetivo del artículo era mostrar las diferencias de cada movimiento y aclarar ciertos elementos para quienes tenían la intención de crear una célula aprista en Chile. Ante eso, Chamudes señala directamente a Magda Portal como la representante aprista que conocía esa división ideológica y no había dado la información necesaria en el país austral, aprovechándose de la figura de Mariátegui para conseguir más adeptos del aprismo en Chile. El periodista señalaba:

Magda Portal, militante en las filas del APRA, partido del cual es padre espiritual Haya de la Torre, está impuesta mejor que ninguna otra persona de la honda división de estos hombres. A pesar de esto, [...] evade demarcar claramente las actitudes políticas de éste [Mariátegui] y de Haya. Magda es buena aprista. Antes de venirme ¿no estaban pensando algunos jóvenes chilenos en las bases de un núcleo del APRA allá? ¿Y entonces para que aclarar nada? Muchos de ellos, con una buena intención, pero muy desorientados, hacen

²⁸⁷ Moraga, “una convivencia reanudada”, pp. 64.

²⁸⁸ Magda Portal, “Trayectoria de José Carlos Mariátegui”, *Índice*, Santiago, n. 2 (mayo de 1930), p. 9.

²⁸⁹ Marcos Chamudes, “Mariátegui y Haya de la Torre”, *Índice*, Santiago, n. 5 (agosto de 1930), p. 3.

otra mezcla también imposible del aprismo de Haya y del socialismo de Mariátegui.²⁹⁰

Desde 1929, Chamudes se encontraba en Lima en busca de nuevos negocios y productos para la empresa de su padre. En Perú tuvo contactos con jóvenes apristas y seguidores del Partido Socialista Peruano; sin embargo, su cercanía a Ana Chiappe, viuda de Mariátegui, quien le abrió las puertas de la biblioteca de su marido, los contactos con gente del grupo “Vanguardia” y con Eudocio Ravines, secretario general del Partido Comunista Peruano, lo acercaron al comunismo y a las posturas del director de *Amauta*.²⁹¹ Esta posición era evidente en su artículo, donde no sólo cuestionaba la labor de Magda Portal en Chile, también señalaba que a Haya de la Torre sólo lo movían las ansias de poder sin un proyecto político a futuro. En palabras del chileno: “Haya elabora para el presente, Mariátegui para el futuro, [...] a Haya lo mueve su impaciencia [...] Aquel oscuro estudiante de Trujillo, desorientado en sus propósitos, pero rebelde por su temperamento [...] sueña y esto puede demostrarse, que puede en un plazo muy breve ser el hombre que gobierne su patria”.²⁹² Por último, Chamudes finaliza señalando que Mariátegui, “como intelectual proletario”, contribuyó a dar “conciencia de clases a sus camaradas”, sin hacer frente o alianzas con los sectores burgueses del país como el APRA.²⁹³

La respuesta de Magda Portal no se hizo esperar. En las primeras líneas de su escrito señalaba con desdén: “No conozco al señor Chamudes, ni sé su filiación. En cambio, él si parece conocerme, pues a lo menos sabe que soy una buena aprista”. Entre las ideas centrales del artículo, la poetisa destacó que Mariátegui fue aprista hasta 1927, año en que “asume una posición indecisa, casi ecléctica, bien de acuerdo con su intelectualismo que incursionaba por todos los temas del pensamiento”. La descripción de Portal señala como características negativas la crítica, la reinterpretación de los

²⁹⁰ Marcos Chamudes, “Mariátegui y Haya de la Torre”, *Índice*, Santiago, n. 5 (agosto de 1930), p. 3.

²⁹¹ Moraga, “una convivencia reanudada”, pp. 60-61. En marzo 1930, el Partido Socialista Peruano comunica al COMINTERN que cambia de nombre por Partido Comunista Peruano, según lo acordado en su última Sesión Plenaria del Comité Central liderada por Eudocio Ravines. Ese mismo año, el partido fue declarado ilegal y perseguido por Augusto Leguía.

²⁹² Marcos Chamudes, “Mariátegui y Haya de la Torre”, *Índice*, Santiago, n. 5 (agosto de 1930), p. 3.

²⁹³ Marcos Chamudes, “Mariátegui y Haya de la Torre”, *Índice*, Santiago, n. 5 (agosto de 1930), p. 3.

postulados apristas y el cuestionamiento del liderazgo de Haya de la Torre en relación con la disciplina partidista. A partir de ahí, la aprista expuso una serie de críticas a Mariátegui, señalando, primero, “todo lo que por la unificación de las fuerzas revolucionarias peruanas hizo el APRA, lo destruyó o lo intentó destruir, el socialismo limeño”; segundo, tenía una “reiterada amistad con los civilistas”, muchos de los cuales eran accionistas de la Editorial Minerva²⁹⁴; tercero, nunca se consideró americanista ni diferenció el imperialismo estadounidense de las especificidades indígenas de Latinoamérica, “no supo nunca discernir la diferencia profunda que hay entre el pedazo de América ocupada por los yanquis y el vasto territorio indo-latino”; cuarto, nunca se despojó de su enfoque europeo, “obligado por su invalidez a mirar la vida desde un sillón”; quinto, no fue un escritor proletario, “Mariátegui gozaba de una comodidad que no tenía ninguno de nosotros, que no ha tenido nunca Haya desde el día en que rompió con su aristocrática familia trujillana”. La militancia aprista de Portal era disciplinada y no le temblaba la mano para criticar y distanciarse de quien había sido un importante apoyo intelectual en años anteriores. La idea fue mostrar un APRA capaz de representar a obreros, campesinos y clases medias, donde no había espacio para gamonales, capitalistas y burgueses, lugar entre los cuales la poetisa intentaba posicionar a Mariátegui.²⁹⁵

La polémica se detuvo durante algunos meses porque coincidió con la organización del PAP. El objetivo inmediato era que el máximo número de exiliados volvieran lo antes posible a Perú y fundaran un partido que luchara por obtener el poder democráticamente. Magda Portal lo explica de la siguiente manera: “nuestra primera preocupación fue crear un organismo político que hiciera posible la estabilización de una democracia formal. O sea, la instalación de un partido político, con una doctrina diferente a las viejas agrupaciones de ‘civilistas’ y ‘demócratas’ que eran los que se había disputado

²⁹⁴ Magda Portal no entrega ningún nombre de algún civilista que se haya contactado con Mariátegui, pero señala que hubo “un pacto entre J. C. M. y el Civilismo para que, al triunfo de uno de sus tantos complots, se le diera la Cartera de Educación. Magda Portal, “Haya de la Torre y J.C. Mariátegui”, *Índice*, Santiago, n. 6 (septiembre de 1930), p. 12.

²⁹⁵ Magda Portal, “Haya de la Torre y J.C. Mariátegui”, *Índice*, Santiago, n. 6 (septiembre de 1930), p. 12. Llama la atención que en la respuesta de Portal cambia el orden de los referenciados en el título, colocando en primer lugar a Haya y después a Mariátegui, al contrario de cómo lo presentó Chamudes.

el poder”.²⁹⁶ El 21 de septiembre de 1930 se formó el Partido Aprista Peruano, cuya acta de constitución declaraba la adhesión a los principios doctrinarios enunciados por el APRA, sintetizados en los cinco puntos centrales de carácter continental. Con más de setenta firmantes en el acta fundacional, la lista la encabezaron Luis Eduardo Enriquez, quien fue nombrado Secretario General del Comité Organizador, Magda Portal, Serafín Delmar, Alcides Spelucín, Alfredo Gamboa, Leoncio Muñoz, Francisco Galarreta, Rodrigo Francisco Guerra y José A. Carvalho.²⁹⁷

El PAP tomó mayor revuelo a medida que llegaban a Perú importantes figuras del aprismo. Ese fue el caso del retorno desde México de Carlos Manuel Cox y desde Argentina de Manuel Seoane en noviembre de 1930. Ambos iniciaron giras por distintos lugares del país ofreciendo conferencias y llevando folletos en que alababan al partido recién fundado, denunciaban la explotación del indio por el gamonal, responsabilizaban al civilismo por el atraso de Perú y al imperialismo yanqui por la desigualdad en el continente.²⁹⁸ Un ejemplo de este tipo de propaganda fue la conferencia realizada en el teatro de la calle Tipuani de la capital peruana, que destacó por su enfrentamiento con comunistas, ejercicio que también hicieron en otros lugares.²⁹⁹ Los resultados de la difusión política dirigida por Seoane y Cox fueron positivos para el PAP y así lo comunicó Serafín Delmar, quien para ese momento era el secretario del exterior, es decir, el encargado de informar a quienes se encontraban en el extranjero sobre cómo avanzaba el partido. El informe señalaba:

La llegada del camarada Manuel A. Seoane [desde Buenos Aires] marcó una etapa en la vida del Partido por la propaganda que este compañero realizó en todo el sur del Perú, así como la llegada a Lima del c. [compañero] Carlos Manuel Cox, reafirmaron y

²⁹⁶ Portal, *La vida que yo viví*, p. 95.

²⁹⁷ Percy Murillo afirma que hubo 70 firmantes; sin embargo, Portal señala en su autobiografía que el acta fue firmada sólo por doce personas durante una reunión que se realizó en una habitación sin luz eléctrica prestada por una organización sindical, donde. Al tener acceso al *Libro rojo* es posible observar más de 70 firmas cerraban el acta inaugural del Partido. Véase en Portal, *La vida que yo viví*, p. 95. Por su parte, la afirmación de Percy Murillo véase en *Historia del APRA*, p. 87.

²⁹⁸ Mientras Carlos Manuel Cox hizo propaganda en Lima y en el centro del país, Manuel Seoane realizó arengas y conferencias en Puno, Cuzco y Arequipa. Véase en Murillo, *Historia del APRA*, p. 87.

²⁹⁹ Véase en Seoane, *Nuestros fines (versión taquigráfica de una conferencia prohibida)*.

aumentaron la fe aprista en los núcleos del Perú, lo que pudimos constatar en Lima por la reunión de la Asamblea General de que ya hemos dado cuenta.³⁰⁰

La aparición del PAP en el escenario político peruano fue relevante para Chamudes, quien de manera inmediata retomó la polémica con los apristas y volvió a publicar en *Índice*. Esta vez con un lenguaje más ofensivo debido, quizás, a la notoriedad que tomaba la propaganda aprista sobre el movimiento comunista. El artículo señalaba: “la elite aprista y especialmente Magda Portal que es la más incondicional de ella, no perdonará jamás a Mariátegui que no haya querido prestigiar con su nombre esa estafa doctrinaria en que ha terminado el Apra”.³⁰¹ Sin embargo, la crítica más fuerte fue hacia la campaña anticomunista iniciada principalmente por Manuel Seoane, donde el chileno no vaciló en equiparar el movimiento liderado por Haya con el fascismo italiano. El escrito advierte:

[Han iniciado] una campaña de malevolencias en que se emplean armas descalificadas y que nosotros ya conocemos: los apristas recurren (ahí están sus majaderas publicaciones) a los estigmas burgueses tan desprestigiados como “vendidos al oro ruso”, “agentes de Moscú”, etc. El Apra, veremos en otros artículos, es un remedo criollo, pero aún incipiente del fascismo. Su Mussolini será Haya del Torre.³⁰²

Por último, Chamudes cierra el texto mostrando su verdadera preocupación: que el mensaje aprista traspasara las fronteras peruanas. La propaganda de los seguidores de Haya circulaba, pero la inquietud se basaba en que parte de este mensaje no sólo luchaba contra el antiimperialismo y las clases dominantes, sino que también tenía un fuerte tenor anticomunista. En definitiva, la figura de Mariátegui se convirtió en el eje para criticar o defender al comunismo peruano y así lo señaló el joven chileno: “el motivo de mi insistencia en este debate es otro más urgente. Me preocupa que pudiera pasar

³⁰⁰ Circular del Secretario del Exterior, Lima, 20 de diciembre de 1930. En Villanueva y Landázuri (eds), *Los inicios...*, p. 307.

³⁰¹ Marcos Chamudes, “Más en torno a Mariátegui y Haya de la Torre”, *Índice*, Santiago, n. 9 (diciembre de 1930), p. 6.

³⁰² Marcos Chamudes, “Más en torno a Mariátegui y Haya de la Torre”, *Índice*, Santiago, n. 9 (diciembre de 1930), p. 6.

impunemente en el extranjero las objeciones [de Mariátegui] que hace la poetisa aprista”.³⁰³

En el mismo número de *Índice* en que publicó Chamudes, también aparece un artículo de Julián Petrovick en que presentó al PAP y se integró al debate entre los adherentes de Haya de la Torre y de Mariátegui. Según la publicación, el APRA era atacado por dos flancos, desde el civilismo por ser “un partido bolchevique” y por los comunistas por ser “un partido vendido a la burguesía”. Para el escritor, esta era la consecuencia de que el Partido Aprista cada vez ganaba más terreno político y “en el pueblo se observa[ba] una verdadera ansiedad por la llegada del jefe aprista. Víctor Raúl Haya de la Torre”. De ese modo, en el escrito se sostiene que, para detener el avance de los indoamericanistas, el civilismo prefirió ayudar a los comunistas entregándoles “dinero, los teatros para sus asambleas y sobre todo la impunidad a fin de que se encargue de la destrucción del Apra y de su líder”. Si bien esto es una exageración, este tipo de críticas motivaron una constante diferenciación de los seguidores de Haya con los comunistas. Las diferencias que marcaba Petrovick eran las mismas a las que hacía referencia Portal: el enfoque en la realidad americana, independencia de teorías europeas y el pluriclasismo. El cierre de esta polémica fue fortuito. Chamudes y los apristas sufrieron la represión de Sánchez Cerro siendo encarcelados y perseguidos sin tener la posibilidad de seguir respondiendo.³⁰⁴

Las diferencias doctrinales entre el PAP y el PCP se hicieron más evidentes después de la muerte de Mariátegui, ya que antes de su fallecimiento las críticas se centraban en aspectos personales o polémicas globales desarrolladas en Europa. A partir de 1931, Manuel Seone se encargó de explicar a través de publicaciones y conferencias en distintos países del extremo sur los contrastes entre el aprismo y el “comunismo criollo”. Entre los principales argumentos señalaba el intento de los comunistas por “europeizar el país, aplicándoles reglas de lucha para realidades industriales”. El otro

³⁰³ Marcos Chamudes, “Más en torno a Mariátegui y Haya de la Torre”, *Índice*, Santiago, n. 9 (diciembre de 1930), p. 6.

³⁰⁴ Julián Petrovick, “Carta del Perú”, *Índice*, Santiago, n. 9 (diciembre de 1930), p. 7. Marcos Chamudes fue apresado durante el gobierno de Sánchez Cerro y confinado a una isla prisión frente al Callao. Su regreso a Chile fue en mayo de 1931.

punto importante para Seoane era la defensa de la conciencia nacional que proclamaba el aprismo. El nacionalismo, a diferencia del Partido Comunista Peruano, se transformaba en un método de lucha, ya que “en Perú el principal enemigo es el capital extranjero. Para que haya justicia social interna, es indispensable que exista independencia. [...] nuestro socialismo, dialécticamente, se resuelve entonces en nacionalismo”.³⁰⁵ En definitiva, llama la atención cómo los dos principales argumentos que utilizaba el PAP para diferenciarse de los comunistas peruanos fueron ideas antes elaboradas y difundidas por Mariátegui. Según Paulo Drinot, más allá de las disputas doctrinales, la postura anticomunista de los seguidores de Haya de la Torre fue una estrategia para intentar socavar la influencia de los partidos comunistas entre los trabajadores, por lo que los debates y cuestionamientos a la COMINTERN fueron recurrentes en diferentes escenarios de debate político.³⁰⁶

A fines de 1930, Sánchez Cerro vio la necesidad de legitimar su poder y organizar sus bases de apoyo. Para ello convocó elecciones y una Asamblea Constituyente; sin embargo, según Rolando Rojas, la decisión de postularse como candidato presidencial causó revuelo entre sus oponentes, que iniciaron un proceso de contrapropaganda entre las demás fuerzas políticas.³⁰⁷ Ya tomada la decisión de afianzarse en el poder, el militar peruano buscó apoyo en el diario *El Comercio*, en jóvenes militares y en nuevos políticos que lo librasen de la influencia civilista y oligárquica. Durante este proceso, como apunta Luis Alberto Sánchez, se inició la persecución política aprista, centrándose sólo en los líderes, por eso “la perduración en el exilio de Haya, Heysen, Vázquez Díaz; el encarcelamiento de Cox y la orden de detención contra Seoane y los escritores de oposición, en ese momento Federico More, F. Castro Príncipe y el autor de estas páginas. No se tocó a Enríquez, Magda Portal, Serafín del Mar, Genit, Mur, Quesada, etc”.³⁰⁸ El informe de Delmar describía la represión del gobierno de la siguiente manera:

³⁰⁵ Manuel Seoane, “Nuestras diferencias con el comunismo”, *Apra*, Lima, n. 2 (14 de marzo de 1931), pp. 6-7.

³⁰⁶ Drinot, “Creole anti-comunism”, p. 711.

³⁰⁷ Rojas, *Cómo matar a un presidente*, p. 136.

³⁰⁸ Sánchez, *Apuntes para una biografía del APRA I*, p. 213.

Señalado como partido de izquierda, el Partido Aprista Peruano y teniendo presente la ignorancia o mala fe de los actuales dirigentes, y a raíz del fracaso de una reacción civilista, fracaso que sin causa justificada, la reacción lo atribuyó a influencias del aprismo; empezaron las persecuciones en contra de nuestro organismo. Al afecto, y cuando nuestros camaradas Cox y Seoane pretendieron dar al público dos conferencias de índole económica, fueron encarcelado el primero y perseguido tenazmente el segundo, hasta que se asiló en una legación latinoamericana.

[...] A los 16 días de estar asilado en la legación de Chile el c. [compañero] Seoane ha sido deportado a Chile, y el compañero Cox permanece aún en la cárcel, donde trabaja y mantiene un admirable espíritu, aguardando la hora de estar nuevamente en capacidad de entregarse de lleno a su misión.³⁰⁹

La experiencia de los apristas con el exilio y la represión los alentaba a seguir en la clandestinidad y a poner a disposición del PAP todas sus células en el extranjero y sus amplios mecanismos de difusión. La recomendación era clara: “hacer intensa propaganda de prensa en el país de su residencia, a fin de que se den cuenta de nuestras luchas y de las persecuciones de que somos objeto”.³¹⁰ En enero de 1931, se levantó nuevamente la guarnición de Arequipa, pero esta vez contra Sánchez Cerro que se vio obligado a partir a Europa. La nueva Junta Nacional de Gobierno, presidida por David Samanez Ocampo, llamó a elecciones donde permitió participar a todos los sectores políticos salvo los comunistas, liberó a los presos políticos y dio libertad para difundir propaganda política. Gracias a este nuevo compromiso político, el PAP se registró de manera oficial y rápidamente se transformó en unas de las principales fuerzas políticas de Perú, consiguiendo afianzar sus vínculos con partidos y organizaciones de Chile y el resto del continente.

El Partido Aprista Peruano y la Nueva Acción Pública

En marzo de 1931 se registró en Lima el PAP. Con Carlos Manuel Cox como presidente del nuevo Comité Ejecutivo, la organización se encargó de desplegar una campaña de difusión por todo el país. Según Peter Klarén, la inestabilidad política de los últimos años

³⁰⁹ Circular del Secretario del Exterior, Lima (20 de diciembre de 1930). En Villanueva y Landázuri (eds), *Los inicios...*, p. 307.

³¹⁰ Circular del Secretario del Exterior, Lima (20 de diciembre de 1930). En Villanueva y Landázuri (eds), *Los inicios...*, p. 307.

y el impacto de la Gran Depresión radicalizaron los sectores medios y obreros, lo que permitió reclutar más militantes al PAP.³¹¹ A los pocos meses, ya se habían fundado varios diarios y revistas en distintos lugares del país. A fines de abril llegaron desde Argentina Manuel Seoane y Luis Heysen, quienes con su experiencia periodística fundaron uno de los impresos más importantes del APRA: el periódico *La Tribuna*. Esta publicación junto a la Revista *APRA*, que funcionaba de manera semanal desde octubre 1930, se convirtieron en los principales voceros de la ideología aprista. Por último, el Partido organizó una serie de congresos regionales para preparar un programa e itinerario político en vista a una futura elección. Así, el primer semestre de 1931 fue un proceso de organización y preparación de la candidatura de Haya de la Torre.

Las elecciones se realizarían el 31 de octubre de 1931. De los cuatro candidatos, sólo dos lucharían por el sillón presidencial. Por un lado, estaba Luis Sánchez Cerro representando al Partido Unión Revolucionario, de características antiliberal y anticomunistas. Y, por el otro, Víctor Raúl Haya de la Torre, el flamante candidato del APRA.³¹² Ambos aspirantes al sillón presidencial se encontraban desterrados en Europa y sólo volverían a Perú en el mes de julio, por lo que su campaña electoral debieron realizarla compañeros de partido y a través de la propaganda publicada en los principales periódicos del país. *El Comercio* mostraba al militar como la persona responsable de derrocar a Leguía y enfatizaba su apariencia de hombre de pueblo. A esto se añadía la ayuda en dinero a clubes locales y asociaciones populares que le significaron un gran apoyo a su candidatura.³¹³ Por su parte, *La Tribuna* preparaba el regreso de Haya mostrándolo como el líder de un proyecto político importante apoyado por intelectuales del resto del continente.³¹⁴ El objetivo de la candidatura era demostrar el inicio de una reconstrucción nacional que fuese más allá de sólo tentar el poder. Se publicaron discursos de distintos apristas, se explicó el organigrama del Partido, se describió el

³¹¹ Klarén, *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, pp. 186-187.

³¹² Los otros candidatos eran el jurista y diplomático, José María de la Jara y Ureta, postulación del centro político que buscaba representar la unidad nacional; y, el veterano político, Arturo Osores, opositor de Augusto Leguía.

³¹³ Rojas, *Cómo matar a un presidente*, p. 138.

³¹⁴ AHBENAH, LEEC, “Los intelectuales argentinos envían un mensaje de saludo a Haya de la Torre felicitándolo por su regreso a la patria”, Argentina, febrero de 1931.

programa político y se profundizó cada punto en extensos artículos. Ante la falta de recursos había que agotar todas las posibilidades. Un ejemplo de aquello era la publicación de la Revista *APRA* pidiendo apoyo económico para traer de vuelta a todos sus desterrados. El texto señalaba: “El Partido Aprista Peruano [...] hace un llamado a todos los compañeros apristas a los que simpaticen con nuestro credo de reconstrucción nacional, para que colaboren económicamente con nosotros a fin de poder traer al país a los compañeros apristas deportados por la tiranía de Leguía y por Sánchez Cerro”.³¹⁵ En julio de 1931, con sólo 10 días de diferencia, llegaron a Perú Haya de la Torre y Sánchez Cerro.³¹⁶ Ese fue el inicio de una intensa campaña por distintos puntos del país y uno de los momentos de mayor politización peruana.

Mientras en Perú se desarrollaba la campaña electoral, en Chile se levantaban trabajadores y estudiantes en contra del gobierno de Ibáñez del Campo. Los efectos de la crisis económica como el aumento del desempleo y de la deuda externa, el desabastecimiento y la precariedad de la vivienda causaron diversas manifestaciones sociales que pedían la renuncia del mandatario chileno. Aunque los apristas se encontraban en pleno proceso electoral, no dejaron de lado los problemas del continente e informaron día a día de los sucesos ocurridos en el país austral. En un primer momento, sólo documentaban la grave situación política que vivía el país debido a la crisis mundial, vaticinando que “la misma onda vibratoria que había provocado transformaciones en Bolivia, Perú y Argentina tenía que llegar hasta Arauco”, sobre todo, cuando “los estudiantes, los obreros, los profesionales, los periodistas, hacen activa oposición al gobierno, pidiendo la renuncia del presidente”.³¹⁷ Un día después de esta publicación, el 26 de julio de 1931, Ibáñez renunció y se exilió en Mendoza, Argentina.

La caída de Ibáñez obligó al presidente del Senado, Pedro Opasso Letelier, a asumir la dirección del gobierno chileno. Sin embargo, a pocas horas de tomar posesión del cargo, entregó el mismo a Juan Esteban Montero, quien permitió el regreso de los

³¹⁵ “Por los deportados apristas”, *APRA*, Lima (10 de marzo de 1931, 2ª época), p. 2.

³¹⁶ Luis Sánchez Cerro llegó a Lima el 2 de julio de 1931, mientras que Haya de la Torre llegó a Talara el 12 de julio del mismo año.

³¹⁷ “Gravísima situación política en Chile”, *La Tribuna*, Lima (25 de julio de 1931), p. 1.

exiliados y llamó a elecciones para los próximos dos meses. Frente a este contexto, el PAP mostró su preocupación por la política chilena y vaticinó la posible victoria electoral de Arturo Alessandri. El responsable de esto fue el recién adherido al PAP, Luis Alberto Sánchez, que escribió en *La Tribuna*: “nos encontramos ahora ante la inminencia de un proceso electoral a sesenta días de plazo, noticia con que ha decidido regresar a Chile Arturo Alessandri. Representa Alessandri la conciencia radical frente al conservadurismo clásico de Chile”. Según el escritor peruano, la dictadura de Ibáñez significaba un enemigo para la izquierda y la derecha chilena, por lo que con su destierro el panorama político se fracturaba. “Desaparecido el enemigo común [Ibáñez] —afirma el aprista—, desapareció la causa de la unión. Alessandri tendrá ahora a la masa radical, mas, posiblemente estén contra él los socialistas y sectores afines. Se planteará la lucha en términos más agudos de los que tuvo en 1925”.³¹⁸

Para los apristas, la caída del dictador chileno no representaba mayores cambios en el gobierno, pero abriría un espacio para la aparición de nuevas fuerzas políticas. La revista *APRA* publicó: “saludamos en la revolución chilena no la simple caída de la dictadura, sino la promesa de futuras reivindicaciones. No creemos que los sucesos próximos sean decisivos. Podrá triunfar o no el señor Alessandri, pero Chile continuará esclavizado”.³¹⁹ Por su parte, Sánchez intentó equiparar el contexto chileno a la realidad política peruana, otorgándole protagonismo a fuerzas que se asemejaran a los apristas, es decir, a jóvenes desterrados de ideas socialistas o latinoamericanistas, muchos de los cuales mostraron su apoyo a Haya de la Torre y a las universidades populares en la primera mitad de la década de 1920. El artículo señala: “les tocará un papel preponderante a hombres que, desde entonces, bajo Alessandri y bajo Ibáñez, han sufrido persecuciones constantes. Carlos Vicuña Fuentes, apresado por Ibáñez, Santiago Labarca, Daniel Schwitzer, cien figuras que oscilan entre los treinta y los cuarenta años, insurgirán [sic] ahora”.³²⁰ Lo importante para el escritor peruano, aun cuando era “casi seguro” el triunfo

³¹⁸ Luis Alberto Sánchez, “La revolución de Chile plantea reformas sociales y económicas”, *La Tribuna*, Lima (30 de julio de 1931), p. 1.

³¹⁹ “La revolución chilena”, *APRA*, Lima, n. 4, 3º periodo, (8 de agosto de 1931), p. 2.

³²⁰ Luis Alberto Sánchez, “La revolución de Chile plantea reformas sociales y económicas”, *La Tribuna*, Lima (30 de julio de 1931), p. 1.

de Alessandri, era que se perfilaba un “nuevo Chile” en manos de una juventud con conciencia de clase, latinoamericanista y perseguida políticamente. Finalmente, el militante aprista se atrevía a pronosticar cuál era el camino por recorrer de esta nueva fuerza política, señalando: “Y esa juventud, el nuevo Chile, tendrá que actuar como minoría al principio, luego como clase directora, a pesar del peso de la clase conservadora que, en Chile, está organizada, tiene conciencia, valentía y postulados concretos”.³²¹ Esta lectura de la política chilena justificaba la alianza y vínculos internacionales con este naciente sector ideológico que aún no se consolidaba ni se organizaba en tierras australes.

Durante los primeros días de octubre de 1931 se realizaron las elecciones presidenciales en Chile y Perú. En el país austral, a pesar de la lectura aprista por Alessandri, la victoria de Juan Esteban Montero era un hecho. Luego de que renunciara y dejara como presidente interino a Manuel Trucco para iniciar su campaña presidencial, el presidente interino logró obtener el apoyo del Partido Radical, de la derecha antiibañista, de diversos grupos militares y de las asociaciones obreras de derecha. Finalmente, Montero logró un 63% de los votos, iniciando un nuevo gobierno en Chile.³²² Por su parte, las elecciones en Perú fueron más reñidas en la campaña política que en los resultados. Con más de 85% de participación, Luis Sánchez Cerro obtuvo la victoria obteniendo sobre el 50% de los votos, mientras que Haya de la Torre consiguió un 35%. Ante estas cifras, los apristas rechazaron los resultados, acusando fraude electoral y pidiendo la nulidad del proceso. El Jurado Nacional de Elecciones desestimó los argumentos del PAP y avaló los resultados. A partir de ese momento, el APRA inició acciones para desestabilizar al nuevo gobierno, intentó promover un golpe militar y consolidó la acción partidaria para liderar la movilización política de masas a través de huelgas y manifestaciones.³²³

La caída de Ibáñez, la crisis económica e institucional, más el regreso de los exiliados a Chile, causaron la aparición de nuevas organizaciones políticas. La mayoría de

³²¹ Luis Alberto Sánchez, “La revolución de Chile plantea reformas sociales y económicas”, *La Tribuna*, Lima (30 de julio de 1931), p. 2.

³²² Los resultados fueron: Juan Esteban Montero 63.93%; Arturo Alessandri 34.77%; Elías Lafertte 0.85%; Manuel Hidalgo 0.44%.

³²³ Véase en García-Bryce, *Haya de la Torre*, pp. 56-59; Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú*, p. 234.

carácter socialista que intentaron disputar el terreno de la izquierda hegemónizada por el Partido Comunista y el movimiento sindical anarquista. Durante el segundo semestre de 1931 nacieron varios partidos de características semejantes: El Partido Socialista Marxista liderado por Eliodoro Domínguez, Jorge Nuet Latour y Carlos Matus; la Orden Socialista comandada por Arturo Bianchi; el Partido Radical Socialista fundado por José Peña Villalón, Benjamín Monterola y Aurelio Núñez; el Partido Socialista de José Dolores Vásquez y Pedro León Ugalde; y, por último, la Nueva Acción Pública (NAP) creada en agosto de 1931 por Eugenio Matte Hurtado, Claudio Artega, Waldo Vila y Jorge Schneider.³²⁴ De todas estas organizaciones, la NAP es el único partido que se le reconoce un vínculo directo con el APRA en Perú, señalando incluso que era una “réplica chilena del APRA peruana”.³²⁵

Según el integrante del Magisterio de Profesores chilenos, Víctor Troncoso, diputados como Eugenio Matte Hurtado y Jorge Schneider creían que replicar una organización como el PAP en Chile era lo más acorde a la realidad política que enfrentaba el país. Así lo señaló en una carta dirigida a Magda Portal, donde explicaba que el partido de Haya tenía más resonancia de lo que imaginaban los mismos peruanos: “El aprismo es más conocido en Chile de los que Uds se imaginan. Hasta algunos diputados creen que es lo que debe hacerse en estas tierras”.³²⁶ Según el profesor, el trabajo de difusión realizado por Serafín Delmar, Luis Alberto Sánchez y la misma Portal motivaron para que ciertos sectores políticos siguieran los lineamientos del partido peruano. Y, si bien, en el escrito no se refiere directamente a los diputados señalados, son éstos quienes meses después fundaron la NAP con los principios indoamericanos.

Las bases programáticas de la Nueva Acción Pública fueron combatir el imperialismo estadounidense y europeo, difundir un ideal indoamericano, “la socialización de los medios de producción” y la emancipación del continente. En otras palabras, como señala Raimundo Meneghello, “el socialismo indoamericano era su

³²⁴ Villalobos, Silva, Estellé, Silva, *Historia de Chile IV*, p. 829.

³²⁵ Murillo, *Historia del APRA*, p. 382.

³²⁶ BLAC, MPP, “Carta de Víctor Troncoso a Magda Portal”, Santiago de Chile, 1 de mayo de 1931, box 1, folder 1.

doctrina”.³²⁷ En 1932 enfrentaron su única elección parlamentaria en que lograron sobre 9 mil votos, equivalente a un 3% de los electores. Con estos resultados lograron 3 diputados y 2 senadores, cifra nada despreciable para un partido con sólo un año de existencia.³²⁸ Estos escaños transformaron a la NAP en la octava fuerza política del país, después de partidos tradicionales como el Partido Conservador, el Liberal, el Radical o el Demócrata.

La recepción de las ideas apristas en la organización socialista se advierte en alocuciones y publicaciones de sus líderes. En 1933, en un discurso parlamentario de Eugenio Matte Hurtado, donde describe el programa político de su partido, define a la NAP como “una agrupación de trabajadores intelectuales y manuales organizados como fuerza ejecutiva de renovación integral”, muy similar al proyecto inicial del APRA llamado “Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina”.³²⁹ La inclusión de las clases medias, el contexto específico de Latinoamérica y el rechazo al imperialismo, ya sea estadounidense o soviético, explicaba el distanciamiento de la NAP con el Partido Comunista. Para Luis Alberto Sánchez, las aproximaciones de partidos extranjeros con conceptos e ideas básicas del APRA no eran antojadizas, sino que eran la consecuencia de un largo proceso de propaganda internacional por parte de las células apristas en el extranjero. El escritor señala:

En ese lapso de tiempo, el transcurrido entre el 20 de septiembre y el 26 de noviembre de 1930, la propaganda exterior del Apra [sic] fue sin duda avasalladoramente dirigida por el propio Haya desde Berlín, París y Londres, donde viajó a principios del 30. Como resultado de tal propaganda, los grupos revolucionarios estudiantes de América Latina que rechazaban el comunismo se acercaron y a veces identificaron con el Apra. Tal fue el caso de la NAP o Nueva Acción Pública, de Chile, dirigido por Eugenio Matte Hurtado, que poco después se convirtió en Partido Socialista de Chile y adoptó los símbolos tangibles del Apra, y el núcleo juvenil antigomerista de Venezuela el que más tarde, a la muerte de Juan Vicente Gómez, sería primero Partido Democrático Nacional y convertido después en Acción Democrática.³³⁰

³²⁷ Meneghello (comp.), *Eugenio Matte Hurtado*, p. 23.

³²⁸ Los diputados fueron Hipólito Verdugo Espinoza por Valparaíso, Carlos Alberto Martínez por Santiago y Rolando Merino Reyes por Concepción. Por su parte, los senadores electos fueron Hugo Grove por Valparaíso y Eugenio Matte Hurtado por Santiago. Véase en Urzúa, *Historia política de Chile*, p. 482.

³²⁹ Cámara de Senadores, *Boletín de Sesiones Extraordinarias 1932-1933*, 25 de enero de 1933, tomo I, pp. 184-194. En Meneghello (comp.), *Eugenio Matte Hurtado*, p. 235.

³³⁰ Sánchez, *Apuntes para una biografía del APRA I*, p. 199.

En noviembre de 1931, tres meses después de su fundación, la Nueva Acción Pública envió un mensaje de apoyo al PAP. Dicho saludo fue publicado en la revista *APRA* y presentado como un fraterno mensaje “cuya ideología está tan cerca de la que propugna el PAP”.³³¹ La carta inicia explicando algunos puntos de encuentro con el movimiento aprista. Primero, los vínculos con los seguidores de Haya se remontaban desde las manifestaciones estudiantiles. Segundo, las condiciones políticas ameritaban la formación de una nueva entidad con aspiraciones nacionales y continentales. Y, por último, esta nueva organización estaba integrada por diversos sectores sociales marginados por la política austral al igual que sus camaradas peruanos. El texto señala:

No éramos desconocidos para la ilustre APRA. [...] Deseamos reanudar los vínculos de acción que iniciamos antes en los congresos estudiantiles y en seno de la Federación de Estudiantes. Somos ahora una fuerza compacta que agrupa en sus filas a los obreros del músculo y del cerebro, a las clases pobres, a los pequeños campesinos, a los profesionales jóvenes, a los industriales progresistas y a todos los individuos y entidades de Chile que comprenden que ha llegado la hora de fundar sobre nuevos cimientos el porvenir nacional y continental.³³²

El mensaje señalaba que no era necesario explicar los motivos por los cuales nacía la NAP, ya que los problemas eran de tenor continental, es decir, “los mismos que han afectado al Perú y que aun mantienen sometidos a otros hermanos de la América hispana”. Problemas representados en la injusticia social, en el imperialismo, en la absorción capitalista nacional y en las tiranías plutocráticas, oligárquicas y militares, debían ser contrarrestadas a través de un organismo “multicelular” que lograra estar presente a lo largo de Chile y el continente. La idea era generar una estructura política capaz de adaptarse a los constantes cambios que vivían las naciones del extremo sur. Según la publicación, “una entidad destinada a la acción, que vive como un organismo biológico en constante renovación, no pretende servir un programa inerte o estático”. Por último, la recepción de las ideas del APRA era vital para la consolidación del partido

³³¹ “La Nueva Acción Pública de Chile envía un fraterno mensaje al Partido Aprista Peruano”, *APRA*, Lima, n. 10 (13 de noviembre de 1931), p. 4.

³³² “La Nueva Acción Pública de Chile envía un fraterno mensaje al Partido Aprista Peruano”, *APRA*, Lima, n. 10 (13 de noviembre de 1931), p. 4.

chileno. Las fórmulas de hacer propaganda y las investigaciones sociales que surgían desde su símil peruano se presentaban como ejemplo de acción política: “Las experiencias y material de propaganda y de investigación de la APRA le serán de interés valioso. Debe manifestar a sus colegas peruanos que sus declaraciones o programa inicial de labor envuelven un compromiso de trabajo preparatorio y una enunciación de temas preliminares que espera dilucidar ampliamente la próxima gran Convención Napista”.³³³

Junto con seguir las ideas generales del Partido Aprista Peruano, la NAP se mostró dispuesto a ser difusor de las ideas de Haya en Chile, colocando a su disposición todos sus periódicos y revistas para expandir el mensaje indoamericano. Los último párrafos del mensaje napista señalan:

Empeñada la NAP en ofrecer su concurso a esa institución [PAP], pone desde luego a disposición del candidato presidencial aprista peruano las vinculaciones que cuenta con una red de periódicos y en diversos círculos de propaganda chilenos, para lo cual solicita de ese Comité Ejecutivo Nacional todos los elementos que contribuyan a dar resonancia y a divulgar en Chile la personalidad y programa del candidato de la APRA.³³⁴

El texto finalizaba señalando que la NAP se comprometía a representar los ideales apristas, haciendo suya parte de la obra y de los objetivos de la organización indoamericana. “Puede estar seguro ese Comité Ejecutivo Nacional Aprista —escribía Eugenio Matte— que la NAP hace suya la obra realizada y por realizar a favor de la liberación y engrandecimiento de los países de este continente”.³³⁵ Sin duda, la recepción del APRA en los orígenes de la NAP es evidente, pero hay que tomar en cuenta que el socialista chileno siempre dejó un espacio de movimiento y adaptación a futuros cambios que lo puedan alejar de los objetivos de su símil peruano.

En marzo de 1932 se realizó la primera convención programática e ideológica de la NAP en Concepción. A este evento asistieron dos apristas que se encontraban exiliados en Chile, Agustín Vallejos y Alfredo Saco Miró Quesada. Este último aprovechó el

³³³ “La Nueva Acción Pública de Chile envía un fraterno mensaje al Partido Aprista Peruano”, *APRA*, Lima, n. 10 (13 de noviembre de 1931), p. 4.

³³⁴ “La Nueva Acción Pública de Chile envía un fraterno mensaje al Partido Aprista Peruano”, *APRA*, Lima, n. 10 (13 de noviembre de 1931), p. 4.

³³⁵ “La Nueva Acción Pública de Chile envía un fraterno mensaje al Partido Aprista Peruano”, *APRA*, Lima, n. 10 (13 de noviembre de 1931), p. 4.

momento para entregar sus análisis sobre la organización del partido chileno y concluir que su similitud con el PAP era una oportunidad para que “en los demás países de América Latina continuaran desarrollando la política aprista en el seno de las sociedades similares”.³³⁶ En marzo, se fundó en Santiago la Liga Antiimperialista, preocupada de difundir propaganda contra Estados Unidos y reunir a intelectuales, estudiantes y obreros que siguieran los postulados de Haya de la Torre.³³⁷ Aunque la Liga sólo existió por un año, fue un vínculo más entre napitas y apristas. A medida que llegaban exiliados a Chile, se le invitaba a brindar conferencias o escribir artículos para los seguidores de Eugenio Matte Hurtado. Un ejemplo es el caso de Manuel Solano, quien a los pocos días de llegar a Chile disertó en la universidad popular del Partido una conferencia sobre la realidad social y política de Perú.³³⁸ Por último, periódicos napitas como *La Crónica* siguieron las acciones del APRA, dando cobertura a noticias en desarrollo y a la publicación de artículos ideológicos.³³⁹

En sus memorias sobre su exilio en Chile, Luis Alberto Sánchez ahonda sobre las ideas del PAP en la fundación de la NAP, señalando que las propuestas principales eran idénticas y equiparaba a Eugenio Matte Hurtado con Haya de la Torre. Según sus palabras: “El Partido Aprista peruano [...] se reprodujo con *naturales variantes* en Chile bajo el nombre de la Nueva Acción Pública (NAP), Eugenio Matte Hurtado, joven e inquieto líder izquierdista, ocupó en el Mapocho posición análoga a la que Haya de la Torre empezaba a tomar en el Perú”.³⁴⁰ Ahora bien, para Moraga es “exagerado afirmar la influencia del APRA en toda la historia del socialismo en Chile, desde sus orígenes en los grupos que nacieron en el ‘bienio conflictivo’ de 1931 a 1933”.³⁴¹ Sin embargo, cabe

³³⁶ “Después de una jornada de intensa labor, clausuró anoche sus sesiones la convención de la NAP”, *El Sur*, Concepción (21 de marzo de 1932), p. 1. También citado en Moraga, “¿Un partido indoamericanista en Chile?”, p. 125.

³³⁷ “Se fundará en Santiago la ‘Liga Anti-imperialista’”, *Crónica*, Santiago (23 de marzo de 1932), p. 1.

³³⁸ “La realidad social y política del Perú”, *Crónica*, Santiago (25 de mayo de 1932), p. 3.

³³⁹ Algunas publicaciones del periódico santiaguino *Crónica*: “¿Qué es el APRA” (15 de diciembre de 1931), p. 3; “Trágica lección ha sido la muerte del expresidente Leguía” (7 de febrero de 1932), p. 1; “Los sucesos del Perú” (15 de mayo de 1932), p. 3; “Haya de la Torre está preso” (11 de mayo de 1932), p. 3; “Nada de cuanto ha realizado el Congreso Peruano es legal” (29 de mayo de 1932), p. 3; “Peligra la vida de Haya de la Torre” (3 de junio de 1932), p. 3; entre otras noticias.

³⁴⁰ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 46. El énfasis fue agregado.

³⁴¹ Moraga, “¿Un partido indoamericanista en Chile?”, p. 121.

señalar que para analizar ambos partidos es necesario comprender que los contextos políticos en ambos países son muy disímiles para intentar seguir trayectorias políticas idénticas, pero la recepción de las ideas del APRA en la organización chilena es innegable.

Oscar Herrera fue otro exiliado aprista que estuvo en Chile a partir de 1932. Al igual que sus compañeros brindó conferencias y entrevistas a distintos diarios y revistas de la capital, explicando y ahondando sobre los objetivos del aprismo, su trayectoria histórica y su difícil consolidación. Una de las publicaciones trascendentes fue la realizada por la revista *Índice*, que lo invitó a hablar largamente sobre lo que era la APRA y definir su principal característica. El aprista concluyó: “la Alianza Popular Revolucionaria Americana fue formada en el destierro”.³⁴² Sin embargo, lo importante de la entrevista fue que no quedó sólo en eso y finalizó con una fuerte crítica a los intelectuales chilenos por su apatía con el debate político. Herrera señaló:

He constatado [en Chile] con tristeza que los elementos más destacados de la intelectualidad siguen en la misma actividad contemplativa o escéptica, preciosista o indiferente, en que los encontré hace 7 años. Menos mal que algunos de ellos ya sienten la urgencia de actuar en el campo político y tienen tendencias a dejar de lado la “pose” irónica y entrar en una acción disciplinada a favor del pueblo de Chile y de la dignidad e independencia de nuestra América.³⁴³

Para Herrera, los intelectuales seguían trabajando para la elite y no estaban tomando la posición que un movimiento político reformista necesitaba, como el que postulaba la APRA. Aunque esta crítica no tuvo mayor impacto, el hecho de elegir a *Índice* para hacerla daba cuenta que el objetivo de sus palabras era la búsqueda de resonancia en escritores jóvenes y vanguardistas como los que seguían esta publicación. De cualquier modo, fue muy difícil que se desarrollasen debates durante 1932, ya que la seguidilla de acontecimientos políticos, tanto en Perú como en Chile, cambiaban el foco de atención de manera constante.

De la República Socialista de Santiago a la Revolución de Trujillo

³⁴² “Con Oscar Herrera”, *Índice*, Santiago, n. 2, 2ª época (febrero de 1932), p. 2.

³⁴³ “Con Oscar Herrera”, *Índice*, Santiago, n. 2, 2ª época (febrero de 1932), p. 4.

En 1932 se desarrollaron en Perú y en Chile movimientos revolucionarios, debates ideológicos y atentados políticos que causaron transformaciones en las posturas políticas del PAP y en sus vínculos con la izquierda chilena. Acontecimientos como la República Socialista en el país austral y la insurrección de los apristas en Trujillo fueron hechos importantes en la conformación de redes entre apristas y políticos chilenos.

A pesar de la derrota electoral de Haya de la Torre a fines de 1931, el PAP se transformó en una de las principales potencias políticas del país. Gracias a su campaña en lugares aislados de Perú, sobre todo en el norte, la Alianza logró tener 23 representantes en el Nuevo Congreso Constituyente.³⁴⁴ Aprovechándose del apoyo popular y del clima de frustración que generaron los resultados de las elecciones, los líderes apristas llamaron a una huelga general para principios de diciembre de 1931. Este hecho fue el inicio de un proceso de polarización que se veía reflejado en disputas entre dirigentes locales por los derechos de aguas en Casa Grande, el enfrentamiento entre pequeños agricultores y la policía rural de Paiján, Chocope y Acospe, las diversas manifestaciones públicas en distintas ciudades y la represión a opositores de Sánchez Cerro. El gobierno responsabilizó al APRA de agitar a las masas, señalando que esto era parte de una táctica política para incrementar su militancia partidaria. A las diversas manifestaciones políticas que ocurrían en Perú, se agregaron los rumores de la conspiración del PAP con varios oficiales simpatizantes para derrocar al gobierno.³⁴⁵ En la navidad de 1931, la policía inició la persecución de Haya de la Torre, allanó la sede del partido en Trujillo y arrestó a varios militantes, cerrando el año con un ambiente político inestable y violento.³⁴⁶

Durante los primeros días de 1932, se presentó en Perú la llamada de “ley de emergencia” que buscaba declarar la ley marcial y suspender las garantías individuales para detener la exaltación política de la oposición. Su principal objetivo fue sancionar como delitos “los actos contrarios a la estabilidad de las instituciones y el bienestar

³⁴⁴ Klarén, *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, pp. 203.

³⁴⁵ Klarén, *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, pp. 204.

³⁴⁶ Sobre el allanamiento de la sede aprista en Trujillo véase: Manuel Seoane, “Navidad de sangre”, *La Tribuna*, Lima (2 de enero de 1931); Murillo, *La historia del APRA*, pp. 131-133; Sánchez, *Haya de la torre o el político*, pp. 202-203; Thorndike, *El año de la barbarie*, p. 33-36.

social".³⁴⁷ El año inició con la persecución y apresamiento de los militantes del APRA, así como con la deportación de sus parlamentarios.³⁴⁸ A su vez, se clausuraron y allanaron locales apristas de distintas regiones del país, se cerraron y multaron periódicos y revistas como *Apra*, *La Noche*, *Buen Humor*, *La Revista Semanal* y se cerró la Universidad Popular González Prada. Por último, se agregaba la muerte del exdictador Augusto Leguía en febrero de 1932, quien luego de estar preso durante 14 meses desde su derrocamiento, contrajo una bronconeumonía gracias a las precarias condiciones que tenía en su celda del Panóptico.

El clima de violencia estaba desatado. Entre la cantidad de detenidos, también apresaron a Serafín Delmar, Salvador Faura, Antenor Orrego, Juan de Dios Merel, Manuel Solano, Jorge Blondet, Alfredo Saco Miró Quesada y Gustavo Jiménez. Otros militantes como Luis Heysen y Magda Portal lograron mantenerse en la clandestinidad, al igual que la publicación del periódico *La Tribuna* a cargo de Hugo Otero. Pocas semanas después, el 6 marzo de 1932, en la salida de una iglesia en Miraflores, el caudillo Sánchez Cerro recibió un disparo efectuado por un joven aprista de 18 años llamado José Melgar Márquez. Aunque no logró su cometido, este hecho radicalizó la represión y persecución contra los seguidores de Haya.³⁴⁹ Al día siguiente del atentado, se aprobó una ley que autorizaba la pena de muerte para los autores de delitos como rebelión, sedición o motín.³⁵⁰ Esto obligó a todos los dirigentes del PAP a pasar a la clandestinidad para no sufrir la represión del gobierno. Un acontecimiento representativo de este periodo represivo fue la captura de Haya de la Torre el 6 de mayo de este mismo año,

³⁴⁷ Murillo, *La historia del APRA*, p. 145.

³⁴⁸ El exilio fue impuesto a los siguientes constituyentes: Agustín Vallejos, Armando Alva Díaz, Alfredo Baluarte, Carlos Showing, Arturo Sabroso, Manuel Pérez León, Pedro Muñiz, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, César Pardo Acosta, Héctor Morey, Juan Arce Arnao, Gustavo Neuhaus, Alcides Spelucín, Carlos Manuel Cox, Carlos Godoy, Américo Pérez Treviño, Luis Heysen y Manuel Arévalo. Los demás parlamentarios apristas eran: Enrique Ávila, Miguel Cuculiza, Pedro Arístides Guillén, Julio Acosta, Raúl Cáceres, Ismael de la Peña, Gabino Bueno y Toribio Sierra.

³⁴⁹ Rojas, *Cómo matar a un presidente*, pp. 144-145.

³⁵⁰ Junto a Melgar Márquez la pena capital también fue aplicada, con carácter retroactiva, a Juan Seoane, hermano de Manuel Seoane, por facilitar el arma al joven militante. Gracias a una intensa campaña en la opinión pública ambos apristas no fueron ejecutados.

iniciando un largo ciclo de alegatos, huelga y solidaridad internacional en torno a su encarcelamiento.

Mientras en Perú la violencia se volvía política de Estado, en Chile reinaba la inestabilidad, con el comercio exterior colapsado, el desempleo en alza y la producción desplomada.³⁵¹ Frente a este contexto, el comandante de la Fuerza Aérea, Marmaduque Grove y el líder napista, Eugenio Matte Hurtado, idearon una conspiración para derrocar al presidente Montero. En el movimiento se incluyó al ibañista Carlos Dávila para tener a todas las Fuerzas Armadas de su lado y evitar una guerra civil. Finalmente, el 4 de junio de 1932, aviones de la Fuerza Aérea chilena sobrevolaron Santiago repartiendo panfletos que proclamaban la instauración de la República Socialista de Chile.³⁵²

El nuevo gobierno socialista fue compuesto por el general en retiro, Arturo Puga como presidente de la República; Carlos Dávila y Eugenio Matte Hurtado, miembros de la Junta de Gobierno; el abogado y dirigente sindical, Óscar Schnake como Secretario General de Gobierno; Marmaduque Grove en Defensa, y el profesor Eugenio González en Educación. A su vez, varios puestos claves pertenecieron a la NAP: Oscar Cifuentes Solar en Salubridad; Luis Barriga Errázuriz en Relaciones Exteriores y Carlos Martínez en Tierras y Colonización.³⁵³

La llamada República Socialista sólo duró 12 días. Como señala Drake, aunque fue un experimento improvisado, ideológicamente confuso, ineficaz en lo administrativo, sin liderazgos claros y organización de masas, ofreció reformas parciales y una oratoria incitante que despertó esperanzas en las clases medias a través de un socialismo moderado. Se intentó estimular la empresa privada, redistribuir los ingresos, terminar con la censura, hacer un reordenamiento técnico de la economía, dar ayuda inmediata a los más necesitados y establecer ciertas influencias corporativistas.³⁵⁴ En palabras de la Junta:

El nuevo gobierno [...] sólo tendrá en vista el cumplimiento de sus propósitos fundamentales: organizar técnicamente la fuerza productora bajo el control del Estado,

³⁵¹ Las exportaciones cayeron a -12% y las importaciones a -20%, el Estado registraba un déficit de 189 millones de pesos y el salario real disminuyó en aproximadamente un 40%. Véase en Drake, “Chile, 1930-1958”, pp. 119-121.

³⁵² Drake, *Socialismo y populismo*, p. 62.

³⁵³ Cruz, *La República Socialista*, p. 43.

³⁵⁴ Véase Drake, *Socialismo y populismo*, pp. 60-63.

establecer ampliamente la justicia social y asegurar a todos los chilenos el derecho a la vida y el trabajo. [...]El gobierno debe inspirar su acción en principios socialistas que reflejen las necesidades y los anhelos dispersos en el ambiente de nuestro tiempo. No es posible encastillarse, disculpándose con ellas, en la fórmula ya anacrónica del individualismo liberal, en una superstición de la ley, que sólo lo conduce a la paralización de la existencia social. La justificación de un gobierno estriba en la acción que desarrolla en beneficio de la colectividad.³⁵⁵

La instauración de la República Socialista causó el interés de los apristas que se encontraban presos en Perú o exiliados en alguna parte de Latinoamérica. En uno de los boletines del Partido Aprista que circulaba de manera clandestina en la cárcel de Lima se escribió sobre “el ejemplo chileno” que representaba la instauración del gobierno revolucionario. Sin tener acceso a información detallada sobre los hechos ocurridos en Chile, el informe se enfocaba en demostrar que ese tipo de movimientos no eran comunistas, sino que marcaban una característica latinoamericana como buscaba Haya de la Torre. El texto señala:

La revolución chilena se inspira en los principios socializantes de un izquierdismo moderado. Podría decirse aprismo, por lo poco que aún sabemos de su plan, y de sus proyectos. Se enfrenta al imperialismo extranjero, pero rechaza la influencia del soviétismo ruso. Ni con Wall Street ni con Moscú. Quiere hacer labor de nacionalismo constructivo. Se inspira en los intereses auténticamente nacionales de las clases productoras.³⁵⁶

Para el aprismo, la República Socialista significaba una victoria sobre todos sus contrincantes ideológicos. El surgimiento de este tipo de movimientos daba cuenta, según ellos, del agotamiento del capitalismo y, a la vez, de la distancia del comunismo con los movimientos populares latinoamericanos. La reacción del PCCh ante el golpe del 4 de junio fue confusa. A través del Comité Central brindó su apoyo los primeros días del nuevo gobierno, posteriormente, tras ordenes de un delegado del BSA, retiraron el apoyo y las relaciones con la Junta se deterioraron.³⁵⁷ A partir de este momento, las noticias sobre el gobierno de Marmaduque Grove y Eugenio Matte Hurtado fueron difundido en gran parte de los soportes de difusión en que participan los apristas. En

³⁵⁵ “La Junta de Gobierno habla al país”, *Crónica*, Santiago (5 de junio de 1932), p. 1.

³⁵⁶ AGNP, FMI, Directorio de Gobierno, prefectura de Lima, Presos políticos y sociales, Legajo 3.9.5.15.1.14.3 (1932), “Boletín del Partido Aprista Peruano”, 6 de junio de 1932.

³⁵⁷ Barnard, *El Partido Comunista*, p. 100.

definitiva, la República Socialista era interpretada, por Haya de la Torre, como un movimiento inspirado en el APRA, aunque no se encuentren mayores alusiones al movimiento peruano, más que las palabras del líder trujillano.

Uno de los ejemplos más destacados es de Manuel Seoane, quien se encontraba en Buenos Aires trabajando como redactor del periódico *Crítica* y que siguió el movimiento revolucionario surgido en Chile. De hecho, los números del 5 y 6 de junio se dedicaron completamente al levantamiento de Grove, publicando descripciones de los sucesos, perfiles de cada uno de los líderes, artículos de opinión acerca de cómo se había gestado un movimiento de ese tipo, los pasos a seguir de ese gobierno y cómo Chile se presentaba como el país ícono de la izquierda latinoamericana.³⁵⁸

El 6 de junio de 1932, Manuel Seoane publicó una (auto)entrevista para el diario *Crítica*. Lo primero que señaló fue la confianza que tenía en los revolucionarios chilenos: “conozco a varios de los que están al frente de la revolución chilena y puedo afirmar que constituyen una garantía de sinceridad y capacidad, pese a la presencia de otros hombres sin antecedentes políticos en el campo de las luchas sociales”.³⁵⁹ Desde el punto de vista aprista, el periodista peruano consideraba que este alzamiento revolucionario era similar a las propuestas de los seguidores de Haya, sobre todo, en su programa político y en el hecho de intentar implantar el socialismo de manera gradual a través del capitalismo de Estado:

Casi todos los puntos que consigna el programa chileno están considerados en el programa que sancionó nuestro partido [PAP] en 1931. En cuanto a lo que podríamos llamar la mecánica del movimiento hacia la izquierda, estamos también de acuerdo. Es imposible la violenta implantación del socialismo integral en países que como los nuestros no tienen dentro de sus fronteras, los verdaderos ejes de la economía. Los apristas consideramos que hay dos economías en cada país: la extranjera [...] y la nacional [...]. Controlar aquella e impulsar ésta, es el movimiento que se impone para equilibrar nuestro

³⁵⁸ Algunos títulos significativos del 5 de junio fueron: “Grove saludó telefónicamente hoy a *Crítica*”, p. 1; “Episodios culminantes de la revolución socialista que tuvo lugar en Chile”, p. 2; “En Chile Colectivizarán el comercio”, p. 3; “Chile hacia la izquierda”, p. 4; entre muchos otros. El 6 de junio destacaron títulos como: “No confiscarán los Fondos particulares”, p. 1; “Tendrán pan los obreros sin trabajo”, p. 1; “En un reportaje exclusivo para crítica, Grove detalla los móviles y el desarrollo de la Revolución”, p. 2; “Un día que ha estremecido a Sud América”, p. 2.

³⁵⁹ “En América va a operarse un efecto rápido”, *Crítica*, Buenos Aires (6 de junio de 1932), p. 2. Esta entrevista fue reproducida en Chile, donde se señaló: “La APRA mira con simpatía este movimiento que constituye la salvación económica de Chile”. véase “Rápido efecto hará en América”, *Crónica*, Santiago (11 de junio de 1932), p. 1.

sistema, bajo el control de las clases productoras, desarrollando un progresivo capitalismo de estado que culmine en la socialización final.³⁶⁰

Sin embargo, la idea de una política mesurada por parte del aprismo para llegar al poder que mostraba Seoane no se correspondía con las insurrecciones e intentos de golpes que militantes apristas intentaron en Perú y que sus líderes se desmarcaron cuando estos no tenían éxito.

Por último, la entrevista finalizaba con una visión optimista en que se anunciaba al movimiento de Grove como “el comienzo de una transformación americana”.³⁶¹ Ahora bien, si los sucesos en Chile representaban los primeros estallidos que darían forma a un movimiento continental, era necesario que los apristas estén presentes para dar cuenta de la experiencia socialista que se desarrollaba en el país austral. *Crítica* envió como representante periodístico a Manuel Seoane, quien debía enviar notas acerca de cómo se desarrollaban los acontecimientos al otro lado de los Andes.³⁶² La visita del limeño no sólo se enmarcaba como enviado especial del rotativo bonaerense, el interés político e ideológico era importante, puesto que aprovecharía de difundir el aprismo, acentuando las similitudes del movimiento que destacaba en su discurso político. El diario chileno *Crónica* publicó respecto a su llegada: “la venida de Seoane en estos momentos tiene especial interés. Siendo como es, uno de los principales jefes y organizadores del partido aprista, nos ofrecerá la oportunidad de conocer ampliamente esta nueva doctrina política social que hoy cuenta con miles de adherentes en la América y que ofrece algunas similitudes con el movimiento revolucionario en Chile”.³⁶³

El 16 de junio de 1932, la República Socialista fue derrocada y sus líderes encarcelados. Dado la efímera duración del proyecto revolucionario, Manuel Seoane sólo alcanzó a escribir un informe respecto al nuevo gobierno. En el escrito señalaba a Grove como “un moderno héroe popular”, expresando de manera implícita un parecido a Haya de la Torre, y al sistema socialista como la única solución viable “para devolver a Chile a

³⁶⁰ “En América va a operarse un efecto rápido”, *Crítica*, Buenos Aires (6 de junio de 1932), p. 2.

³⁶¹ “En América va a operarse un efecto rápido”, *Crítica*, Buenos Aires (6 de junio de 1932), p. 2.

³⁶² “Representará a Crítica en Chile, M. Seoane”, *Crítica*, Buenos Aires (13 de junio de 1932), p. 1.

³⁶³ “Manuel Seoane”, *Crónica*, Santiago (10 de junio de 1932), p. 3.

su equilibrio económico”.³⁶⁴ Todas opiniones obvias o, por lo menos, predecibles para un periódico que buscaba la difusión de ideas básicas de izquierda más que un complejo debate ideológico. A los pocos días de consumada la derrota, Seoane volvió a Argentina, no sin antes afirmar que Ibáñez estaba a la cabeza del movimiento reaccionario, sobre todo, porque Dávila siguió las mismas prácticas que el exdictador al enviar al exilio a sus contrincantes.³⁶⁵ Finalmente, la fugaz revolución socialista tuvo varios significados, a pesar de su efímera duración. Para Chile representó el nacimiento del Partido Socialista y posicionó a Grove como “el caudillo socialista” de la próxima década. Y, para los apristas, simbolizó el ejemplo concreto de que la toma del poder desde una izquierda alejada del Partido Comunista podía ser una realidad.

El viaje de Manuel Seoane a Chile no sólo fue para empaparse de la experiencia socialista, también motivó la organización de varios apristas que se encontraban en el país desde principios de 1932. Militantes como Oscar Herrera, Agustín Vallejo, Manuel Solano, Alfredo Saco y Hugo Otero vivían en Chile, asistían a reuniones y conferencias, la mayoría de las veces organizadas por la NAP, y publicaban en diarios y revistas, especialmente, en *Crónica e Índice*. De ese modo, es posible suponer que a fines de junio de 1932 nace el Comité Aprista Peruano de Santiago (CAPS), ya que pocos días después aparece su primera publicación en la prensa, señalando un completo informe sobre el contexto político de Perú y del PAP.³⁶⁶ En una carta enviada por Luis Eduardo Enríquez, miembro fundador del Partido Aprista, a José Raúl Cáceres, se observa un listado exiliados del PAP que se encontraban en Chile y que coincidían con los ya nombrados, por lo que se deduce que ellos fueron los primeros asociados de este Comité.³⁶⁷

³⁶⁴ Manuel Seoane, “La joven República Socialista de Chile tiene todo el apoyo popular”, *Crítica*, Buenos Aires (16 de junio de 1932), p. 15.

³⁶⁵ “Ibáñez dio órdenes a Dávila por teléfono”, *Crítica*, Buenos Aires (17 de junio de 1932), p. 2; “El exilio dantesco”, *Crítica*, Santiago (20 de junio de 1932), p. 1.

³⁶⁶ “Boletín sobre la situación peruana emanado del Comité Aprista de Santiago”, *Crónica*, Santiago (20 de julio de 1932), p. 2.

³⁶⁷ En el registro se encuentran: Arístides Guillén, Juan Arce, Agustín Vallejos, Gustavo Neuhaus, Américo Pérez Treviño, Alfredo Baluarte, Carlos Schowian, Benjamín Mariátegui, Clara de Mariátegui, Prospero Snier, Genaro Solís Alfaro, Isaías Izaguirre, Eduardo Rivera Scheireber, Francisco Apaza Fuentes, Gustavo Guerra, Alfredo Samanu, Fortunato Zera Carvajal, Abraham Navarrete, Manuel Murazzo, Manuel Solano, Elsa de Vallejos, Rosa de Sabroso, Matilde de Pérez Treviño, Augusto Guillen, Noé Ordoñez, Ernestina de Ordoñez, Ezequiel Baluarte y Víctor Colina. Véase en AHBENAH, *LEEC*,

Cuando aún no pasaba la resaca de todo lo sucedido en Chile y el CAPS recién se organizaba, en Perú explotaba la revolución de Trujillo. El 7 de julio de 1932, peones cañeros de la hacienda Laredo y estudiantes del Colegio Nacional San Juan, liderados por aprista Manuel “Búfalo” Barreto, asaltaron el cuartel de Artillería Ricardo O’Donovan en Trujillo pidiendo la liberación de Haya de la Torre y el derrocamiento de Sánchez Cerro. Agustín Haya de la Torre asumió la Prefectura del departamento y se asentó en el Club Central, dependencia característica de la elite local. En el resto del país las revueltas no tuvieron éxito, por lo que al tercer día las tropas de gobierno ya rodeaban la ciudad y se preparaba un ataque aéreo. Su caída fue rápida y violenta. Muchos fueron ejecutados y otros encarcelados, el levantamiento terminaba con desastrosos resultados para los apristas. A fines de julio, 42 detenidos apristas que estaban detenidos en la ciudad de Chan Chan fueron ejecutados de forma extrajudicial.

Los acontecimientos de Trujillo fueron interpretados en Chile de distintas maneras. Por ejemplo, el periódico conservador, *El Mercurio*, informó estos hechos como un “motín”, donde “un numeroso grupo de apristas y comunistas combinados, bajo la dirección de un hermano de Haya de la Torre” tomaron posesión de la ciudad. La lectura de esta situación fue que este levantamiento no hizo más que debilitar al PAP y sacrificar muchas vidas en vano pues, hasta en cierto punto, según el impreso chileno, la fuerte represión había pasado a un segundo plano. El diario señalaba: “este acto de parte de los apristas ha hecho probablemente más daño a su causa vacilante, que las medidas de represión adoptadas por el Gobierno porque el sentimiento público ha condenado enérgicamente su actitud”.³⁶⁸ Por su parte, el periódico napista *Crónica* publicó los informes hechos por desterrados peruanos, quienes no dudaron en llamar al movimiento como “revolución” y dotarlo de un impacto nacional de gran alcance, lo que no fue real. El periodista peruano, Federico More, señalaba que había una revolución “que domina el Perú, [pero] las agencias informativas no pueden dar noticias ciertas. La rigurosa

“Exiliados ruditos de Valparaíso”, 1933. Citado también en Méndez, “Redes intelectuales y políticas del exilio aprista en Chile”, p. 22. A pesar de que el documento es de 1933, el flujo de desterrados apristas hacia Chile no cambió mucho de un año a otro. Por esto, sostenemos que los nombres que iniciaron el Comité Aprista de Santiago son los mismos que aparecen en el listado presentado.

³⁶⁸ “El Motín de Trujillo”, *El Mercurio*, Santiago (28 de julio de 1932), p. 3.

censura imperante en mi patria impide la transmisión de esas noticias”.³⁶⁹ A su vez, el CAPS informaba que los sucesos ocurridos en Trujillo “no podía morir en las primeras escaramuzas”, como una señal de esperanza sobre un supuesto y futuro gobierno revolucionario.³⁷⁰ Al parecer, la idea de los apristas en Chile era aprovechar la inestabilidad política y la desinformación respecto a lo sucedido en Perú para crear una atmósfera revolucionaria del continente que, gracias al movimiento de Trujillo, se había iniciado una supuesta efervescencia rebelde que estaba transformando al país.

Una vez que la noticia del fracaso de Trujillo traspasó fronteras, Manuel Seoane hizo un análisis de este movimiento y de la República Socialista chilena. En el escrito, señaló que existía en ambos países un contexto análogo en el que predominaba la desigualdad y el abuso de las elites, por lo que se preguntaba: “¿Qué tiene, pues, de extraño que ante este contraste tan violento del bienestar excesivo por un lado y la miseria ya insostenible por el otro, las masas experimenten en la propia carne dolorida la necesidad imperiosa de una modificación fundamental del régimen social imperante?”. Al igual que sus compañeros que residían en Chile, Seoane quería demostrar que había “un clima favorable” para las “ideologías revolucionarias”, por lo que había enfatizar en el trabajo de difusión y la “profesión militante”.³⁷¹ Esta percepción de la realidad política que se vivía en los dos países del Pacífico justificaba el hecho de promover la organización del CAPS y mantener el funcionamiento del PAP en la clandestinidad. La idea de que la rebelión era necesaria para el continente abrazaba la hipótesis de que vendrían más movimientos, por lo que el objetivo era preparar a las masas para que el aprismo estuviera en la vanguardia.

Este periodo de revueltas, levantamientos, caos político y represión, algunos historiadores del APRA lo llamaron acertadamente “balas y votos”.³⁷² No obstante, esta etapa no sólo estuvo caracterizada por el cierre de las puertas del poder para Haya de la

³⁶⁹ Federico More, “La revolución en el Perú”, *Crónica*, Santiago (15 de julio de 1932), p. 3.

³⁷⁰ “Boletín sobre la situación peruana emanado del Comité Aprista de Santiago”, *Crónica*, Santiago (20 de julio de 1932,) p. 2.

³⁷¹ Manuel Seoane, “Las dictaduras en Perú y Chile han provocado sendos levantamientos”, *Crítica*, Buenos Aires (8 de julio de 1932), p. 5.

³⁷² Véase Manrique, *¡Usted fue aprista!*, pp. 75-98; García-Bryce, *Haya de la Torre*, pp. 50-90.

Torre y sus seguidores, sino que también dio cuenta de un periodo de experimento político en gran parte del Cono Sur, cuyas necesidades de nuevas propuestas hizo que el movimiento aprista sea reconocido en otros países. En definitiva, el desbarajuste político peruano de 1932 puede interpretarse como la derrota del PAP y, a la vez, como la expansión del APRA.

Comunistas criollos

El CAPS fue reconocido en Chile de manera paulatina. Su progresiva aparición en periódicos y revista, así como la cercanía con distintos movimientos socialistas como la NAP, el Partido Socialista Marxista de Eliodoro Domínguez y la recién fundada Acción Revolucionaria Socialista (ARS) liderada por Óscar Schnake y Eugenio González, colocaron a los seguidores de Haya dentro de la órbita política del país austral. De forma paralela, durante los primeros años de la década de 1930, el Partido Comunista de Chile (PCCh) comenzó un proceso de bolchevización en que seguía dogmáticamente el programa político de la URSS. Esta postura hizo que los comunistas se distanciaran de los demás movimientos políticos de centroizquierda e iniciaran un debate de alto calibre sobre las metodologías para alcanzar el poder y el socialismo. El antagonismo con el APRA fue de las disputas más reconocidas.

El 8 de diciembre de 1932, cuando aún los diversos partidos y movimientos socialistas no se unían en una sola fuerza, el PCCh invitó al CAPS, junto a Manuel Seoane, a participar en un debate ideológico sobre las posturas comunistas y el programa político del APRA. El evento se realizó en el desaparecido teatro “Setiembre” y fue difundido por periódicos de izquierda. Según Seoane, el debate causó gran expectación, un éxito de público con “todas las localidades ocupadas, incluso los pasillos”.³⁷³ Desde el inicio de la discusión el teatro mostró un ambiente apasionado. La acusación de una directiva imparcial que negaba la palabra a los apristas y les interrumpía durante su oratoria, así como las pifias del público que no dejaban hablar a los peruanos, transformaron al

³⁷³ Seoane, *Comunistas criollos*, p. 7.

encuentro en una disputa violenta de fuerza más que un debate de ideas. Según las memorias del trotskista chileno Oscar Waiss, quien estuvo presente en el teatro, señaló: “allí llegamos en son de guerra los del grupo Avance, tanto stalinistas como trotskistas. Después de que habló Seoane, entre pifias y pullas, hicimos uso de la palabra Enrique Sepúlveda y Raúl Vicencia, de Medicina, y yo, de Derecho, terminando la reunión entre gritos e improperios”.³⁷⁴ Por su parte, el líder aprista tampoco ayudaba a distender el ambiente, acusando a los comunistas de “papagayos” e “ignorantes”.³⁷⁵ Finalmente, la reunión terminó en un batahola de gritos y golpes en que los distintos bandos se enfrascaron en peleas sin analizar ninguna idea en profundidad.

Aunque el debate no se pudo realizar con éxito y sólo se escucharon un par de discursos, Manuel Seoane decidió publicar su monólogo integrando citas de Marx, Lenin y Haya de la Torre para otorgar mayor solidez a su postura aprista frente a la línea del PCCh. La editorial Indoamérica de Chile, advertía: “Seoane ha aumentado [su discurso] considerablemente con algunos trozos de otras polémicas con los mismos adversarios sostenidas en diversas ocasiones, así como algunas citas y acotaciones que contribuyen a clarificar los distintos aspectos de nuestras divergencias con los ‘rabanitos criollos’”.³⁷⁶ El opúsculo de Seoane, llamado *Comunistas criollos. Diseción polémica de la charlatanería roja* fue publicado en 1933, en Perú, Chile y Ecuador, por la Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa y las imprentas Indoamérica, respectivamente. El texto se presentó particularmente ofensivo contra los adherentes de la URSS, lleno de adjetivos y agravios contra su postura partidaria. En la primera página, el líder aprista abrió el texto con una cita del periódico bonaerense *La Vanguardia*, señalando: “los comunistas criollos se creen o se llaman ultra-revolucionarios. Pero, en realidad son como los rabanitos, rojos por fuera y blancos por dentro”.³⁷⁷

³⁷⁴ Waiss, *Chile vivo*, p. 45. El Grupo Avance fue un colectivo universitario fundado en 1931 con el fin de reorganizar la FECh, después de haber sido disuelta durante la dictadura de Ibáñez. Este grupo estuvo compuesto por comunistas que se alejaron del PCCh por no seguir los lineamientos estalinistas. Entre sus integrantes destacan Oscar Waiss, Roberto Alvarado, Tomás Chadwick, Juan Picasso, René Frías Ojeda y Salvador Allende.

³⁷⁵ Seoane, *Comunistas criollos*, pp. 7-8.

³⁷⁶ Seoane, *Comunistas criollos*, p. 3.

³⁷⁷ Seoane, *Comunistas criollos*, p. 5.

A pesar de la violencia en las palabras con que se refiere a los comunistas a lo largo del texto, el aprista indica que no es anticomunista, sino que sólo cree que el proyecto marxista europeo era inaplicable para el continente latinoamericano. El texto señala:

Yo no soy anticomunista. Simplemente no soy comunista. Creo que el comunismo, teóricamente, es un sistema perfecto. Pero creo, también, que ahora es inadaptable a Indoamérica. Traicionaría mi deber social si no lo dijera y procurara probarlo. Por eso, también, milito en las filas del movimiento de justicia y nacionalismo antiimperialista que el aprismo propugna para todo Indoamérica.³⁷⁸

Para Seoane, el contexto latinoamericano era específico, por lo que era necesario pensar en ejes programáticos que se adecuaban a la necesidad de cada lugar. En esta línea, el orador peruano prosigue describiendo en medio de gritos y pifias, según señala en la publicación, los argumentos que diferenciaban al aprismo de los partidos comunistas del continente. El primer elemento de distinción hacía referencia al hecho de que los apristas se esforzaban por hacer un análisis detallado sobre los problemas del continente sin seguir modelos teóricos impuestos desde Europa como lo hacían los marxistas. El redactor de *Crítica* señaló: “[...] de aquí nace nuestra profunda diferencia con los comunistas criollos. El aprismo procura descubrir la realidad agotando sus esfuerzos interpretativos porque inspira una voluntad tenaz de realizar. El comunismo criollo se limita a repetir los textos europeos porque sólo lo mueve un vago deseo de agitar sin construir”.³⁷⁹ Para los apristas la idea de que el marxismo era una copia europea se presentaba como una incitación a la violencia sin tener la proyección de un gobierno estable para necesidades contextuales específicas como las que presentaba el continente.

Un segundo punto que resaltó Seoane fue la idea del policlasismo que representaba el APRA dentro de su programa político. Según el autor, este elemento demostraba en los seguidores de Haya una preocupación por el individuo oprimido mucho más amplia que los marxistas, ya que no sólo se centraban en el obrero concientizado, sino que en todo sujeto que sufriera explotación, ya sean campesinos, mujeres o clases medias. El líder limeño escribió: “digamos, ante todo, que el aprismo no

³⁷⁸ Seoane, *Comunistas criollos*, p. 6.

³⁷⁹ Seoane, *Comunistas criollos*, p. 13.

propugna la preeminencia de una sola clase en el gobierno, sea la media, la campesina o la proletaria, sino la conjunción de las clases oprimidas por el imperialismo para dirigir el Estado en el sentido de defensa de sus intereses”³⁸⁰ Esta era una de las desavenencias más importante entre apristas y comunistas, diferencia que Seoane ya había recalado en *La Tribuna*, revista *APRA*, *Crónica* en Chile y *Crítica* en Argentina, con una publicación llamada “Aprismo no es comunismo”.

Otro ejemplo diferenciador que se observa en el texto de Seoane es la idea de que la propuesta comunista poseía un programa de acción irresponsable frente a la realidad continental. Para ahondar en esta distinción, el autor explicó que la Revolución Rusa era inaplicable en el continente. En Latinoamérica había que evitar la hambruna y la depresión económica que sufrieron los rusos entre 1918 y 1921, por lo que la mejor opción era hacer frente al capitalismo con políticas económicas reformistas y planificar una revolución “responsable”.³⁸¹ Con esto, el líder aprista hacía referencia a la irresponsabilidad que significaba, según él, que los comunistas postularan la revolución inmediata. Esto se señalaba, teniendo en la memoria que, durante los 12 días de la República Socialista, los comunistas en lugar de apoyar la consolidación del levantamiento, se ocuparon de organizar un soviet en la Universidad de Chile y pedir la entrega del Club de la Unión, ícono de la elite chilena, para sus asambleas. La búsqueda de la revolución por parte de los comunistas, sin importar el contexto y la realidad política del país, le parecía a Seoane una terquedad que sólo llevaría al fracaso de la izquierda. En sus palabras:

[...] uno de nuestros atacantes [comunista] ha dicho, más o menos: ‘no importa que si estalla la revolución comunista nos ataquen los imperialismos porque entonces todos los obreros de Indoamérica se armarán y defenderán la revolución’. Esta frase prometedora le valió muchos aplausos. Pero sometámosla al rigor del análisis. [...] ¿Con qué se armarían a los obreros? ¿De dónde saldrían los cañones, las ametralladoras, los fusiles, las municiones? ¿o es que se creen que esas armas van a salir del suelo como si fueran una cosecha de rábanos?

Sintetizando este análisis, vemos que si la lucha contra el imperialismo es un problema de fuerza es necesario mirar realistamente adoptar una táctica que, sin envolver la renuncia de los objetivos de nuestra lucha antiimperialista esté libre de un fracaso.³⁸²

³⁸⁰ Seoane, *Comunistas criollos*, p. 11.

³⁸¹ Seoane, *Comunistas criollos*, p. 28.

³⁸² Seoane, *Comunistas criollos*, p. 31-32.

Las diferencias ideológicas entre apristas y comunistas eran evidentes tras las palabras de Seoane; sin embargo, la realización de este debate ideológico en un teatro con una buena afluencia de público mostró a Chile como un nuevo espacio político de polémica en el cual los apristas debían estar presente. El país austral se transformó en un nuevo centro de circulación de ideas, donde su contexto político permitía la emergencia de nuevos movimientos y posturas de acción frente a las diferentes formas de hacer gobierno. De ese modo, diciembre de 1932 cerró un periodo inestable en cuanto a emociones, consolidación política y organización para el PAP. La ilegalidad, la represión, los fusilamientos y las nulas posibilidades de volver a Perú se contrastaban con lo que pasaba en Chile, donde el debate, la propaganda y el protagonismo político de los seguidores de Haya iba creciendo rápidamente.

Capítulo 3

ORGANIZACIÓN AUSTRAL

“En medio de aquellos vertiginosos acontecimientos, no se atenuaba en ningún instante la dolorosa imagen del Perú. La llevábamos tatuada sobre el corazón. Los proscritos vivíamos como atalayas en permanente oteo, tomando el pulso a las noticias de la patria, más cerca de ella que nunca. Era una pasión, una hiperestesia a ratos delirante. Habíamos constituido un comité de desterrados apristas que nos regía en voluntaria disciplina. Tratábamos de mantenernos listos para acudir al reclamo del partido”.

Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal 2*, p. 123

Durante la década de 1930, América Latina sufrió varias dictaduras. Chile, al igual que en el siglo XIX, se transformó en uno de los lugares privilegiados para que políticos e intelectuales buscaran asilo. Figuras como Alberto Ghirardo, Samuel Glusberg, Mariano Picón-Salas, José Ricardo Morales, Alfredo Pareja Diez-Canseco, Rómulo Betancourt, entre otros, contribuyeron al desarrollo de un ambiente intelectual y político rico en debates, alianzas y proyectos culturales. En este panorama, el país austral fue un centro

de difusión de temas como el antifascismo y el latinoamericanismo, conceptos que se cruzaron con los debates ideológicos de la política chilena.

En Perú se transitaba de la dictadura de Sánchez Cerro a la de Benavides. Una salida democrática se tornaba cada vez más difícil y el exilio de los apristas en Chile continuaba. Esto obligó a los seguidores de Haya a buscar empleos estables, organizar comités políticos en Santiago y a establecer vínculos con partidos que apoyaran al movimiento peruano o tuvieran alguna coincidencia ideológica.

El proceso de Haya de la Torre

La represión contra el PAP fue recurrente durante toda la década de 1930. Prisiones como el panóptico, la isla penal de El Frontón, El Sexto, la Intendencia de Lima y la Cárcel Central de Varones, entre otros recintos recibieron a numerosos presos apristas.³⁸³ En mayo de 1932, Haya de la Torre fue detenido.³⁸⁴ Estuvo quince meses en prisión, periodo en el cual escribió documentos de adoctrinamiento aprista, representó una postura mítica de valentía y resistencia frente a la represión de la dictadura de Sánchez Cerro y motivó un movimiento internacional para resguardar su vida frente a una posible ejecución.

Como afirma Carlos Aguirre, hay dos elementos que destacan en las representaciones oficiales de los prisioneros apristas: por un lado, los horrores y sufrimientos que recibieron sus militantes; y por otro, la entereza y sacrificio demostrado durante toda la década de 1930.³⁸⁵ El líder peruano describió las malas condiciones en las que se encontraba su celda, la prohibición de lectura y la falta de espacio como las características del martirio que significaba estar en prisión.³⁸⁶ Sin embargo, lo importante era que, a pesar de los vejámenes sufridos, mantenía su disciplina entregando instrucciones sobre cómo continuar con la difusión del aprismo. Célebre es la carta de

³⁸³ Según Murillo, en 1938, la revista bonaerense *Claridad* calculaba entre cuatro mil y cinco mil presos políticos. Véase en Murillo, *Historia del APRA*, p. 391.

³⁸⁴ Véase Thorndike, *El año de la barbarie*, pp. 108-109.

³⁸⁵ Aguirre, "Hombres y rejas", p. 12.

³⁸⁶ Thorndike, *El año de la barbarie*, p. 108.

Haya, escrita en papel de cigarrillo desde la Penitenciaría de Lima, dirigida a Juan Seoane, conocida como “Mensaje de Navidad”. Según señala Carlos Manuel Cox, quien editó y publicó las cartas del joven trujillano a los presos apristas, la misiva da cuenta de la organización en el continente, señala algunas recomendaciones sobre cómo atraer a más militantes “a través de una metodología pedagógica” de difusión, reflexiona críticamente sobre la postura comunista y entrega mensajes de reafirmación partidaria.³⁸⁷ A partir de estas acciones, Haya fue reconocido como el ejemplo del militante aprista y despertó simpatía en intelectuales y políticos de otros países quienes, junto a exiliados peruanos, iniciaron una campaña por su liberación.³⁸⁸

Una vez que Haya fue apresado se inició un proceso judicial en su contra por delito de rebelión. En consecuencia, tuvo que realizar una declaración instructiva sobre toda su vida política, la primera que realizaba en sus de 37 años de vida, puesto que nunca había sido enjuiciado, sino únicamente preso político.³⁸⁹ La falta de garantías del proceso hizo pensar a sus seguidores en el peligro de que Haya fuera ejecutado por el gobierno peruano, idea que se divulgó en varios países.³⁹⁰

La principal acción de los exiliados apristas para protestar por el encarcelamiento de Haya de la Torre fue la publicación de una descripción del proceso en su contra, los documentos que avalaban la inocencia de Haya y una crónica sobre el distanciamiento

³⁸⁷ Cox, *Cartas de Haya de la Torre*, pp. 19-34

³⁸⁸ Personalidades como José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno de España; Romain Rolland de Francia; George Lansbury de Inglaterra; Gabriel del Mazo, Alfredo Palacios y Alejandro Korn de Argentina; el Comité Hispanoamericano de Sociedades Intelectuales Independientes del Brasil; Daniel Cossío Villegas, Jesús Silva Herzog y Carlos Pellicer de México; las Cámaras de Diputados y Senadores de Colombia, Chile, Ecuador, Costa Rica y Uruguay; Albert Einstein, Gerhart Haptmann, Bertrand Russel, John Dewey, Waldo Frank, Gabriela Mistral, Arturo Capdevila y Vicente Huidobro, fueron algunos de los nombres que manifestaron su solidaridad con Haya. Según Eugenio Chang-Rodríguez estos mensajes se sostenían, mayoritariamente, en dos bandos: primero, en quienes elogiaban y admiraban la labor antiimperialista del líder aprista, sobre todo, su discurso contra potencias como Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Y, segundo, en quienes sostenían que el aprismo era un movimiento de masas con mucha potencialidad, “cuyos dirigentes estaban imbuidos de un fervor místico y tenían el mismo espíritu de los mártires”. Véase en Chang-Rodríguez, *Pensamiento y acción*, p. 389.

³⁸⁹ *Instructiva Secreta*, p. 13.

³⁹⁰ Periódicos en diversos países publicaron sobre el peligro que corría Haya de la Torre. Por ejemplo, el periódico argentino *Crítica* publicó: “Quieren fusilar a Haya de la Torre en Perú”; por su parte el diario chileno *Crónica* tituló: “Peligra la vida de Haya de la Torre” y *La Opinión* tituló: “¡¡Salvemos a Haya de la Torre!!”. Véase en *Crítica*, Buenos Aires (26 de julio de 1932), p. 7; en *Crónica*, Santiago (3 de junio de 1932), p. 3; en *La Opinión*, Santiago (9 de agosto de 1933), p. 3.

del movimiento aprista con el comunismo. En 1933 el texto fue publicado simultáneamente en Chile y Ecuador a cargo de los exiliados en ambos países. En Guayaquil, la edición estuvo dirigida por la editorial Publicaciones del PAP y fue llamado *El proceso de Haya de la Torre (documento para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)*. En el prólogo, la Sección Aprista de Ecuador señalaba como una obligación “exponer ante los ojos de América y el Mundo esta enorme llaga de injusticia” que no sólo arremetía contra Haya de la Torre, sino que también era el inicio de procesos “contra las doctrinas, contra una ideología, contra una de las expresiones políticas de una época”.³⁹¹ Por su parte, en el final del libro, las últimas 33 páginas, recopilan los mensajes de apoyo enviados desde distintos lugares del mundo. En definitiva, lo que intentaron los exiliados en Ecuador era dar un significado continental al encarcelamiento de Haya, cuya justificación era la represión a nuevas ideas políticas que surgían en Latinoamérica.

Los desterrados apristas en Ecuador enviaron a cada político e intelectual que apoyó a Haya una copia del libro. Según una carta enviada desde Guayaquil a Gabriela Mistral, los apristas instaban a los escritores a “dar a conocer sus impresiones sobre el ‘caso Haya’ desde el punto de vista de la penología pura como en el terreno sencillamente humano”. Además, los invitaban a que publicaran su opinión en “algún órgano de ese país” y así “habría prestado nuevo eminente servicio a la causa de la liberación de un pueblo”.³⁹² La estructura y redacción de la carta, en tercera persona y sin nombre específico, indican que este modelo fue enviado a varios remitentes. De hecho, la respuesta podía ser entregada en Ecuador, Panamá o Francia. El objetivo de este tipo de contacto era hacer del caso peruano un motivo de lucha internacional que iba más allá de la política local, es decir, hacer del aprismo una preocupación transnacional.

En Chile el texto fue publicado por la editorial Indoamérica con el título *Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre (un documento para la historia)*. Los exiliados a cargo de la edición sólo se limitaron a explicar en algunos párrafos la cuestión judicial y a manifestar, de manera exagerada, algunos atributos de su líder. El texto subrayaba “la sobriedad, la

³⁹¹ *El proceso de Haya*, pp. IV-V.

³⁹² AE, FGM, Carta del Partido Aprista Peruano a Gabriel Mistral, Guayaquil, 25 de abril de 1933.

limpieza mental, la elevación y firmeza con que Haya de la Torre expone la doctrina del aprismo no obstante las duras condiciones de su reclusión”.³⁹³ A diferencia de la publicación ecuatoriana, el prólogo fue la transcripción del discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Chile por Carlos Vicuña Fuentes, representante de Santiago del Partido Social Republicano, quien pidió un voto a favor de la libertad de Haya de la Torre. La alocución del diputado chileno fue una demostración de la cercanía de Chile con los exiliados apristas que, junto a este voto simbólico, durante el apresamiento de Haya desarrollaron otras manifestaciones como protesta a su encierro. La solidaridad chilena se observa en términos nacionales, pues otra diferencia con el texto de Guayaquil fue la omisión de todos los mensajes de apoyo que entregaron políticos e intelectuales de otros países.

El discurso de Carlos Vicuña Fuentes fue pronunciado el 1 de febrero de 1933. Entre sus planteamientos destacó que “toda cuestión americana es sin duda una alta cuestión política”, por lo que defender la libertad de los hombres de América que luchaban por su unión política era una obligación.³⁹⁴ En este sentido, según el diputado, Haya de la Torre era “el maestro indiscutido de la juventud de todo el continente”, sus luchas contra las dictaduras de Leguía y Sánchez Cerro, sus ideas políticas, así como sus exilios y viajes por diversos países, causaron la persecución del gobierno peruano que “para deshacer su obra política se destruye y aniquila su partido, los diputados apristas son apresados y desterrados, y él mismo, por el temor que despierta su palabra encendida y elocuente, es asesinado lentamente en una cárcel de Lima destinada a criminales”.³⁹⁵ La idea de Vicuña fue hacer un llamado a respetar los principios elementales de la justicia y el derecho, lo que hoy sería una petición por el respeto de los derechos humanos. La votación fue un éxito y por unanimidad se aprobó que el Ministro de Relaciones Exteriores solicitara al Gobierno del Perú la libertad de Víctor Raúl Haya de la Torre. Aunque no hubo respuesta desde el gobierno peruano, a partir de ese momento aumentó la vigilancia a los exiliados apristas en Chile desde la embajada peruana en Santiago.

³⁹³ *Instructiva secreta*, p. 4.

³⁹⁴ *Instructiva secreta*, p. 5.

³⁹⁵ *Instructiva secreta*, p. 6.

Desde los primeros días de la detención del trujillano, en Chile se publicaron noticias y se realizaron manifestaciones pidiendo su libertad.³⁹⁶ Un ejemplo fue la organización de “La Gran Asamblea por la libertad de Raúl Haya de la Torre” auspiciada por la Asociación de Profesores y que contaría con la participación de instituciones como Vanguardia Médica, Empleados Particulares, Confederación General de Trabajadores, Federación de Estudiantes de Chile y la Unión Ferroviaria, a realizarse el 28 de agosto de 1932 en el Teatro Setiembre.³⁹⁷ A pesar de las dificultades para su celebración, como el cambio de teatro en último momento, los discursos y vítores de apoyo al líder peruano se realizaron de igual manera, donde destacó la presencia del exiliado aprista, antes diputado por Tacna, Gustavo Nehaus. La aparición de publicaciones y crónicas respecto al proceso de Haya fue común en el Cono Sur. El discurso de Carlos Vicuña Fuentes, el voto de aprobación de la Cámara de diputados y la organización de la Asamblea no fue algo excepcional respecto a lo que sucedía en Argentina, Ecuador, Uruguay o Colombia; sin embargo, este tipo de acontecimiento inició una serie de publicaciones de folletos y artículos en Chile que explicaban qué era el APRA, qué significaba y cuál era su relevancia política para el continente.

A partir de la fundación del PAP en septiembre de 1930, se publicó en distintos países un artículo llamado “¿Qué es el APRA?”. El texto hacía una breve semblanza biográfica de Haya de la Torre, daba cuenta de los cinco puntos fundamentales del movimiento, con la salvedad que “en cada país el APRA redacta su programa particular de acuerdo con las peculiaridades nacionales”, explicaba la necesidad de fundar un frente único y combatir el imperialismo, así como señalaba que “la ideología aprista deriva indudablemente de Marx, pero su novedad está en haber precisado las modalidades que

³⁹⁶ “Haya de la Torre está preso”, *Crónica*, Santiago (22 de mayo de 1932), p. 3; “La Liga de los Derechos del Hombre de París protesta por la prisión de Haya de la Torre”, *Crónica*, Santiago (9 de julio de 1932), p. 3; “Sobre Haya de la Torre”, *Crónica*, Santiago (21 de agosto de 1932), p. 3; “Concentración para pedir la libertad del líder aprista Haya de la Torre”, *El Mercurio*, Santiago (28 de agosto de 1932), p. 25; “La posición legal de Haya de la Torre”, *Hoy*, n. 60 (13 de enero de 1933), p. 22; “Un documento oficial sobre el estado de Haya de la Torre”, *Hoy*, n. 63 (10 de febrero de 1933), pp. 20-21.

³⁹⁷ “A favor de Haya de la Torre”, *Crónica*, Santiago (23 de agosto de 1932), p. 1; “La gran Asamblea de mañana por la libertad de Raúl Haya de la Torre”, *Crónica*, Santiago (27 de agosto de 1932), p. 1.

el marxismo debe tener en Indoamérica”.³⁹⁸ Sin embargo, esta publicación sólo apareció en periódicos y revistas cercanas al movimiento aprista de difusión limitada y dirigidas a pequeños nichos políticos. Esa fue la gran diferencia con la detención de Haya de la Torre. El proceso judicial fue un hecho de alto impacto en la prensa del continente, periódicos de circulación nacional como *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* o *La Nación* informaron sobre los hechos ocurridos en Lima e hicieron de Haya de la Torre un líder conocido para gran parte del país. De ese modo, 1933 fue un año de reconocimiento del APRA en Chile, ya no sólo se informaba sobre Haya de la Torre o los hechos ocurridos en Perú, ahora se escribían artículos de opinión con posiciones políticas evidentes según el sector de la prensa.

Varios acontecimientos políticos que ocurrieron en Perú, en relación con la represión del aprismo, tuvieron relevancia en Chile. A fines de enero de 1933, cerca de un centenar de presos políticos apristas se declararon en huelga de hambre. La Sección Aprista residente en Santiago publicó un comunicado informando la gravedad del tema.³⁹⁹ Ante esta situación, Arturo Sabroso Montoya, Secretario General de la Sección Aprista en Chile durante los primeros meses de 1933, escribió al final de su comunicado: “pedimos a la prensa chilena, a las instituciones culturales, a los partidos políticos, que ayuden a esta campaña para pedir justicia para los seis mil presos políticos sometidos sin procesos a las más humillantes condiciones, entre otras los trabajos forzados de extracción de guano y otros en las Islas de Chincha y Frontón”.⁴⁰⁰ Al parecer, esta petición no fue en vano. El APRA comenzó a ser un parte de las crónicas periodísticas de diarios y revistas a partir de 1933.

³⁹⁸ “¿Qué es el APRA?”, *Crónica*, Santiago (15 de diciembre de 1931), p. 3. En Perú véase en *APRA*, Lima (12 de octubre de 1930), p. 1. En Argentina véase. “¿Qué es el aprismo peruano?”, *Crítica*, Buenos Aires (1 de septiembre de 1932).

³⁹⁹ Según el comunicado, algunos huelguistas como el escritor Antenor Orrego, el excandidato a diputado de Huancavélica Cirilo Cornejo, el Secretario de Disciplina Aprista Tomás Vidal y los estudiantes Alejandro y Belisario Spelucín, fueron conducidos en busques de cargas a lugares distantes de la capital por su delicado estado de salud, así como Haya de la Torre había sufrido una severa intoxicación por su mala alimentación. Véase en Arturo Sabroso Montoya, “La huelga de hambre han declarado centenares de políticos peruanos”, *La Opinión*, Santiago, n. 313 (5 de febrero de 1933), p. 4.

⁴⁰⁰ Arturo Sabroso Montoya, “La huelga de hambre han declarado centenares de políticos peruanos”, *La Opinión*, Santiago, n. 313 (5 de febrero de 1933), p. 4.

Dos meses después de la huelga de hambre, el 9 de abril de 1933, fue promulgada una nueva Constitución en Perú. A pesar de ser sancionada por un Congreso Constituyente en 1931 y estipular avances como la prohibición de la reelección presidencial y el incentivo a la descentralización administrativa; la revista chilena *Hoy* la calificó como “más arcaica y conservadora que la [Constitución] de 1919”. Al socialista Manuel Eduardo Hübner, cercano a Arturo Sabroso, le causaba interés que en la nueva Carta peruana se señalara que el Estado no reconocía la existencia legal de los partidos de carácter internacionalista y consideraba que era “[...]un nuevo golpe al Partido Aprista, ya que el Comunismo —según el autor— no puede considerarse aún suficientemente desarrollado como para implicar un peligro cierto en Perú”.⁴⁰¹ La persecución y destierro de los apristas eran para el escritor pruebas suficientes para señalar que la Constitución era ilegal. En esa línea, es evidente el compromiso político de la revista con el PAP, sobre todo, por las opiniones respecto a un tema que era ajeno a Chile. Es decir, una preocupación por los acontecimientos ocurridos en Perú y el APRA.

A menos de un mes de firmada la nueva Constitución en Perú, Sánchez Cerro fue asesinado. *El Diario Ilustrado* y *El Mercurio* publicaron crónicas sobre el asesinato y rechazaron la acción del joven aprista como un golpe a la democracia. Por su parte, *Hoy* publicó un artículo de opinión llamado “Política de mano armada”, en que aprobaba el asesinato del dictador peruano señalándolo como una acción “de mística política”. Después de enumerar las clausuras de periódicos, el proceso de Haya de la Torre, el exilio y represión sobre los apristas, la revista concluyó: “[Sánchez Cerro] deportó a todos, menos al asesino”.⁴⁰² Estas palabras de adhesión a un crimen político indicaron admiración por el movimiento político peruano. Esto fue notorio en diciembre de 1933, cuando el director de *Hoy*, Aníbal Jara Letelier, fue entrevistado en Perú por el diario aprista *La Antorcha* y advirtió el auge del interés por Haya de la Torre en Chile. Según sus palabras: “El pueblo chileno, haciendo de lado figuras y aspectos transitorios, siente una gran admiración por la figura continental de Víctor Raúl Haya de la Torre y por la

⁴⁰¹ “La nueva Constitución del Perú”, *Hoy*, n. 73 (14 de abril de 1933), pp. 28-29.

⁴⁰² “Política de mano armada. Sánchez Cerro ha muerto...”, *Hoy*, n. 76 (5 de mayo de 1933), pp. 26 y 28.

trayectoria política del Partido Aprista Peruano que se está perfilando en América Latina como un auténtico camino de salvación de nuestro continente”.⁴⁰³ La afirmación de Jara fue relevante. La oportunidad de difusión que representaba el hecho que el director de una revista chilena de considerable circulación se muestre interesado y comprometido por la organización y acción del APRA fue la primera aproximación entre exiliados apristas y medios de comunicación chilenos. Sus palabras mostrarían el inicio de este acercamiento: “pienso dedicarme a conocer eficientemente la organización del Partido Aprista Peruano, sobre el cual pienso hacer varias crónicas para la revista que dirijo”.⁴⁰⁴

No sólo adherentes difundieron y hablaron sobre el APRA en Chile. El esfuerzo de Haya de la Torre por diferenciarse de los comunistas desde la mitad de la década de 1920 causó varias polémicas, artículos y debates al respecto. En Santiago, la discusión del teatro Setiembre en 1932 marcó un distanciamiento entre ambos bandos que se mantuvo por varias décadas. Sin embargo, fue en 1933, después del proceso de Haya, cuando los comunistas chilenos hicieron la mayor crítica al APRA. Un militante llamado Jorge Ilo publicó en la Editorial “América Nueva” un folleto titulado *¿Qué es el APRA?* El objetivo principal del texto de doce páginas era “ver cual es la ‘misión histórica’ que le está reservada a este partido de las ‘clases productoras’”.⁴⁰⁵ Después de señalar sus orígenes en la Reforma Universitaria de Córdoba, en las universidades populares y en el modelo organizativo del Kuomintang, el escritor señaló la “Composición social y viraje fascista” del movimiento político peruano. Para Ilo, el hecho de que la directiva del APRA integrara a “numerosos intelectuales pequeñoburgueses” aseguraba el abandono de sus postulados revolucionarios por la oportunidad de acceder al poder.⁴⁰⁶ A su vez, la opción de la legalidad por sobre la revolución era, según el escritor, una prueba de su traición a la clase obrera. Finalmente, concluía: “Por su origen, por su composición social, por su trayectoria, por el momento histórico en que llega, por su posición frente a los diferentes

⁴⁰³ “Nos hace interesantes declaraciones Aníbal Jara Letelier, director de la revista ‘Hoy’ de Santiago”, *La Antorcha*, Lima (19 de diciembre de 1933), p. 5.

⁴⁰⁴ “Nos hace interesantes declaraciones Aníbal Jara Letelier, director de la revista ‘Hoy’ de Santiago”, *La Antorcha*, Lima (19 de diciembre de 1933), p. 5.

⁴⁰⁵ Ilo, *¿Qué es el APRA?*, p. 3.

⁴⁰⁶ Ilo, *¿Qué es el APRA?*, p. 8.

problemas sociales, el APRA es un partido reaccionario, es una organización mortalmente enemiga del proletariado, es la encarnación viva y real del fascismo”.⁴⁰⁷ Este último punto fue un argumento utilizado por los comunistas para caracterizar a los apristas. Advertir una posible cercanía entre los seguidores de Haya y el fascismo era una acusación grave, más aún, si se hacía una descripción como Ilo lo hizo:

Podríamos, aún más, enumerar cinco características que son comunes al APRA y al fascismo que de hecho los identifican: 1) Los líderes del fascismo son tráfugas del movimiento obrero socialista (Haya de la Torre, etc.); 2) El fascismo surge como movimiento demagógico de la pequeña burguesía que oscilando entre el capital monopolista y el proletariado acaba por echarse en brazos del primero por miedo a la dictadura del proletariado: es el último recurso que utiliza la burguesía para salvarse; 3) ostenta un estrecho nacionalismo; 4) pregona la colaboración de clases en el Estado corporativo; 5) Lucha a muerte contra el comunismo.⁴⁰⁸

Este folleto dio cuenta cómo el encarcelamiento de Haya reinició el debate político entre el APRA y el PCCh. La publicación de contrapropaganda, con críticas políticas o directamente insultos demostraban la lucha por aglutinar adherentes a cada movimiento político.

Para las autoridades peruanas el aumento de propaganda aprista en el Cono Sur también fue una preocupación recurrente. En julio de 1932, firmaron un convenio con Argentina cuyo objetivo era “combatir la acción y las propagandas de los elementos perturbadores del orden social” en conjunto entre ambos países.⁴⁰⁹ A su vez, desde Lima se intentó sellar este mismo tratado con Chile, pero la respuesta no fue la esperada. Según el informe del embajador peruano, Pedro Yrigoyen, las autoridades chilenas estaban “de acuerdo en su idea fundamental y en la conveniencia de concertar un entendimiento general que permita reprimir con eficacia los avances de tendencia extremistas”; pero respecto a lo que se entiende por “extremista” el Ministerio chileno tenía “muchas observaciones y reparos”.⁴¹⁰ Si bien el documento no da más luces sobre la percepción

⁴⁰⁷ Ilo, *¿Qué es el APRA?*, pp. 11-12.

⁴⁰⁸ Ilo, *¿Qué es el APRA?*, p. 13.

⁴⁰⁹ AMRP, Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1933, (27 de junio de 1933). Entre 1930 y 1932, Argentina tuvo una dictadura liderada por el general Félix Uriburu, cuya postura era nacionalista, de derecha y anticomunista.

⁴¹⁰ AMRP, Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1933, (27 de junio de 1933).

del gobierno chileno, el intento por sellar este tipo de pactos mostraba una preocupación por el avance de las ideas comunistas y apristas en los países limítrofes de Perú.

Ante el asesinato de Sánchez Cerro asumió como presidente de Perú el general Óscar Benavides, quien implementó una política conocida como “paz y concordia”.⁴¹¹ Gracias a esto, Haya de la Torre fue liberado el 10 de agosto de 1933. A pesar de que la apertura política no duró mucho tiempo (desde el 30 de abril de 1933 al 4 de enero de 1934), la detención de Haya significó el reconocimiento del APRA en otros países latinoamericanos.⁴¹² Una vez en libertad, el líder trujillano se dispuso a hacer una reestructuración del Comité Ejecutivo Nacional del PAP en que asumió la Secretaría General de la organización y la dirección del diario *La Tribuna*. Estas noticias fueron difundidas por la Sección Aprista de Santiago, quienes señalaban que la popularidad de Haya aumentó de tal manera que más de cien mil personas habían intentado visitarlo.⁴¹³ El problema que generó la información que difundían los apristas desterrados en Chile era que sólo hablaban de la política peruana, tema que no causaba mayor interés en los lectores chilenos y no producía adherentes a la causa del APRA.

Una de las responsabilidades de los exiliados apristas en el extranjero fue demostrar que el aprismo no era un fenómeno exclusivamente peruano, sino continental. Alberto Grieve, el nuevo Secretario General del Partido Aprista en Santiago, publicó un artículo llamado “Latinoamericanismo de izquierda”, en el que explicaba que la lucha contra el imperialismo era el objetivo central de los partidos políticos jóvenes del continente. Así, igualaba la nacionalización del petróleo en México con la República

⁴¹¹ El 9 de agosto de 1933, Óscar Benavides promulgó la Ley 7782 que concedía amnistía a enjuiciados y acusados por delitos políticos. Esta legislación fue el resultado del intento del general por iniciar un camino hacia la pacificación del país. Véase en Murillo, *Historia del APRA*, p. 297.

⁴¹² Según Percy Murillo, la persecución en contra del PAP inició durante los primeros meses de 1934, al implicar a parte de sus líderes a un supuesto complot en contra de la dictadura de Benavides. Véase Murillo, *Historia del APRA*, p. 324. Sin embargo, la vigilancia en contra de los seguidores de Haya estuvo presente desde mucho antes. Por ejemplo, una vez hecha la reestructuración del Comité Ejecutivo Nacional del PAP, la Dirección de Investigaciones de Lima le pidió a Carlos Manuel Cox, Secretario General del Interior, una nómina en orden jerárquico con cada uno de los miembros que formaban parte de la alta dirección del Partido. Véase en AGNP, FMI, Directorio de Gobierno, prefectura de Lima, Presos políticos y sociales, Legajo 3.9.5.15.1.14.3 (1933), “C. E. N. del Partido Aprista Peruano”, 12 de octubre de 1933.

⁴¹³ “Actividades de Partido Aprista”, *La Opinión*, n. 54 (1 de octubre de 1933), p. 2.

Socialista en Chile y explicaba que el enemigo común de todos los países indoamericanos era Estados Unidos y las oligarquías nacionales.⁴¹⁴ Sin embargo, la publicación de este tipo de discursos no fue suficiente para quitar la idea de que el APRA sólo se preocupaba de la política peruana. La necesidad de explicar los objetivos centrales del movimiento peruano se reflejó en una carta enviada por Grieve a la revista *Hoy*. En el texto titulado “Una aclaración sobre el espíritu del ‘Aprismo’”, el Secretario General concluía: “el aprismo es un fenómeno continental, deducido de la realidad indoamericana y cuyos principios no han sido refutados hasta hoy”.⁴¹⁵ Para afianzar el carácter internacional de la propuesta, aclaraba que la política interna de cada país dictaba el ruterio central del movimiento político. En sus palabras: “no pretende el aprismo peruano inmiscuirse en la política interna de ningún país, ni se le puede ocurrir dictar normas o un plan de acción inmediata [...]”.⁴¹⁶ Es por lo que las organizaciones apristas en el extranjero, lideradas por peruanos exiliados preocupados por el acontecer de Lima, llevaban la sigla CAP, es decir, Comité Aprista Peruano.

Gracias a la detención de Haya de la Torre se había desplegado una intensa actividad de los desterrados apristas en distintos países para desmentir las noticias y los informes de la dictadura de Sánchez Cerro.⁴¹⁷ En una entrevista a *La Antorcha*, Luis Alberto Sánchez señaló: “el aprismo ha concitado, el respeto y la simpatía en todos los países por donde hemos pasado. Contra la propaganda francamente necia de la tiranía y sus órganos de publicidad”.⁴¹⁸ La difusión de noticias sobre la represión y los mensajes de apoyo al PAP mostraban el importante papel que cumplen los desterrados en la idea

⁴¹⁴ Alberto Grieve, “Latinoamericanismo de izquierda”, *La Opinión*, n- 595 (13 de noviembre de 1933), p. 3.

⁴¹⁵ Alberto Grieve, “Una aclaración sobre el espíritu del ‘Aprismo’”, *Hoy*, n. 106 (1 de diciembre de 1933), p. 16.

⁴¹⁶ Alberto Grieve, “Una aclaración sobre el espíritu del ‘Aprismo’”, *Hoy*, n. 106 (1 de diciembre de 1933), p. 16.

⁴¹⁷ Alberto Sánchez señaló: “los grupos de desterrados de Europa y América han sido incansables en desmentir las burdas especies de la tiranía y en demostrar en documentos la falsedad de sus imputaciones. Lo más conmovedor para los espectadores extranjeros ha sido que ninguna de nuestras afirmaciones ha podido ser desmentidas”. En “Cómo tuviéramos un Partido Aprista, entre nosotros”, *La Antorcha*, Lima (18 de septiembre de 1933), p. 1.

⁴¹⁸ “Cómo tuviéramos un Partido Aprista, entre nosotros”, *La Antorcha*, Lima (18 de septiembre de 1933), p. 1.

de hacer un APRA global. La descripción de la organización del movimiento indoamericano y de sus posturas ideológicas serían el inicio de una relación estrecha entre exiliados apristas y Chile como centro de operaciones políticas.

La Gran Clandestinidad

En 1934 los apristas fueron acusados de participar en diferentes complotos contra el gobierno de Benavides, en respuesta realizaron manifestaciones y apariciones públicas que condujeron a la clausura de varios locales y periódicos, así como la postergación de las elecciones.⁴¹⁹ El 25 de noviembre, el PAP organizó la “conspiración del agustino”, plan que consistía en apoderarse de los cuarteles de Barbones y del Arsenal en Lima. Para esto se reunirían 300 hombres en las faldas del Cerro Agustino quienes bajarían armados para realizar la acción revolucionaria. El plan no tuvo éxito, al igual que todas las acciones violentas realizadas por el movimiento indoamericano, dando inicio a una nueva fase represiva en contra de los apristas por parte de un gobierno peruano.⁴²⁰

En diciembre de 1934 varios apristas fueron desterrados a Chile. Antes del desembarco en el puerto de Valparaíso, *El Mercurio* anunciaba que entre los deportados destacaban nueve líderes políticos del movimiento indoamericano: “coronel Enrique Pardo, ingeniero Pedro Muñiz, Dres. Luis Alberto Sánchez, Víctor Colina, Erasmo Salas, Alberto Izaguirre, Manuel Pérez Treviño, Augusto Silva Lizanburco y José Vallejo”.⁴²¹ Para el gobierno peruano, los líderes engrosaban una lista de 45 personas, las que por ningún motivo podían regresar al país. Carlos Concha, Ministro de Relaciones Exteriores durante los primeros años de la dictadura de Benavides, envió un oficio señalando los nombres en orden de importancia sobre quienes César Elguera, embajador de Perú en Chile, debía “abstenerse de visar para regresar al Perú, sin previa autorización de este Ministerio”.⁴²² Luis López Aliaga, dirigente aprista exiliado que no estaba en la lista de la

⁴¹⁹ Murillo, *Historia del APRA*, pp. 326-327.

⁴²⁰ Murillo, *Historia del APRA*, pp. 328-330.

⁴²¹ “Nueve políticos peruanos serán deportados a Chile”, *El Mercurio de Valparaíso* (8 de diciembre de 1934), p. 7.

⁴²² La lista es la siguiente: 1.- Coronel César Enrique Pardo; 2.- Carlos Manuel Cox; 3.- Ingeniero Pedro Muñiz; 4.- Américo Pérez Treviño; 5.-Dr. Luis Alberto Sánchez; 6.- Esmar Salas; 7.- Dr. Carlos A.

embajada peruana, señaló en una entrevista a *La Opinión* que la dictadura peruana se caracterizó por “el estrangulamiento de las organizaciones obreras y la persecución de sus más destacados dirigentes”.⁴²³ Por su parte, Carlos Alberto Eyzaguirre, séptimo en la lista de deportados, hacía un análisis más profundo, señalando que el destierro no afectaba sólo a dirigentes políticos, sino también a intelectuales apristas que dirigían instituciones culturales de Perú. A modo de ejemplo, el jurista señalaba: “[...]la deportación de tantos abogados apristas obedece a un plan largamente meditado entre el Gobierno y los abogados civilistas que pretenden recapturar el Colegio de abogados”.⁴²⁴ Para el redactor de *La Opinión*, estas expresiones mostraban un punto álgido de la “ofensiva contra la cultura” peruana, la que se consolidaba con el cierre de la Universidad de San Marcos, la represión a intelectuales, la censura de libros y el cierre de periódicos y revistas culturales.

A través de los 45 exiliados que llegaron a Valparaíso a fines de 1934 es posible caracterizar quienes eran, a qué se dedicaban y la edad que tenían. Se trata de un grupo relativamente joven, en que la gran mayoría rondaba una edad promedio entre los 28 y 36 años. De oficios variados, la mayoría eran profesionales, incluso con el grado de doctor, obtenido durante exilios anteriores. En el grupo se encuentran cuatro militares, dos teniente y dos coroneles. Otros seis desterrados fueron identificados como doctores, tres de los cuales eran médicos, el resto doctores en literatura o humanidades. También, hay economistas, tipógrafos, ingenieros, políticos y escritores. Por último, algunos estudiantes universitarios que seguirían cursando sus estudios en Chile. A este

Eyzaguirre; 8.- Dr. Víctor Colina; 9.- Augusto Silva Solís; 10.- Ciro Alegría Bazán; 11.- Pedro E. Lizaraburu Zevallos; 12.- Juan José Lora; 13.- Coronel Manuel Valdeiglesias; 14.- Julio Luna; 15.- Carlos H. Boggio; 16.- Carlos Oquendo Amar; 17.- Ricardo Carpio Rosado; 18.- Teniente Rafael Arrarte; 19.- Alférez Rodolfo Busonich; 20.- Teodoro Linares Flores; 21.- Nicolás Sánchez Garay; 22.- Carlos Morakes Bermudez; 23.- Antonio Padobani; 24.- Bernardo García Oquendo; 25.- Manuel Solano; 26.- Alberto Marticorena A.; 27.- Fernando Rosay; 28.- Capitán Sabino Flores; 29.- Dr. Medardo Revilla; 30.- Dr. Leoncio Muñoz; 31.- Gerardo Alania Morales; 32.- Dr. Julio Altman Smhit; 33.- Eduardo S. Becar Duclos; 34.- Buenaventura Vargas Machuca; 35.- Guillermo Cox Roose; 36.- Víctor Heredia Miranda; 37.- Ricardo Montoya; 38.- Adolfo León Pérez; 39.- José Morin Solano; 40.- Algreto Baluarte Reyes; 41.- Antonio Barbieri taboada; 42.- Germán Molina Revilla; 43.- Samuel Vasques; 44.- Dr. Jorge Valverde; 45.- José Aguilar Bracamonte. En AMRP, Documento para el Embajador de Perú en Chile, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1933, (27 de diciembre de 1934).

⁴²³ “El Perú se consume en una ola de represión”, *La opinión*, Santiago (1 de enero de 1935), p. 1.

⁴²⁴ “El Perú se consume en una ola de represión”, *La opinión*, Santiago (1 de enero de 1935), p. 1.

contingente, Melgar Bao lo llamó el “ala intelectual” del exilio aprista, estudiantes y profesionales que se convirtieron en “la elite visible del exilio aprista”.⁴²⁵ Ellos serían quienes tomaran el liderazgo de Comité Aprista de Santiago y las decisiones sobre las acciones políticas a realizar en el país austral. Entre fines de 1934 y 1936 fue la mayor afluencia de desterrados en Chile. En 1940 se estimaba un número cercano de 400 exiliados peruanos que no podían volver a su país, cifra que representaba el 10% de los migrantes peruanos en Chile.⁴²⁶

La llegada de los apristas a Chile fue dispar. Los líderes más reconocidos tuvieron hospedaje y trabajo de manera inmediata. El caso más conocido fue del escritor Luis Alberto Sánchez que, gracias a sus contactos, tuvo una entrevista con el presidente Arturo Alessandri. Según describe en sus memorias, sus amigos, el escritor Rafael Maluenda y el dueño de *El Mercurio*, Agustín Edwards, le consiguieron una entrevista con el mandatario chileno, quien, en una distendida conversación, le ofreció ayuda y apoyo. Según el escritor peruano, Alessandri señaló:

mire, pu [sic], Sánchez, a ustedes lo van a jorobar mientras estén desterrados, y ustedes van a tratar de desquitarse; el destierro crea problemas. Pero yo quiero ayudarlos para que la pasen bien en Chile, y, además, le soy deudor de algo. Mire, Sánchez, tómeme la palabra, si alguna vez la policía o alguna autoridad los molesta, no hagan caso y vengan donde mí; hable con Nelson Bravo y él los atenderá; y si yo tengo alguna queja de ustedes, no daré un paso sin llamarlo primero a usted.⁴²⁷

La posibilidad de tener una reunión personal con el presidente de la república nunca ha sido fácil. Las redes de contactos de Luis Alberto Sánchez en Chile funcionaban. Gracias a esto, accedió a una casa en pleno centro de Santiago y un importante cargo en la Editorial Ercilla. Sin duda, la labor intelectual realizada durante toda la década de 1930 permitió que el escritor peruano cumpliera un importante papel editorial en Chile, actividad que será analizada en el próximo capítulo.

⁴²⁵ Melgar, “Huellas, pp. 151-152.

⁴²⁶ Melgar, “Huellas, p. 155.

⁴²⁷ Sánchez, *Testimonio Personal II*, p. 116. Nelson Bravo era Secretario Jefe de la Presidencia durante el gobierno de Alessandri.

Un caso menos afortunado fue la llegada del escritor Ciro Alegría. El joven militante aprista de 26 años fue enviado a Chile junto a los demás desterrados en el vapor Santa María, después de sufrir dos años de cárcel en Trujillo. Sus pocos contactos causaron que los primeros meses en Chile fueran penosos. Ejemplo de esto fue la carta enviada a su tía residente en Chile donde le explicaba su exilio injustificado e imploraba por alguna ayuda económica: “Ahora, está de más que te lo diga, no he hecho nada, nada, y me han deportado. Les pido únicamente el dinero suficiente para no morir de hambre el primer mes”. Más adelante, revelaba que había acudido a la misma gente con la cual se contactó Sánchez, pero sin éxito. “Busqué trabajo —escribió Alegría— en el periodismo y no lo encontré. Jara Letelier [director de la revista *Hoy*], Edwards Matte [director de la Editorial Ercilla], etc., no me dieron nada. Quienes pudieron recomendarme, pues ya habían reconocido mi fibra de periodista en Lima, no movieron un dedo. Recuerdo la pobreza”.⁴²⁸ Las sentidas palabras del joven escritor, descritas como “Chile y las vacas flacas”, demostraron que sus redes no le funcionaban, ya que a través de estas no podía acceder a un puesto de trabajo que permitiera al exiliado sobrevivir en el extranjero.⁴²⁹

En abril de 1933, un año antes del exilio aprista, se fundó el Partido Socialista de Chile (PS). Según Paul Drake, la NAP fue el prototipo de los partidos que formaron a los socialistas. Sus ideas humanitarias y liberales, así como el socialismo antiimperialista indoamericano tomado del PAP proponían un tipo de “socialismo latinoamericano” que intentaba unificar a los movimientos de izquierdas alejados del bolchevismo y fusionar las clases medias y bajas.⁴³⁰ A su vez, otros cuatro micro-partidos dieron vida al PS: el Partido Socialista Marxista, la Acción Socialista Revolucionaria, el Orden Socialista y el Partido Socialista Unificado. Sus integrantes eran abogados, intelectuales, profesores, empleados, pequeños comerciantes y médicos, sus líderes eran Eliodoro Domínguez y Jorge Neut Latour, un ex anarcosindicalista y un abogado, respectivamente. La

⁴²⁸ Alegría, *Mucha suerte con harto palo*, p. 160.

⁴²⁹ Ciro Alegría logró obtener un puesto de trabajo en la oficina de traducción de la editorial Ercilla a fines de 1935, gracias a la petición hecha por Manuel Seoane desde Argentina a Luis Alberto Sánchez. Véase en Alegría, *Mucha suerte con harto palo*, p. 160.

⁴³⁰ Drake, *Socialismo y populismo*, pp. 121-122.

unificación de estos diversos movimientos, a pesar de las diferencias ideológicas, se resolvió en las ideas de una intervención estatal, la distribución de las riquezas y la defensa mutua contra la represión efectuada por Alessandri, sobre todo, contra Marmaduke Grove y Oscar Schnake. La presencia del APRA no fue sólo en las ideas, sino que algunos de sus representantes fueron parte del primer Congreso que articulaba esta nueva fuerza política.⁴³¹

Durante los dos primeros años de gobierno de Arturo Alessandri, varios intelectuales y políticos fueron exiliados a Lima. Entre otros, destacaron el escritor Mariano Latorre, los redactores de la revista *Índice* y la directiva de la FECh, liderada por Leopoldo Haniez. Todo ellos, construyeron vínculos con los apristas, con quienes años antes habían escrito o habían publicado en sus respectivas revistas.⁴³² Sin embargo, de los desterrados que causaron mayores vínculos políticos con los seguidores de Haya fueron Óscar Schnake y Eliodoro Domínguez, quienes se mantuvieron durante unos meses de 1933 en la capital peruana. En palabras de Luis Alberto Sánchez:

Conocí a Schnake, vecino de *La Tribuna*. Manuel (negro) Solano lo acompañaba con frecuencia. El líder socialista solía concurrir a nuestros nacientes restaurantes y comedores apristas y a nuestras reuniones políticas en el local central de la calle Pobres. Allá iba también el profesor socialista chileno Eliodoro Domínguez, otro proscrito, quien se convirtió en habitué de nuestros comedores. Schnake y Domínguez serían quienes nos pusieran en contacto con los socialistas de Santiago.⁴³³

El apoyo de los apristas a la República Socialista de 1932 y sus vínculos en Lima un año después facilitó la solidaridad entre ambos grupos. Sánchez forjó amistad con importantes líderes del PS, quienes lo integraron en los círculos militantes del Partido. El escritor peruano escribió en sus memorias: “mis mejores amigos fueron, sin duda, políticamente, los socialistas. Ya he narrado los encuentros y la convivencia de Schnake, Grove, [Salvador] Allende, [Julio] Barrenechea, Martínez, Domínguez, [Luis] Henríquez Acevedo, Bernardo Ibáñez, Tapia, Hübner, Azocar”.⁴³⁴ Varios apristas se volvieron asiduos visitantes de la sección Carlos Marx, ubicada en la calle Nataniel Cox del centro

⁴³¹ Drake, *Socialismo y populismo*, p. 122.

⁴³² Vallenas, “En la rebeldía hermanos”, p. 219

⁴³³ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, pp. 75-76.

⁴³⁴ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 210.

de Santiago, para escuchar a la futura diputada Carmen Lazo y a Marmaduke Grove debatir sobre política, así como a distintos cafés y otros espacios que frecuentaban los socialistas. “Con Salvador [Allende] —escribió el exiliado aprista— recorrí varios locales socialistas y nos reuníamos a conversar en los cafés bohemios de la Alameda y de los portales”.⁴³⁵ Según Drake, el hecho de que el PS no tuviera vinculación con la COMINTERN generó una buena imagen en el extranjero que le permitió establecer lazos de solidaridad con otros partidos que promovían el nacionalismo y el socialismo como Acción Democrática de Venezuela, facciones liberales de Colombia, los socialistas de Argentina y, por supuesto, el PAP.⁴³⁶ Respecto a la familiaridad entre peruanos y chilenos, el intelectual peruano sentenció: “la presencia de nuestros compañeros [apristas] era natural en toda asamblea socialista. Así llegamos hasta la guerra de España, y seguimos unidos, y vino el Frente Popular y nos juntamos más”.⁴³⁷

Símbolos socialistas

Historiadores peruanos y chilenos, así como militantes apristas afirman que la génesis del Partido Socialista de Chile estuvo influida por el APRA.⁴³⁸ Sin embargo, nadie estudió este aspecto con detenimiento, transformándose en sólo palabras sin asidero documental. De cualquier modo, este tipo de sentencias no fueron antojadizas. Las amistades de los referentes socialistas con sus pares peruanos, la solidaridad con los exiliados, las similitudes en algunas propuestas generales y la apropiación de símbolos apristas por parte del partido chileno hizo que la idea de una organización socialista en Chile de inspiración aprista resulte como algo obvio.

El hecho de que en la plana mayor del Partido Socialista se encontraran figuras como Oscar Schnake y Eugenio Matte Hurtado fue un aliciente para pensar en la cercanía o incluso en la identificación de los chilenos con la ideología aprista. Las redes con la

⁴³⁵ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 76.

⁴³⁶ Drake, *Socialismo y populismo*, p. 123.

⁴³⁷ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 81.

⁴³⁸ Véase en Reveco, “Influencia del APRA”, pp. 15-124; Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 76.; Murillo, *Historia del APRA*, pp. 381-382; Jobet, *El Partido Socialista*, p. 80-81; Drake, *Socialismo y populismo*, p. 123.

NAP quedaron en la memoria y se asumió que estos vínculos continuaban. Si bien la cercanía existió, los contextos políticos de cada país fueron muy distintos. La represión peruana no permitió establecer un partido con libertad de organización para discutir en congresos su programa político. Por su parte, el Partido Socialista tuvo libertad política, de prensa y de difusión para atraer adherentes sin que la vida de estos corriera peligro. Sergio Méndez se hace cargo de esta problemática en su tesis sobre las redes apristas en Chile, indicando que la relación entre el PS y el PAP dan cuenta de “indicios de afinidad”.⁴³⁹ Con todo esto, cabe preguntar: ¿Cuáles fueron esos indicios que muestran la recepción del aprismo en el Partido Socialista de Chile?

El Partido Aprista Peruano era reconocido por cuatro símbolos que ocupaban de manera indistinta: la bandera del Tahuantinsuyo (denominación del imperio inca), la estrella aprista de cinco puntas, el cóndor chavín y la bandera indoamericana. Para efectos de la tesis, sólo serán analizados los últimos dos símbolos, los cuales serán comparados con la bandera socialista.

El cóndor chavín fue adoptado como escudo del PAP en 1931. Según afirma *La Tribuna*, fue el antropólogo peruano y simpatizante aprista, Julio Tello, quien sugirió a Haya de la Torre usar este símbolo como figura representativa del movimiento.⁴⁴⁰ La intención fue representar lo indoamericano y dotar de “peruanidad” al aprismo a través de esta imagen.⁴⁴¹ A partir de 1931, es posible observar prensa clandestina como *Cuaderno Aprista* de Arequipa en que el cóndor chavín era impreso en la portada, o folletería en que la foto del líder aprista venía acompañada de este símbolo.⁴⁴² Por su parte, la bandera indoamericana diseñada por Diego Rivera y bordada por la esposa de José Ángel Cenicero en 1924, no fue utilizada mayormente en propaganda y publicaciones del PAP en Perú. Sin embargo, la bandera era reconocida en el extranjero, fue parte de portadas en libros como la primera edición de *El antiimperialismo y el APRA* editado por Ercilla en

⁴³⁹ Méndez, “Redes intelectuales y políticas del exilio”, p. 47.

⁴⁴⁰ “El cóndor y los hallazgos en Chavín”, *La Tribuna*, Lima (27 de febrero de 1968).

⁴⁴¹ Su tesis más reconocida fue del “autoctonismo de la cultura peruana precolombina” en la que refutaba la tesis de la procedencia mesoamericana sostenida por el alemán Max Uhle. Esto embonaba con la reivindicación del indio y el campesino que postulaban Mariátegui y Haya de la Torre a fines de la década de 1920. Véase en Mesía, “Julio C. Tello”, pp. 151-153.

⁴⁴² Véase la portada de *Cuaderno aprista*, n. 2, Arequipa (1936).

1936 y ocupó una hoja a todo color en el texto *La verdad sobre el APRA*, publicado por la Dirección de Publicidad del Ministerio de Gobierno y Policía, enviado a todos los países del continente en 1940.⁴⁴³

Distintos elementos en los símbolos de ambos partidos fue el principal argumento para dar cuenta de la recepción del aprismo en el socialismo chileno. La bandera del movimiento peruano representaba, según Luis Alberto Sánchez, la idea de conformar un frente único continental: “la bandera del Apra expresó, sintéticamente, su misión: sobre fondo rojo aparecía bordado de oro el continente [...] los Estados Unidos y Canadá quedaban excluidos”.⁴⁴⁴ Por su parte, la bandera del Partido Socialista de Chile fue hecha por el fundador Ricardo Latcham, escritor y diputado, quien, según señala Julio César Jobet, se consideraba de acuerdo “con los principios antiimperialistas del APRA”.⁴⁴⁵ Quizás, por la cercanía de este militante a las huestes apristas es que en su diseño se observa el mismo continente indoamericano, aunque sobre el mapa aparece un hacha de mando típica de los antiguos toquis mapuche. A su vez, la reivindicación de lo indígena se podría enlazar con lo que representaba el cóndor de chavín utilizada por el PAP. En palabras del militante socialista Waldo Pereira, “esta herramienta se extendía sobre el continente latinoamericano, no como emblema de hegemonía, sino como símbolo de comunidad de ideales, de raza, y de liberación antiimperialista”.⁴⁴⁶ Ahora bien, cabe destacar que había diferencias. En la bandera indoamericana se observa el mapa de todo Latinoamérica, hecho que da cuenta del territorio que quiere abarcar el aprismo, mientras que los socialistas sólo incluyeron Sudamérica, mostrando, quizás, su poca vinculación con México a diferencia de sus pares peruanos. Por último, no deja de sorprender el rescate de lo Mapuche en el símbolo socialista, sobre todo, cuando en la política chilena

⁴⁴³ En 1940 se estableció en los estatutos del PAP que el emblema sería la bandera indoamericana, la insignia el Cóndor de Chavín y el himno la Marsellesa aprista. véase en Alexis Meléndez Herrera, “El Cóndor Chavín, 72 años después”, en <http://apra-global.blogspot.com/2012/06/el-condor-de-chavin-72-anos-despues.html>

⁴⁴⁴ Sánchez, *Haya de la Torre o el político*, p. 111.

⁴⁴⁵ Julio César Jobet, “Latcham: el político y el escritor”, *Occidente*, Santiago, n. 199 (agosto de 1968), p. 56. Citado en Reveco, “Influencia del APRA”, p. 87.

⁴⁴⁶ Waldo Pereira, “origen de los símbolos del PSCH”, *Boletín del Comité Central del PSCH*, n. 34-35, abril y mayo de 1973, reproducido por Witker, *Historia documental*, Vol. II, p. 60.

el campesinado y lo indígena fueron relegados de las reivindicaciones de la izquierda chilena durante la década de 1930, teniendo sólo representatividad simbólica.⁴⁴⁷



Cóndor de Chavín.



Bandera aprista. Colección personal



Bandera del Partido Socialista de Chile

Otro de los símbolos que utilizaron los apristas peruanos de manera recurrente fue la sigla SEASAP que significaba “Sólo el Aprismo salvará al Perú”. Con esta abreviatura Haya y sus seguidores firmaban sus cartas y documentos doctrinarios. Según Guillermo Thorndike, esa fueron las últimas palabras del doctor Carlos Philips ante el pelotón de fusilamiento, tras ser sentenciado a muerte por participar en la insurrección de Huaraz de julio de 1932.⁴⁴⁸ Un elemento más que se incluyó en la mitología aprista

⁴⁴⁷ Véase en Moulian, *Contradicciones del desarrollo político*.

⁴⁴⁸ Según Thorndike el Dr. Philips señaló: “Más que bienes materiales dejo a mi esposa e hijo los votos de que mi muerte sea un augurio del porvenir. No tengo otro delito que mi ideología aprista, a la que no renuncio ni en estos momentos supremos. Quiero que mi cadáver sea incinerado y que mis cenizas se depositen en un frasco que tenga como leyenda mi nombre y la frase: ‘Sólo el aprismo salvará al Perú’. Este frasco deberá guardarse en el local del Comité Aprista de Huaraz cuando pueda funcionar”. Véase en *El año de la barbarie*, p. 251.

como parte de la práctica política cotidiana. Este lema fue adaptado y utilizado en Bolivia y en Argentina por militantes que se inspiraban en la doctrina aprista, pero que debían traspasar las dificultades que consideraba desarrollar en cada uno de estos países una alternativa política de influencia peruana.⁴⁴⁹ En Chile, a diferencia de los países mencionados, no hizo falta hablar del aprismo. El PS utilizó algunos símbolos apristas para proyectar su lucha contra el capitalismo y el imperialismo, pero enfocado a la realidad nacional. De ese modo, lograron una mayor conexión con los sectores medios y obreros de Chile al abarcar problemáticas locales. En septiembre de 1935, en el periódico *Consigna*, se observa el titular “Solo la revolución socialista nos salvará” en el que se señalaba que la lucha era “contra el régimen económico capitalista dominante”. Para los socialistas, el capitalismo nacional y el imperialismo internacional eran los culpables de la crisis económica y las malas condiciones de vida que sufrían los trabajadores chilenos, por eso llamaba a la unión de estos sectores para hacer la revolución socialista bajo el amparo de su Partido.⁴⁵⁰ A pesar de la utilización de la misma frase que el movimiento peruano, ésta no tuvo mayor éxito en las huestes chilenas, por lo que no se observaron más llamados similares en las publicaciones siguientes.

La Marsellesa aprista es el símbolo más utilizado para referirse sobre la influencia de los seguidores de Haya en los socialistas chilenos. En 1931 el periódico dirigido por Seoane, *La Tribuna*, llamaba a sus militantes de todo el país a participar en la creación del Himno Aprista. Después de algunas prórrogas, la letra ganadora fue escrita por Arturo Sabroso. Esta canción con la melodía de la marsellesa francesa fue entonada en todo acto público del APRA, haciéndose rápidamente conocida por sus militantes. En Chile, el himno del Partido Socialista es idéntico a su similar peruano sólo con algunas variaciones en pocas palabras. Según el relato Waldo Pereira, uno de sus “creadores”, la canción nació en Concepción a fines de 1935 gracias al consejo de un estudiante aprista de seudónimo “Galoso”, quien les propuso cambiar algunas frases del himno del PAP para

⁴⁴⁹ Véase Sessa, “Solo el aprismo salvará a la Argentina”.

⁴⁵⁰ “Solo la revolución socialista nos salvará”, *Consigna*, Santiago (14 de septiembre de 1935), p. 3

utilizarlo en Chile.⁴⁵¹ La canción tomó carácter oficial en el III Congreso Ordinario del Partido Socialista celebrado en Concepción en enero de 1936 y es entonada hasta la actualidad. El hecho de que este cántico haya nacido en la ciudad del sur de Chile no es coincidencia. Como apunta Fabio Moraga, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción y la recién creada Federación Juvenil Socialista generó estrechos vínculos con estudiantes apristas, trabajando en conjunto en relación con la difusión de posturas latinoamericanistas e invitándolos a congresos y reuniones políticas.⁴⁵²

Marsellesa Aprista	Marsellesa Socialista
<p>Contra el pasado vergonzante nueva doctrina insurge ya. Es ideal realidad liberante que ha fundido en crisol la verdad, que ha fundido en crisol la verdad.</p> <p>Tatuaremos con sangre en la historia nuestra huella pujante y triunfal, que dará a los que luchan mañana digno ejemplo de acción contra el mal.</p> <p>¡Peruanos abrazad la nueva religión! LA ALIANZA POPULAR Conquistará la ansiada redención</p> <p>Que viva el APRA, compañeros,</p>	<p>Contra el presente vergonzante el socialismo surgirá. Salvación realidad liberante, que ha fundido en crisol la verdad que ha fundido en crisol la verdad.</p> <p>Sellaremos con sangre la historia nuestra huella pujante y triunfal. El Partido dará a los que luchan, digno ejemplo de acción contra el mal.</p> <p>Socialistas a luchar, resueltos a vencer, fervor, acción hasta triunfar, nuestra revolución.</p> <p>Arriba el Socialismo obrero,</p>

⁴⁵¹ Waldo Pereira, “origen de los símbolos del PSCH”, *Boletín del Comité Central del PSCH*, n. 34-35, abril y mayo de 1973, reproducido por Witker, *Historia documental*, Vol. II, p. 60. Pereira describe la creación de la marsellesa socialista como un trabajo arduo, de varias horas de dedicación. Sin embargo, al comparar los pocos cambios que existen en las letras respectivas, este relato debe ser visto con precaución. El escrito señala: “La Marsellesa Socialista nació en Concepción en forma espontánea, como una canción cualquiera en la vida del Partido [...] Entre el numeroso grupo de profesores, intelectuales, profesionales y estudiantes de ese entonces había muchachos estudiantes, peruanos, apristas [sic]. Uno de ellos llamado Galloso (nombre de lucha y cuyo verdadero nombre he olvidado) nos propuso (el que escribe era Secretario de Cultura) que arregláramos un canto a base de una Marsellesa que cantaban los apristas peruanos, y habiéndonos gustado la idea nos pusimos a trabajar. Galloso, un ex músico del Regimiento Chacabuco, Venancio Yáñez, el profesor Elisandro Olavarría y el que esto escribe. Después de mucho trabajar para encuadrar la letra a la música, resultó la Marsellesa Socialista”.

⁴⁵² Moraga, “Una convivencia reanudada”, pp. 73-75.

<p>Viva la Alianza Popular. Militantes puros y sinceros, Prometamos jamás desertar.</p> <p>Reafirmemos la fe en el Aprismo; que es deber sin descanso luchar, la amenaza del Imperialismo, a los pueblos quiere conquistar. ¡Aristas: a luchar! ¡Unidos a vencer! ¡Fervor, acción, hasta triunfar nuestra revolución!</p>	<p>que es nuestra Liberación. militantes puros y sinceros prometamos jamás desertar.</p> <p>Reafirmemos la fe socialista, que es deber sin descanso luchar, contra el pulpo del imperialismo que a los pueblos desea atrapar.</p> <p>Socialistas a luchar, resueltos a vencer, fervor, acción, hasta triunfar, nuestra revolución. Socialistas a luchar, resueltos a vencer. fervor, acción, hasta triunfar, nuestra revolución</p>
--	---

Las diferencias entre ambas Marsellesas demuestran algunas particularidades de ambos partidos políticos. Primero, mientras los apristas hablan de “un pasado vergonzante”, los socialistas se refieren al “presente”, mostrando la necesidad de una acción inmediata que se podría vincular a la legalidad política que disfrutaban en Chile. Segundo, los peruanos hacen referencia a una “doctrina”, a “la nueva religión”, lo que manifiesta que su movimiento político iba más allá de la simple militancia, sino que tenía relación con las prácticas cotidianas, con el hecho de ser aprista “sin descanso”. En tanto, los chilenos sólo se refieren al socialismo como objetivo político, hablando, quizás, de una militancia más limitada a la organización política y alejada de influir en el ámbito privado. Por último, la idea de revolución se observa más en los socialistas que en los apristas, ya que estos últimos cambian en la tercera estrofa esta palabra por “redención”, prueba de la influencia religiosa, donde el aprismo se muestra como la salvación de Perú. Cabe recalcar la falta de imaginación de los militantes socialistas, quienes sin ningún esfuerzo copiaron el himno aprista y lo utilizan como un canto mítico hasta el día de hoy, sin advertir que uno de sus mayores símbolos habla sobre los problemas y especificidades de un movimiento político peruano alejado del contexto chileno.

El objetivo del uso de los símbolos apristas, según afirma Patricia Funes, “persiguen la intención de recrear el estilo de divulgación y la semántica de lo político desde un registro más cotidiano, que demostró un alto grado de efectividad en términos de captación y pertenencia”.⁴⁵³ Es por esto por lo que no sorprende que, durante sus primeros años de fundación, el PS utilizara los mismos mecanismos de propaganda que los apristas para generar vínculos afectivos e identidad entre sus militantes.

La presencia de apristas en los congresos del Partido Socialista fue tardía y poco relevante. En el IV Congreso Ordinario de 1937, el PAP fue representado de manera oficial por Fernando León de Vivero, quien sólo fue asistente entre más de cuatrocientos delegados. Un año más tarde, Manuel Seoane fue el nuevo representante del PAP en el V Congreso Ordinario de 1938. Gracias a su reconocimiento por el trabajo hecho en la revista *Ercilla* fue invitado para pronunciar un discurso en el cierre de dicha reunión. Otros invitados internacionales fueron Mario Bravo, presidente del Partido Socialista de Argentina y el poeta uruguayo Roberto Ibáñez. Posteriormente, en 1940 Magda Portal asistió a la VI reunión socialista sin mayor impacto en el debate político del partido.⁴⁵⁴ La invitación de diferentes exiliados a asistir y participar en este tipo de encuentros habla más sobre vínculos de afinidad política y camaradería que por alguna influencia directa o seguimiento del modelo peruano.

Por último, a diferencia de la NAP, el Partido Socialista nunca publicó de manera oficial que se adhería a los cinco puntos centrales que pregonaba el APRA, aunque en su declaración de principios, hecha por el diputado Humberto Casali, se observan algunas similitudes. En primer lugar, la organización del PS se definía al igual que el PAP, como “una organización de clase de los trabajadores manuales e intelectuales”. Por otra parte, compartían el concepto de “Indoamérica”, así como la idea de unión continental para luchar contra el capitalismo y el imperialismo. Según el diputado “el carácter internacional de la doctrina socialista exige una lucha solidaria internacional de los trabajadores” por lo que había que “establecer la coordinación cultural y política del proletariado

⁴⁵³ Funes, “El APRA y el sistema político”, p. 174.

⁴⁵⁴ Reveco, “Influencia del APRA”, p. 89; Jobet, *El Partido Socialista*, pp. 132-144.

indoamericano por la creación de una economía antiimperialista indoamericana”.⁴⁵⁵ Por último, se agrega la concepción de ser un partido autónomo, distanciado de la III Internacional y de las organizaciones que actuaban bajo su alero en el continente al igual que el movimiento de Haya.⁴⁵⁶

La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile no tiene una respuesta categórica. El uso de sus símbolos y conceptos, así como la similitud en algunas propuestas generales dan cuenta del influjo peruano en los primeros años de fundación del PS. Sin embargo, los exiliados apristas residentes en Chile no integraron las filas del partido chileno y optaron por conformar su propia organización que desarrollara la difusión y debates de problemas políticos, muchas veces, más relacionada a la realidad peruana que a un ideal indoamericano. La inspiración aprista del PS sólo se puede reducir a ciertos símbolos y a algunas ideas que de a poco fueron perdiendo peso en los objetivos centrales de esta organización, incluso, a pesar de que nunca decayó las buenas relaciones y solidaridad entre unos y otros.

La organización aprista en Chile

La llegada de exiliados peruanos a Chile a fines de 1934 modificó la organización aprista de Santiago. Según Ricardo Melgar Bao, a partir de 1935 el país austral se transformó en el nodo principal de la lucha contra la dictadura de Benavides que traería consecuencias sobre la difusión del aprismo en el continente.⁴⁵⁷ El CAPS tenía varias funciones: a) ser la instancia de organización y reunión de los exiliados apristas; b) actuar como Central del resto de los comités del extranjero; c) operar como enlace con Perú; d) divulgar documentos que explicaran la situación política del Perú; y e) difundir el ideario aprista y realzar la figura de Haya de la Torre.⁴⁵⁸ La estructura del comité chileno tuvo dos perfiles. Primero, con el objetivo de realizar un plan insurreccional en Perú desde las fronteras de

⁴⁵⁵ Discurso pronunciado por el diputado Humberto Casali. *Sesión 31ª ordinada de la Cámara de Diputados de Chile*, 19 de julio de 1933, pp. 1558-1564.

⁴⁵⁶ Jobet, *El Partido Socialista*, pp. 115-116.

⁴⁵⁷ Melgar, “Huellas, redes y prácticas”, p. 151.

⁴⁵⁸ Reveco, “Influencia del APRA”, p. 89.

Bolivia y Chile, el Secretario General de Santiago fue el coronel César Pardo, quien debía mantener contacto con el militar en La Paz Julio Cárdenas Ramírez y en Lima con Haya de la Torre. La formación de cuadros independientes se hizo evidente cuando se observa que quienes estaban en la organización de un levantamiento revolucionario tenían una red de contacto autónoma que no se enlazaba con los encargados de labores de difusión. Un segundo perfil en el CAPS fue la acción pública de sus intelectuales. Figuras como Luis Alberto Sánchez, Felipe Cossío del Pomar, Armando Villanueva, Manuel Seoane y Hugo Otero, se convirtieron en los personajes visibles del exilio peruano. Sus redes de contactos y canales de información tenían mayor éxito en el espacio público chileno. Esto causó un mayor reconocimiento a la labor propagandística aprista que a la insurrección.

En las universidades chilenas también se insertaron exiliados peruanos a través de los miembros de la Federación Aprista Juvenil que se encontraban en el país austral. Su combatividad, militancia continental y difusión del antiimperialismo hizo que conformaran una alianza con estudiantes pertenecientes a la Federación Juvenil Socialista.⁴⁵⁹ En 1936, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción organizó el Centro de Estudiantes Latinoamericanos, cuya preocupación fue la política universitaria, las condiciones de vida de estudiantes extranjeros y la difusión del indoamericanismo.⁴⁶⁰ El último punto fue solucionado a través de la publicación de la revista *Universitarios del Sur*, dirigida por jóvenes socialistas de la Facultad de Medicina. En dicho impreso, la influencia de los seguidores de Haya se explica a través de ideas

⁴⁵⁹ En enero de 1934 se fundó en Lima la Federación Aprista Juvenil (FAJ) como educadora de cuadros y brazo político del PAP. Su primer Secretario General fue Armando Villanueva. Según Percy Murillo, la FAJ tuvo como objetivo “asegurar la supervivencia del PAP”, difundiendo entre los jóvenes textos de Romain Rolland y Henri Barbuse y trazando como práctica política normas morales y disciplinares dignas de un regimiento o secta. Así, frases como “joven aprista: prepárate para la acción, no para el placer”; “nada para mí todo por un nuevo Perú, justo y libre”, “sé valiente, recto y arriesgado; nunca cruel ni cobarde”, “no juegues con naipes, eso corrompe” o “un cuerpo saludable es garantía de acción”, formaban parte del ideario fajista. Por su parte, en Chile, en 1935, el Partido Socialista fundó su propia federación juvenil. La idea fue fortalecer el trabajo de masas desde distintos ámbitos. De ese modo, la FJS (Federación Juvenil Socialista) se caracterizó por una alta combatividad, sobre todo, contra las tropas fascistas de Chile organizada por el partido nazi chileno, el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS), la difusión del antiimperialismo y su fuerte inserción en las federaciones universitarias, poblaciones y sindicatos. Con estas características, la alianza entre los jóvenes socialistas y los estudiantes apristas exiliados se conformó en las universidades. Véase en Murillo, *Historia del APRA*, pp. 320-321.

⁴⁶⁰ Moraga, “Una convivencia reanudada”, p. 68.

centrales como: la unión y fraternidad indomaericana, el problema del imperialismo y su impacto en el continente, la crítica a la democracia del liberalismo burgués, entre otros temas. A su vez, se pueden ver citados en la revista figuras del aprismo como Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez y Alcides Spelucín.⁴⁶¹ Las críticas de los estudiantes apristas al gobierno peruano llegaron a tal punto que el embajador de Perú, Carlos Concha, pidió prohibición de todo acto universitario en contra de Benavides. El fundamento de este mandato fue porque “la tribuna de la universidad [se convertía] en órgano de difamación y de calumnia contra el régimen del General Benavides”.⁴⁶² Al igual que en México, en Chile los militantes apristas experimentados se quedaron en la capital, mientras los jóvenes estudiantes viajaron a Concepción, aunque éstos no tuvieron mayores problemas con CAPS intentaron hacer sus propios medios de difusión diferenciándose de Santiago.⁴⁶³

El apoyo al movimiento aprista por parte de estudiantes, escritores e intelectuales extranjeros radicados en Chile como Mariano Picón-Salas, Enrique Espinoza (Samuel Glusberg) o Rómulo Betancourt, causaron el reconocimiento público y la preocupación de las autoridades peruanas presentes en Chile. La Dirección de Investigaciones de Lima se contactó con varios líderes apristas exiliados, pero desconocidos para el medio chileno y con un futuro laboral incierto en Santiago para “que cesen de inmediato en cualquier actividad contraria al régimen establecido en el Perú”.⁴⁶⁴ Entre los notificados destacaron Carlos Alberto Eyzaguirre, Gerardo Alania, Jorge Valverde y Leoncio Muñoz, quienes, debido a su inestabilidad laboral y bajos ingresos percibidos en Chile, aceptaron la imposición de detener toda actividad de difusión y se comprometieron a no reiniciarla en

⁴⁶¹ Véase “Toque de llamada”, *Universitarios del sur*, Concepción (26 de abril de 1935); “El día indoamericano”, *Universitarios del sur*, Concepción (septiembre de 1936); “El contenido social de los movimientos indoamericanos”, *Universitarios del Sur*, n. 7 (octubre de 1936). Los últimos dos artículos, también han sido citados en Moraga, “Una convivencia reanudada”, pp. 70-73.

⁴⁶² AMRP, actuación aprista en la Universidad, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 1937, (2 de junio de 1937). Carlos Concha señala: “Se ha dado órdenes terminantes para que no se permita celebrar acto público alguno en la universidad a elementos apristas, por inocente que sea el tema que ofrezcan discutir ante su auditorio”.

⁴⁶³ Para el caso de México véase Melgar Bao, *Redes e imaginarios del exilio*, pp. 155-156.

⁴⁶⁴ Véase en AMRP, Notificación a los líderes apristas, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1935, (5 de agosto de 1935).

algún futuro cercano con la condición que les otorgaran facilidades para regresar a Perú.⁴⁶⁵ Esta propuesta del gobierno peruano tenía por objetivo desarticular la organización propagandista de los apristas en el sur.

A pesar de los intentos desde el gobierno de Benavides para frenar la difusión aprista en Chile, los exiliados peruanos hacían propaganda en distintos niveles: publicaban artículos y libros, pronunciaban discursos en universidades y locales partidarios, así como se manifestaban en todo acto público donde tenían oportunidad, todo por estar en los principales periódicos capitalinos. Según Melgar Bao, la aparición de los desterrados en diversos lugares de sociabilidad con alta convocatoria “dieron juego a los lazos intelectuales y políticos, reforzados por las lealtades amicales y las afinidades del paisanaje” que posibilitaron establecer una cercanía con sus pares chilenos, ya sea a favor de los seguidores de Haya o del gobierno peruano.⁴⁶⁶ El 23 de octubre de 1935, el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio del Trabajo organizó en la Universidad de Chile una velada artística en homenaje a Perú. El acto estaría a cargo del escritor Fernando Santiván y contaría con el discurso del Embajador peruano Pedro Yrigoyen.⁴⁶⁷ Sin embargo, la ceremonia no se pudo realizar con normalidad. Un grupo de estudiantes exiliados se manifestaron con silbidos y cánticos contra Benavides hasta que se retiraron los representantes del gobierno peruano.⁴⁶⁸ Según el informe de Yrigoyen, un día después de estas protestas, concurrieron a la embajada miembros del Comité del Club Peruano para expresar su molestia frente a este tipo de actos y ofrecer sus servicios “para impedir o refrenar cualquier otro desmán que se quisiera cometer”.⁴⁶⁹ Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores y Comercio en Chile, Miguel Cruchaga, envió una nota a la embajada en que diferenciaba las manifestaciones estudiantiles de los problemas diplomáticos, señalando que los actos de protestas no tenían vínculo con el

⁴⁶⁵ AMRP, Bota Verbal, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1935, (30 de julio de 1935).

⁴⁶⁶ Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas”, p. 152.

⁴⁶⁷ “La velada de hoy en honor al Perú”, *El Mercurio*, Santiago (23 de octubre de 1935), p. 5.

⁴⁶⁸ “Grupo de estudiantes peruanos malogró velada ayer en la Universidad”, *El Mercurio*, Santiago (24 de octubre de 1935), p. 5.

⁴⁶⁹ Véase en AMRP, Manifestaciones hostiles, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1935, (25 de octubre de 1935).

gobierno y que esperaba que esos acontecimientos no afectaran las relaciones comerciales entre ambos países. En palabras del ministro:

He lamentado muy de veras los hechos que pudieran afectar a V.E. y a la alta representación que tiene Chile. Tengo la convicción de que V.E. no habrá visto en estas incidencias ningún acto que pueda alterar las relaciones muy cordiales y amistosas que existen entre nuestros dos países y sus respectivos gobiernos, sino la manifestación imprevista de alguna propaganda ideológica.⁴⁷⁰

La postura del gobierno chileno fue ambivalente respecto a las manifestaciones apristas. Por un lado, mostraron una cara en la que prevalecía el intento por resguardar las relaciones diplomáticas con sus vecinos, sin entrometerse en problemas de política interna; pero, a su vez, ayudaban y apoyaban a los seguidores de Haya radicados en Chile. Un ejemplo fue en 1936, cuando la delegación peruana integrada por el canciller Carlos Concha, el catedrático Carlos Ulloa y el abogado Diómedes Arias, se dirigían a Buenos Aires para participar en la Conferencia Panamericana por la Paz y tuvieron un hostil recibimiento por jóvenes apristas exiliados.⁴⁷¹ La represión no se hizo esperar y todos los manifestantes fueron detenidos y llevados al Cuartel de Investigaciones. Ante la magnitud de la violencia y el enojo de las autoridades peruanas, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane y Miguel Checa solicitaron una reunión con el presidente Arturo Alessandri, quien señaló que pagaran lo antes posible la sanción económica impuesta a los estudiantes y así frenar cualquier intento por extradición.⁴⁷² Este hecho demostró un ambiente político favorable para los desterrados apristas que, a pesar de las constantes presiones ejercidas por la embajada peruana, realizaron sus manifestaciones en Chile sin problemas.

Llama la atención la estrecha relación de los apristas con el Partido Socialista y con el presidente Arturo Alessandri. Entre 1934 y 1935, los socialistas unieron a parlamentarios de izquierda no comunistas, a trotskistas y a algunos miembros del Partido Radical en una alianza llamada Block de Izquierda, lo que sería la antesala del Frente

⁴⁷⁰ Véase en AMRP, Carta al embajador Pedro Yrigoyen de Miguel Cruchaga, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1935, (25 de octubre de 1935).

⁴⁷¹ Los estudiantes Luis de las Casas, Mañe Checa Solari, Humberto Liendo, Alberto y Ricardo Grieve, Luis Salcedo, Alejandro Tabini, Jorge Rojas Hidalgo y el colombiano Alfonso López Michelsen, bombardearon con huevos podridos a la delegación peruana. Luis Alberto Sánchez llamó a este episodio “La ‘hovación’ del Mapocho”. Véase en Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 116-123.

⁴⁷² Véase Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, pp. 116-123; Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas”, p. 152.

Popular. Este grupo era crítico al gobierno alessandrino e intentaba ejercer presión a través del Parlamento para legislar por más derechos laborales y por el aumento en los salarios de los obreros.⁴⁷³ Por su parte, Alessandri, representante de la derecha, se mostraba renuente a mejorar los sueldos de los trabajadores, no tenían mayores propuestas sociales y no vacilaba para reprimir los movimientos obreros.⁴⁷⁴ Entre estos bandos, muy disímiles entre sí, fue donde se movían los apristas. Más que ambigüedad, esto demuestra pragmatismo político de los peruanos, quienes sobreponían el bienestar de su organización y sus militantes por sobre la consecuencia política en Chile.

Conspiración aprista

Las insurrecciones armadas lideradas por el PAP siempre fracasaron. Asesinatos, destierro, cárcel y represión fueron los resultados de diferentes movimientos desarrollados con el fin de derrocar las dictaduras peruanas durante la década de 1930. Los apristas exiliados en Chile abocados a organizar algún plan insurreccional para derrocar a los gobiernos de turno tampoco fueron la excepción. El coronel Gustavo Jiménez, exiliado en Arica, se contactó con desterrados apristas como Manuel Seoane, Arturo Sabroso, Juan Arce Arnao, Víctor Colina, Carlos Boado y Enrique Cornejo Koster, para planificar una rebelión desde el sur de Perú.⁴⁷⁵ En febrero de 1932, Jiménez desembarcó en el puerto de Chimbote, cerca de Trujillo, donde lo recibirían los contactos apristas. Desde ahí se dirigió hasta Cajamarca y se proclamó como Jefe Supremo Político y Militar de la República, marchando hasta Trujillo para expandir la ola revolucionaria. Sin embargo, el movimiento fue un fracaso, los rebeldes fueron considerados traidores de la patria y vencidos en la localidad de Paján. Finalmente, con la derrota consumada, el coronel optó por suicidarse, convirtiéndose en un mártir del aprismo.⁴⁷⁶

⁴⁷³ Drake, "Chile, 1930-1958", p. 132.

⁴⁷⁴ Drake, "Chile, 1930-1958", p. 128.

⁴⁷⁵ Gustavo Jiménez encabezó una insurrección desde Arequipa en febrero de 1931. Al llegar al puerto del Callao y enterarse de la renuncia de Sánchez Cerro conformó una Junta Transitoria y llamó a elecciones. Véase "El Teniente Coronel Gustavo Jiménez se apoderó del Gobierno de Lima", *La Nación*, Santiago (6 de marzo de 1931), p. 1.

⁴⁷⁶ García-Bryce, *Haya de la Torre*, pp. 67-68.

A pesar del fracaso de la sublevación del coronel Jiménez, la sección militar del CAPS insistía en otro intento de insurrección desde el sur de Perú. En 1935, la sección boliviana del APRA estaba a cargo del militar Julio Cárdenas, alias Negus, quien organizó grupos de defensa militar con fines subversivos y tuvo bajo sus filas a varios militares dispuestos a luchar por un gobierno aprista. Sin embargo, había dos problemas: la falta de dinero y de armas. Para solucionar este inconveniente, Negus, César Pardo y una comitiva de exiliados apristas radicados en Chile no dudaron en pedir apoyo del coronel David Toro, quien después de la derrota de Chaco tomó el poder en Bolivia llamando a los excombatientes a formar parte de un gobierno socialista. El mandatario boliviano accedió a la petición y ofreció fusiles y ametralladoras con su respectiva dotación de municiones, una ayuda económica consistente en 15 mil dólares en moneda boliviana y la entrega del armamento en la frontera con Perú. Como señalan Davies y Villanueva, este considerable apoyo no era sólo por la cercanía ideológica con los apristas, sino como una apuesta a futuro en el hipotético caso de que posterior a la caída de Benavides se estableciera un gobierno aprista que colaborara para que Chile concediera un puerto propio a Bolivia en Arica.⁴⁷⁷

En Perú, Benavides poco tardó en enterarse de la acción que tramaban los apristas desde Bolivia. De ese modo, incrementó la seguridad en la frontera e intentó establecer un diálogo con el gobierno de Toro. Según señala una carta de Pardo a Haya, la cancillería peruana solicitó movilizar al coronel aprista a un lugar lejano de la frontera por “ser muy peligroso” y estar en “una situación política delicada”.⁴⁷⁸ Finalmente, ambos gobiernos firmaron un pacto en el que se comprometieron a “no intervenir recíprocamente en los asuntos internos ni externos de ningún otro Estado”.⁴⁷⁹ La principal consecuencia de este trato, llamado por los apristas el “tratado de temor”, fue el destierro de Negus y Pardo en Chile.⁴⁸⁰ Este hecho marcó el fin del intento revolucionario aprista.

⁴⁷⁷ Davies y Villanueva, *300 documentos del APRA*, p. 12.

⁴⁷⁸ Carta del coronel Pardo a Haya de la Torre, Lima, 31 de agosto de 1936. En Davies y Villanueva, *300 documentos del APRA*, p. 78.

⁴⁷⁹ Citado en Davies y Villanueva, *300 documentos del APRA*, p. 14.

⁴⁸⁰ Carta del coronel Pardo a Iza, La Paz, 28 de septiembre de 1936. En Davies y Villanueva, *300 documentos del APRA*, p. 122.

El fracaso del movimiento revolucionario desde Bolivia también se debió a la ambigua posición que adoptó Haya de la Torre. Como señala Davies y Villanueva, el líder trujillano intentaba mostrarse en contra de la insurrección y enfocaba todos sus esfuerzos para que su popularidad se volcara en una posible victoria electoral. Sin embargo, la conspiración seguía y la obtención de armas, el apoyo logístico militar y la organización de más de mil soldados no sólo era efectiva, sino que también podía dar inicio a una guerra civil.⁴⁸¹ Estas posibilidades topaban con la idea de Haya de ser un presidente “legal” y “constitucional”, por lo que tuvo un manejo cauto hasta el punto de omitirlo públicamente. En una carta a Pardo señalaba: “que el asunto tenga apariencia de sublevación y no de invasión”, así como que no se hable del tema ni se hagan publicaciones al respecto.⁴⁸² El apoyo popular y la imagen de un movimiento democrático y pacífico era muy importante para los apristas, por lo que la difusión de su doctrina no se podía ver afectada por movimientos violentos y derrotados, aunque también se manejaba como una posibilidad de llegar al poder. El encubrimiento de los apristas a este tipo de acción política ha sido evidente, a tal punto que ni la historiografía se ha hecho cargo en estudios de largo aliento sobre este tema en específico. Sin embargo, podríamos considerar que para el PAP el objetivo final era tomar el poder de Perú, sin importar los mecanismos, ya sea a través de los votos o de las armas. Ahora bien, los constantes fracasos de las insurrecciones hicieron que líderes como Haya de la Torre, Seoane, Cox y Sánchez, optaran por el discurso pacífico y democrático, hecho que respondería más al pragmatismo político que a las convicciones de lo correcto.

El nulo de Haya de la Torre a los movimientos insurgentes de los apristas tenía que ver, según señala Iñigo García-Bryce, con que las diferentes conspiraciones y sublevaciones se convirtieron en los argumentos centrales para negarle al APRA, de manera recurrente, su participación en el sistema democrático peruano.⁴⁸³ En consecuencia, fueron los intelectuales y los encargados de la propaganda aprista en Chile

⁴⁸¹ Davies y Villanueva, *300 documentos del APRA*, p. 13.

⁴⁸² Carta de Haya de la Torre al coronel Pardo, La Paz, 10 de septiembre de 1936. Citado en Davies y Villanueva, *300 documentos del APRA*, pp. 13-14

⁴⁸³ García-Bryce, *Haya de la Torre*, p. 53.

quienes tuvieron toda la atención del líder trujillano. Las reuniones políticas, las publicaciones y portadas fue lo que interesó al PAP y preocupó al gobierno de Benavides. En definitiva, las recurrentes sublevaciones militares avaladas por Haya de la Torre muestran el oportunismo político del aprismo, donde la fórmula para llegar al poder se podía alternar entre violencia y votos, según las posibilidades de una victoria.⁴⁸⁴

Apristas y “nacistas”

En 1932 se fundó el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS) por el economista e historiador Carlos Keller Rueff y del abogado Jorge González Von Marées. Inspirados en una ideología autoritaria y militarizada basada en el corporativismo tomada del fascismo de Mussolini, los “nacistas” chilenos —como se hacían llamar— intentaron desde el primer momento diferenciarse del nazismo alemán, de ahí la utilización de la “c” en su nombre. Sin embargo, el uso de la violencia y las luchas callejeras fueron parte de su génesis. A partir de 1933 se crearon las “Tropas Nacistas de Asalto” (TNA), un cuadro paramilitar que tenía como objetivo enfrentarse a golpes con comunistas y socialistas para desarticular sus reuniones y organizaciones. Según explica Mario Sznajder, esto no sólo demuestra las características militares de la agrupación, apoyado en uso de armas blancas y uniformes, sino que da cuenta del incremento de la violencia política que se experimentaba en Chile durante la década de 1930.⁴⁸⁵ A pesar de las fuertes críticas que recibía de la izquierda, el MNS seguía creciendo gracias a sus posturas autoritarias, así como al nacionalismo conservador y económico en su discurso.⁴⁸⁶ En las elecciones municipales de 1935 habían recibido 6.000 votos en todo el país y lograron tres representantes en el parlamento. En sólo tres años, obtuvieron la mitad de los votos del

⁴⁸⁴ Nelson Manrique hace un listado de acciones insurreccionales realizadas o inspiradas por el APRA entre 1931 y 1945. En el periodo contabiliza 17 acciones, todas sin éxito. Véase Manrique, *¡Usted fue aprista!*, pp. 99-100.

⁴⁸⁵ Sznajder, “A case of Non-European Fascism”, p. 271.

⁴⁸⁶ En una columna de opinión del periódico socialista *La Opinión* se definió al MNS como “una banda de individuos que se han asociado para delinquir y cometer, usando la violencia, los peores excesos”. Véase en “Actitud democrática ante el crimen nacistá”, *La Opinión*, Santiago, n. 1611 (2 de septiembre de 1936), p. 6.

Partido Comunista.⁴⁸⁷ Sin duda, este era un movimiento que causaba impresiones extremas: por un lado, una ferviente militancia; y por otro, un apasionado odio.

A las pocas semanas de la llegada de los exiliados apristas, en diciembre de 1934, “El Jefe”, como era apodado Jorge González Von Marées, contactó a Luis Alberto Sánchez a través de Carlos Keller, “un técnico muy capaz, no como político”, según lo definió el aprista Carlos Manuel Cox.⁴⁸⁸ El nacionalismo antiliberal y la distancia con el comunismo, la necesidad de un cambio en la estructura política, la crítica antiimperialista y el liderazgo de Haya de la Torre, hacían del APRA, según el cabecilla “naci”, una organización muy cercana al MNS.⁴⁸⁹ El escritor peruano accedió a la reunión y llegó a la sede nacionalista ubicada en la calle Huérfanos, en el centro de Santiago. Según sus memorias, Sánchez le quitó importancia a dicha visita, señalando que se habló “largamente de todo lo que suele hablar un político proscrito y otro que trata de llegar al poder: temas críticos”.⁴⁹⁰ En la descripción de este hecho, sólo enfatiza en el uso de simbologías y prácticas nazis, y explica que el distanciamiento con esta organización era obvio por su falta a la democracia. En su descripción señaló:

Yo sabía que los nazistas eran enemigos jurados de nuestros amigos los socialistas. Poco más tarde, el asesinato callejero del joven escritor socialista Héctor Barreto, a quien teníamos frecuentemente en nuestras reuniones del APRA, ahondaría la división entre ambas agrupaciones. González von Marées me invitó a pasear en el local de su partido. En el segundo patio se iba a realizar una ceremonia de juramentación. Desde una pequeña tribuna, habló González von Marées a sus secuaces. Yo observaba la escena desde un flanco. Terminó la ceremonia con una música marcial de pitos, flautas y tambores como en Alemania. No me gustó el ambiente y naturalmente no regresé. A González lo vine a tratar de nuevo sólo en 1938, después de que su partido hizo un viraje de 180 grados hacia la democracia: los precisos para reencontrarnos.⁴⁹¹

⁴⁸⁷ Sznajder, “Chilean National Socialism in the 1930s”, p. 271

⁴⁸⁸ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 87.

⁴⁸⁹ En palabras de Luis Alberto Sánchez, “[Jorge González von Mareés] se interesó mucho por el APRA”, véase en Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 186. Para ver las posturas centrales del MNS, véase Sznajder, “Chilean National Socialism in the 1930s”, p. 271; Moller, “El movimiento nacional socialista chileno, (1932-1938)”.

⁴⁹⁰ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 88.

⁴⁹¹ Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 186. En cuanto al viraje ideológico al que se refería Sánchez respecto al nacismo chileno, trata sobre el apoyo de último momento que este grupo otorga a la candidatura a Pedro Aguirre Cerda para las elecciones de 1938.

El cuentista Héctor Barreto fue un joven militante del PS asesinado por las TNA en un enfrentamiento callejero entre socialistas y nacistas. Su muerte adquirió características míticas y Barreto fue valorado como símbolo del intelectual comprometido en la lucha contra el fascismo.⁴⁹² Este hecho profundizó las diferencias entre MNS y los partidos demócratas, por lo que por ningún motivo el CAPS podía mostrarse cercano a este tipo de organizaciones. Sin embargo, a pesar del distanciamiento “natural” al que aludió Sánchez, “El Jefe” identificó varias ideas que vinculaban a los movimientos y así lo hizo notar en *La revista del Pacífico* y en *Acción Chilena* a través de un artículo en que manifestó que el aprismo peruano y el nacismo chileno eran equivalentes. En palabras de González von Marées:

El aprismo repudia al nacismo chileno por ser un movimiento antimarxista y sobretodo crearlo exótico. Nos reprocha el saludo romano, pero implanta entre sus miembros el mismo saludo con el brazo izquierdo. Somos tildados de fascistas, al igual que el aprismo, como todo movimiento popular latinoamericano que lucha contra la desnacionalización, en un gesto instintivo de defensa contra el derrumbe material y espiritual. El Nacismo es en Chile lo que es el aprismo en Perú.⁴⁹³

El líder del MNS coincidía con el aprismo en la idea de crear un movimiento continental. Según él, la lucha se debería dar a través de organizaciones nacionales que juntas constituyan un gran bloque continental, pero con raíces nacionalistas específicas.⁴⁹⁴ Ante esta publicación, Luis Alberto Sánchez tuvo que salir en defensa del APRA y escribir un largo texto aclarando las diferenciaciones entre un movimiento y otro. El primer elemento fue la “cantinela antisemita” que difundían los “nacis”. Según el texto, para los apristas “el judío es un ser con pasiones como los demás” por lo cual la lucha era contra la pobreza y las elites de “manera uniforme” sin adentrarse en “razas específicas”. El segundo desencuentro fue la comparación realizada por González entre Haya de la Torre y Genghis Khan en relación con “una sumisión absoluta” de sus seguidores. El escritor señaló: “el aprismo es un movimiento y un partido destinado a durar y no a vivir por un

⁴⁹² Moraga, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, pp. 114-138.

⁴⁹³ Jorge González Von Marée, “El porvenir de nuestra América”, en *Acción Chilena*, vol. 4, n. 3, Santiago (diciembre de 1935), p. 147. Citado en Moller, “El Movimiento Nacional Socialista”, p. 41.

⁴⁹⁴ Jorge González Von Marée, “El porvenir de nuestra América”, en *Acción Chilena*, vol. 4, n. 3, Santiago (diciembre de 1935), p. 147. Citado en Moller, “El Movimiento Nacional Socialista”, p. 41.

hombre y para un hombre”. Posteriormente, la publicación continúa con la descripción de “un fascismo sui generis” que propone el antiimperialismo como objetivo de lucha, pero sigue modelos que van a favor de la expansión del capital por el mundo. Por último, Sánchez no duda en relucir los comités apristas formados en Cuba, Argentina, Brasil y Ecuador para demostrar que el movimiento tenía mucho más impacto como organización continental a diferencia de la limitada afiliación nacistas.⁴⁹⁵ Dicha aclaración respondió a que los exiliados apristas mantenían vínculos con los partidos de izquierda e intelectuales reconocidos en Chile, por lo que desarrollar una cercanía con los “nacis” sólo complicaría las redes y circuitos que les permitían difundir la doctrina aprista en Chile.

Los seguidores de González von Marées fueron un movimiento político pequeño en la arena electoral chilena. En septiembre de 1938, dos meses antes de la elección presidencial, ocurrió la matanza del Seguro Obrero en el centro de Santiago, cuyo nombre se debe a que los hechos ocurrieron en el edificio de esa organización. El Estado reprimió y asesinó a varios miembros del Movimiento Nacionalsocialista que intentaron provocar un golpe al gobierno de Arturo Alessandri para que Carlos Ibáñez del Campo, candidato presidencial en ese momento, tomara el poder y estableciera un régimen de orden.⁴⁹⁶ El impacto político de estos hechos causaron la renuncia del exdictador como candidato, la reestructuración del movimiento nacistas en un nuevo grupo llamado la Vanguardia Popular Socialista y el apoyo de éste a Aguirre Cerda.

Elecciones peruanas de 1936: repercusiones en Chile

En 1936 se debía terminar formalmente la presidencia de Benavides y organizar nuevas elecciones en Perú. El APRA intentó inscribir como candidato a Haya de la Torre, pero

⁴⁹⁵ Luis Alberto Sánchez, “Desde el humilde llano, hacia las altas cimas. El ‘Jefe’ del Nacismo Chileno ha comentado al Aprismo: se le aclara”, *Hoy*, Santiago, n. 220 (5 de febrero de 1936), pp. 34-36.

⁴⁹⁶ Para profundizar sobre el naciismo chileno véase Ossa, “El naciismo en Chile mesiánica”, pp. 131-184; Moller, “El movimiento nacional socialista chileno, (1932-1938)”; Klein, Marcus. *La Matanza del Seguro Obrero*.

esta solicitud fue rechazada por considerarse inconstitucional.⁴⁹⁷ La reacción de los apristas fue inmediata y sus comités del extranjero publicaron diversas columnas y artículos. En Chile, el Comité Aprista difundió una declaración en el diario socialista *La Opinión* y en el de derecha *El Diario Ilustrado*, por el cual pagó por su publicación. La idea era informar al mayor número de lectores sobre el rechazo de la candidatura de su líder. La declaración subrayaba que, en las elecciones de 1931, el PAP tuvo las dos terceras partes del electorado, que a pesar de los asesinatos y exilios respetaba con serenidad la contienda democrática y que parte de sus líneas políticas eran de corte nacionalista.⁴⁹⁸ Días después, *El diario Ilustrado* publicó una nota llamada “Partidos Políticos Internacionales” en el que elogiaba la acción peruana y su lucha contra el marxismo.⁴⁹⁹

La frustrada candidatura de Haya de la Torre tuvo repercusiones en el parlamento chileno. El diputado radical Fernando Maira hizo uso de su palabra para explicar la represión que sufrían los apristas en Perú. Según el parlamentario, el hecho de que el coronel César Enrique Pardo, el candidato del PAP a la primera vicepresidencia, se encontrara en Chile “son prueba suficiente de que las condiciones políticas del Perú no son normales. Existen, además, 2.000 presos políticos apristas, 200 desterrados y, en esta última condición, 23 parlamentarios”. El interés por el caso peruano fue motivado por la carta que dirigió la International Committee for Political Prisoners al general Benavides, en diciembre de 1935, pidiéndole un mejor trato para los prisioneros políticos y la aplicación de la Constitución. Entre sus firmantes se encontraban figuras como Sinclair Lewis, Waldo Frank, Carleton Beals y Roger Baldwin. Así, Maira se unió a este llamado y pidió “libertad amplia de publicidad y garantías” para las próximas elecciones, en nombre del Partido Radical de Chile.⁵⁰⁰

⁴⁹⁷ El argumento del Jurado Electoral fue que el APRA estaba considerado como un partido político de objetivos internacionales, prohibido en la constitución peruana.

⁴⁹⁸ Véase en “La tiranía en el Perú”, *La Opinión*, Santiago, n. 1617 (8 de septiembre de 1936), p. 3; “Declaración del Comité Aprista Peruano de Santiago”, *El Diario Ilustrado* (8 de septiembre de 1936), p. 8.

⁴⁹⁹ “Partidos Políticos Internacionales”, *El Diario Ilustrado*, Santiago (14 de septiembre de 1936), p. 3.

⁵⁰⁰ Fernando Maira, “Los apristas de Perú eligen a su candidato”, sesiones de la Cámara de Diputados de Chile, 22 de junio de 1936, pp. 1023-1025. La International Committee for Political Prisoners (ICPP) se fundó en 1924 para recaudar fondos y financiar campañas de propaganda a favor de la liberación de

Las palabras del diputado radical tuvieron eco inmediato en las autoridades peruanas, quienes a los pocos días pidieron explicaciones a sus representantes en Chile. El ministro de Relaciones Exteriores de Perú, Alberto Ulloa, envió una carta al embajador Carlos Concha, señalando: “este despacho desea saber si el Reglamento Parlamentario chileno permitía al Presidente de la Cámara impedir la intervención del Diputado Maira”.⁵⁰¹ El funcionario peruano se reunió con el diputado liberal Gustavo Rivera que manifestó “cuán imposible era, dentro de la composición actual que tiene el Parlamento en Chile, contener o refrenar a los representantes izquierdistas, que no dejaban de aprovechar cualquier hecho o acontecimiento que se presentara, nacional o extranjero, para desenvolver sus campañas contra los regímenes legales existentes, en Chile o fuera del país”.⁵⁰² Esta afirmación mostraba un régimen de libertades públicas preponderante en el país austral y daba cuenta de la división entre la izquierda y la derecha chilena respecto a la política internacional, la cual estaba presente de manera recurrente en el debate público de los parlamentarios.

Los candidatos de las elecciones peruanas fueron Luis Flores, líder de la Unión Revolucionaria, el empresario Jorge Prado del Frente Nacional, el intelectual Manuel Vicente Villarán y el profesor universitario Luis Antonio Eguiguren, quien tenía mayores posibilidades de triunfo y que contaba con el apoyo de los apristas. Finalmente, el Congreso, a favor de Benavides, anuló la elección en pleno escrutinio, arguyendo que la candidatura de Eguiguren era inconstitucional por recibir el apoyo de una organización internacional. En consecuencia, el mandato del general peruano se prorrogó por tres años más. La noticia no hizo esperar, diferentes diarios santiaguinos y de las principales ciudades chilenas informaron sobre la insólita situación peruana. Este hecho causó que nuevas entrevistas y artículos explicativos sobre qué era el APRA salieran a la luz. Manuel Seoane publicó, como de costumbre, en la revista *Hoy*, definiendo la acción del gobierno

prisioneros políticos de todo el mundo. Su primer presidente fue Roger Nash Baldwin fundador de la Unión Americana de Libertades Civiles. El comité se disolvió en 1942.

⁵⁰¹ AMRP, Carta de Alberto Ulloa a Carlos Concha, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 1936, (7 de junio de 1936).

⁵⁰² AMRP, Carta al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 1936, (13 de julio de 1936).

peruano como “un golpe de Estado en respuesta a la expresión de la voluntad ciudadana”.⁵⁰³ Por su parte, en la revista *Ercilla* calificaron a Benavides de “muy astuto” al utilizar al Congreso para seguir en el poder.⁵⁰⁴ El CAPS emitió una nueva declaración pública frente a lo sucedido en la que señalaba la victoria de Eguiguren con 250 mil votos a su favor y una diferencia de su más cercano perseguidor de 60 mil votos. A su vez, el texto añadía que Lima “era un volcán” y que, gracias a la convocatoria del Congreso, el Gobierno estaba “temeroso de que se produjeran desórdenes contenibles” en las principales ciudades del país.⁵⁰⁵ La política peruana fue noticia en Chile y los apristas exiliados los mayores beneficiados. Columnas y portadas de prensa hablaron del APRA y de sus militantes como nunca se había hecho antes.

En febrero de 1937 fue asesinado el líder aprista Manuel Arévalo, dirigente sindical y cabecilla de la resistencia clandestina en la región norte de Perú. Exiliado a Ecuador en 1933, ingresó a Perú de manera encubierta junto a Pedro Muñiz para reorganizar al PAP después de la Revolución de Trujillo. Su militancia lo convirtió en una figura reconocida y buscada por el gobierno de Benavides. Capturado en la ciudad de Trujillo, fue apresado, torturado y asesinado tras un supuesto intento de fuga. La noticia de la muerte del militante fue difundida en Chile por los exiliados apristas, quienes publicaron y comentaron el asesinato. En la revista *Ercilla* se publicó una crónica en la que se señalaron las malas condiciones en las que se encontraban los presos políticos, las torturas a las que fue sometido Arévalo y la reacción de algunos sectores políticos en Perú, tratándose de un asesinato más en manos del gobierno y una prueba para comprender el riesgo que corría Haya de la Torre si era capturado.⁵⁰⁶ Por su parte, el

⁵⁰³ Manuel Seoane, “Diagnóstico y pronóstico de la política peruana”, *Hoy*, Santiago, n. 258 (29 de octubre de 1936), pp. 50-53.

⁵⁰⁴ “El llamado Congreso del Perú prorrogaría por dos años más el mandato de Benavides”, *Ercilla*, Santiago, n. 78 (2 de noviembre de 1936), pp. 7-8.

⁵⁰⁵ “Partido Aprista Peruano”, *La Opinión*, n. 1673 (2 de noviembre de 1936), p. 2.

⁵⁰⁶ “Asesinaron en Perú al líder aprista Manuel Arévalo”, *Ercilla*, Santiago (26 de febrero de 1937), n. 94, p. 7. Según la publicación, la tesis aprista del asesinato fue la siguiente: “Unos viajeros que pasaban por el lugar más tarde, vieron un charco de sangre y avisaron a las autoridades. ‘El Comercio’ de Lima dio la noticia de un posible crimen. Entonces, el Gobierno se decidió a publicar la noticia por medio de un telegrama del subprefecto señor Thio, en el que decía que dos individuos se presentaron a su oficina diciendo que eran agentes de policía secreta, que había matado a Manuel Arévalo porque quiso fugarse y que mandara a recoger el cadáver. Fue sepultado secretamente en Supe, dejándose un acta sobre el suceso.

CAPS publicó un comunicado en el cual protestaba por “el crimen sin nombre del gobierno de Benavides” y llamaba a políticos e intelectuales a presionar de manera pública a la dictadura peruana. El CAPS publicó: “lanzamos nuestra más enérgica y viril condenación y pedimos a todas las conciencias libres de América que se unan a nosotros para expresar al régimen verdugo de la democracia y rendir a la vez el debido homenaje a Manuel Arévalo mártir por la justicia social”.⁵⁰⁷ Muchas veces, este tipo de noticias fueron comentadas por distintos sectores de la política chilena, lo que causaba la preocupación del gobierno peruano que pedía constantes informes a su embajada en Chile para saber sobre el clima político y el impacto de la propaganda aprista.

Apristas en el Frente Popular

Tras la destrucción de la República de Weimar en 1933 y el ascenso al poder de Hitler en Alemania, la COMINTERN decidió cambiar su estrategia política en el exterior. En el VII Congreso de 1935, se resolvió abandonar la lectura de “clase contra clase” y propiciar una postura de vinculación con las fuerzas democráticas que estuvieran decididas a luchar contra el fascismo. La idea era ganar las elecciones a través de la formación de una alianza que contenga a sectores de izquierda y centro para lograr atraer a un gran número de votantes. Estas coaliciones electorales no estuvieron exentas de debates y desencuentros entre las distintas agrupaciones de izquierda quienes, a pesar de tener un enemigo común, no olvidaban las diferencias que mantuvieron por más de una década.⁵⁰⁸

En mayo de 1936 se conformó en Chile el Frente Popular. Estrategia de la Internacional Comunista reflejada en un pacto electoral que unió a los partidos Comunista, Socialista, Democrático, Radical Socialista y Radical, junto a fuerzas sindicalistas e intelectuales para “apartar —según su manifiesto— a la humanidad de la

La explicación del intento de fuga de un hombre encadenado no ha sido admitida por nadie. Dada la coincidencia con el decreto que establece penas de muerte y otras sanciones en el Perú, *se estima que se trata de una eliminación premeditada*. Máxima cuando se ha sabido que existe la misma orden contra Haya de la Torre. Si se le logra apresar se dirá que intentó fugarse o que se defendió, y se le eliminaría al instante”.

⁵⁰⁷ “El Comité Aprista Peruano de Santiago protesta del asesinato del diputado aprista Manuel Arévalo”, *La Opinión*, Santiago, n. 1871 (26 de febrero de 1937), p. 3.

⁵⁰⁸ Para profundizar en las diferentes estrategias políticas de los comunistas en la primera mitad del siglo XX, véase: Arico, “Los comunistas en los años treinta”; Hájek, *Historia de la Tercera Internacional*.

barbarie”.⁵⁰⁹ Al poco andar, esta alianza de izquierda se autodenominó como un grupo de “fuerzas progresistas y libertarias” que, esgrimiendo las banderas de la lucha antifascista y “la defensa de la democracia”, intentarían llegar al sillón presidencial en las elecciones de 1938.⁵¹⁰ El proyecto político de esta alianza se resumía en la defensa de la democracia ante el avance del fascismo, mientras se conseguía una conexión del comunismo con las tradiciones democráticas, un creciente apoyo y simpatía de esta propuesta en el mundo intelectual y cultural, así como una estrategia exitosa para alejar a la derecha del poder.⁵¹¹

La idea del Frente Popular no era del agrado de los apristas. El distanciamiento y los recurrentes enfrentamientos con los partidos comunistas latinoamericanos no hacía otra cosa que ver esta estrategia como un afán oportunista para llegar al gobierno por parte de los dirigidos del Kremlin. En palabras de Luis Alberto Sánchez, este tipo de organización sólo buscaba “romper del aislamiento de los partidos comunistas nacionales e introducir a sus miembros en los partidos llamados burgueses, con el objeto de moverse y crecer a su amparo y a la par minarlos gracias a un activismo belicoso e implacable”. Además, subrayaba lo poco original de esta idea, aludiendo a la agrupación nacionalista del Kuo Ming Tang y al Frente Único aprista que, desde 1924, ya había “superado el concepto de los partidos de una sola clase”.⁵¹² La crítica de los apristas a la estrategia soviética venía desde 1934, cuando el Partido Comunista Peruano lanzó un llamado a la unidad con los seguidores de Haya, pero desde las bases sindicales, prescindiendo de los líderes del PAP. Como señala Melgar Bao, cada vez que en algún país latinoamericano se discutía sobre la posibilidad de conformar un Frente Popular, los apristas reabrían “sus heridas frente a los comunistas, reactualizando las fobias y desconfianzas hacia el comunismo”.⁵¹³

⁵⁰⁹ Pedro Milos, *Frente Popular en Chile*, p. 85

⁵¹⁰ Pedro Milos, *Frente Popular en Chile*, p. 85

⁵¹¹ Véase Álvarez, “El Partido Comunista de Chile en la década de 1930”; Bisso, “el antifascismo latinoamericano”, pp. 91-116; Fernández, “En lucha contra el ‘pulmón de la conspiración fascista en América Latina’”, pp.435-463; Venegas, “El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas”, pp. 85-111.

⁵¹² Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 195.

⁵¹³ Melgar Bao, *Redes e imaginarios*, p. 52.

En 1935, Marcos Chamudes, ahora líder del PCCh, se reunió con Luis Alberto Sánchez para hacer llegar una carta de Eudocio Ravines, en ese momento comisario soviético para América Latina, a Haya de la Torre.⁵¹⁴ En la misiva se invitaba a la juventud aprista a hacer causa común con las juventudes comunistas y formar parte de un Frente Popular.⁵¹⁵ El líder aprista le respondió a Sánchez desde la clandestinidad que el acercamiento de los comunistas al APRA evidenciaba a un partido en crisis que necesitaba de nuevos aliados para sobrevivir en la lucha política. El trujillano afirmó: “El origen de la comunicación de los rábanos [comunistas] es que el comuncidismo agoniza [...] Nunca como hoy las masas sienten reverencia por el Aprismo. En esta situación los rabanitos piden pita [misericordia]”.⁵¹⁶ La respuesta de Haya demostraba el distanciamiento con los comunistas y reflejaba sus ansias por mostrar a un PC sin futuro en Latinoamérica. De ese modo, no se podía esperar más que una respuesta negativa por parte de Haya, donde se hiciera énfasis de la política de alianzas hechas a través del frente único, la diferenciación con el comunismo y la negativa ante la imposición de cualquier otro líder, todo esto acompañado con un algún tipo de insulto:

Hemos rechazado verbalmente diciendo que Ravines es un agente provocador, un vendido a los MQ [Miró Quesada] que atacó el partido del pueblo [...]. Que es el aprismo es ya frente único de todos los trabajadores, que no necesitamos dar importancia a pequeñas facciones de lidercillos inmorales. Las masas están con nosotros y basta. No cabe aquí nada. Hemos luchado 4 años para demostrar que no somos comunistas y basta.⁵¹⁷

Sánchez explicó que la postura de Haya de la Torre y el Comité Ejecutivo Nacional del PAP se centraba en una mirada continental en que se había que “consagrar a los problemas del Perú y América Latina, sin comprometernos demasiado con los europeos”.⁵¹⁸ Hasta 1935, el rechazo aprista a una alianza con los comunistas era recurrente, postura justificada con los argumentos antes enarbolados por Mariátegui

⁵¹⁴ Para profundizar sobre la trayectoria de Eudocio Ravines, véase Jeifets, *América Latina en la Internacional*, pp. 522-523.

⁵¹⁵ Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 195.

⁵¹⁶ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, agosto de 1935. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia I*, p. 77.

⁵¹⁷ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, agosto de 1935. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia I*, p. 77.

⁵¹⁸ Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 197.

sobre la necesidad de emanciparse de los modelos revolucionarios europeos. Así lo manifestaba Haya en otra carta a Sánchez: “Francia no es Perú, que aquí el frente popular no tiene sentido, que el grupo comunioide está desprestigiado y es ridículo mientras que el aprismo es una fuerza cada vez más disciplinada y nueva”.⁵¹⁹ Sin embargo, el avance del fascismo y el peligro de la estabilidad democrática hizo que los apristas dejaran la oposición al Frente Popular y renovaran su postura a partir de 1936. Como afirma Melgar Bao, “los apristas latinoamericanos fueron resintiendo la presión ascendente a favor de la unidad antifascista en México, Chile y Cuba. No había manera de avanzar hacia la constitución de una internacional contra las dictaduras, al margen de todas las corrientes que participaron en los frentes populares, con o sin los PC”.⁵²⁰

En el mundo, el debate político se presentó como una batalla a dos bandos: la democracia o el fascismo. Según el periódico santiaguino, *Frente Popular*, votar por la derecha significaba implantar la violencia como sistema de gobierno, apoyar el derrumbe del régimen constitucional e imponer una dictadura criminal.⁵²¹ Ante este escenario, Luis Alberto Sánchez, señaló respecto a la agrupación de izquierda: “nos dejaron actuar en Chile libremente, y actuamos contra el nazifascismo que era la bestia negra del momento. Conviene destacarlo: el nazifascismo era tan agresivo o más que el comunismo”.⁵²² A partir de ese momento, la izquierda latinoamericana se volcó en una campaña propagandística en contra del avance del fascismo europeo y el autoritarismo.

El 31 de diciembre de 1936, Luis Alberto Sánchez publicó en la revista *Hoy* un artículo titulado “América en peligro”. En el texto, el escritor señalaba que, a pesar de que varios mandatarios repetían la frase de Roosevelt, “que la paz no puede subsistir sin democracia”, distintos países latinoamericanos seguían prácticas fascistas como la censura y quema de libros, la anulación de elecciones legítimas ganadas por la izquierda

⁵¹⁹ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 8 de septiembre de 1935. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia I*, p. 99.

⁵²⁰ Melgar Bao, *Redes e imaginarios*, p. 132.

⁵²¹ “Por la causa de la democracia”, *Frente Popular*, Santiago, n. 49 (29 de octubre de 1936), p. 3. el artículo concluía: “es así como se plantean las posiciones en la política chilena de esta hora, con claridad plena: Democracia o Fascismo”.

⁵²² Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 197.

y el uso de la represión. De ese modo, afirmaba que múltiples gobiernos del continente “no han trepido en echar por la borda todos sus escrúpulos ‘democráticos’ largos años voceados, con tal de mantener sus posiciones burocráticas en la diplomacia”.⁵²³ Además, aseguraba que el principal síntoma de los gobiernos americanos era su apoyo de gobiernos autoritarios en los conflictos internacionales. Sobre ello, Sánchez añadía:

Apenas estalló la rebelión española de los espadones, cada espadón sudamericano se sintió tocado por el destino para encarnar igual actitud. Benavides esgrimió la mohosa espada sin filo, inusada [sic], para argumentar con ella, blandiéndola como antorcha de nacionalismo. Así como los que coleccionan moros, alemanas e italianos, se fingen “nacionalistas”. Así, en nuestras tierras, espadones que venden en contratos leoninos nuestra riqueza nacional, se presentan como defensores de la nacionalidad contra los embates de los nacionalistas constituidos por la masa productora del país.⁵²⁴

El artículo concluía señalando que, aunque en los hechos todos los gobiernos tuvieran rasgos autoritarios, éstos pretendían representar valores democráticos para tener el apoyo ciudadano y para proyectar esta imagen ante la opinión pública internacional: “el modus operandi de la ‘clase dirigente’ nuestra –concluía el artículo– es que no se quiere apearse del vocablo ‘democracia’ sin duda porque conoce su eficacia y porque, como las rábulas del Bajo Imperio, siente el fetichismo de la fórmula y usa la táctica de la simulación”.⁵²⁵ La postura antiautoritaria y antifascista era ineludible en ese momento.

En 1937, Haya de la Torre sostuvo que desde sus inicios el APRA se conformaba como un Frente Popular, con la diferencia que agrupaba distintas organizaciones sociales en un solo partido. En un artículo publicado en *Ercilla*, el periodista Pedro Pauillien sostenía que el líder aprista, “como vidente y cirujano de pueblos”, a través de sus libros *¿a dónde va Indoamérica?* y *El Antimperialismo y el APRA*, ya había pronosticado el presente político y había comprendido que las formas de lucha desde la izquierda eran a través de un Frente. El artículo señalaba:

Lejos de los histerismos demagógicos, [Haya de la Torre] plantea la tesis del Frente Único desde 1925, siendo combatido por ello por la extrema izquierda del comunismo, y por las derechas oligárquicas. Mucho antes que se pensara en constituir un Frente Popular el APRA era ya un Frente Popular, pero no contexturado [sic] como aglomeración de

⁵²³ Luis Alberto Sánchez, “América en Peligro”, *Hoy*, Santiago, n. 267 (31 de diciembre de 1936), p. 46.

⁵²⁴ Luis Alberto Sánchez, “América en Peligro”, *Hoy*, Santiago, n. 267 (31 de diciembre de 1936), pp. 46-47.

⁵²⁵ Luis Alberto Sánchez, “América en Peligro”, *Hoy*, Santiago, n. 267 (31 de diciembre de 1936), p. 48.

partido, sino como un organismo poderoso, tal como se trata hoy de organizar los Partido Únicos.⁵²⁶

A pesar de que el Frente Popular ya era un hecho en Chile, Haya de la Torre insistía en señalar que el aprismo ya lo había postulado antes y que esto no dejaba de demostrar el oportunismo de los partidos comunistas y la socialdemocracia. Sin embargo, ante la posible victoria de esta alianza en tierras australes no quedaba otra alternativa a los exiliados peruanos que apoyar y hacer campaña por el candidato de la izquierda chilena.

El CAPS decidió apoyar al Frente Popular y felicitó públicamente al Comité Ejecutivo Nacional del pacto electoral por la unificación de las izquierdas con motivo de la designación de Pedro Aguirre Cerda con candidato presidencial.⁵²⁷ Las consecuencias fueron inmediatas. Periódicos como *La Nación*, *El Mercurio* y *El Imparcial* escribieron artículos sobre “lo dañino” que eran las actividades políticas de los extranjeros residentes en otros países. *El Diario Ilustrado* atacó directamente a los seguidores de Haya en un artículo llamado “Basta de Aprismo”. En la publicación se hace referencia a las características de los refugiados, quienes, a pesar del apoyo y refugio brindado por el gobierno chileno, insistían en difundir ideales revolucionarios y entrometerse en la política interna. El artículo señala:

[los apristas] No cesan en su beligerancia. Por el contrario, se organizan aquí como en su patria, mantienen sus asambleas, que les aceptamos por inexplicables complacencias. No solamente hacen franca agitación revolucionaria contra su patria —que es país fronterizo nuestro, y, por lo tanto, no puede en derecho, permitirse—, sino que se confunden en nuestros partidos revolucionarios y van del brazo con las cantidades que socavan la organización social y democrática de la República.⁵²⁸

La crítica de la derecha chilena hacia los exiliados peruanos se justificaba con la idea de que los extranjeros no se debían inmiscuir en la política interna como respuesta a “la hospitalidad que se les otorga”. Sin embargo, los verdaderos motivos del reproche público no tenían otra justificación que su cercanía con el Frente Popular.

⁵²⁶ Pedro Pauillien, “Haya de la Torre pronosticó el confuso presente europeo”, *Ervilla*, Santiago, n. 100 (2 de abril de 1937), p. 21.

⁵²⁷ AMRP, Intervenciones en política interna, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1938, (28 de abril de 1938).

⁵²⁸ “Basta de aprismo”, *El Diario Ilustrado*, Santiago (24 de abril de 1938), p. 7.

Lo inaudito —señala la publicación— es la adhesión franca al Frente Popular, de postulados revolucionarios, que no oculta sus objetivos demoledores y su amenaza al gobierno legal de la República. No es la adhesión moral, es la adhesión desembozada que presta una comisión encabezada por el líder aprista Manuel Seoane, a quien no es la primera vez que vemos mezclado con los elementos más extremadamente nocivos para la tranquilidad pública de este país.⁵²⁹

El artículo cerraba señalando que los apristas habían protagonizado de manera recurrente “incidencias enojosas”, por lo que si ganaba las elecciones el candidato de derecha Gustavo Ross se debía tener en consideración tomar medidas al respecto.⁵³⁰ Según Sánchez, el escrito reflejaba dos cosas: primero, la amenaza de deportación y enemistad con la derecha chilena; y, segundo, la necesidad de unirse a una “insignificante, pero dinámica y fervorosa contribución a la causa de Aguirre Cerda”.⁵³¹ Este fue un momento bisagra en la participación de los apristas en la política chilena. El apoyo al Frente Popular y la victoria de su candidato consolidaron el vínculo político entre apristas y la izquierda chilena, hecho que se reflejó a partir de 1939, cuando los exiliados peruanos fueron invitados a participar en numerosos congresos y reuniones organizados por los partidos que comandaban el gobierno chileno.

El apoyo del CAPS al Frente Popular era una postura distinta de los militantes que se encontraban en Perú. Haya de la Torre continuaba cuestionando esta estrategia política y toda alianza con los comunistas. En 1938, explicaba a Sánchez que el afán divisionista y provocador del Partido Comunista Peruano contra el APRA significó el odio mutuo entre ambos movimientos, concluyendo: “nada con los comunistas enemigos del Partido y amigos de la tiranía”.⁵³² La sección aprista chilena apoyó al Frente Popular con discursos y su presencia en espacios públicos, pero no hizo ninguna publicación en la que apoyara o enalteciese el pacto electoral chileno. En definitiva, la libertad de acción de los exiliados en Chile estaba limitada por la postura del líder trujillano.

⁵²⁹ “Basta de aprismo”, *El Diario Ilustrado*, Santiago (24 de abril de 1938), p. 7.

⁵³⁰ “Basta de aprismo”, *El Diario Ilustrado*, Santiago (24 de abril de 1938), p. 7.

⁵³¹ Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 205.

⁵³² Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, enero de 1938. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia I*, p. 319.

El APRA en la prensa chilena

Con la Editorial Ercilla como principal editorial, entre 1930 y 1945 se publicaron cerca de 400 notas en la prensa chilena, entre artículos, noticias y crónicas relacionadas con la situación política peruana y el APRA. Sin embargo, el trabajo de difusión del CAPS nunca fue suficiente para Haya de la Torre, quien en 1935 escribía a Sánchez: “ustedes deben convencerse de la importancia de la propaganda impresa en gran cantidad. [...] Buenos Aires está funcionando mucho mejor que Santiago”.⁵³³ Un año después volvía a escribir con irritación: “molesta la inactividad”, refiriéndose a la falta de noticias sobre el APRA en Chile.⁵³⁴ ¿Qué buscaba el líder peruano? ¿Qué esperaba de los exiliados chilenos, quienes de manera recurrente publicaban alguna noticia sobre Perú y el APRA? Una de las respuestas que podría responder a estas interrogantes es la falta de comprensión de Víctor Raúl respecto a la realidad laboral de los exiliados en Chile. A pesar del alto número de publicaciones, pareciera que Haya esperaba que las revistas *Hoy* y *Ercilla* se desempeñaran como si fuese una publicación aprista, sin pensar en que este tipo de publicación tenía un objetivo comercial y era la fuente de trabajo de parte de los exiliados peruanos.

En 1935, se publicaron artículos doctrinarios de Haya de la Torre, quien firmó, aunque sin mayor disimulo, con su seudónimo Luis Pachacutec. En la presentación se señalaba: “Pachacutec es el seudónimo de un político peruano, uno de los más autorizados expositores y mantenedores de la doctrina aprista”.⁵³⁵ La primera publicación de Haya parecía dar el puntapié inicial de un proceso de difusión del aprismo en Chile. Su escrito titulado “El llamado del Apra, a la América Latina”, publicado en febrero de

⁵³³ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 21 de abril de 1935. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia I*, p. 57.

⁵³⁴ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 30 de noviembre de 1935. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia I*, p. 57.

⁵³⁵ Luis Pachacutec, “El llamado del APRA, al América Latina”, *Hoy*, Santiago, n. 167 (15 de febrero de 1935), pp. 34-36. Según Luis Alberto Sánchez, Haya usaba este seudónimo “en ciertas hojas eventuales”, véase en Sánchez, *La violencia*, p. 175. Con el mismo seudónimo Haya publicó un ensayo llamado “Dialéctica y Aprismo”, donde explicaba los fundamentos del marxismo que se debían mantener en todo movimiento político y los que eran superados por el aprismo. Así, hablaba del marxismo como “un movimiento vivo” en el cual debía hacerse algunas modificaciones dependiendo del contexto. Véase en Luis Pachacutec, “Dialéctica y Aprismo”, *Hoy*, Santiago (12 de julio de 1935), n. 190, pp. 29-32.

1935 en la revista *Hoy*, explicaba los elementos centrales de la doctrina aprista. En tres páginas, el líder peruano denominaba a los apristas como “marxistas filosóficos” que, a pesar de aceptar “la interpretación económica de la historia, la lucha de clase y el análisis del capital”, comprendía que la clase proletaria era “incipiente e inmadura”, por lo que era necesario organizar un frente único de clases obreras, campesinos y medias en un común impulso revolucionario en la América Latina”. Por último, expresaba que el plan económico del APRA se sostenía en la reorganización económica sobre la base del cooperativismo y el capitalismo de Estado, que mantenían el principio de la democracia en el “imperativo de la mayoría absoluta” y que el nuevo ideal político no sólo representaba a Perú, sino a la mayoría del continente.⁵³⁶ Este tipo de texto era importante para el aprismo, ya que abría debates con los sectores políticos nacionales donde se publicaban, así como difundían la ideología aprista en profundidad.

Después de la publicación de Haya de la Torre, los militantes más reconocidos comenzaron a divulgar artículos sobre doctrina aprista. Por ejemplo, Manuel Seoane, aún en Buenos Aires, enviaba una explicación de los vínculos entre socialismo, nacionalismo y aprismo. El cachorro —como se le apodaba— explicaba que el pueblo era ignorante e indiferente, por lo que sólo una campaña nacionalista “con afán educador de las grandes masas populares” podría crear la agitación de conciencia para que estos sectores lucharan por la justicia social. De ahí, el aprismo y su tesis del frente único se volvía indispensable para la búsqueda de este objetivo.⁵³⁷

Luis Alberto Sánchez, quien estaba más preocupado de la edición de libros y de la crítica literaria, también aportó con ensayos doctrinarios. En su texto “Panamérica versus panamericanismo” explicaba que este concepto estaba teñido de la influencia europea e imperialista, donde se denostaba al indio y se negaba el “aporte cultural y humano, económico y psíquico” de éste, a diferencia de la idea del indoamericanismo

⁵³⁶ Luis Pachacutec, “El llamado del APRA, al América Latina”, *Hoy*, Santiago, n. 167 (15 de febrero de 1935), pp. 34-36.

⁵³⁷ Manuel Seoane, “Socialismo, Nacionalismo, Aprismo”, *Hoy*, Santiago, n. 177 (12 de abril de 1935), p. 36. Entre otras publicaciones véase: “Diagnóstico y pronóstico de la política peruana”, *Hoy*, Santiago, n. 258 (29 de octubre de 1936), pp. 50- 53. “Aprismo no es comunismo”, *Hoy*, Santiago, n. 283 (22 de abril de 1937), pp. 48-50.

que pregonaba el APRA.⁵³⁸ Juan Seoane, hermano de Manuel, también publicó, pero desde Perú. En su artículo analizó la diferencia entre internacionalismo y nacionalismo, señalando que el primer concepto se definía como una “fatalidad biológica social”, ya que era imposible negar “la viva esencia de las nacionalidades”. A su vez, explicaba que la realidad de América Latina estaba caracterizada por “nacionalidades en crecimiento y desarrollo”, por lo que se necesitaba de un nacionalismo aprista, el cual se nutría de la colaboración de todo Indoamérica.⁵³⁹ Todos los artículos publicados iban en una dirección: explicar las principales problemáticas doctrinarias del APRA como el apoyo al nacionalismo, las diferencias con el Partido Comunista y la definición del latinoamericanismo, entre otros temas.

El problema de estos artículos era evidente para Haya de la Torre: siempre fueron publicados en las mismas revistas o periódicos, es decir, *Hoy*, *Ercilla* y *La Opinión*, mayoritariamente. Sin embargo, las cifras son altas, sobre todo, para cualquier país sudamericano. De todas las publicaciones encontramos 26 de Haya de la Torre, ya sea columnas de opinión o entrevistas. Es decir, en un lapso de 15 años, publicó en promedio uno por semestre.⁵⁴⁰ La producción del líder aprista en la prensa chilena es una de las más altas del continente y sobrepasa a países como Argentina, Bolivia y Colombia. Aunque no se encuentra ningún artículo firmado por Haya en los periódicos de mayor circulación del país como *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* o *La Nación*, el aprismo apareció constantemente en las revistas *Hoy* y *Ercilla*, analizadas en el siguiente capítulo, las que cada cierto tiempo otorgaban un espacio para publicar textos doctrinarios.

La búsqueda de un espacio para Haya de la Torre en la prensa venía aparejado con el realce de su figura. Distintos artículos biográficos y entrevistas llenas de adjetivos intentaron plasmar en Chile el mismo misticismo que rodeaba al líder en Perú. A través

⁵³⁸ Luis Alberto Sánchez, “Panamérica versus panamericanismo. Y algo más sobre la supuesta incapacidad del indio”, *Hoy*, Santiago, n. 189 (5 de julio de 1935), pp. 31-32. Entre otras publicaciones véase “El Anti-Rodó. La filosofía y la profesión de fe de un místico del Aprismo”, *Hoy*, Santiago, n. 195 (9 de agosto de 1935), pp. 36-37. “*Caminos de rebeldía y de liberación*. Así se titula el nuevo libro de Manuel Seoane, líder aprista”, *Hoy*, Santiago, n. 217 (8 de enero de 1936), pp. 46-47

⁵³⁹ Juan Seoane, “Nacionalismo e internacionalismo”, *Hoy*, Santiago, n. 252 (17 de septiembre de 1936), pp. 43-45.

⁵⁴⁰ En esta cifra no incluimos los libros publicados por *Ercilla*, la editorial APRA o Indoamérica.

de la prensa se puede identificar dos tipos de publicaciones en relación con el trujillano: primero, la difusión de una imagen exagerada con abundancia de calificativos positivos, la mayoría de las veces presente en periódicos de corte militante con tirajes más acotados. Por ejemplo, el exiliado peruano, Luis López Aliaga, publicó en *La Opinión* un escrito titulado “Cómo se forma un líder”, en el cual describía las acciones políticas más importantes de Haya. Durante la narración se pueden encontrar adjetivos como: “creador de una doctrina y animador beligerante de un pueblo”, “estratega y conductor”, “transformador social”, “combatiente de Indoamérica”, entre otros.⁵⁴¹ Segundo, la proyección de una imagen más cauta, es decir, la publicación de entrevistas o esbozos biográficos más contenidos en el uso del lenguaje. Este tipo de publicación se encontraban en las revistas *Hoy* y *Ercilla*, por ejemplo.⁵⁴² Para este caso se observa una entrevista publicada en Concepción en diciembre de 1934, en la que Haya habló de variados temas. Sin dejar de lado el aprismo y sus conceptos básicos como la necesidad del frente único y la unidad de Indoamérica, el entrevistado hizo énfasis en señalar la necesidad de consolidar los tratados internacionales entre Chile y Perú, así como recordó su visita al país austral a inicios de la década de 1920.⁵⁴³ Estos dos últimos elementos fueron la estrategia para crear cercanía entre chilenos y el APRA.

Durante la década de 1930, la prensa y el debate político en Chile no se limitó a las problemáticas nacionales; la consolidación del fascismo italiano y del nazismo alemán a principios de los años treinta, la dictadura uruguaya de Gabriel Terra, los gobiernos de Getulio Vargas y la guerra civil española, a partir de julio de 1936, ocuparon, junto a la propaganda aprista, las páginas internacionales de los principales diarios nacionales. En ese contexto, la polarización ideológica y la constante actividad política en la sociedad chilena se transformó en una preocupación para los funcionarios de la embajada peruana,

⁵⁴¹ Luis López Aliaga, “Como se forma un líder”, *La Opinión*, Santiago, n. 1018 (5 de marzo de 1935), n. 1018.

⁵⁴² Véase, por ejemplo, Haya de la Torre, “¿Tenemos que defender a la democracia en Indoamérica?”, *Hoy*, Santiago, n. 203 (11 de octubre de 1935), pp. 30-31; “El líder del aprismo se dirige al célebre autor de ‘El Alma Encadenada’”, *Hoy*, Santiago, n. 286 (13 de mayo de 1937), pp. 45-46. “Sinopsis filosófica del aprismo”, *Hoy*, Santiago, n. 311 (4 de noviembre de 1937), pp. 67-69.

⁵⁴³ “El líder del aprismo hace declaraciones sobre política continental”, *El Sur*, Concepción (1 de diciembre de 1935), pp. 2-3.

quienes creían que el interés por la política internacional y el acentuado debate político eran características propicias para incrementar la notoriedad del aprismo en el país austral. El embajador Carlos Concha, refiriéndose a una carta sobre el aprismo escrita por Luis Alberto Sánchez y publicada en la revista *Ervilla*, señalaba: “Esta carta prueba, una vez más, la influencia del Apra aquí o el temor que se tiene de ella, y lo difícil que se hace luchar contra estos elementos, en circunstancias desfavorables, por la vidriosa situación política que tiene actualmente el gobierno chileno y por la fuerza que representa el elemento izquierdista, que como es natural, apoya ampliamente al Apra”.⁵⁴⁴ Era evidente que los conflictos internacionales —entre los que se incluye la presencia del APRA— habían impactado en la política interna chilena, en la cual la derecha se identificaba con el peligro del comunismo y la izquierda consideraba la dictadura peruana, el levantamiento militar de Franco y el creciente poder de Hitler y Mussolini como ejemplos de la amenaza fascista que en un futuro podía desarrollarse en Chile.

La propaganda aprista a través de revistas culturales y periódicos chilenos de izquierda fue numerosa. Los contactos intelectuales de los exiliados y sus trabajos en estos medios de comunicación facilitaron esta labor. Además, se debe agregar que, a pesar de no estar presente en los periódicos de mayor tiraje en Chile, es posible contabilizar un total aproximado de 120 artículos que trataban sobre la doctrina aprista publicados en el país austral, a lo que se sumaba su presencia en el mercado editorial chileno con apristas en puestos relevantes para el desarrollo de este negocio. De este modo, no sólo debe ser analizado el producto final de la propaganda, es decir, la publicación, también se debe considerar la importancia política de estas publicaciones para los seguidores de Haya, el papel que cumplían en este tipo de proyectos y el impacto en el contexto cultural chileno.

⁵⁴⁴ AMRP, Carta al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 1937, (17 de marzo de 1937).

Capítulo 4

LAS IMPRENTAS POLÍTICAS DEL EXILIO APRISTA, 1930-1942

“Desde mi cargo de director literario de Ercilla,
traté de difundir la literatura aprista”.

Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal 2*, p. 186

Recordemos que, a mediados de 1935, Víctor Raúl Haya de la Torre escribió a Luis Alberto Sánchez sobre la importancia de la propaganda impresa a favor del aprismo. El líder peruano dejó en claro que la folletería, los libros y las revistas eran el principal mecanismo para difundir el proyecto político. Haya escribió: “Todo esfuerzo de Uds. para aumentar el bombardeo de propaganda sobre el sur siempre será poco, siempre merecerá críticas [...] Cada volante en estos tiempos es valiosísimo. No sabes cómo se la disputan ¡Cuánto daría por estar ahí dirigiendo una ofensiva guttemberesca!” [sic].⁵⁴⁵ El aprismo en el exilio hizo que la circulación de impresos fuera la base de la formación ideológica de sus militantes y la herramienta principal para lograr adherentes en todo Latinoamérica.

⁵⁴⁵ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, junio de 1935. Haya de la Torre, Sánchez, *Correspondencia. Tomo I*, p. 67. Citado en Bergel, “Para una historia de la no-lectura” p. 175.

La “ofensiva gutenbergesca” era equivalente a la estrategia propuesta por la III Internacional —con la que Haya de la Torre estaba distanciado— conocida como *agitprop*, llevada a cabo entre 1919 y 1943. Este concepto era la abreviatura de las palabras agitación y propaganda, y consistía en crear mecanismos de comunicación a través de los partidos comunistas del mundo y formar cuadros de lucha por medio de la educación política de masas.⁵⁴⁶ En esta misma lógica, se puede deducir que los apristas intentaron desarrollar esta estrategia al estar esparcidos por todo el continente, lo que justificaría su organización en los procesos de publicación y circulación de textos.

La comunicación entre los apristas exiliados fue central. A través del contacto epistolar se estableció una red continental que informaba del desarrollo de campañas propagandísticas, la publicación de textos y de los estudios que realizaban sus militantes. En definitiva, la formación como aprista exiliado se centró en escribir y publicar lo máximo posible.⁵⁴⁷ A mediados de los años veintes, Haya de la Torre ya instaba a sus compañeros a centrarse en la difusión, señalando: “No importa repetir. Al contrario, hay que repetirse mucho, pero extender también mucho la labor de propaganda. Pero hay que escribir”.⁵⁴⁸ Esto se comprendió muy bien en los militantes apristas durante la década de 1930, quienes establecieron diversas imprentas a lo largo del continente para publicar sus escritos. Luis Alberto Sánchez, radicado en Chile desde 1934, fue la piedra angular del trabajo editorial y de la difusión del aprismo en Sudamérica.

El trabajo propagandístico en Chile tuvo tres momentos importantes. En primer lugar, conseguir una editorial. La censura y el acoso policial en Perú hizo que la publicación de escritos doctrinarios tomara un valor invaluable para Haya y sus seguidores. La edición de textos en oficinas chilenas fue central para hacer de este país un polo de circulación de ideas apristas. En segundo lugar, la participación de exiliados apristas en revistas y diarios de Chile. Esto fue fundamental para demostrar los abusos de la dictadura peruana, conseguir la condena internacional y divulgar las preocupaciones

⁵⁴⁶ Midori, “A Batalha do Livro”, pp. 14-15; López, *Las editoriales rojas*, pp. 20-23.

⁵⁴⁷ Bergel, “La desmesura revolucionaria”, p. 5

⁵⁴⁸ Carta de Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926. Citado en Bergel, “La desmesura revolucionaria”, p. 9

e ideas políticas de carácter continental. Por último, el tránsito de la información. Un elemento vital en todo tipo de impreso es la distribución. La forma de transporte y los mecanismos de circulación fueron diversos dependiendo del soporte (libro, folletería o cartel) y del lugar de destino. Muchas veces el CAPS organizó el envío de impresos a través de comunicaciones clandestinas, emisarios políticos o representantes literarios.

El contexto editorial en Chile

A principios de la década de 1900, la creciente alfabetización produjo una extensión del público lector que tuvo como consecuencia la expansión del comercio del libro en Chile.⁵⁴⁹ Sin embargo, el circuito del libro continuó siendo reducido, distinguiéndose por la venta de obras extranjeras y el precario desarrollo editorial. Por su parte, los inmigrantes estimularon el negocio del libro gracias a sus contactos internacionales con los que establecieron circuitos de ventas y consiguieron obras europeas y latinoamericanas para el pequeño mercado chileno. En 1934, el escritor Sady Zañartu hizo una descripción sobre la influencia cosmopolita en la consolidación de la venta de libros en Chile:

Desde principios del nuevo siglo las librerías se han multiplicado mucho en el país, y algunas de ellas han ofrecido al público abundantes colecciones de obras antiguas y modernas. Hasta ayer se familiarizan en nuestros ambientes culturales las chilenas de Miranda, Roberto y Guillermo Lathrop, Gandarillas, Librería Colón y la Federación de Obras Católicas; las francesas Ducheylar; las españolas *La Joya Literaria* de Antonio y Carlos Bindis, Baldrich, Nicasio Ezquerra, Pedro Vidal, Julio Real y Prado; las portuguesas Nascimento, las alemanas José Ivens; las inglesas Hume y Walker.⁵⁵⁰

Las primeras décadas del siglo XX fue de grandes cambios en cuanto a las políticas de difusión del libro en Chile. Hasta 1910, las bibliotecas públicas chilenas mantuvieron acceso restringido a obras consideradas “inmorales” o de “mero pasatiempo” para guiar al público hacia lecturas clásicas. Con el arribo de Carlos Silva Cruz como director de la Biblioteca Nacional, institución insignia de la cultura chilena, se garantizó una mayor disponibilidad de libros y se facilitó el préstamo de títulos para atraer un mayor número

⁵⁴⁹ Hernández, “Un verdadero centro de la cultura”, p. 489.

⁵⁵⁰ Zañartu, *Historia del vendedor*, p. 15.

de público a las instituciones asociadas a la lectura.⁵⁵¹ Se abrieron diversas sucursales de la Biblioteca Nacional en distintos puntos de la capital y el país, a lo que se sumó la organización de conferencias, conciertos, talleres, cursos, obras de teatro, entre otros. La idea, según un informe redactado por Silva Cruz fue “hacer que los libros circulen entre el mayor número de lectores”.⁵⁵² Entre 1914 y 1925 el número de visitantes a la Biblioteca Nacional aumentó desde los 60 mil lectores a los 200 mil, tendencias que se traspasaron en menor escala en las asistencias a bibliotecas públicas y al número de libros prestados.⁵⁵³ Apareció un nuevo lector proveniente de las clases medias que leía por diversión. La literatura de masas, es decir, la novela rosa, de aventura, policial, entre muchos otros, fueron los títulos privilegiados en los gustos de los nuevos lectores, abriendo un nuevo mercado del libro más amplio a partir de fines de la década de 1920.

En el contexto internacional, según Verónica Delgado y Fabio Espósito, “el estallido de la Primera Guerra Mundial provocó una retirada transitoria de las casas editoras provenientes de las naciones beligerantes, lo que ofreció al libro de factura nacional una excelente oportunidad de ganar espacio en un mercado en expansión”.⁵⁵⁴ A su vez, en la mayoría de los países latinoamericanos el crecimiento demográfico, la obligatoriedad de la enseñanza primaria, la reducción del desempleo, el aumento en el poder adquisitivo de las personas, la migración campo-ciudad y las conquistas sociales de los trabajadores, significaron una mayor alfabetización, la posibilidad de poder comprar libros de bajo costo y tener tiempo libre, es decir, hubo un aumento del mercado del libro.⁵⁵⁵ Con estos datos se observa que la profesionalización de la industria editorial en Chile y el continente surge antes de la Guerra Civil Española, puesto que las políticas culturales de los distintos gobiernos generaron un aumento de lectores que, en un primer momento, poco tuvo que ver con el cierre de editoriales ibéricas.

Durante este periodo fueron varias las editoras que remecieron el mercado librero y transformaron el campo intelectual en Chile. La empresa editora Zig-Zag S.A. fue

⁵⁵¹ Hernández, “Un verdadero centro de cultura nacional”, p. 490.

⁵⁵² ANCh, FBN, “Memoria 1918”, vol. 77, f. 146.

⁵⁵³ Hernández, “Un verdadero centro de cultura nacional”, p. 499.

⁵⁵⁴ Delgado y Espósito, “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, p. 63.

⁵⁵⁵ Abraham, *La editorial Acme*, p. 27.

fundada en 1919 por Agustín Edwards Mac Clure, director de la revista *Zig-Zag*, y Gustavo Helfmann, dueño de la revista *Sucesos* y la Imprenta y Litografía Universo. La empresa comenzó editando revistas de entretenimiento y libros con muy poco tiraje.⁵⁵⁶ En 1933, la sociedad decidió competir de manera directa con las nuevas editoras y publicaron a autores nacionales y latinoamericanos de éxito, convirtiéndose en la compañía líder del mercado editorial chileno. Entre su amplio catálogo destacaron libros del criollismo como *La Antipatía* de Eduardo Barrios (1933), *Cuentos para Mari-Sol* de Marta Brunet (1938), *Colmena urbana* de Rafael Maluenda (1937), así como los clásicos de *Hamlet* y *Macbeth* de Shakespeare, *El Fantasma de Canterville* de Oscar Wilde o *Memorias de un estanciero* de Fermín Estrella, entre muchos otros. El plan de masificación de la lectura y de la venta del libro se vinculó a una diversidad de colecciones que promovieron diversas temáticas como clásicos de la literatura, escritores chilenos y americanos, libros enfocados a la juventud y al público femenino. También se diseñaron colecciones de bolsillo de precios accesibles dirigidos a las mujeres (colección “mi libro”) y a los jóvenes (colección “la linterna”).⁵⁵⁷

En 1917 se fundó la editorial Nascimento a cargo del portugués Carlos George Nascimento. La empresa se inició sólo abocada al trabajo de difusión y venta de libros; sin embargo, en 1923 compró su primera máquina, una prensa Marinori de 1850, con la cual comenzó un trabajo de publicación centrado en literatura chilena. Este es un hecho de relevancia, ya que hasta ese momento predominó en los escritores chilenos la autoedición de mala calidad y de pequeños tirajes. Como muestra Guillermo Feliú Cruz, Nascimento estuvo consciente de que difundir la literatura chilena sería una tarea complicada, señalando:

Me propuse imponer el libro chileno literario como manifestación evidente de la existencia de una literatura chilena. Con algunas contadísimas excepciones, los escritores nacionales no interesaban al público. El público que frecuentaba las librerías era, en general, de formación espiritual puramente francesa, de una refinada cultura. Con algunas excepciones, los autores chilenos no lograban interesar.⁵⁵⁸

⁵⁵⁶ Entre las revistas de mayor éxito publicadas por la empresa destacan: *Chile Magazine* (1921-1923); *Los Sport* (1923-1931); *Don fausto* (1924-1964); *Para Todos* (1927-1931).

⁵⁵⁷ *Zig-Zag*, *Lista de obras*.

⁵⁵⁸ Feliú Cruz, “M. Carlos George-Nascimento”, p. XLII.

Entre 1917 y 1943, Nascimento se arriesgó a publicar títulos nacionales, logrando la aparición de más de mil títulos, entre las que destacan novelas, cuentos, poesía, humoristas, viajes y crónicas, teatro, ensayos de literatura e historia, filología, una sección infantil, biografías y educación física. En este variado catálogo menos de un tercio de las obras publicadas fueron de autoría extranjera.⁵⁵⁹

En el proceso de expansión editorial también surgieron empresas de menor capacidad, pero con gran importancia para la literatura chilena. Cultura, Pax, Cruz del Sur y Letras fueron editoriales pequeñas que reeditaron ensayos clásicos y buscaron a nuevos escritores nacionales para su publicación. Entre las colecciones de mayor éxito destacaron: “Colección Hombre e Ideas”, “Colección Vida Privada” y “Colección Chile”, en las que fueron editados escritores como Joaquín Edwards Bello, Luis Durand o Nicanor de la Sotta, entre otros.⁵⁶⁰

La tranquilidad política que brindó la década de 1930 a los partidos de izquierda en Chile generó un espacio para la difusión de estas doctrinas a través de la edición de libros. Según Manuel Loyola, la distribución de este tipo de textos no sólo dependió de sus militantes, sino que además en varias ocasiones, librerías de círculos intelectuales vendieron este tipo de impresos entre sus lectores, especialmente, en Valparaíso y Santiago. Esto fue consecuencia de la orientación del libro a un nuevo lector, que no necesariamente fuese miembro de un partido, sino que buscara el gusto por este tipo de lecturas.⁵⁶¹ Así, aparecieron editoriales como Problemas y Documentos, dos empresas que trabajaron en conjunto abocadas a publicar obras sobre debates políticos y económicos en los últimos meses de la dictadura de Ibáñez.⁵⁶² Estos folletos a cargo de Julio Walton y Gregorio Guerra constituyen un ejemplo de cómo el libro político se iba adentrando en redes de lectores cada vez más grandes, mediadas por la escena política del país.

⁵⁵⁹ Editorial Nascimento. *Catálogo de la sección editorial*.

⁵⁶⁰ Zañartu, *Historia del vendedor*, p.18.

⁵⁶¹ Loyola, “Lecturas rojas”, p. 28.

⁵⁶² Loyola, “Edición y Revolución”, pp. 199-200.

La aparición de este tipo de libro no fue obra exclusiva de la izquierda, la difusión doctrinaria de todos los sectores políticos hizo que cada nicho ideológico buscara la manera de levantar su propia imprenta para publicar colecciones a fines a sus objetivos. Por ejemplo, la publicación de la postura católica fue representada por la editorial Difusión del Partido Conservador, en la década de 1930 por Splendor y San Francisco, así como en 1940 por Salesiana y San Pablo. Entre los representantes de colectividades políticas se puede observar la Editorial del Pacífico perteneciente a la Falange y posteriormente a la Democracia Cristiana, Editorial Antares y Empresa Editora Austral del Partido Comunista de Chile o la editorial Babel dirigida por Samuel Glusberg y vinculada a sectores trotskistas.

Para Tomás Lago, en la primera mitad de la década de 1930 todo es ganancia. El aumento de ediciones nacionales creó nuevos lectores ampliando un mercado que años atrás era limitado. En palabras del autor:

El público ha crecido sin lugar a dudas. Las ediciones baratas de toda clase de libros, incluyendo lo más seductor y actual de la literatura contemporánea, extienden la acción corrosiva del libro, popularizándolo; cada vez hay más gente que lee, cada vez tiene más conciencia el público de la selección de títulos de las obras. De este modo, los editores se esfuerzan por escoger los autores, seguros de agradar a un sector cada vez más extenso de compradores, seguro por lo tanto de vender sus libros. Hasta aquí todo es ganancia: el anverso de la medalla.⁵⁶³

En las primeras décadas del siglo XX, la industria librera de Chile tuvo que convivir con las editoriales europeas que traían libros a precios más bajos, sobre todo las españolas y francesas, con las papeleras chilenas que no modernizaban sus fábricas y subían los costos de las materias primas, con la inestabilidad económica que no permitía inversiones a largo plazo debido al aumento inflacionario y con un reducido público que no permitía arriesgar la publicación de grandes tirajes. Con este desfavorable contexto, las nuevas editoriales decidieron profesionalizar sus empresas buscando nuevos mercados en el exterior, compitiendo con editoriales extranjeras, aprovechando los circuitos intelectuales asociados o cercanos a sus editoriales. Como señala Fernanda Beigel, el movimiento editorial y la circulación bibliográfica respondió a un esfuerzo

⁵⁶³ Lago, *Los derechos de autor*, p. 16.

generacional latinoamericano, donde el transporte de títulos, a pequeña o gran escala, se transformó en la aspiración de todo escritor.⁵⁶⁴

El libro aprista en Perú

Hasta la primera mitad de la década de 1930, la divulgación de textos apristas se redujo a pequeños tirajes en ediciones de mala calidad y en limitados espacios de circulación que, si acaso, transitaban de una ciudad a otra. De igual modo, los exiliados peruanos organizaron imprentas y publicaciones en cada lugar donde se encontraban desterrados para difundir textos políticos. Todos los libros publicados por los seguidores de Haya de la Torre fueron integrados a una red de publicaciones llamada “Biblioteca Aprista” con la que estaban presentes de manera mayoritaria en Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Ecuador, Panamá, Colombia, México y Francia. En todos estos países seguían la misma línea editorial, es decir, publicaban documentos políticos del PAP y ensayos de Haya de la Torre, Luis Heysen, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Alberto Hidalgo, Magda Portal, entre otros.

Entre 1927 y 1933, durante la crisis política y económica causada por los últimos años de gobierno de Leguía y el mandato de Sánchez Cerro, se publicaron los primeros libros y folletos del aprismo.⁵⁶⁵ Se editó por ejemplo de Haya de la Torre, *Teoría y táctica del aprismo* en 1931; de Serafín del Mar, *Radiogramas del Pacífico* en 1927; de Luis Heysen, *El A. B. C. de la peruanización*; de Manuel Seoane, *Nuestros fines*, ambos en 1931, entre otros.⁵⁶⁶ Las primeras imprentas se ubicaron en Lima, Trujillo y Cuzco, de las cuales destacó la editorial APRA como la más significativa.

⁵⁶⁴ Beigel, *La epopeya de una generación y una revista*, p. 162.

⁵⁶⁵ Véase Contreras y Drinot, “La Gran Depresión en Perú”, p. 150.

⁵⁶⁶ Otros libros editados por la “biblioteca Aprista” fueron: de Haya de la Torre, *Manifiesto a la Nación*, *El plan del Aprismo* y “*Los documentos comprobatorios de la dirección comunista del APRA*”. *Tres cartas de Haya de la Torre publicadas con interpolaciones, por la tiranía peruana* en 1932; de Luis Heysen, *El Comandante del Oropesa* en 1931; de Alberto Hidalgo, *Haya de la Torre en su víspera* en 1931; de Antenor Orrego, *Notas Marginales* y *Por qué y cómo se ataca el aprismo* en 1931; de Magda Portal, *Mi esperanza y el mar* de 1927, *Frente al imperialismo yanqui* y *La revolución de mexicana* de 1931; de Luis Alberto Sánchez, *Lima y don Ricardo Palma*, en 1927, *Se han sublevado los indios* en 1928, *La Literatura Peruana* (Tomo I y II) en 1928 y 1929, y *Don Manuel* en 1930; y por último, de Manuel Seoane, *Páginas polémicas* en 1931.

A partir de agosto de 1931, el PAP organizó la editorial APRA. La idea fue difundir sus textos en las principales ciudades de cada región del país. Según la revista *APRA* fue por “la propia necesidad de la difusión de nuestras doctrinas, que cada vez son más reclamadas por el Perú provinciano ansioso de reivindicaciones, [que] el Partido Aprista ha decidido fundar una editorial”. El objetivo de esta nueva empresa fue publicar de manera quincenal “folletos y libros de adoctrinamiento y de propaganda ideológica”.⁵⁶⁷ A los pocos meses de funcionamiento la editorial se hizo cargo de las nuevas publicaciones del Partido y aumentó el tiraje del semanario *APRA* y del periódico más importante del partido, *La Tribuna*, ambas publicadas en Lima en 1930 y 1931, respectivamente. Con esto, se intentó cumplir el objetivo que propusieron al principio: “darle a su contenido un mayor desenvolvimiento que abarque no sólo los problemas de índole económico social, sino también cultural”.⁵⁶⁸ Las nuevas temáticas como literatura y poesía agregadas a sus diversas publicaciones, como los textos de Serafín del Mar o Magda Portal, mostraron el esfuerzo por una mayor divulgación de la ideología del APRA en nuevos sectores sociales de regiones más aisladas.

En enero de 1932, el presidente de Perú, Luis Sánchez Cerro, limitó las manifestaciones y permitió la detención sin mandato judicial de quienes alteraban el orden público. La consecuencia inmediata fue la reclusión de Haya de la Torre y otros apristas, la censura de periódicos y el cierre de editoriales. Ante esta situación, el 31 de marzo de 1932, se dirigió una carta anónima al Secretario General del 2º Comité del Ejército del PAP que ordenaba crear dos grupos de propaganda a lo largo de cada sección aprista, una oral y otra escrita. Para la información verbal, el escritor anónimo señaló: “el rumor o bola en un país atrasado como el nuestro [Perú] tiene enorme importancia”, ya que este tipo de dichos, según el redactor, podían llegar a presionar al gobierno de turno y hacer patente la desaprobación frente a sus políticas. En definitiva, la idea era “difundir oralmente ciertas especies [sic] contra el gobierno o a favor del aprismo”. El rumor debía complementarse con el impreso, por lo que la propaganda internacional era

⁵⁶⁷ “La editorial A. P. R. A”, en *APRA*, Lima, n. 5, (22 de agosto de 1931), p. 13.

⁵⁶⁸ “La editorial A. P. R. A”, en *APRA*, Lima, n. 5, (22 de agosto de 1931), p. 13.

indispensable, más si “toda posibilidad de escribir [en Perú] es nula”.⁵⁶⁹ Cada copia de volantes en máquinas de escribir o la edición en el extranjero se transformó en una herramienta política fundamental.

En septiembre de 1932, meses después de la rebelión de Trujillo, el PAP fundó la Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa. La idea fue difundir obras doctrinarias, documentos históricos, ensayos y literatura producida por los afiliados del PAP, en palabras de la editora, buscaban “orientar debidamente la cultura del pueblo”.⁵⁷⁰ Esto se tradujo en que la empresa se encargó de publicar todos los textos apristas editados en el extranjero y en Perú a un precio más bajo. A su vez, las obras eran “revisadas cuidadosamente por la Dirección”, es decir, se corregían las erratas de ediciones anteriores y las utilidades se distribuían “entre los fondos de capitalización y reserva, los autores de cada libro o folleto y la Secretaría de Economía del Partido Aprista Peruano”.⁵⁷¹ Las obras publicadas se clasificaron en series según sus temáticas que formaban colecciones. La colección política: serie “Veintitrés de Mayo”, cuyo título hace referencia a las jornadas de manifestaciones estudiantiles acaecidas en 1923. La colección económica: serie “Quipucamayoc”, nombre atribuido a los administradores del imperio Inca. La colección histórica: serie “Pachacutec”, llamado así por el líder inca quien creó el Tahuantinsuyo y cuyo seudónimo utilizaba Haya de la Torre para publicar en el extranjero. La colección literatura: serie “San Lorenzo”, por la cárcel de Lima. Y, por último, la colección ensayos: serie “Trujillo”, así como la colección antiimperialista: serie “Indoamérica”. En un año y medio de funcionamiento la editorial nunca tuvo talleres propios por lo que utilizó las distintas imprentas del Partido para poder llevar al público las diversas obras.⁵⁷² Según el diario aprista *La Antorcha*, la editorial cumplió con “la

⁵⁶⁹ AHBENAH, *LEEC*, Carta al Secretario General del 2º Comité del Ejército del PAP, 31 de marzo de 1932.

⁵⁷⁰ Sánchez, *Aprismo y religión*, contratapa.

⁵⁷¹ “Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa”, en *APRA*, Lima, n. 9, (1 de febrero de 1934), p. 2.

⁵⁷² Entre sus publicaciones destacaron de Luis Alberto Sánchez, *Aprismo y religión. El Anti-Rodó* en 1933; de Rómulo Meneses, *Por el APRA (en la cárcel al servicio del PAP)* en 1933; de Carlos Manuel Cox, *En torno al imperialismo. (Ensayos)* en 1932. También se publicaron folletos como “El aprismo y las mujeres” de Magda Portal en 1932 o “Cómo funciona la Secretaría de Economía” del PAP en 1933. Véase en Drinot, “Creole Anti-Communism”.

misión más trascendental” del partido que fue “dar la lectura más clara, concisa y útil para la mejor interpretación de la doctrina procurando poner al alcance de todos los bolsillos los libros que publica”.⁵⁷³

En 1930 la tasa de analfabetismo de Perú fue de 62,6%, cuyas máximas se encontraban en zonas alejadas de la capital.⁵⁷⁴ A partir de este dato, resulta difícil explicar por qué los apristas dieron tanta importancia al libro y a la folletería si muy pocos leían. Martín Bergel señala una posible respuesta a este problema cuando sostiene que, aunque los impresos apristas tuvieron un lugar primordial en las prácticas políticas del PAP, su función pedagógica y la lectura razonada de cada texto perdió centralidad en esta década, ya que la importancia de la propaganda aprista radicó en su circulación a través del país.⁵⁷⁵ El objetivo fue crear una imagen de omnipresencia en todo el territorio, a pesar de la represión y la censura, independiente de si estos textos eran leídos. Es decir, cada volante, folleto o libro era una prueba de cómo el aprismo burlaba la seguridad estatal y ejercía influencia política.

A partir de 1934, la represión, el exilio y la censura ejercida por la dictadura de Benavides en contra de los apristas generaron más cierres de imprentas en Perú. Los medios de difusión de izquierda se transformaron en ilegales y su única forma de supervivencia fue crear imprentas clandestinas. La propaganda siguió siendo el eje del aprismo, pero la publicación y circulación de folletos fue problemático, así como la comunicación epistolar. Se utilizaron diversos mecanismos para burlar la censura peruana. Enlaces de correo a través de simpatizantes discretos, familiares o amigos, se creó un leguaje encriptado para que las autoridades de gobierno no se enteraran de las actividades del APRA en la clandestinidad y las cartas fueron enviadas a vecinos o amigos para que no fueran interceptadas.⁵⁷⁶ En una misiva enviada por el militante aprista César Pardo, exiliado en Viña del Mar, al Coronel boliviano, Julio Guerrero, en la Paz, señaló: “la vigilancia extrema que existe para con un número de nosotros [apristas], por las

⁵⁷³ “Es fecunda la obra de la Editorial Atahualpa”, en *La Antorcha*, Lima, n. 155, (29 de enero de 1933), p. 5. El diario *La Antorcha* fue fundado en 1932 en Lima por Umberto Ugolotti, periodista.

⁵⁷⁴ Hunt, “América Latina en el siglo XX”, p. 44.

⁵⁷⁵ Bergel, “Para una historia de la no-lectura”, p. 191.

⁵⁷⁶ Bergel, “Para una historia de la no-lectura”, p. 192.

policías secretas chilena y peruana [...] puede Ud. escribirme bajo la cubierta de la Sra. Enriqueta.[...] Viña del Mar. Esta señora, es tía de mi mujer, y yo vivo a 100 metros de su casa”.⁵⁷⁷ Todas estas precauciones no fueron exageradas, ya que muchas veces las cartas eran detenidas, tal como le informa Manuel Seoane a Pardo en un mensaje: “una carta mandada por el Negus, con remitente de la Av. Salvador, ha sido violada por el servicio de correo de Lima. Avísele por favor”.⁵⁷⁸

La ola represiva asociada al periodo de la “Gran Persecución” hizo que la tarea editorial se transformara una actividad difícil de cumplir. La edición pasó a ser artesanal, es decir, las copias se hacían a mano o en el mejor de los casos a máquina de escribir, la circulación se acotó a las ciudades y compañeros de las vecindades y los artículos eran escritos al fragor de la persecución o en las malas condiciones de los escondites. Perú dejó de ser el polo de la difusión aprista y cedió su espacio a países vecinos como Argentina y Chile, quienes tenían los implementos y la libertad para generar una divulgación amplia como lo requería Haya de la Torre.

La Biblioteca Aprista en el Cono Sur

La llegada de exiliados peruanos a Argentina durante la década de 1930, los vínculos que formaron durante la lucha universitaria de los veinte, la publicación en revistas como *Sagitario* y *Claridad*, la formación de un Comité Aprista en Buenos Aires y la participación de militantes apristas como Andrés Townsend, Manuel Seoane, Luis Heysen, Serafín Delmar y Enrique Cornejo Koster en debates políticos, permitieron que se publicaran varias obras de la “Biblioteca Aprista” durante sus estadías. Entre los libros publicados destacan, por ejemplo, *Ideario y acción aprista* de Haya de la Torre en 1930, *Teoría y táctica de la juventud antiimperialista* de Haya de la Torre y José Ingenieros en 1928, *Mirando a Bolivia con el ojo izquierdo* en 1926 y *Las calumnias contra el aprismo* en 1932 de Manuel Seoane.⁵⁷⁹

⁵⁷⁷ Carta de César Pardo a Julio Guerrero, Viña del Mar, 14 de julio de 1937. Davies y Villanueva, *300 documentos*, p. 167.

⁵⁷⁸ Carta de Manuel Seoane a César Pardo, Santiago, 23 de agosto de 1937. Davies y Villanueva, *300 documentos*, p. 175.

⁵⁷⁹ *Teoría táctica de la Juventud antiimperialista* fue un folleto de 63 páginas publicado por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en conmemoración por el

Las editoriales argentinas Claridad y Gleizer fueron las más importantes para los apristas. La primera, fundada en 1922, tuvo como objetivo publicar para lectores recién alfabetizados obras de literatura, de política y de economía a un bajo precio. El bajo costo del papel en Argentina a fines de la década de 1920 permitió que los libros de Claridad tuviesen un valor de \$0,20 (pesos) monto similar a un café y un pan en cualquier bar de Buenos Aires.⁵⁸⁰ Este proyecto editorial funcionó como una cooperativa y parte de sus ganancias se generaba por la venta de libros; sin embargo, sus mayores ingresos provenían de aportes de amigos, intelectuales o políticos cercanos o pertenecientes al llamado “Grupo de Boedo”, escritores vanguardistas entre los que destacaban nombres como César Tiempo (Israel Zeitlin), Roberto Arlt, Abel Rodríguez, Roberto Mariani y otros.⁵⁸¹ Entre las obras apristas publicadas destacan: *Por la emancipación de América Latina* en 1928, *Impresiones de la Inglaterra Imperialista y de la Rusia Soviética* en 1932 y *Construyendo el aprismo* en 1933 de Haya de la Torre, así como *Nuestros fines* y *La guerra yanqui* en 1930 de Manuel Seoane.

Por su parte, la editorial Gleizer, fundada en 1922, por el inmigrante ruso Manuel Gleizer buscó publicar a autores jóvenes, agrupándolos en tres colecciones: temas judíos, actualidad política y contenidos generales. Con una edición más pulcra y de mejor calidad que la de Claridad, esta empresa publicó libros con un costo que iba entre los \$0.50 y \$3.50.⁵⁸² Si bien esta editorial no difundió mayores títulos apristas fue la primera en publicar en 1927 *Por la Emancipación de América Latina* de Haya de la Torre, texto donde apareció una versión corregida y aumentada del artículo fundante del movimiento peruano “What is the A.P.R.A.?”. Una de las respuestas a la pregunta de por qué esta empresa no publicó más textos apristas puede ser el hecho de que las obras sólo se financiaban con la venta de libros, por lo que editar títulos de poca venta o escaso impacto se transformaba en una apuesta muy arriesgada para la firma. De ahí, la diferencia entre

segundo aniversario de la muerte de José Ingenieros. El texto agrupaba el artículo “Por la unión latinoamericana” y siete discursos de Haya de la Torre.

⁵⁸⁰ Cedro, “El negocio de la edición”, p. 49. Dujovne, *Una historia del libro judío*, pp. 147-157.

⁵⁸¹ Cedro. “El negocio de la edición: Claridad”, p. 49.

⁵⁸² Ana Ojeda, “Manuel Gleizer: el último de los editores románticos”, *La Nación*, Argentina, (2 de abril de 2006).

publicar una de las obras más importantes del aprismo en lugar de otras de poca difusión e impacto público. Para la folletería menos relevante los exiliados debían montar sus propias empresas editoras.

Al igual que en Argentina, en Chile la publicación de propaganda fue el objetivo central de los exiliados peruanos. Con sus ahorros, los apristas lograron publicar en Santiago los primeros folletos y volantes a través de la imprenta El Globo, con más de 40 años de trayectoria, y por la editorial América Nueva. Sin embargo, estas empresas no fueron exclusivas del aprismo y sólo arrendaron sus instalaciones y maquinarias con un fin comercial. En 1933, el CAPS logró fundar la Editorial Indoamérica, que tuvo por objetivo, al igual que sus pares de Argentina y Perú, “recoger, en relativa forma de presentación orgánica los documentos expositivos y polémicos de la teoría aprista y ofrecerlos al público lector de Indoamérica en una colección de folletos a cómodos precios”.⁵⁸³ La editorial realizó dos publicaciones: *Instructiva secreta a V. R. Haya de la Torre y Comunistas criollos. Disección polémica de la charlatanería roja* de Manuel Seoane. Las publicaciones fueron de formato pequeño y nunca superaron las 70 páginas, la idea fue mostrar la importancia del aprismo a nivel continental, según la misma editorial fue “el profundo interés por conocer su arquitectura doctrinaria, tan combatida y calumniada, simultáneamente, por los conservadores de derecha que lo acusan de comunismo disfrazado y por los utópicos de izquierda que lo tildan de fascista”⁵⁸⁴.

El financiamiento de las imprentas apristas fue similar en todos los países, por lo que Indoamérica en Chile también se organizó comercialmente como una sociedad de acciones, con un costo de cinco pesos cada una y con la participación mayoritaria de amigos y seguidores del movimiento político peruano. En su primera publicación, Indoamérica informó en la contratapa: “quienes quieran apoyar esta obra, y participar de sus beneficios económicos, deben dirigirse, en procura de mayores datos, al Gerente de la Editorial”.⁵⁸⁵

⁵⁸³ Haya de la Torre, *Instructiva Secreta*, p. 64.

⁵⁸⁴ Haya de la Torre, *Instructiva Secreta*, p. 65.

⁵⁸⁵ Haya de la Torre, *Instructiva Secreta*, p. 65.

La editorial chilena Indoamérica respondió al proyecto “Biblioteca Indoamérica” fundado en 1932 por el editor peruano Fernando Rosay en Guayaquil, Ecuador. Con esta empresa se buscó concretar “un plan aprista de difusión cultural” a través de “la producción bibliográfica en el doble aspecto de valimiento de los libros y de su agradable presentación estética”.⁵⁸⁶ Para los apristas, al igual que otras organizaciones de izquierda, tener un sello editorial propio a lo largo del continente significaba uno de los objetivos centrales de sus prácticas políticas, pero esto ocurrió en pocos países y con escaso éxito. La vuelta de los exiliados a Perú, el abandono del proyecto por falta de dinero y la poca venta de ejemplares obligó a publicar en países como Panamá, Bolivia, Colombia, México y Francia en imprentas independientes o de poco tiraje.

Mientras los apristas fundaban imprentas o pagaban por la publicación de su propaganda, el gobierno peruano intentaba poner freno a través del contacto diplomático. Ese fue el caso del gobierno de Sánchez Cerro que se entrevistó con el ministro del Interior chileno, Marcial Mora Miranda, para saber si había alguna posibilidad legal de censurar o prohibir la publicación de textos apristas en Chile. Según afirma el informe peruano, la respuesta fue negativa:

Con el Ministro del Interior tuve una larga entrevista. Me manifestó que, desgraciadamente, en Chile no existían leyes que pudieran aplicarse a los comunistas por la obra de propaganda que hicieran, pues el Poder Judicial había establecido en principio de que, para aplicar una pena, era condición indispensable que el acto delictuoso se practicase efectiva y realmente. Es decir, en una palabra, podían pronunciar discursos, etc., etc., y sólo se actuaba en forma decisiva cuando llevaban a cabo, en forma efectiva, algún asalto o ataque.⁵⁸⁷

Ante esta respuesta, el gobierno peruano se decidió a publicar y circular textos de contra-propaganda por todo el continente. Un ejemplo fue la aparición del folleto *Los documentos comprobatorios de la dirección comunista del APRA*, en 1932. En 25 páginas se condenaban las actividades “comunistas” de Haya de la Torre y se justificaba su

⁵⁸⁶ “El c.[compañero] Fernando Rosay ha desarrollado una efectiva labor cultural en el exilio”, en *La Antorcha*, Lima, n. 31, (13 de septiembre de 1933), p. 4.

⁵⁸⁷ AMRP, Oficio al Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, 5-4-A, 1932, (19 de enero de 1932).

detención. En el pequeño texto se publicaron dos cartas y un documento secreto del APRA divulgado por el Comité Ejecutivo Nacional, los cuales habían sido incautados por la policía limeña en uno de los tantos allanamientos que se hicieron a diversas oficinas del APRA durante su clandestinidad. Después de explicar la gravedad de cada prueba encontrada, en que llamaban a la unión latinoamericana y a la lucha antiimperialista, la publicación del gobierno cerraba el texto con un consejo: “sírvese leer este folleto, hacerlo circular y procurar reproducirlo en los periódicos de esa localidad. Contribuya Ud. en tal forma a la defensa de su país”.⁵⁸⁸

En las embajadas peruanas de Chile, Argentina y Bolivia fueron entregadas 500 copias de este opúsculo para que “circulen profusamente”. En las oficinas de Chile, el embajador peruano, Ricardo Boza Aizcorbe, comunicaba al gobierno en Lima que el folleto ya estaba circulando en la prensa de Santiago: “cumpliendo las instrucciones que se ha servido impartirme, he cuidado sean debidamente repartidos, habiendo el suscrito llevando varios ejemplares a los directores de los principales periódicos de esta ciudad. También he remitido a todos los Cónsules acreditados en Chile los ejemplares correspondientes con las instrucciones”.⁵⁸⁹ En Argentina, la embajada peruana se contactó con el Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país, logrando que el canciller, Carlos Saavedra Lamas, asumiera el compromiso de pedir a sus autoridades policiales que investiguen las actividades desarrolladas por los apristas y remitan esa información al embajador Felipe Barreda y Laos.⁵⁹⁰ Este hecho fue muy lejano a lo ocurrido en Chile, ya que el gobierno de Juan Esteban Montero no vio a los apristas como una amenaza a la “República Socialista” instaurada en el país austral, por lo que el gobierno tomó distancia de los problemas políticos del Perú y no asumió ningún compromiso de represión y vigilancia con sus vecinos fronterizos.

También se ofrecieron escritores para iniciar campañas periodísticas antiapristas financiadas por el gobierno peruano. Un caso fue el poeta peruano Luis Berninsone,

⁵⁸⁸ *Documentos comprobatorios*, p. 25.

⁵⁸⁹ AMRP, Informe al Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, 5-4-A, 1932, (18 de abril de 1932).

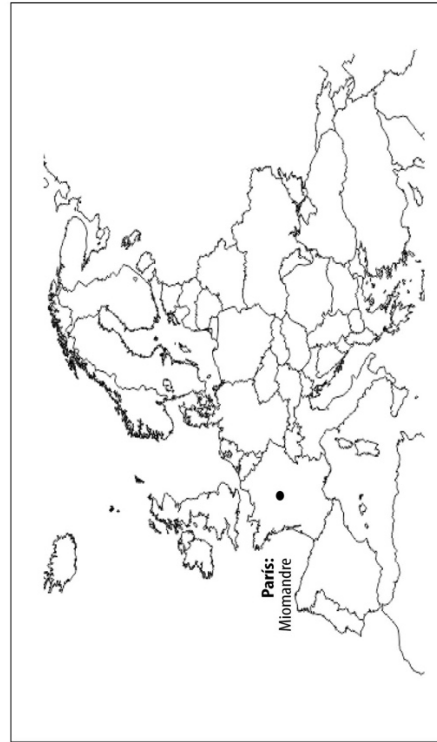
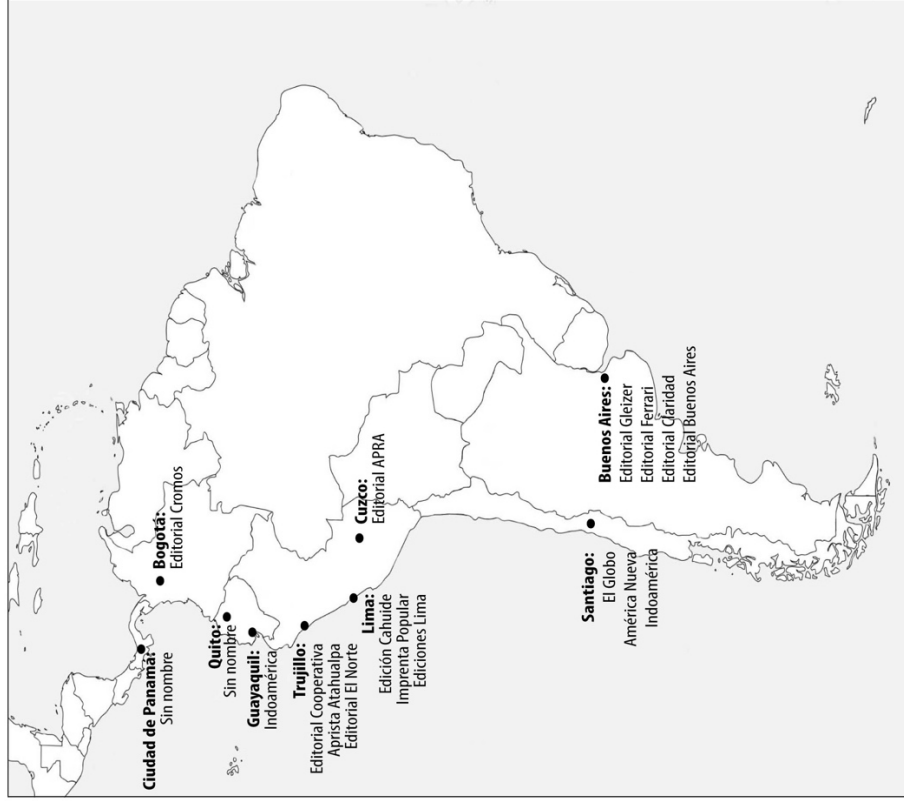
⁵⁹⁰ Sessa, “los exiliados como ‘traductores’”, p. 4.

quien no tuvo mucho éxito ni peso intelectual como para que el gobierno peruano lo tomara en cuenta, aunque sabían que la propaganda era la forma de luchar en contra de los seguidores de Haya de la Torre en el extranjero. Así lo hizo notar la embajada peruana en Chile, que señaló acerca de Berninsone: “por una pequeña remuneración mensual, se compromete él —que está en muy mal estado económico— a iniciar una propaganda a favor del Gobierno, tendiendo, al mismo tiempo, a contrarrestar la labor de los apristas, cuya ideología también se propone a combatir”.⁵⁹¹ Esta solicitud no tuvo respuesta desde Lima, quizá por lo poco reconocido que era el escritor en Chile, aunque la preocupación por la propaganda aprista en el extranjero fue un tema latente durante la mayor parte de la década de 1930.

En definitiva, la “Biblioteca Aprista” estuvo presente durante la década de 1930 en una decena de países del continente, a través de sellos editoriales propios o por arriendo (véase Mapa 1). El problema que presentó este tipo de edición fue que la circulación internacional de estas obras fue nula, ya que se optó por imprentas locales que vendían sus libros en la ciudad de publicación, por lo que cada país tenía sus propios títulos, con correcciones e interpretaciones específicas dependiendo del militante a cargo de los trabajos de difusión. Por último, a pesar de estar presente en numerosos países de Latinoamérica, la mayoría de las veces la edición fue de mala calidad y de venta limitada, publicando no más de 200 o 300 ejemplares por folleto o libro. Esta realidad cambió con el ingreso de Luis Alberto Sánchez a la editorial Ercilla, la cual a partir de 1934 se transformó en la editorial insignia del aprismo.

⁵⁹¹ AMRP, Oficio al Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, 5-4-A, 1934, (7 de diciembre de 1934).

Mapa 1:
Editoriales apristas
(1925-1933)



Información localizada en las contraportadas de libros editados por las editoriales APRA, Indoamérica, Atahualpa, El Norte, Cromos.

Editorial Ercilla

El 11 de abril de 1932 se fundó la Editorial Ercilla.⁵⁹² Su nombre no fue una casualidad, sino que marcaba la posición que pretendía ocupar la nueva empresa en el ambiente literario chileno. El apellido de uno de los escritores más reconocido en la literatura chilena, Alonso de Ercilla, fue el elegido para llamar a la editorial. Su poema épico “La Araucana”, publicado en la segunda mitad del siglo XVI, era una de las obras de mayor importancia escritas en suelo chileno. Una obra sobre la cual el mismo Cervantes escribió en el *Don Quijote*: “*La Araucana* de Don Alonso de Ercilla, *La Austriada* de Juan Rufo Gutiérrez y *El Monserrat* de Cristóbal de Virues [...] son los mejores que en verso heroico en lengua castellana han escrito”.⁵⁹³ Así, la nueva empresa puso en marcha una de las editoriales más importantes que se ha desarrollado en el país, acompañada de un nombre cargado de simbolismo literario y central en el imaginario nacional.

Su fundador fue el argentino Laureano Rodrigo, quien había sido jefe de publicidad de *La Crónica* en Lima, jefe de la agencia de publicidad The International Publicity Company, dueño de una empresa de ventas de terreno y accionista mayoritario de una editora en Perú. Las razones para iniciar una nueva empresa librera en Chile fueron sus contactos literarios y su amplio conocimiento acerca del negocio editorial, elementos que permitirían sacar el máximo provecho a la comunidad lectora local.⁵⁹⁴ El segundo a cargo fue el chileno Luis Figueroa Mazuela, obrero tipógrafo, quien junto con aportar su taller como imprenta inicial de la empresa, se preocupó de abaratar costos de producción con distintos proveedores y contactar escritores extranjeros para comprar derechos de autor y aumentar el catálogo de la editorial. El suizo Hans Schwalm también se unió al emprendimiento como accionista, pero se retiró en 1939, al igual que Emiliano

⁵⁹² Entre 1932 y 1933, Ercilla publicó 224 títulos de autores extranjeros, en su mayoría clásicos literarios. Esta cifra corresponde a más del doble de lo publicado por su competencia directa Zig-Zag, que sólo editó 112 obras entre 1930 y 1933. Las demás editoriales como Osiris, Documentos, Letras, Cultura, Orbe, Júpiter, entre otras, no pasaron las 90 obras, incluso algunas editoriales pequeñas como Sthentor, Bola, Esculapio o Luz sólo publicaron uno o dos títulos extranjeros en este periodo. Véase en Lago, *Los derechos de autor*, p. 19.

⁵⁹³ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 39.

⁵⁹⁴ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 49.

Ferruz, quien sólo estuvo en la empresa dos años.⁵⁹⁵ Por último, en 1933 se unió al proyecto Ismael Edwards Matte, quien cumplió un papel fundamental en la organización y consolidación de la empresa gracias a su capital invertido. Director de la Sociedad de Escuelas Nocturnas, arquitecto, miembro honorario de la Sociedad de Instrucción Primaria, diputado por Santiago y férreo enemigo del presidente Arturo Alessandri, buscó masificar la lectura a través de un proyecto editorial de importancia.

La Editorial Ercilla no tuvo empleados peruanos hasta 1934. En ese año, Laureano Rodrigo invitó a Luis Alberto Sánchez a radicarse en Chile ofreciéndole un puesto en la empresa librera. En palabras del escritor: “Rodrigo me había ofrecido que, si me veía obligado a salir del Perú, lo que parecía inevitable, fuera a cooperar con él en la Editorial Ercilla. Me ofrecía 1.500 pesos chilenos mensuales que, según me dijo, era el sueldo del subdirector de *El Mercurio* de Santiago”.⁵⁹⁶ El argentino buscó crear una colección de autores latinoamericanos que inició con la publicación de *Panorama de la literatura actual* y *Haya de la Torre o el Político* de Sánchez y *Duque* de José Díaz Canseco. A partir de ese momento, Ercilla se preocupó más por publicar escritores extranjeros que chilenos, ya que, según el escritor peruano, para Rodrigo “los autores chilenos se vendían menos que los hispanoamericanos y los europeos [...] los públicos no consumían con demasiado entusiasmo las obras nacionales de Ercilla. Preferían la universalidad. De ahí el ahínco de Ercilla por traducir”.⁵⁹⁷

En 1931, después de su paso por Chile, Sánchez se convirtió en militante del PAP, lo que significó dos exilios, primero bajo el mandato de Sánchez Cerro en 1932 y después con el General Óscar Benavides en 1933. A partir de ahí comenzó un largo periplo por La Habana, Panamá, Quito, La Paz y Estados Unidos antes de recalar el 13 de diciembre de 1934 en Chile, momento en el cual fue contratado como director literario de Ercilla.⁵⁹⁸

⁵⁹⁵ Años más tarde, Hanz Schwalm fundaría junto al editor barcelonés Ramón Maynade la imprenta Hispano-Suiza que, algunas veces, imprimiría a Ercilla.

⁵⁹⁶ Sánchez, “Cómo vivía un escritor”, p. 3.

⁵⁹⁷ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 63.

⁵⁹⁸ Luis Alberto Sánchez, “Luis Alberto Sánchez”, en *Hoy*, Santiago, n. 160, (14 de diciembre de 1934), p. 41.

Con el ingreso de Sánchez a la editorial se emplearon a varios exiliados apristas en la empresa. Ismael Edwards y Laureano Rodrigo brindaron puestos de trabajo y se preocuparon de conseguir habitaciones para que sus nuevos empleados tuvieran alojamiento seguro mientras se acomodaban en Santiago. De hecho, Rosa Mazuré, esposa del periodista argentino, arrendó casas y les vendió muebles a crédito para que se pudieran instalar en un hogar definitivo.⁵⁹⁹ Así, Ercilla conformó un equipo de traductores que contó con el periodista y miembro fundador del APRA Manuel Seoane, el poeta Alberto Hidalgo, el economista Carlos Manuel Cox, el profesor Antero Peralta y, posteriormente, el escritor Ciro Alegría. En la parte administrativa estaba como subcontador el exdiputado de Trujillo Américo Pérez Treviño, como vendedores el diputado y empresario cinematográfico Alfredo Baluarte, el exdecano del Colegio de Abogados de La Libertad Medardo Revilla y el líder obrero Luis López Aliaga.⁶⁰⁰ Y, finalmente, como Jefe de Talleres, el prestigioso editor limeño Fernando Rosay. Ante esta realidad, Luis Alberto Sánchez, sentenció: “rodeada de maleficios, fama y agradecimientos, ella fue [Ercilla], particularmente para los desterrados apristas del Perú, un Oasis”.⁶⁰¹

Durante los primeros años de Ercilla, el vínculo de Edwards Matte y Laureano Rodrigo con colaboradores de la dictadura de Ibáñez como Conrado Ríos, Alfonso Fernández Martorrel, Antonio Plantet, entre otros, causaron que la empresa sea reconocida como una editorial “ibañista”.⁶⁰² La consecuencia inmediata fue el distanciamiento de escritores chilenos que optaron por publicar o trabajar en la competencia, dificultando la presentación de títulos originales durante los primeros años de Ercilla. Por esta razón la contratación de intelectuales y profesionales extranjeros motivados por debates ideológicos y el pensamiento latinoamericanista otorgó un

⁵⁹⁹ Luis Alberto Sánchez señaló en sus memorias: “Rosa consiguió casa y sacó unos muebles sumarisimos a crédito, en un almacén popular de la calle San Diego”, véase en Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, pp. 50-51.

⁶⁰⁰ En 1936, Américo Pérez Treviño y Alfredo Baluarte viajaron a Venezuela para reorganizar una sucursal de la editorial Ercilla y comenzar la difusión de la propaganda aprista. Véase en Haya de la Torre, Sánchez, *Correspondencia. Tomo I*, pp. 221-222.

⁶⁰¹ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 57

⁶⁰² “Nosotros”, en *Hoy*, n. 76, (5 de mayo de 1933), p. 1.

exclusivo ambiente cosmopolita a la empresa, lo que permitió posicionar a la editorial en el ambiente cultural chileno, hecho importante para el éxito de un experimento librero.

La editorial Ercilla organizó su empresa a partir de un organigrama parecido al de un partido político, distribuyó sus cargos y labores en directa relación con la posición política que tenía cada militante aprista dentro de su partido. De ese modo, la alta dirigencia peruana ocupó cargos de la plana mayor de la editorial, es decir, fueron contratados como traductores, administradores, jefe de ventas, correctores y jefe de talleres, mientras que los militantes de escasa aparición pública fueron ubicados en los talleres de imprentas preocupados de la distribución, la carga de materiales, las pruebas de impresión y otras labores de mayor esfuerzo físico.

La contratación de apristas en Ercilla se justificó por los contactos literarios e intelectuales, así como por los circuitos de circulación que brindaban su organización en el exilio. A cambio de lo anterior, Ercilla financió los costos de producción y facilitó su imprenta para publicar los textos de ideología aprista más relevantes, comprendiendo que la difusión política no debía trastocar los objetivos comerciales. Entre estos libros destacaron los ejemplares de Haya de la Torre *El antiimperialismo y APRA, ¿A dónde va Indoamérica?* y *Excombatientes y desocupados*. Con tirajes más pequeños, pero igual de significativos para el mercado, *Rumbo argentino* y *Nuestra América y la guerra* de Manuel Seoane, *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, *Penetración imperialista* de Pedro Muñiz, entre otros. A medida que estos títulos fueron publicados, la editorial fue representada como una empresa política. Así lo expuso Gabriela Mistral en una carta a Victoria Ocampo: “La Editorial Ercilla que es una empresa *política* (lo último es la pura verdad): es ibañista y comunizante...”.⁶⁰³

El caso emblemático de la presencia aprista en Ercilla fue la publicación del libro de Haya de la Torre *El antiimperialismo y el Apra* en 1936. La edición de tres mil ejemplares fue la primera publicación a gran escala de la empresa, por lo que se desarrolló un circuito de librerías e intelectuales a lo largo del continente para un mercado lector adecuado al

⁶⁰³ Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, Santiago de Chile, junio de 1938. En Mistral, Ocampo, *Esta América nuestra*, p. 90. El énfasis es de la autora.

tiraje señalado.⁶⁰⁴ Este fue uno de los ensayos doctrinarios más importantes y polémicos del APRA. Por un lado, buscó consolidar la razón de ser del movimiento basado en la “acción contra el imperialismo yanqui”, y por otro, se presentó como la segunda edición de la obra que, según el mismo Haya de la Torre, fue publicada en México en 1928, ejemplar que nunca existió. Aún existen miradas contrapuesta alrededor de esta edición, que bien valdría hacer una biografía de este libro y de la importancia de la editorial Ercilla. Según Ricardo Melgar Bao, la invención de este dato respondió a tres apuestas: inquietar al gobierno peruano por la inoperancia policial, llamar la atención del público lector y mostrar a la militancia aprista el trabajo clandestino de sus líderes.⁶⁰⁵ Sin embargo, Nelson Manrique postuló que el mito de la primera edición mexicana fue una manera de disimular el cambio de línea en la doctrina aprista. El autor señala que el retorno del líder del aprismo a Perú en 1931, para impulsar su candidatura presidencial, hizo que dejara de “pregonar la lucha a muerte contra los yanquis y comenzara a plantear la distinción entre el lado bueno y el lado malo del imperialismo”.⁶⁰⁶ Esto cambiaría una vez más con la represión de Benavides, volviendo a su lado más duro de lucha latinoamericanista y proponiendo la edición de su texto en Chile a través de Ercilla.

En 1939, ya se habían publicado más de 30 títulos de reconocidos apristas o de sus ideólogos, entre los que destacaban mayoritariamente obras de Manuel González Prada, Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez y Carlos Manuel Cox. En revistas y periódicos de la época se observan insertos de publicidad que señalaban la oferta de “Literatura Peruana” disponible en la librería de Ercilla. Sin embargo, en sus catálogos estos títulos no se encuentran ordenados en una sola sección y deben buscarse en diversas

⁶⁰⁴ Este libro tuvo dos impresiones, según Haya de la Torre, una de cinco mil ejemplares y otra de diez mil. Ahora bien, este número parece una exageración para la realidad editorial del país. Sin embargo, según los informes de la editorial se puede constatar la publicación de las dos ediciones, con un total de al menos tres mil ejemplares, número récord para los libros de la época. Según Luis Alberto Sánchez, “la primera edición [impresión] fue un desastre tipográfico, producto de haberse ensayado con un papel y tinta nacionales, que resultaron un espanto aparte de los originales sumamente desastrosos y una corrección que merecen todos los epítetos de Haya de la Torre. Lo único incierto es que Liendo fuera el corrector; él participó en una sesión de prueba, pero los correctores eran de planta, o sea de la editorial, entre ellos Carlos Mosto y algunos correctores socialistas y comunistas de Chile”. Véase en Haya de la Torre, Sánchez, *Correspondencia. Tomo I*, p. 261.

⁶⁰⁵ Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas”, p. 150.

⁶⁰⁶ Manrique, *Usted fue aprista*, p. 57.

series y bibliotecas de la firma, según la temática más que el origen del autor.⁶⁰⁷ Esto se podría explicar por la preocupación de la editorial de generar una imagen cosmopolita, y no el de una empresa política o peruana. Por este motivo era una mejor estrategia comercial mezclar los títulos apristas con otros autores extranjeros que se publicaban en Ercilla.

La facilidad para publicar textos apristas en Ercilla se diferenciaba de las condiciones laborales que tenían en la empresa. Los apristas que trabajaron en la editorial comprendieron que en su calidad de exiliados no podían pedir mejoras salariales, por lo que Sánchez señaló: “el trabajador en destierro es lo que más se parece al filo del siglo anterior. [...] lo chilenos trabajaban menos y ganaban más. Eso nos parecía natural”.⁶⁰⁸ Por ejemplo, Manuel Seoane, director de la revista *Ercilla*, pasaba todo el día en la redacción de la publicación, Américo Pérez Treviño nunca trabajó menos de 12 horas diarias y el mismo Sánchez tenía una jornada de 10 horas, según las crónicas de este último.⁶⁰⁹

Las estrategias de difusión de Ercilla

Para que un autor o título desconocido sea considerado en una comunidad lectora nacional debe ser reseñado por críticos literarios especializados y, posteriormente, descritos en revistas de formatos *Magazine* para conquistar al público general.⁶¹⁰ A partir de esta idea, una de las principales estrategias de difusión de Ercilla fue construir una red intelectual que promoviera la escritura de reseñas y la publicidad en revistas culturales y de masas nacionales e internacionales. Por su parte, los apristas aprovecharon sus contactos para publicar referencias y debates en distintas publicaciones políticas del continente. Por este motivo, en revistas como *Pan de Argentina* o *La Nueva Democracia* de Estados Unidos aparecieron artículos relacionados con los libros publicados por la editorial chilena. En semanarios nacionales como *Hoy*, *Ercilla* o el diario *La Opinión* se

⁶⁰⁷ “Literatura Peruana en venta en nuestra librería”, *Hoy*, Chile, n. 394, (31 de agosto de 1939), p. 15.

⁶⁰⁸ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 60

⁶⁰⁹ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 60.

⁶¹⁰ Jurt, “La recepción transnacional de la literatura”, pp. 98-100.

realizaron entrevistas a los autores peruanos, enfatizando sus cargos y responsabilidades en el APRA, la difícil vida clandestina o en el exilio que llevaban sus autores y el impacto internacional que tenían estas publicaciones a través de referencias a artículos publicados en el exterior.⁶¹¹ Por último, Haya de la Torre recomendaba a Sánchez mostrar el éxito de sus libros incorporando una lista de sus otros títulos publicados por la editorial, “que se anote al pie de cada uno los agotados la palabra (agotado) y en el caso de aquellos de varias ediciones poner también 1ª, 2ª, 3ª, etc”.⁶¹² El éxito de venta de sus obras, ya sea una realidad o invención del autor, era un indicador relevante para posicionarse como político e intelectual importante a nivel continental.

A pesar de la cantidad de títulos y grandes tirajes que Ercilla publicó sobre el APRA, Haya de la Torre se mostraba inconforme con el dinero recibido y el impacto de la propaganda. En marzo de 1936, el líder aprista escribió a Luis Alberto Sánchez una carta en que suplicaba un adelanto de dinero y describía sus dificultades económicas: “por solidaridad humana logren que su libro se venda a ver si don Laureano Ercilla se compadece y da algo más de 1.500 pesos. Si esto no se hace, va a llegar el día que lo grite yo y diga: ‘¡Indoamericanos cómprenme mi libro ayúdenme a no perecer de hambre, todo lo que tuve lo di pero el estómago es cosa seria cuando se ha llegado a la categoría fieral!’”.⁶¹³ En la misma misiva, Haya aprovecha de pedir mayor propaganda para las publicaciones de Ercilla en Lima y provincias, añadiendo que este tipo de ediciones son de mejor calidad y de mayor impacto que la propaganda aprista hecha en Perú. El líder aprista señala de manera crítica en su carta:

⁶¹¹ Como ejemplos véase: “Los Libros: ‘Excombatientes y desocupados’”, en *Hoy*, Santiago, n. 257, (16 de octubre de 1936), p. 54; “Víctor Raúl Haya de la Torre habla de su libro: “¿Adónde va Indoamérica?”, en *Ercilla*, Santiago, n. 97, (19 de marzo de 1937), p. 13; “Páginas crujientes de dolor, ‘Hombres y rejas’, escrito en una cárcel, acusa en nacimiento de un Gorki americano”, en *Ercilla*, n. 105, (14 de mayo de 1937), p. 6.

⁶¹² Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, 1935. Haya de la Torre, Sánchez, *Correspondencia. Tomo I*, p. 69. Este extracto también fue citado en Melgar Bao, “El exilio intelectual aprista en Chile”, p. 150.

⁶¹³ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, 22 de marzo de 1936. Haya de la Torre, Sánchez, *Correspondencia. Tomo I*, p. 220. En muchas cartas, Haya de la Torre se refiere a sí mismo en tercera persona. Los énfasis corresponden al autor.

¿Por qué don Laureano Ercilla no hace tarjetas comerciales u hojitas anunciando todas las obras peruanas citadas y por editar hablando de su enorme demanda, de su enorme importancia, etc.? Estas tarjetas lanzadas en Lima y provincias como cosa comercial son de una fuerza inmensa. Uds. no imaginan el poder silenciador de la tiranía [...] La propaganda del esfuerzo intelectual aprista es mala, malísima, perversa, primitiva (ya no hallo adjetivos, porque cada vez que pienso en esto me dan ganas de dar puñetazos y más). MUY MALA, sí señor, sin sentido psicológico ni táctica provinciana. El 50% del público de clase media ignora que tú hayas escrito algún libro durante este año o que yo haya publicado algo.⁶¹⁴

La publicación de literatura peruana y, en su mayoría, extranjera fue motivo de que la crítica literaria señalara que la labor de Ercilla iba en detrimento del desarrollo de la literatura chilena. Sánchez escribió con cierta amargura: “con tales antecedentes se comprende que para algunos pequeños de alma y cortos de visión, Ercilla fuese una editorial peruana”.⁶¹⁵ Sin embargo, esta crítica no tuvo asidero, ya que en el catálogo de la empresa se observan, junto a literatura extranjera, obras de autores como Pablo Neruda, Vicente Huidobro o Mariano Latorre, entre otros, todos escritores chilenos de importancia y representantes de diversas corrientes literarias de la primera mitad del siglo XX.⁶¹⁶ A su vez, en 1935, se formó la “Biblioteca Patria” que, según la misma empresa, contribuía “por todos los medios a su alcance, a la difusión de las letras chilenas y, en este caso, propiciando el conocimiento de los anales de la historia patria”. A través de la publicación de monografías históricas, leyendas, relatos y biografías de “ilustres ciudadanos que con el amor a la patria, inspiraron el unánime respeto y veneración de los hijos de Chile”, la editorial llamaba a sus lectores a “cultivar su chilenidad”, a comprender “el ideal por el que se sacrificaron los Padres de la Patria”.⁶¹⁷ Un último ejemplo sobre la difusión de las letras chilena fue el concurso literario realizado por la editorial en diciembre de 1936. En sus bases destacó que el tema debía ser “una biografía novelada, de personaje chileno, escrita por un autor chileno o indoamericano (incluyendo en ello

⁶¹⁴ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, 22 de marzo de 1936. Haya de la Torre, Sánchez, *Correspondencia. Tomo I*, p. 221.

⁶¹⁵ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 59.

⁶¹⁶ En el catálogo de Ercilla también se observan otros escritores como Joaquín Edwards Bello, Augusto D’Halmar, Benjamín Subercaseaux, Hernán del Solar, Luis Délano, Salvador Reyes, Fernando Santiván o Raúl Silva Castro.

⁶¹⁷ Ercilla, *Biblioteca Patria*, s/p.

desde luego a Chile), residente en Chile”. Más adelante, el aviso aclaraba que si la biografía era de un extranjero debía tener “en Chile una actuación sobresaliente”.⁶¹⁸

A partir de 1935, con la llegada de los apristas, Ercilla se transformó en una empresa editora importante. Entre 1935 y 1937 publicó un libro por día, contrató el equipo editor y de traductores más numerosos entre las editoriales chilenas —todos apristas—, desarrolló vínculos con circuitos intelectuales que escribieron reseñas en diversas revistas y periódicos de distintos países y tuvo en su poder ocho revistas nacionales entre las que destacan *Ercilla*, *Hoy*, *Pulgarcito* y *Cinelandia*. En palabras de la revista *Hoy*, la propaganda de la empresa editora funcionaba así:

En todos los diarios de América y en algunos de España se publicaban frecuentemente informaciones sobre actividades de la “Editorial Ercilla” y sobre los libros que edita. Para mantener constantemente en movimiento la propaganda de las ediciones Ercilla la “Editorial Ercilla” tiene más de setenta corresponsales en el exterior, vinculados a todos los centros intelectuales de cada país. Cuenta además con la estrecha amistad y colaboración de los principales escritores de Chile y el resto del continente. Merece especial mención la propaganda que hacen de los libros Ercilla en España algunos escritores españoles, en diarios de la península.⁶¹⁹

La venta de la producción editorial se sostuvo en el mercado interno y en mercados internacionales con circuitos de distribución establecidos en Perú, Venezuela y Argentina. En 1937 se abrieron sucursales en Valparaíso, Concepción, Magallanes y Tocopilla en Chile, así como en Buenos Aires, Lima, Caracas y Bogotá en Sudamérica. En los lugares donde la empresa no tenía oficinas se contrataron agentes para la venta de libros y revistas, quienes en su mayoría fueron exiliados apristas que realizaron esta actividad por una mínima remuneración.⁶²⁰ La idea fue hacer circular nuevos títulos y observar el comportamiento de mercados desconocidos ante la posibilidad de abrir nuevas

⁶¹⁸ “Concurso Editorial Ercilla”, en *SECH*, n. 3, (diciembre de 1936), p. 64.

⁶¹⁹ “La empresa editorial Ercilla se transformará en Sociedad Anónima”, en *Hoy*, n. 245, (30 de julio de 1936), p. 27.

⁶²⁰ La editorial confirmó su presencia a través de agentes de venta en Alemania, Francia, España, Filipinas, México, Ecuador, Bolivia, Costa Rica, EE. UU., Honduras, Perú, Paraguay, Venezuela, Brasil, Cuba, Guatemala, Panamá, Dominio de Curazao, Uruguay, Puerto Rico, Colombia, República Dominicana, Nicaragua y San Salvador. Véase en “La empresa editorial Ercilla se transformará en Sociedad Anónima”, en *Hoy*, n. 245, (30 de julio de 1936), p. 28.

sucursales. Sin embargo, aunque se logró ingresar en numerosos países nuevos títulos y propaganda aprista, este mecanismo de difusión no generó réditos económicos suficientes para abrir más sucursales y el directorio se preocupó más por mantener las ventas en los países donde ya tenían sus oficinas.

El ritmo de crecimiento de Ercilla obligó a su directorio a pensar en la figura legal de la Sociedad Anónima para tener “la elasticidad necesaria para afrontar cómodamente nuevos aumentos”.⁶²¹ Este llamado tuvo sus frutos al lograr en sólo dos meses, julio y agosto de 1936, cerca de doscientos accionistas, aunque los nuevos socios en su mayoría fueron empleados de los talleres y las oficinas de la misma editorial. En junio de 1936, Ercilla publicó los estatutos de la Sociedad Anónima en que estableció la nueva organización, las responsabilidades y renovación de cada cargo, la función de las asambleas y la distribución de las utilidades. El objetivo principal de la empresa fue elevar sus ganancias con la apertura de nuevos mercados enfocados a la industria de la imprenta más que sólo al enfoque irrestricto de la venta de libros:

La Sociedad tiene por objeto explotar el negocio de la imprenta en todas las formas conocidas, sin limitación alguna; editar, libros y revistas, distribuirlos y venderlos; fabricar, distribuir y vender todo género de impresos; libros en blanco y artículos de escritorio; comprar y vender libros, revistas y otras publicaciones en Chile y en el exterior; explotar el negocio de librería en general; realizar cualquiera operación comercial o negocio industrial que tenga relación directa o indirecta con los ramos precedentes; comprar o vender bienes muebles o inmuebles y valores mobiliarios; construir los edificios que juzgue necesarios para el mejor desarrollo de su industria o comercio y finalmente ejecutar cualquier género de operación comercial sin limitación alguna.⁶²²

En definitiva, la Sociedad Anónima buscó abarcar todos los espacios de la industria del libro, desde las imprentas e inmuebles hasta las librerías y circulación que abrieran nuevas posibilidades de inversión y de ganancia. Sin embargo, parte importante de sus ingresos respondió a la venta de revistas de entretenimiento —tema que será explicado en el próximo apartado— y a la venta de libros en los mercados donde tenían oficinas, sin descuidar la presencia de sus libros en el extranjero.

⁶²¹ Ismael Edwards, “A qué obedece el que la ‘Editorial Ercilla’ se convierta en Sociedad Anónima”, en *Hoy*, n. 247, (13 de agosto de 1936), p. 14.

⁶²² Ercilla, *Estatutos de la Sociedad Anónima*, pp. 1-2.

Parte del éxito de circulación de Ercilla, se debió a su visión continental, pues esta, como afirma Bernardo Subercaseaux, “operaba comercialmente con una perspectiva más latinoamericana e internacional, gracias, en parte, a la numerosa presencia de extranjeros en ella”.⁶²³ El movimiento de propaganda y de libros publicados en Chile por Latinoamérica se hizo a través de exiliados apristas como Manuel Seoane que fue agente editorial entre 1932 y 1936 en Buenos Aires, Alfredo Baluarte que trabajó como representante en Caracas o César Pardo que fue encargado de ventas en Bolivia. Para muchos, la difusión de los títulos de la empresa librera fue una opción de trabajo mientras hacían circular su propaganda. En definitiva, la circulación de Ercilla en México, Argentina, Costa Rica, Uruguay y Bolivia, entre otros países, dependió de los contactos apristas. Por ejemplo, Haya de la Torre instó a Sánchez para que capitalice de la mejor manera sus redes, escribiéndole en 1937: “cuando se trate de gente segura así, deben activar y no dejarlos partir sin algo”, es decir, siempre debía enviar libros y propaganda cuando fuese posible.⁶²⁴

A la circulación aprista se debían sumar los contactos de los directores de Ercilla con escritores en el extranjero, quienes en conjunto crearon un circuito librero para la difusión donde los escritores llevaban libros para compartir entre sus pares. Por ejemplo, Gabriela Mistral le pidió a su amigo, Pedro Aguirre Cerda, que llevara 30 libros de la editorial para una librería en Madrid.⁶²⁵ El escritor mexicano Mariano Azuela solicitó libros a Laureano Rodrigo para compartir entre sus amigos los nuevos títulos que publicaba Ercilla.⁶²⁶ Por último, Joaquín Edwards Bello pedía desde Francia diversos títulos que se publicaban en Chile para debatir en sus tertulias nocturnas con otros escritores.⁶²⁷ Estas prácticas de seguro ayudaron a que la editorial chilena fuese reconocida en los círculos de escritores iberoamericanos poco común en las empresas

⁶²³ Subercaseaux, *Historia del libro*, p. 227.

⁶²⁴ Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Ciudad de México, 5 de mayo de 1937. Haya de la Torre, Sánchez, *correspondencia. Tomo I*, p. 313.

⁶²⁵ AE, FGM, Carta de la Editorial Ercilla a Gabriela Mistral, Santiago, 27 de noviembre de 1935.

⁶²⁶ Carta de Mariano Azuela a Laureano Rodrigo, Ciudad de México, 8 de julio de 1935. Azuela, *Epistolario y archivo*, p. 300.

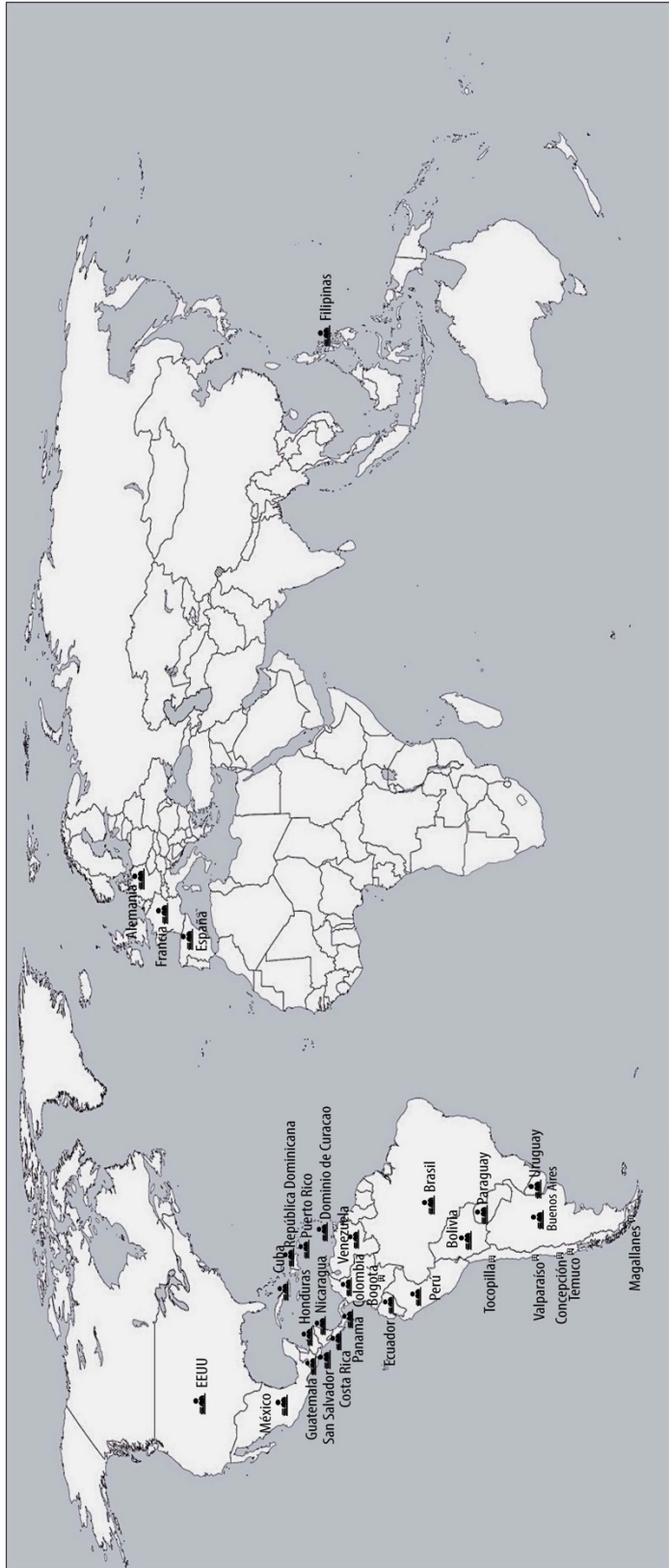
⁶²⁷ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 68.



librerías de Chile y que la propaganda aprista circule a niveles inesperados por sus propios partidarios, pero no bastaban para sostener una editorial que publicaba un libro diario.

La apertura de las fronteras nacionales para la circulación de libros y revistas de Ercilla cambió la idea de cómo hacer propaganda aprista. La publicación de folletos políticos mal impresos, de poco tiraje, en papel de mala calidad y con una circulación local se reemplazó por las lógicas de una industria editorial consolidada, es decir, libros bien editados y publicados, en imprentas modernas y con una Casa Matriz real, es más, reconocida internacionalmente. Por primera vez se pagó al autor que escribía sobre política por obra escrita, el libro o artículo podía recorrer el continente en forma ordenada a través del circuito de ventas de la empresa y se publicaban más de mil ejemplares como mínimo por título (véase mapa 2). Ercilla hizo del opúsculo ideológico un *bestseller*, publicándolo, vendiéndolo, publicitándolo como si se tratara de una novela. De ahí, que Haya de la Torre llamara a Luis Alberto Sánchez “genio de la propaganda”.⁶²⁸ Por su parte, para la editorial el aumento de producción tuvo sus costos comerciales. Hechos como el cambio administrativo de la empresa, una mayor inversión en inmuebles y materiales, posicionarse como empresa librera líder de Cono Sur, generar pérdidas y despidos masivos, así como su posterior cierre, son rastros que deja un proyecto editorial único en Chile que no pudo sostener la publicación de literatura de masas con pensamiento político.

⁶²⁸ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, junio de 1935. Haya de la Torre, Sánchez, *Correspondencia. Tomo I*, p. 67.

Mapa 2:
Oficinas y representantes de la editorial Ercilla (1938)



 Agente de venta
 Oficina

Información en Revista *Hoy*, 1940

Las revistas de Ercilla

La Editorial Ercilla vio en las revistas magazines una oportunidad de negocio por el mercado de venta que abarcaba este tipo de publicaciones. A diferencia de los libros, las revistas tenían una oferta más dinámica gracias a su bajo precio, a la renovación semanal o quincenal de artículos sobre política, cultura, sociedad o espectáculo, entre otros, y el fácil acceso al lector a través de su venta en librerías, quioscos y voceadores.⁶²⁹ Con un total de ocho revistas en su administración, la empresa editorial comprendió que este tipo de publicación generaban un espacio de sociabilidad, de debate, de circulación de ideas y de gustos en común asociado a un tipo de lector en particular, lo que transformaba a cada publicación semanal o quincenal en una oportunidad de difusión para los títulos a punto de publicar.⁶³⁰ Por otro lado, la importación de revistas desde el extranjero también fue un mecanismo de negocio para producir mayores utilidades. Este tipo de venta fue realizado en otros países, por ejemplo, en Argentina la editorial Tor y la Editorial Acme vivieron sus primeros años sólo por la venta de revistas internacionales.⁶³¹

Desde principios del siglo XX las políticas de alfabetización en las escuelas se intensificaron, aumentó la cantidad de niños lectores y se abrió un nuevo mercado en la década de 1930. Para este nuevo público, Ercilla inició en 1937 la venta de la revista *Pulgarcito*, un semanario infantil de 10 páginas basado en las formas de publicación de cómics norteamericanos, influencia dominante durante las décadas de 1930 y 1940, época expansión de la historieta chilena.⁶³² Con un precio de \$0,80 esta revista tuvo un éxito rotundo, tanto así que, después de la quiebra de Ercilla en 1942, Zig-Zag compró sus derechos y la editó hasta 1955, alcanzando 909 números publicados.

⁶²⁹ Ante el éxito de la venta de revistas y semanarios, la editorial Ercilla vendió algunos de sus títulos en quioscos de periódicos para aumentar la venta de libros. Sin embargo, a estos negocios sólo llegaban colecciones de novela rosa y de aventura, es decir, un tipo de impreso que se caracterizó por tener numerosas ilustraciones, papel barato para disminuir su costo y la indicación de precio en la tapa como forma de publicidad, modelo de venta ya utilizado en Argentina por la empresa editora Acme. Véase en Abraham, *La Editorial Acme*, p. 14.

⁶³⁰ Petra, “Un pequeño mundo: revistas e historia intelectual”, p. 4.

⁶³¹ Abraham, *La Editorial Acme*, p. 49.

⁶³² Rojas Flores, “Humos, magia y política en *El Diario Ilustrado*”, pp. 220-221.

El cine como entretenimiento masivo también generó nuevos lectores asiduos de reseñas sobre películas y sobre la vida de los actores más famosos de Hollywood.⁶³³ Junto con *Ecran* y *Hollywood*, revistas chilenas insignes sobre cine en la década de 1930, Ercilla intentó competir comprando los derechos de distribución de la revista estadounidense *Cinelandia*, traducéndola mensualmente en Chile. Con un costo de \$3 la revista se apareció bajo el sello de la Sociedad Anónima desde 1935 hasta 1943, posteriormente se distribuyó de manera independiente entre 1945 y 1947, pero sin éxito, ya que no se contaba con la difusión de Ercilla.

Otras tres revistas de menor duración también fueron parte de Ercilla, cuyo objetivo seguía la línea de búsqueda de nuevos mercados lectores por parte de la editorial. La ciencia ficción, literatura naciente en Chile, tuvo su espacio en la revista *Alerta*, que se publicó entre 1936 y 1937, y llegó a 139 números. Para el público femenino nació la revista *Contigo*, cargada de literatura rosa y consejos para el hogar, este tabloide tuvo 67 números entre 1936 y 1938. El lector más erudito no podía ser excluido y para ellos se publicó *Excelsior*, revista enfocada en las reseñas y críticas literarias sobre libros editados en el extranjero. La idea fue desarrollar un panorama actual de las publicaciones más recientes. Sin embargo, las revistas de mayor difusión, con más tiraje, de gran extensión y con presencia de artículos apristas fueron las revistas *Hoy* y *Ercilla*.

a) Revista *Hoy*

El 20 de noviembre de 1931 fue fundada la revista *Hoy* por un grupo de colaboradores de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. Su primer director fue Carlos Dávila, político chileno, embajador de Ibáñez en Estados Unidos hasta 1931 cuando fue despedido. En el comité editorial participaron: Aníbal Jara, diplomático chileno y columnista del diario *La Nación*, quien tomó la dirección de la revista para que Dávila ejerciera como presidente durante la segunda etapa de la República Socialista en 1932; Darío Sainte-Marie, periodista y empresario, director de revista *Zig-Zag*, asesor del segundo gobierno de Ibáñez; Alfonso Fernández Martorell, político y escritor; Antonio Plantet, Ministro de

⁶³³ Véase Purcell, *¡De película!*

Relaciones Exteriores de Ibáñez en 1930 y Conrado Ríos Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores de Ibáñez entre 1927 y 1929, quien participó en el acuerdo sobre el problema de Tacna y Arica y fue embajador de Chile en Perú entre 1929 y 1930.⁶³⁴

El objetivo de la revista fue proporcionar información internacional, señalando en su primer número que su misión era “escrutar la vida del pensamiento contemporáneo y dar al país un trasunto extracto de ella”.⁶³⁵ De hecho, sus subtítulos fueron: “lo que ocurre y se escribe en el mundo”, “la revista que reemplaza a cien libros y revistas” y “la revista para la gente que piensa”. *Hoy* se publicaba de manera semanal, tenía un promedio de 100 páginas y abordaba más de diez temáticas por número. Cada ejemplar se estructuraba de la siguiente manera: iniciaba con “Semana Nacional”, donde se publicaban columnas de opinión sobre las noticias que ocurrían a lo largo del país. Seguía con el apartado “Política y Economía” en el cual se presentaban ensayos y noticias que causaron impacto en otras partes del mundo. Posteriormente, se encontraba el apartado de “Actualidad Internacional” al que desde 1935 se agregó una sección dedicada sólo a política latinoamericana llamada “Tópicos de América”, en el cual se desarrollaron muchos temas sobre el aprismo y su influencia en el continente. Sólo estos apartados ocupaban un tercio del total de la revista, para después dar espacio a las demás temáticas: “Artes”, “Ciencia y Educación”, “Filosofía y Letras”, “Cines y Teatros”, “Magazines”, “Deportes”, “Los Negocios” y “Modas”.

Hoy fue una apuesta editorial. Los problemas internacionales desarrollados a lo largo de sus páginas no eran propios de una revista enfocada a la cultura de masas con tirajes sobre dos mil ejemplares. El temor a que no hubiera público suficiente para revistas de esa índole y al cierre era patente, por eso, a los seis meses de publicaciones el comité editorial señaló: “existía la creencia de que en el país sólo se leían revistas adocenadas, insípidas y cursis. En otras palabras: se creía que para obtener algún beneficio editorial,

⁶³⁴ Durante su periodo de ministro de Relaciones Exteriores, Conrado Ríos Gallardo, participó en tertulias y reuniones con Luis Alberto Sánchez, conoció los escritos de Haya de la Torre, se entrevistó con apristas y compartió con embajadores y ministros peruanos, vínculos que lo convirtieron, entre 1934 y 1937, en un mediador entre los reclamos del gobierno peruano por el trato “afectuoso” a los exiliados apristas y la postura de asilo de Chile.

⁶³⁵ “Editorial”, en *Ervilla*, n. 1, (20 de noviembre 1931), p. 1.

era necesario hacer una revista estúpida”.⁶³⁶ Este fue uno de los primeros emprendimientos culturales del continente enfocados a una gran cantidad de lectores y que intentaba mostrar un reflejo de los acontecimientos políticos, económicos y sociales de la actualidad asociados con comentarios y críticas de expertos. La revista sabía el papel que cumplía en la industria gráfica chilena, señalando: “*Hoy* comienza a transformar el estilo editorial y está operando no una evolución, sino una revolución en los más viejos y contumaces métodos revisteriles del país”.⁶³⁷

1932 y 1933 fueron años álgidos políticamente para la publicación, aunque se declaraba al margen de la autoridad política, la desaprobación de los distintos gobiernos que surgieron en este periodo tuvo sus costos. Según *Hoy*, criticaron a todos los gobiernos del periodo: “no se conformaron con el régimen quietista de Montero”; “estuvieron en desacuerdo, en muchos puntos, con el gobierno revolucionario del 4 de junio” y no combatieron al gobierno de Alessandri, sino que estuvieron “en desacuerdo con algunos puntos”, concluyendo que “el mejor amigo es el que enmienda los errores o reprueba los desaciertos”.⁶³⁸ La constante crítica política en los primeros años de la revista significó al equipo editorial detenciones, persecución política y allanamiento de sus hogares. Por ejemplo, Ismael Edwards Matte, quien se convirtió en socio de la revista en 1932, fue detenido en 1933 por criticar al presidente Alessandri y acusado de “conspiración para derrocar al gobierno constituido”.⁶³⁹ En este caso, la preocupación de los gobiernos ante las opiniones publicadas en *Hoy* muestra la repercusión que tenía la revista en el escenario político chileno.

A partir de 1934, con el gobierno de Alessandri afianzado en el poder, *Hoy* desarrolló sus actividades periodísticas sin problemas. En ese momento la editorial Ercilla compró la revista y promovió algunos cambios. Se desarrollaron más temas latinoamericanos, se abrió un espacio a la literatura y se entablaron debates con periódicos y revistas de derecha que, también, eran su competencia. En palabras de *Hoy* su nuevo

⁶³⁶ “Una revolución en el campo editorial”, en *Hoy*, n. 79, (26 de mayo de 1933), p. 6.

⁶³⁷ “Una revolución en el campo editorial”, en *Hoy*, n. 79, (26 de mayo de 1933), p. 6.

⁶³⁸ “Nosotros”, en *Hoy*, n. 76, (5 de mayo de 1933), p. 1.

⁶³⁹ “Procedimientos...”, en *Hoy*, n. 88, (23 de julio de 1933), p. 2.

objetivo se sintetizaba de la siguiente manera: “en la medida limitada de su acción quiere este semanario contribuir a la formación de la conciencia nueva, al restablecer el imperio de la verdad periodística, a destruir cada viernes la envenenadora y falaz ilusión que vierte cada mentira impresa en grandes rotativos [de derecha]”.⁶⁴⁰ Esta afirmación significó el apoyo total a la conformación del Frente Popular en 1936 y a su candidato Pedro Aguirre Cerda, así como la oposición apasionada en contra de la candidatura presidencial de Gustavo Ross, ministro de Hacienda de Arturo Alessandri.

La revista circuló por varios países de Latinoamérica, sobre todo en Argentina, Venezuela, Colombia y Perú. La conquista de estos nuevos mercados se logró a través del establecimiento de representantes comerciales, quienes eran encargados de la distribución del semanario, colaboraban en quehaceres periodísticos y organizaban alguna publicación en conjunto sobre el país de destino. Por ejemplo, en febrero de 1934, *Hoy* comenzó a circular en Perú. Para eso la revista contrató como representante periodístico al intelectual cuzqueño Carlos Ríos Pagaza, encargado de la comercialización en el país, instaló una oficina en el centro de Lima y ofreció la confección “con la dirección inmediata del Comité Ejecutivo del Centenario del Cuzco, de una edición extraordinaria de 200 páginas con motivo del IV Centenario de la fundación de la histórica metrópoli del período incaico”.⁶⁴¹ Gracias a estos guiños con el gobierno peruano, la revista se vendió y circuló sin problemas en todo el territorio. En Venezuela se envió a Américo Pérez Treviño para organizar un punto de venta y en Argentina, Manuel Seoane fue el encargado de su circulación.⁶⁴²

Hoy publicó sobre problemas latinoamericanos y más de 200 artículos de autores europeos y norteamericanos, como André Gide, André Malraux o Romain Rolland, lo que facilitó la introducción de la revista en distintos países. Asimismo, entre los colaboradores chilenos existió una línea ideológica variopinta, desde el nacionalsocialismo de Carlos Keller hasta el nacionalismo continental de Joaquín

⁶⁴⁰ “Tres Años”, en *Hoy*, n. 157, (23 de noviembre de 1934), p. 1.

⁶⁴¹ “La revista *Hoy* en el Perú”, en *Hoy*, n. 116, (9 de febrero de 1934), p. 29.

⁶⁴² Para el caso de Venezuela véase Haya de la Torre, Sánchez, *Correspondencia. Tomo I*, p. 219 y para Argentina véase Sánchez, *Testimonio Personal 2*, pp. 176-178.

Edwards Bello. Entre estas figuras destacan: el periodista representante del Partido Radical Emilio Rodríguez Mendoza, el cronista Hugo Silva, el historiador liberal Guillermo Feliú Cruz, la primera periodista Lenka Franulic, el escritor de izquierda Salvador Reyes, el humorista anarquista Ernesto Montenegro, entre otros.

Una vez que *Hoy* formó parte de Ercilla aumentó su circulación. De su comercialización en Colombia, Venezuela, Perú y Argentina, la revista extendió su mercado a Bolivia, Paraguay, Guatemala, Panamá, Francia y México, gracias a los circuitos apristas de la editorial. Este hecho fue un incentivo para que los seguidores de Haya de la Torre colaboraran de manera persistente en la revista. El semanario se convirtió en una de las revistas chilenas con más artículos referentes al APRA, incluso más que el periódico socialista *La Opinión*. Se publicaron artículos de Haya de la Torre, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Magda Portal, Guillermo Gerberding, Juan Seoane, Serafín del Mar, Andrés Townsend, Hugo Otero, Pedro Muñiz y Carlos Manuel Cox, entre otros.⁶⁴³

Un ejemplo de la presencia del APRA en *Hoy* se puede apreciar en lo ocurrido en 1935. En mayo de ese año, el periodista peruano del diario *El Comercio*, Antonio Miró Quesada y su esposa, fueron asesinados en el centro de Lima por Carlos Sterr Lafont, dirigente de la Federación Aprista Juvenil (FAJ). El gobierno aprovechó este hecho, culpó a todo el partido y responsabilizó personalmente a Haya de la Torre como líder de una conspiración política, ordenando su detención.⁶⁴⁴ Luis Alberto Sánchez reconoce en sus memorias que, una vez conocida la noticia en Chile, el Comité Aprista de Santiago tuvo que pensar rápidamente de qué manera afrontaría la situación. En palabras del escritor: “Sin disimular nuestra condena tuvimos que considerar la forma de cómo se trataría de aprovechar interesadamente el asunto acusando no ya a un hombre, sino a

⁶⁴³ Véase por ejemplo: Luis Pachacutec, “El llamado del APRA, a la América Latina”, en *Hoy*, n. 167, (15 de febrero de 1935), pp. 34-35; Luis Alberto Sánchez, “Fuego en los Andes”, en *Hoy*, n. 170, (1 de marzo de 1935), pp. 33-34; Manuel Seoane, “Socialismo, Nacionalismo, Aprismo”, en *Hoy*, n. 177, (12 de abril de 1935); Juan Seoane, “Nacionalismo e internacionalismo”, en *Hoy*, n. 252, (17 de septiembre de 1936), pp. 43-45; Víctor Haya de la Torre, “Sinopsis filosófica del aprismo”, en *Hoy*, n. 311, (3 de noviembre de 1937), pp. 67-69; entre otros.

⁶⁴⁴ Sánchez, *Apuntes para una biografía III*, p. 11.

todo un partido”.⁶⁴⁵ En Ercilla se comprendió que este hecho significaba una persecución política del movimiento aprista. Ante esto, Edwards Matte señaló: “por lo que he leído es evidente que pretenden culpar de esto a Raúl Haya, y que, si lo apresan, lo liquidarán sin contemplaciones”.⁶⁴⁶ Para ayudar al líder trujillano, la dirección del semanario aprovechó su circulación en Perú e ideó un montaje fotográfico donde aparecía el director y Haya de la Torre, quien, burlando toda vigilancia policial, habría llegado, supuestamente, hasta Chile y aprovechaba su estancia para dar una pequeña entrevista en la revista. Sánchez describe este hecho de la siguiente manera:

¿Y por qué no hacemos venir a Raúl a Chile? Aquí hay “asilo contra la opresión”, dijo sonriendo levemente [Edwards Matte]. Lo miré sorprendido. Me explicó su idea: no se trataba de sacar físicamente a Haya de la Torre del Perú, lo cual parecía y era imposible, sino de urdir una estratagema que le diera el respiro necesario para cambiar de escondite o hallar refugio. Con astucia y celeridad de conspirador avezado, don Ismael consiguió un fotógrafo discreto y le ordenó retratar a un grupo formado por él y Laureano Rodrigo quien tenía más o menos las medidas físicas de Haya de la Torre. La escena se tomó en el Parque Forestal, cerca de la imprenta. Luego, mediante una composición o truco fotográfico, se sustituyó la cabeza de uno con la de Haya.⁶⁴⁷

El 10 de septiembre de 1935, *Hoy* publicó el reportaje titulado “¿Tenemos que defender a la democracia en Indoamérica?” firmado por Haya de la Torre y acompañado por la foto descrita.⁶⁴⁸ A partir de esa tarde los teléfonos en las oficinas de Ercilla no pararon de sonar. representantes del Partido Socialista como Óscar Schnake y Marmaduke Grove, y escritores como Joaquín Edwards Bello, Roberto Meza Fuentes y Vicente Huidobro, entre otros, pedían entrevista con el líder aprista. En Lima se tomó la noticia con desconcierto y en Argentina Manuel Seoane mostró su enojo arguyendo que eso sólo había sido un “ardid infantil y que nadie lo tomaría en serio”.⁶⁴⁹ Sánchez respondió “que si eso ocurría no se habría perdido de nada, pero que en cambio sí tan sólo unas horas el infundio adquiriría visos de verosimilitud, habríamos ganado tiempo a

⁶⁴⁵ Sánchez, *Testimonio personal 2*, p. 123.

⁶⁴⁶ Sánchez, *Testimonio personal 2*, p. 123.

⁶⁴⁷ Sánchez, *Testimonio personal 2*, p. 123.

⁶⁴⁸ “¿Tenemos que defender a la democracia en Indoamérica?”, en *Hoy*, n. 199, (10 de septiembre de 1935), pp. 79-80.

⁶⁴⁹ Sánchez, *Testimonio personal 2*, p. 123.

favor de nuestro líder”.⁶⁵⁰ Finalmente, para Haya de la Torre, intensamente buscado por las autoridades peruanas, esta noticia le otorgó más tiempo para ocultarse en Lima y así seguir con sus acciones políticas en la clandestinidad. La influencia del APRA en esta revista fue un hecho importante, ya que a diferencia de emprendimientos culturales o impresos políticos aislados, *Hoy* era una revista con presencia en varios países, enfocada a las masas y con un tiraje semanal por sobre los dos mil ejemplares, es decir, aparecer de manera recurrente entre sus páginas era una victoria para la propaganda aprista.

La embajada peruana en Santiago se mantuvo atenta a las publicaciones de *Hoy*. Cada vez que aparecía algún artículo sobre el aprismo o escrito por apristas se enviaban informes al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, con afirmaciones como esta: “la revista ‘Hoy’, que tanto se distingue por sus erróneas informaciones respecto al Perú, debido, sin duda, a la presencia dentro del personal de su redacción, de desatacados miembros del partido aprista”.⁶⁵¹ En 1936, el embajador peruano, Carlos Concha, se acercó a su director, Conrado Ríos, para pedir explicaciones frente al caso y señalar que muchas de las publicaciones de Luis Alberto Sánchez y otros apristas eran falsas. Según el informe de la embajada, Ríos se justificó señalando que la responsabilidad era sólo del firmante y que no representaba la opinión de toda la revista. El documento señala:

Creo conveniente poner en conocimiento de ese Despacho que anteayer, en una fiesta social, tuve oportunidad de conversar con el Sr. Ríos Gallardo sobre estas inconvenientes publicaciones [sobre el APRA]. Ríos Gallardo me dijo que este artículo pretendió Sánchez que se publicara sin su firma, como si fuera de la redacción y que él se opuso terminantemente, llegando a decirle a Sánchez que él, en su condición de extranjero, no debía convertir a la revista “Hoy” en órgano o portavoz de los odios del Apra y que debía, por eso mismo, asumir la responsabilidad del artículo. Sánchez convino en firmarlo, pero, me asegura, suprimió gran parte de los que pretendía se publicara anónimamente. Díjome [sic], además, que esperaba conseguir de D. Ismael Edwards Matte el que prohibiera completamente la publicación de las informaciones falsas y malévolas que sobre el Perú escribe Sánchez.⁶⁵²

⁶⁵⁰ Sánchez, *Testimonio personal 2*, p. 124.

⁶⁵¹ AMRP, Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1936, (4 de marzo de 1936).

⁶⁵² AMRP, Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1936, (3 de octubre de 1936).

A fines de 1936, el gobierno peruano decidió prohibir la circulación de *Hoy* por considerarla propaganda subversiva y, de paso, limitó la venta de libros de Ercilla. A pesar de que esta decisión significó un mercado menos para la editorial, los apristas continuaron publicando en la revista artículos sobre el latinoamericanismo, el antifascismo y el antiimperialismo. Ahora bien, desde 1937, los artículos de los apristas disminuyeron, la Guerra Civil Española, la victoria del Frente Popular y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, hicieron que el tema del APRA perdiera relevancia en las preocupaciones de la revista. Por ejemplo, en 1935 se encuentran más de 20 artículos referentes al APRA o escritos por apristas publicados por *Hoy*, mientras que en 1938 solo 5.

En 1942, tras la quiebra de Ercilla, *Hoy* intentó seguir funcionando de manera independiente. Ismael Edwards Matte hizo un llamado a los lectores para que adquirieran el semanario, ya que la empresa quebraba, pero la revista seguiría publicando:

Espero que la liquidación de la Empresa Ercilla, no signifique la extinción de este foco cultural, que es la revista *Hoy*, que ya en los primeros años de su vida, conoció los afanes y trajines que traía aparejada la publicación de cada número, cuando se editaba en talleres gráficos ajenos.

Esperamos de los lectores de *Hoy*, el favor estimulante de su acogida, para proseguir en la cruzada en que desde hace ya diez años nos encontramos empeñados, sin concupiscencias, envidias ni codicias.⁶⁵³

Hoy continuó un año más, hasta que las deudas y los atrasos en el pago de los sueldos obligaron a cerrar la revista. El 14 de octubre de 1943, tras 621 números, *Hoy* anunció terminaba. En la despedida sus colaboradores mostraban que el semanario había sido un aporte para el periodismo chileno, sobre todo por su perspectiva internacional. Sus principales sostenedores, Edwards Matte y Conrado Ríos Gallardo, exembajadores y exministros de Relaciones Exteriores, fueron los responsables de “desprovincializar” la revista. La inclusión de temas y escritores extranjeros marcó un referente en las letras chilenas y dio pie para que los apristas pudieran publicar sus problemáticas y propuestas doctrinarias. La revista concluía su publicación señalando:

⁶⁵³ “La Gallina de los huevos de oro y el patético caso por el que atraviesa la ‘Editorial Ercilla’”, en *Hoy*, 30 de abril de 1942, n. 545, p. 11.

Hacer una lista de los temas abordados en sus páginas sería labor prolongada. Pero es suficiente decir que no se pasaron por alto los acontecimientos nacionales y extranjeros, en su verdadera esencia. En doce años de vida, semana tras semana se ha registrado legiones de noticias y de problemas. La publicación de ellas servirá de referencia, sin duda, para generaciones. Ha reflejado la inquietud de más de una década, inquietud externa e interna.⁶⁵⁴

En definitiva, *Hoy* funcionó como difusor de temas internacionales y como un espacio de publicación para los exiliados que se encontraban en Chile. Por su parte, las entrevistas y artículos publicados por extranjeros hicieron del semanario un impreso cosmopolita que aportó nuevos temas y problemáticas a los debates intelectuales. Por último, se debe destacar el papel que cumplió como espacio de confrontación ideológica. Las primeras treinta hojas marcaban el debate político de la semana, ya que no sólo se limitaba a informar, sino que la publicación de artículos de opinión hizo de esta revista una trincheras política que tuvo toda clase de represalias y respuestas.

b) Revista *Ercilla*

En 1933 nació *Ercilla* como boletín mensual literario, para promover las publicaciones de la editorial. En 1935, la Sociedad Anónima contrató al español José María Souvirón para que desempeñara el cargo de director de la publicación. Su cometido como profesor de las cátedras de Literatura Moderna y Literatura Contemporánea en la Pontificia Universidad Católica de Chile, así como sus contactos en el extranjero lo convirtieron en un buen candidato para transformar el boletín que sólo publicaba los títulos pertenecientes al catálogo de la editorial, en una revista de entretenimiento.⁶⁵⁵ El impreso se transformó en un tabloide de ocho páginas dedicado a la política nacional e internacional. El 1 de abril de 1937, ante la renuncia de Souvirón, tras ocupar la dirección de la editorial Zig-Zag, Laureano Rodrigo asumió como director y Manuel Seoane, después de pertenecer al equipo de traductores de la editorial, fue contratado como

⁶⁵⁴ Víctor Reyes Covarrubias, “Good Bye”, en *Hoy*, n. 621, (14 de octubre de 1941), p. 14.

⁶⁵⁵ José María Souvirón fue poeta, ensayista, novelista y editor de izquierda. En 1935, se estableció en Chile junto a su esposa. Fue profesor y colaborador en revistas culturales y periódicos chilenos. En 1953 volvió a Madrid. Véase en Souvirón, “José María Souvirón en Chile”, pp. 2-4.

redactor principal, acompañado de Manuel Solano y Bernardo García Oquendo, todos peruanos y apristas. *Ercilla* abrió su espectro de temas y publicó artículos sobre política, cultura y economía, teniendo entre sus colaboradores políticos de diversas posiciones ideológicas como los socialistas Salvador Allende, Marmaduke Grove y Óscar Schnake, el demócratacristiano Eduardo Frei o el radical y presidente de Chile por el Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda.

Manuel Seoane, miembro fundador del partido aprista, llegó a Chile en 1936 por invitación de Luis Alberto Sánchez para unirse a *Ercilla*. Antes de eso, “el cachorro”, se encontraba en Buenos Aires donde organizó el Comité Aprista Peruano de Argentina. Entre 1924 y 1936 realizó trabajos políticos en Buenos Aires, Lima, Bogotá y Ciudad de Panamá, su experiencia en prensa y revistas culturales era amplia. Destacó su labor en el diario *Crítica* y en la revista *Renovación* de Buenos Aires, en *El Tiempo* de Bogotá, en *El Día* de Montevideo y en la fundación del periódico aprista *La Tribuna* de Lima, entre otros. Antes de llegar a Chile, también publicó varios libros como: *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia* en 1926, *La garra yanqui* en 1930, *Páginas polémicas* en 1931 y *Rumbo argentino* en 1935.⁶⁵⁶ Su experiencia periodística justificaba la insistencia de Sánchez para incluirlo en la editorial, quien años más tarde resumiría el periodo de redactor de Seoane señalando:

En esos días [1936], Seoane se incorporó a nuestro grupo de Chile. Lo invité a ingresar a *Ercilla*. Volvimos a trabajar juntos. De octubre de 1936 a noviembre de 1939, o sea durante los tres años de prórroga de Benavides, nos preocupó la guerra española, la resistencia contra la dictadura en el Perú, el surgimiento de Hitler y el nazismo, la nueva política de Estados Unidos, la línea Dimitrov del comunismo y finalmente el estallido de la Segunda Guerra Mundial: amarga cosecha.⁶⁵⁷

En los dos primeros años como redactor, Seoane eliminó de manera paulatina las informaciones literarias, agregó reportajes de varias páginas e incluyó información política de todo el continente. El resultado fue el aumento en ventas, con un tiraje de dos

⁶⁵⁶ Sessa, “Manuel Seoane ensayista: una ‘mirada aprista’ de la argentina de los treinta”.

⁶⁵⁷ Sánchez, *Testimonio personal* 2, p. 177. Cuando Sánchez menciona la “prórroga de Benavides”, hace referencia a las elecciones generales de Perú de 1936 que fueron anuladas por el Jurado Nacional de Elecciones, extendiendo, con el apoyo del Congreso, el mandato de Benavides por tres años más. Véase en Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú*, pp. 238-243.

mil ejemplares por número, y la publicación de un mayor número de artículos y colaboraciones que hizo que la revista creciera de 15 a casi 90 páginas por número. Según Percy Murillo, veinte meses después de asumir, “el líder aprista realizó el milagro periodístico”, hizo de un catálogo librero un órgano moderno y atractivo con un selecto grupo de redactores y periodistas experimentados que propusieron nuevas ideas como “los enviados especiales”.⁶⁵⁸ La revista logró hacer reportajes “en terreno” sobre eventos nacionales importantes como el terremoto de Chillán en 1939, el triunfo de Pedro Aguirre Cerda y la masacre del Seguro Obrero, matanza de miembros del Movimiento Nacionalsocialista ocurrida en Santiago. A nivel internacional cubrieron el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil Española y las distintas sublevaciones y golpes de Estado en Perú. Como señaló Luis Alberto Sánchez, Seoane se convirtió en “un periodista de raza, compartió la amistad de Ibáñez y de Allende, de Frei y de Aguirre. [...] iba convirtiendo día a día a *Ercilla* en un ente típicamente industrial”, refiriéndose a transformar el semanario en una publicación de masas.⁶⁵⁹

En 1939, Seoane asumió como director de *Ercilla*. A diferencia de *Hoy*, esta revista mantuvo una línea editorial basada en el fotoperiodismo y en las crónicas informativas, los artículos de opinión sobre política nacional y extranjera fueron de menor importancia. Tampoco se encuentran columnas sobre doctrina aprista, sólo algunas entrevistas a Haya de la Torre y reportajes acerca de acontecimientos acaecidos en Perú asociados al aprismo la mayoría de las veces.⁶⁶⁰ El equipo editorial de *Ercilla* se mostró cuidadoso en cada publicación del semanario para que no se le asociara a ninguna corriente política, limitándose, según ellos, sólo a describir los sucesos ocurridos. En palabras de Laureano Rodrigo: “reiterando expresas manifestaciones hechas en la revista *Ercilla*, que fijan su

⁶⁵⁸ Murillo, *Historia del APRA*, pp. 383-384.

⁶⁵⁹ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, pp. 65-66.

⁶⁶⁰ Véase, por ejemplo, “Los apristas dieron el triunfo en Lima a la candidatura opositora de Eguiguren”, en *Ercilla*, n. 75, (13 de octubre de 1936), p. 12; “Haya de la Torre pronosticó el confuso presente europeo”, en *Ercilla*, n. 100, (2 de abril de 1937), p. 21; “Felipe Cossio pintor y autor, dirige una escuela de B. Artes en Guanajuato”, en *Ercilla*, n. 190, (23 de diciembre de 1938), p. 12; “Haya de la Torre salvó su vida de milagro: hay elecciones en el Perú”, n. 231, (4 de octubre de 1939), p. 12; “Dice Haya de la Torre: cien millones de soles costó al Perú la persecución del aprismo: siento no poder ir a Chile”, en *Ercilla*, n. 264, (22 de mayo de 1940), p. 12.

norma de conducta, deseo poner en su conocimiento que esta publicación mantiene una línea de estricta y absoluta imparcialidad, reflejando objetivamente lo que ocurre sin comentarios o reflexiones”.⁶⁶¹ Así, las publicaciones apristas versaban sobre crónicas de acontecimientos políticos que ocurrían en Perú o entrevistas a sus líderes, pero no se veía ninguna editorial o artículo de opinión referido al movimiento político peruano.

La revista mantuvo una estructura editorial que iniciaba con la opinión de la dirección, seguía con noticias nacionales sobre política, economía y sociedad para después dar paso a los mismos tópicos, pero de carácter internacional y finalizaban con informaciones deportivas y culturales. Todas estas noticias iban acompañadas de fotografías y seguían las bases de la revista *Time*, que según Eduardo Santa Cruz eran que los reportajes debieran ser capaces de situar el hecho en un contexto, explicar causas profundas y no aparentes, separar lo trascendental de lo irrelevante y presentar la información de manera gráfica, atractiva y estructuradas para el lector. Se podría señalar que *Ercilla* replicó este modelo en Chile y que gracias a los circuitos de circulación de la editorial, a sus contactos internacionales y a su larga duración, lo lograron con éxito.⁶⁶²

En 1945, Manuel Seoane dejó la dirección de *Ercilla* para volver a Perú y ocupar el cargo de senador de la República. Los redactores, dibujantes y fotógrafos publicaron una carta de despedida al periodista peruano: “Él [Seoane] fue el mago que mostró a Chile la exacta virtud del periodismo: ‘Enseñar deleitando’. Por eso, entre otras cosas, nació esta revista que él deja ahora, sin abandonarla. *Ercilla* es una obra de Seoane”.⁶⁶³ Esta revista tuvo un trabajo periodístico caracterizado en la descripción detallada de lo ocurrido, en la omisión de posiciones políticas y en la utilización de muchas imágenes, factores que influyeron en que el semanario sobreviviera a la quiebra de la editorial. Esta nueva manera de informar interesó al directorio del Banco de Chile, quienes inyectaron recursos en la revista y permitieron su funcionamiento hasta la década de 1960 sin cambio alguno entre sus profesionales. Este hecho representa la importancia de *Ercilla* para la

⁶⁶¹ “Ercilla no hace política: realiza periodismo objetivo”, en *Ercilla*, n. 177, (23 de septiembre de 1938), p. 5.

⁶⁶² Santa Cruz, *Prensa y Sociedad en Chile*, p. 112.

⁶⁶³ “Hasta la vista Manuel Seoane: fue al Perú el director de ‘Ercilla’”, en *Ercilla*, n. 522, (1 de mayo de 1945), p. 3.

prensa chilena, una revista que tuvo 80 años de trayectoria y que publicó su último número en el año 2013.

Ercilla y la censura peruana

En Perú, entre 1932 y 1945, la represión y la censura a los apristas fueron constantes. En 1936, después de la anulación de las elecciones por parte del general Benavides, la propaganda aprista apareció con fuerza. Diarios clandestinos como *Búfalo*, *La Tribuna* o *Trinchera* circularon en el país, burlaron la vigilancia policial y mostraron su malestar con la dictadura. En tanto, en el resto del continente, a través de los comités apristas latinoamericanos y en todas las revistas afines al movimiento se publicaron noticias y columnas en apoyo a los seguidores de Haya de la Torre.⁶⁶⁴

Como señala Xavier Moret para el caso español, la censura de la prensa es dogmática en un grado inverosímil, toda crítica es eliminada y toda ideología discrepante con la oficial es proscrita.⁶⁶⁵ La capacidad de acción de este tipo de la censura sólo abarca hasta las fronteras, por lo que la única herramienta para luchar contra organizaciones políticas administradas en el exterior es prohibir el acceso de revistas y editoriales extranjeras que la policía identifique su asociación con secciones políticas enemigas. Este fue el caso de la editorial Ercilla y sus revistas. A fines de 1936, después del montaje de la visita de Haya de la Torre a Chile por *Hoy* y las numerosas columnas sobre el APRA, Benavides impidió el acceso de propaganda aprista, tanto en revistas como en libros, prohibiendo el acceso a la editorial chilena y quitándole un importante mercado de ventas.

El gobierno peruano no dio previo aviso sobre la situación y se limitó a quitar y quemar los paquetes enviados desde Chile por Ercilla. Ante este panorama, Ismael Edwards Matte dirigió una carta a la embajada peruana en Chile, señalando: “Desde hace tiempo, hemos recibido noticias de nuestros clientes, que paquetes conteniendo libros y que habíamos remitido al Perú a base de pedidos recibidos, habían sido detenidos e

⁶⁶⁴ Véase Bergel, “Populismo y cultura impresa”.

⁶⁶⁵ Moret, *Tiempo de editores*, p. 23.

incinerados por orden del Gobierno”. A través de su misiva, la editorial se mostraba sorprendida por la reacción del gobierno peruano y le pedía la cancelación de \$7.399.70 (pesos chilenos) por los daños realizados. La carta informaba:

Hasta la fecha no habíamos querido presentar reclamo al respecto, puesto que, siendo nosotros los propietarios y remitentes de dichos paquetes, y estando el correo, según reglamentaciones internacionales, obligado a entregar las piezas al destinatario, o devolverlas al remitente, habíamos estado esperando la devolución. Sin embargo, como el correo confirma el hecho de la incineración, nos permitimos remitir a Vd. la factura respectiva.⁶⁶⁶

El embajador peruano en Chile, Carlos Concha, sin tener información de lo acontecido envió la carta al ministro de Relaciones Exteriores de Perú; pero no sin justificar de antemano la posible acción del gobierno: “Parece del todo impertinente la carta adjunta, en la que la Editorial Ercilla reclama \$7.399.70, por los paquetes de libros, *de propaganda disociadora, seguramente*, que, según dice, fueron incinerados por orden del Gobierno”.⁶⁶⁷ Desde Lima sólo se acusó el recibo de información sin ninguna respuesta concreta. Así, se puede interpretar que, quizás, la deuda se pagó y se prohibió completamente el acceso de la editorial, ya que no hubo mayores reclamos ni en *Ercilla* ni en *Hoy* y tampoco más circulación legal de libros en Perú. Sin embargo, según acusa la publicación del aprista Hernando León Vivero, la quema de libros continuó dos años después. En 1938, en un artículo llamado “Condiciones políticas, económicas y sociales de Perú”, León insistía en la persistencia de este tipo de acciones por parte del gobierno peruano, señalando: “Según reza una disposición anacrónica de Ministerio de Gobierno se quemó el Diccionario de la Lengua Castellana de la Editorial Ercilla de Chile por definir la palabra Libertad. La revista *Claridad* de Buenos Aires fue sometida también a este acto de barbarie”.⁶⁶⁸

⁶⁶⁶ AMRP, Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1936, (14 de octubre de 1936). El subrayado es del autor.

⁶⁶⁷ AMRP, Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1936, (10 de noviembre de 1936). El énfasis es mío.

⁶⁶⁸ Hernando León Vivero, “Condiciones políticas, económicas y sociales en Perú”, *Acción Social*, México, n. 4, (septiembre de 1938), p. 38. Agradezco a Sebastián Rivera Mir por esta referencia.

AGUSTINAS 1639
TELEFONO 84359
CASILLA 2787
SANTIAGO DE CHILE

Nº 5817

Fecha Santiago, 8 de Octubre de 1936.

Señor GOBIERNO DEL PERÚ

L i m a

A EDITORIAL ERCILLA

Ejempls.	LIBROS	Unidad	DEBE TOTAL
	LIBROS INCINERADOS:		
En Paíta,	11/XI/935	696.30	
" Arequipa,	12/XII/935	395.-	
" Lima,	20/I/936	1696.-	
" "	" " "	633.40	
" "	Marzo 1936	2138.-	
" "	Julio "	341.-	
" "	Setbr. " Rev.ERCILLA	750.-	
" "	" " " "	750.-	
		\$ 7399.70	
	<u>S. E. ú O.</u>		
	EAS.		

Los pagos en cheques deben hacerse a la orden de: Editorial Ercilla

Factura por libros incinerados en Perú. Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, (8 de octubre de 1936).

La censura contra las publicaciones del APRA iniciada por Benavides tuvo repercusión a nivel continental el 17 de enero de 1937, cuando se realizó en la ciudad de Valparaíso el Congreso Latinoamericano de Prensa. El objetivo de esta reunión fue dar a conocer los avances, problemas y debates sobre el quehacer periodístico de la región como la ética periodística, la censura, el papel de los órganos oficiales de prensa, las agencias subvencionadas de noticias, entre otros.⁶⁶⁹ A su vez, debido a las dictaduras en Latinoamérica, el presidente del Comité Organizador, el periodista brasileño José María Raposo, prohibió que se trataran discusiones políticas en el encuentro para no tener

⁶⁶⁹ *Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa*, p. 12.

problemas diplomáticos. El mandato fue desatendido en la primera reunión realizada, *Ercilla* escribió con relación a esta disposición: “la política es el actual eje del mundo y los periodistas están tocados por su vibración universal. ¿Cómo eliminar la política en una reunión de hombres de prensa que se dedican, principalmente, a reflejarla, comentarla y orientarla?”⁶⁷⁰. Seoane asistió junto a Sánchez, Jorge Muñiz y Miguel Cabello, como representantes de la revista, pero su objetivo fue hacer política aprista. Una vez iniciado el cónclave pidieron a todos los periodistas presentes la aprobación de un voto “descalificando moralmente a los periodistas que habían ejercido cargo censor gubernativo de prensa” una petición dirigida directamente a los representantes del gobierno peruano Humberto de Águila y Federico More. Todos votaron a favor excepto *El Mercurio de Valparaíso* y *El Mercurio de Santiago*.⁶⁷¹ Los mismos exiliados aprovecharon el momento para manifestarse en contra de los gobiernos autoritarios, pidiendo “que se le devolviera la libertad a los periodistas perseguidos [apresados] en Ecuador, Perú y Puerto Rico, y que se permitiese la libre circulación de los periodistas clausurados en esos países”.⁶⁷² Según las actas del Congreso, los principales temas que se debatieron en las conferencias fueron la censura y la represión a la prensa por parte de los gobiernos latinoamericanos.⁶⁷³

En 1940, el periódico aprista *La Tribuna* afirmó que la censura en contra de *Ercilla* seguía vigente, indicando que había un listado de libros que tenían prohibido el ingreso a Perú. La noticia señala: “Los libros de autores peruanos editados por *Ercilla* no pueden venderse en el Perú. Aunque no traten de política. Aunque sean ajenos a la actualidad partidaria [que no traten sobre el APRA]. [...] No se pueden vender ninguno de los libros de Manuel Seoane, de Luis Alberto Sánchez, de Pedro Muñiz [...]”.⁶⁷⁴ De hecho, el libro de Manuel Seoane, *Nuestra América y la guerra*, editado por *Ercilla* fue enviado de regalo a la Biblioteca Nacional del Perú, pero fue rechazado por el Servicio de Correos

⁶⁷⁰ “Argentinos y peruanos dieron color polémico al Congreso de Prensa de Valparaíso”, en *Ercilla*, n. 88, (18 de enero de 1937), p. 7.

⁶⁷¹ *Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa*, pp. 127-130.

⁶⁷² “Argentinos y peruanos dieron color polémico al Congreso de Prensa de Valparaíso”, en *Ercilla*, n. 88, (18 de enero de 1937), p. 7.

⁶⁷³ *Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa*, p. 127.

⁶⁷⁴ “Libros apristas”, en *La Tribuna*, (28 de marzo de 1940), p. 2.

argumentando que era literatura prohibida.⁶⁷⁵ *La Tribuna*, sentenció: “el odio de los hombres del gobierno contra toda idea democrática va —como en la Alemania de Hitler— hasta contra los libros”. Al finalizar el artículo, el periódico cuestionó la actitud de sólo prohibir la literatura política sin ejercer un afán educador a la sociedad. El diario publicó: “bajo el ‘democrático’ gobierno actual se llama literatura prohibida a la literatura aprista. Mientras circulan con plena libertad los libros totalitarios de las ‘quinta columnas’, la propaganda alemana y japonesa y las revistas pornográficas que envenenan a nuestro pueblo y a nuestra juventud”.⁶⁷⁶ A diferencia de lo anterior, el libro *Perros hambrientos* del aprista Ciro Alegría, se comenzó a vender en Lima a principios de 1940 sólo por el hecho de que fue editada por Zig-Zag, garantía de que la novela no tocaría tópicos políticos.⁶⁷⁷

Ante la censura impuesta por el gobierno de Manuel Prado, los apristas decidieron comenzar una venta clandestina de los libros prohibidos en el Perú, aprovechando los comités organizados en las principales ciudades del país. *La Tribuna* afirmaba: “defendiendo los derechos de libertad de pensamiento, los libros de ‘Ercilla’ van a venderse en Lima. Pondremos a prueba nuestra organización. Todos los cc. [compañeros] que quieran recibir obras [...] que tanta resonancia ha hallado en Indoamérica podrán recibirla pidiéndolas al Secretario Nacional de Cultura”.⁶⁷⁸ El recibo y circulación de prensa y de libros prohibidos en Perú fue un ejercicio reiterado durante la década de 1930 y principios de 1940. El ingreso de impresos a Perú fue siempre una

⁶⁷⁵ “El libro de Seoane rechazado de la Biblioteca Nacional de Lima” en *La Tribuna*, (10 de enero de 1941), pp. 2-3.

⁶⁷⁶ “El libro de Seoane rechazado de la Biblioteca Nacional de Lima” en *La Tribuna*, (10 de enero de 1941), pp. 2-3.

⁶⁷⁷ Las buenas relaciones entre la editorial Zig-Zag y el gobierno peruano se establecieron a través de varios acontecimientos. En 1929, el embajador peruano en Chile, César Elguera, ofreció condecorar con la Orden “El Sol del Perú” al propietario de la empresa editora, Gustavo Helfmann, y el director de la revista homónima, Agustín Prat, por la publicación de artículos que apoyaban al régimen de Leguía. En 1935, la editorial chilena publicó un número de lujo en conmemoración del IV Centenario de la fundación de Lima. Y, en 1936, se publicaron una serie de artículos que, según el embajador peruano en Chile, Carlos Concha, se “mostraban muy adictos y devotos al Perú”. Este tipo de vínculos le permitieron a la editora mantener un mercado librero sin competencia chilena y con la venia del gobierno peruano para su libre circulación. Véase AMRP, Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1936, (23 de septiembre de 1936); Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1936, (25 de julio de 1936).

⁶⁷⁸ “Libros Apristas”, en *La Tribuna*, Lima, (6 de marzo de 1940), p. 1.

tarea desgastante. La mayoría de las veces, quien llevaba lotes de información entraba al país de manera clandestina, ya sea con nombres falsos o por pasos fronterizos prohibidos. Como muestra de este tipo de esfuerzos, en 1935, el aprista Víctor Colina, exiliado en Bolivia, escribió a Carlos Manuel Cox para que entregara copias de *La Tribuna* y los pudiera repartir en el país altiplánico. La epístola señala: “Espero el lote de ‘Tribuna’ que me ofreces, para procurar que sea introducido a los departamentos del Sur; presumo que ello va a ser difícil, por las precauciones que van tomando desde mi llegada a ésta, pero nos esforzaremos en conseguirlo”.⁶⁷⁹

Con los libros y folletos impresos en Chile no fue la excepción. Varios apristas que residían en Santiago realizaron viajes para internarse en Perú y llevar consigo las últimas publicaciones del CAPS y de sus militantes. El trayecto desde la capital chilena hasta Arica es de más de 2.000 kilómetros y obligaba a un viaje en tren de Santiago a Valparaíso y a un traslado por vía marítima de Valparaíso hasta Antofagasta o hasta Arica, dependiendo del dinero del pasajero. Este tipo de viajes dentro de Chile fue lo más común entre apristas, donde Santiago, Valparaíso y Arica fueron los lugares de conexión con Perú, estableciendo ahí los comités o centros de operaciones de los seguidores de Haya. Según señaló Carlos Manuel Cox, cada lugar tuvo sus contactos, hospedajes y transportes para poder facilitar el paso a Perú. Ya en el límite entre Tacna y Arica, el traspaso se realizaba en embarcaciones de pescadores, quienes llevaban sus pertenencias y propaganda hasta una playa alejada donde se debía seguir el recorrido a pie.⁶⁸⁰ Este fue otro tipo de circulación de impresos, de mucho más sacrificio, pero efectivo. De hecho, la entrada a Perú por la frontera chilena también permitió difundir folletería y publicaciones apristas en el norte chileno a través sus puertos más importantes.

A pesar de la vigilancia policial, la organización del APRA logró ingresar a Perú textos prohibidos que se escribían y editaban en el continente. De manera reiterada se publicaban en sus diarios los títulos de libros que llegaban desde Chile, Ecuador, Argentina y Cuba. Con la noticia “Nuevos libros apristas”, *La Tribuna* informaba de los

⁶⁷⁹ Carta de Víctor Colina a Carlos Manuel Cox, Arica, 11 de febrero de 1935. Davies y Villanueva, *300 documentos*, p. 28.

⁶⁸⁰ Cox, *Cartas de Haya de la Torre*, pp. 36-37. Crónica a pie de página de Carlos Manuel Cox.

impresos recién llegados a Lima, señalando los títulos, la editorial que lo publicó, el éxito que tuvo si es que había más de una edición y los premios que recibían sus escritores.⁶⁸¹ La idea era mostrarse un paso adelante del gobierno peruano.

Ercilla no fue la única editorial chilena censurada, Nascimento también la sufrió por el libro *Indoamericanismo y Raza India*. Según *La Tribuna* no existe explicación para esto: “Otro libro no permitido en el Perú —no sabemos por qué— es el del Prof. Lituano Alejandro Lipschutz, célebre etnólogo europeo”.⁶⁸² Hay dos factores que podrían explicar esta decisión. Primero, el título lleva el concepto “indoamericanismo”, palabra usada e identificada con el movimiento aprista. Segundo, por ser un reconocido y comprometido militante del Partido Comunista, por lo cual sus ideas eran contrarias al gobierno de Prado.

El gobierno peruano comprendió que el libro aprista tenía mucha más fuerza al estar bajo el alero de una editorial comercial como era Ercilla. De ese modo, la censura intentó frenar una propaganda política que, a diferencia de otros países, no sólo se realizaba a través de imprentas clandestinas, sino que contaba con una empresa bien establecida, es decir, reconocida en el extranjero, con imprentas y edificios propios, con trabajadores bajo su mando y contactos políticos.

La quiebra de Ercilla

En 1938, según Luis Alberto Sánchez, “empezó el colapso de Ercilla. Habían almacenado papel impreso en demasía, los precios variaban, faltaba liquidez, los intereses del capital inmovilizado ahogaban a la empresa; las leyes sociales contribuían al estrangulamiento económico”.⁶⁸³ Las palabras del ensayista peruano, escritas 32 años después, se deben a que en ese periodo, Laureano Rodrigo dejó el cargo de gerente general de la editorial y

⁶⁸¹ Véase, por ejemplo, “Nuevos Libros Apristas”, en *La Tribuna*, (enero de 1940), p. 3. En esta publicación se hace referencia a la segunda edición de *América. Novela sin novelistas* y la publicación de *Don Manuel*, ambas de Luis Alberto Sánchez, así como una nueva edición de *Hombres y rejas* de Juan Seoane, todas editadas por Ercilla. A su vez, también se hace mención de la aparición de *Normas Apristas* de Haya de la Torre y *Autopsia de las finanzas de la tiranía del Gral. Benavides* del Partido Aprista Peruano y dirigido por Carlos Manuel Cox, libros editados por la Editorial Indoamérica de Ecuador.

⁶⁸² “Libros censurados en el Perú”, *La Tribuna*, (4 de abril de 1940), p. 3.

⁶⁸³ Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, p. 65.

contrató al belga Mauricio Fabry, ex empresario minero en Bolivia, quien desaceleró el ritmo de las ediciones a sólo dos libros por semana, aumentó los precios y mejoró la presentación.⁶⁸⁴ Hasta ese momento, la frase del líder aprista es excesiva, la empresa aún tenía ganancias que permitían sostener una empresa de 300 trabajadores, maquinarias y tres edificios. Sin embargo, a partir de ese año comienza el éxodo de los escritores más importantes que tenía la editorial. Por ejemplo: en 1939, el gobierno del Frente Popular contrató a varios escritores como representantes en el extranjero. Salvador Reyes ocupó un cargo diplomático en París y Aníbal Jara fue cónsul general en Nueva York; en 1940, Juan Marín partió a China y Pablo Neruda terminó su contrato con la empresa por recibir críticas de Manuel Seoane en la revista *Ercilla*. En 1941, Luis Alberto Sánchez y Ciro Alegría partieron a Estados Unidos, dejando sus cargos de la editorial.⁶⁸⁵ Quizás, la falta de grandes nombres y títulos reconocidos a nivel continental fueron un síntoma de lo que se venía para Ercilla.

El 25 de abril de 1942, la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas de la Editorial Ercilla S.A. acordó por votación unánime la disolución de la Sociedad y cierre de la editorial. El principal argumento fue la promulgación, en septiembre de 1941, de la Ley 7.064 que buscaba el mejoramiento de la situación económica de los empleados particulares. Dicha legislación obligaba a subir los sueldos a un mínimo, resolviendo los reclamos entre empleadores y empleados con tarifas fijadas, los trabajadores tendrían la oportunidad de pertenecer a un seguro obligatorio y podrían optar anualmente al reajuste de su sueldo. Según Ercilla, esta ley “ordenó mejorar los sueldos de los empleados y creó para ellos una inmovilidad de un año. Con esto se cerró definitivamente toda perspectiva de afirmar el negocio. Las pesadísimas cargas económicas estatuidas por la referida ley [sic], han podido ser soportadas por otras empresas que cuentan con fondos de reserva

⁶⁸⁴ En 1982, Luis Alberto Sánchez escribió al respecto sin hacer alusión al director Mauricio Fabry, pero señalando las mejoras de la edición desde el periodo en que comenzó su mandato. En palabras del escritor: “En verdad las ediciones Ercilla hasta 1937 dejaban mucho que desear desde el punto de vista técnico, pero desde 1938 estas deficiencias fueron largamente sobrepasadas. Ya no se publicó más como en 1935, un libro o una revista por día, lo que era necesario para formar un catálogo”. Véase Haya de la Torre, Sánchez, *Correspondencia. Tomo I*, p. 236.

⁶⁸⁵ Véase la carta de Pablo Neruda a Mauricio Fabry en Schidlowsky, *Neruda y su tiempo*, p. 476.

[...] que no tenía la Editorial Ercilla”.⁶⁸⁶ Incluso, dos semanas antes que la empresa comandada por Ismael Edwards Matte anuncie su cierre, *Zig-Zag*, la revista de la competencia, escribió: “será imposible que la ley de reajuste de sueldos continúe en vigencia por un año más, sin que gran número de establecimientos comerciales se vean obligados a cerrar sus puertas o sin que muchas industrias paralicen su producción”.⁶⁸⁷

A través de una carta enviada al presidente Juan Antonio Ríos y publicada en el diario *El Mercurio*, los accionistas explicaron cómo esa ley afectó el funcionamiento de Ercilla y causó su cierre. Para la empresa, los salarios de su personal eran “excepcionalmente altos” y no podía ser rebajados porque los montos eran fijados cada año por la Comisión de Salarios Mínimos del Estado. Según el presidente de la Asociación de Impresores, entre 1932 y 1942, las remuneraciones de los operarios experimentaron un alza de 190%, cifra que para la editorial era “muy superior a la que sufrió el costo de la vida en igual lapso”. Además, la Junta Clasificadora de Empleados y Obreros consideró a todos los trabajadores de la empresa librera como “empleados”, hecho que obligó a subir sus sueldos y pagar mayores imposiciones a las Cajas de Previsión. La publicación señaló que en 1941 la firma ya mostraba pérdidas, las cuales se multiplicaban al tener que aumentar los sueldos e imposiciones cada año. En una medida desesperada, Ercilla no dudó en pedir ayuda al Presidente: “habríamos vacilado quizá en distraer la atención de V. E. ya solicitado por tantos problemas, si no pensáramos que la Editorial Ercilla es algo más que una empresa industrial: es también un centro de cultura cuya vida y cuya prosperidad interesan a los poderes públicos y a todos los chilenos”.⁶⁸⁸ Sin embargo, este llamado no tuvo respuesta.

Desde fines de 1941, Ercilla no tuvo las condiciones económicas para cumplir con los preceptos establecidos por la ley, lo que causó el reclamo oficial del Sindicato de Trabajadores de Ercilla a la Comisión Provincial Mixta de Sueldos de Santiago. Ante esta situación, el 14 de enero de 1942, la editorial se reunió con el Director General del Trabajo, Mariano Bustos, para plantearle la imposibilidad económica de regular los

⁶⁸⁶ “La Editorial Ercilla, S. A. y la Ley N.º 7064”, en *El Mercurio*, (3 de mayo de 1942), p. 37.

⁶⁸⁷ “Una ley imposible”, *Zig-Zag*, n. 1933, (9 de abril de 1942), p. 3.

⁶⁸⁸ “La Editorial Ercilla, S. A. y la Ley N.º 7064”, en *El Mercurio*, (3 de mayo de 1942), p. 37.

salarios como lo establecía la ley. Mauricio Fabry señaló que, con una pérdida, durante el periodo 1940-1941, de \$ 123.395 (pesos chilenos) a lo que se sumarían \$ 90.000 (pesos chilenos) por concepto de reajuste salarial, sólo dejaba dos alternativas: “o prescinde del nuevo reajuste o cierra sus puertas”. El gerente agregó que del fallo de la Comisión dependían el bienestar de 300 familias, en alusión a los 300 trabajadores que tenía la empresa, y que si los accionistas “se hubieran guiado por un frío criterio comercial, hace tiempo habrían resuelto su liquidación”.⁶⁸⁹ En abril de 1942, se dictó la sentencia que obligó a la empresa a reajustar las retribuciones de su personal en un plazo de un mes, condenando la quiebra de Ercilla.

El cierre editorial se transformó en un argumento para manifestarse en contra de la política social y económica emprendida por los gobiernos radicales de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos. La derecha aprovechó este golpe a la cultura para señalar, a través de la prensa, que la legislación social iba en detrimento al desarrollo industrial del país y que este tipo de políticas alejaban la inversión y el emprendimiento local. *El Mercurio*, atento a la liquidación de Ercilla, señaló: “estamos seguros de que no es un buen aliciente para trabajar en la industria y el comercio el que se ofrece a los inversionistas con la dictación de leyes que tan ciegamente golpean así al capital como al trabajo”.⁶⁹⁰ La apreciación de que el cierre de la editorial fue causado por los avances sociales del Estado chileno representó posiciones adversas en la misma empresa. De hecho, en *Ercilla* y *Hoy* la quiebra pasó desapercibida y sólo Ismael Edwards Matte escribió en contra de dicha ley. Las demás críticas provinieron de columnas de *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y la revista *Zig-Zag*, publicaciones de derecha y constantes opositoras a todos los proyectos del gobierno vigente.

De las 26 editoriales que existían en 1942, sólo Ercilla y Zig-Zag se podían considerar industrias editoriales, es decir, con más de 50 trabajadores y con maquinarias y edificios propios.⁶⁹¹ La quiebra significó el monopolio librero de Zig-Zag ante un

⁶⁸⁹ “La Gallina de los huevos de oro y el patético caso por el que atraviesa la ‘Editorial Ercilla’”, en *Hoy*, n. 545, (30 de abril de 1942), pp. 9-11.

⁶⁹⁰ “Legislación social contra las industrias”, en *El Mercurio*, (6 de mayo de 1942), p. 3.

⁶⁹¹ Subercaseaux, *Historia del libro en Chile*, p. 156.

desinterés generalizado del empresariado chileno por invertir en el área. La mayoría de las editoriales que quedaron fueron iniciativas vinculadas a la difusión de doctrinas religiosas, políticas o emprendimientos de librerías e intelectuales. Esto generó, entre otras causas, un declive en la producción intelectual en Chile y la desaparición de la apertura de nuevos títulos o nuevas apuestas literarias a una gran cantidad de público, ya que las editoriales que quedaron funcionando, sólo se dirigían a un público objetivo y limitado, alejando los altos tirajes de la realidad chilena del libro.

A diferencia de Ercilla, la empresa Zig-Zag logró sobrevivir debido a una administración editorial responsable. En primer lugar, la editora centró el negocio en la industria gráfica. Sus mayores recursos se obtuvieron por la venta de revistas y semanarios como *Zig-Zag*, *Sucesos*, *Familia* y *Pacífico Magazine*, entre muchas otras. Segundo, las inversiones en maquinarias y edificios fueron de forma paulatina a lo largo de los años tras estudios contables sobre la consolidación empresarial. Tercero, antes de que asuma la presidencia Pedro Aguirre Cerda en 1938, Zig-Zag redujo los salarios y despidió al 20% de su planta como acto de presión al gobierno del Frente Popular. Ahora bien, a pesar de que este fue un acto político, permitió mantener su producción de manera constante entre 1939 y 1945 sin mayores pérdidas. Cuarto, entre 1930 y 1950 los tirajes de cada publicación no superaron los 2.500 ejemplares, así no se arriesgaba a tener grandes pérdidas en caso de un fracaso en las ventas. Quinto, sólo se realizaba exportación de libros hacia mercados como Argentina y Perú, lugares que aseguraron un promedio de venta 200.000 libros anuales durante la primera mitad de la década de 1940 y sin mayores mermas por circulación.⁶⁹²

En definitiva, el aumento de los salarios de los trabajadores de Ercilla fue sólo uno de los factores de la quiebra. Las altas inversiones en infraestructura sostenida en proyecciones mal implementadas, los tirajes desmedidos para mercados inestables, la publicación de cientos de títulos de forma consecutiva sin hacer antes un proceso de propaganda adecuado, el reingreso a la competencia de la industria española, el paso de las publicaciones piratas al pago de derechos de autor y el fortalecimiento de las

⁶⁹² Véase Subercaseaux, *Historia del libro*, pp. 1933-1944.

editoriales argentinas y mexicanas gracias al apoyo estatal ayudaron a terminar con el experimento editorial chileno. La baja en la producción de la firma a partir de 1940 quitó notoriedad en el ambiente intelectual chileno. Tal fue así, que en 1943 cuando Zig-Zag compró los pasivos y activos de Ercilla no causó mucho revuelo en el ambiente intelectual. De hecho, en ninguna memoria o autobiografía de escritores y editores asociados a la empresa, hablan, se lamentan o comentan la situación. Pareciera que la falta de escritores de renombre, el aumento de competencia en el mercado editorial chileno y las noticias de la Segunda Guerra opacaron y dejaron en el olvido el cierre de una de las empresas editoras más importantes que tuvo Chile.

Ahora bien, Ercilla no sólo fue importante por sus números (títulos publicados, cantidad de ejemplares o montos de inversión), también tuvo un papel protagónico en el debate intelectual y editorial a través de políticas concretas en las que estaban inmersos los exiliados apristas. De ese modo, no sólo la labor política destaca en un desterrado, su aporte a la vida cultural en el país donde son asilados también cumple un papel preponderante para comprender las prácticas cotidianas de éstos.

Capítulo 5

LAS GRIETAS DEL COMITÉ APRISTA DE SANTIAGO

“Ya Sabes: no saldré ni rendiré mis ideales y los del movimiento que fundé aunque me quedara solo pero de a pie. Desde aquí [Lima] haré todo lo posible por cooperar a la obra continental llenando vacíos que no tienen porque existir estando Uds. fuera”.

Carta de Haya de la Torre a Magda Portal, 7 de julio de 1941.

La carta enviada por Haya de la Torre marcó el fin del CAPS. A partir de ese momento, la organización no realizó más actividades y cada militante aprista hizo trabajos políticos de manera independiente en Chile. Fueron varias las causas del desmoronamiento del Comité. En los años treinta, los hechos ocurridos en Perú, los acontecimientos bélicos de Europa y los virajes de la izquierda comunista en alianza con la socialdemocracia se tradujeron en disensos políticos entre la dirigencia aprista de Lima y la de Santiago. Las ambiciones personales y los desencuentros entre los exiliados también dificultaron el desarrollo de las actividades de la célula aprista chilena. En definitiva, la combinación de asuntos políticos y problemas personales condujo al distanciamiento entre los apristas peruanos y los exiliados en Chile.

Magda Portal rumbo a Chile

Durante la década de 1930, Magda Portal fue reconocida por su liderazgo político en Perú y el extranjero. Fue la única mujer presente en la fundación del partido Aprista Peruano, ejerció como secretaria general de la sección femenina y representante externa del CEN, publicó columnas en *La Tribuna* y la revista *Apra* y pronunció conferencias en el extranjero difundidas como folletos a través de las imprentas apristas del exilio. En noviembre de 1934, después de dos años de persecución, la poetisa fue capturada por el gobierno de Oscar Benavides y encarcelada en la prisión para mujeres Santo Tomás. Como señala García-Bryce, la estancia de Portal en prisión mejoró su posición dentro del Partido; su sacrificio y compromiso político, al decidir quedarse a luchar en Perú antes que huir del país, la definieron como una militante de primera línea.⁶⁹³

Al igual que Haya de la Torre en 1932, la prisión de Magda Portal alentó una campaña internacional de políticos e intelectuales que pedían su liberación. *Claridad* de Argentina editó un número especial en octubre de 1935 dedicado a ella, en que colaboraron apristas como Oscar Herrera, Manuel Seoane, Ciro Alegría, Luis Alberto Sánchez y Antenor Orrego, junto a escritores de Bolivia, México y Argentina. La revista señaló sobre la poetisa: “esta torpeza política y moral y sentimental de perseguir a un ser claro e inteligente y valiente, que ha sabido—entre las olas de las mujeres sometidas y de escritores juglares a los que se doma con un mendrugo o se amedraña con una reja—alzarse valiente, es de las que minan los cimientos de las tiranías. Muchas Magdas [sic] Portal encarceladas necesita Perú”.⁶⁹⁴ Desde Chile, Luis Alberto Sánchez escribió que la líder tenía “perfiles que ninguna mujer posee en Indoamérica. [...] De la mujer revolucionaria tiene Magda cierta rijosidad a ratos excesiva, pero que abroquela su austeridad auténtica”.⁶⁹⁵ Por su parte, en artículos publicados en *Repertorio Americano*

⁶⁹³ García-Bryce, “activista transnacional”, p. 209.

⁶⁹⁴ Salvador Medina, “Un mensaje a Magda Portal”, *Claridad*, n. 194, Buenos Aires (octubre de 1935).

⁶⁹⁵ Luis Alberto Sánchez, “Odisea y Calvario de Magda Portal”, *Claridad*, n. 194, Buenos Aires (octubre de 1935).

Gabriela Mistral exigió la libertad de Portal y Alfredo Palacios envió un mensaje personal al presidente peruano.⁶⁹⁶

En febrero de 1936, Portal obtuvo su libertad. Desde Chile, el CAPS envió una carta en la que se lee: “Hemos visto como se ha levantado, unánime, la opinión continental demandando su salida, la que ratifica nuestro concepto de sus grandes merecimientos. I [sic] hemos visto también que, al fin, la puerta de la prisión era franqueada a su paso”. El secretario general, Carlos Alberto Izaguirre, no escatimó en palabras de admiración hacia la líder: “Compañera Magda Portal: saludamos en usted a la valentía y ejemplar luchadora que se incorpora a las filas de su partido y continúe luchando por la conquista de la justicia social”.⁶⁹⁷ Sin embargo, los años de libertad en Lima (1936-1938) no fueron cómodos. Con una constante vigilancia de la policía secreta —“soplones”, cómo se les llamó en la época—, su militancia política se redujo, a lo que se añadía una situación económica precaria producto de las dificultades para obtener un empleo. En su respuesta a los apristas de Santiago, destacó lo difícil que era sobrellevar su “libertad vigilada”: “Si he de serles enteramente sincera, les diré que la libertad no me hace del todo feliz. Aunque ella esté limitadísima, por tantas razones, me duele ser yo sola libre, aquí donde todos los nuestros —líderes y militantes— o están o escondidos o presos”.⁶⁹⁸ De hecho, en su desesperación escribió a Luis Alberto Sánchez para preguntar sobre contactos editoriales “aunque sea en cuestiones puramente literarias”.⁶⁹⁹ La búsqueda de recursos la obligaba a colocar sus responsabilidades políticas en un segundo plano.

Una vez libre, Portal publicó sobre la emancipación de la mujer.⁷⁰⁰ En 1936, escribió uno de sus artículos más trascendentales: “Rumbo femenino. Apuntes para un juicio sobre la mujer” publicado en *Repertorio Americano*. En este texto mostraba una

⁶⁹⁶ Reedy, *Magda Portal*, pp. 202-203.

⁶⁹⁷ BLAC, MPP, “Carta del Comité Aprista Peruano de Santiago a Magda Portal”, Santiago, 4 de abril de 1936, Box 1, Folder 2.

⁶⁹⁸ BLAC, MPP, “Carta de Magda Portal al Comité Aprista Peruano de Santiago”, Santiago, 4 de abril de 1936, Box 1, Folder 2. También citado en Wallace, *Most scandalous woman*, p. 197.

⁶⁹⁹ BLAC, MPP, “Carta Magda Portal a Luis Alberto Sánchez”, Lima, 21 de abril de 1936, Box 1, Folder 2.

⁷⁰⁰ Weaver, *Peruvian Rebel*, p. 132; García-Bryce, *Haya de la Torre*, p. 174.

posición más radical, sin posturas partidistas. “El mundo actual —decía— es hechura del hombre. A él toca toda responsabilidad y toda gloria”; sin embargo, ahora reinaba “el miedo a perder estos privilegios” porque “el mundo volverá a ser influido por el espíritu femenino”.⁷⁰¹ A esta publicación, siguió “Voz del tiempo”, de agosto de 1937, donde reseña *Hombres y rejas* de Juan Seoane, y unos meses más tarde el poema en prosa “España nuestra” sobre la Guerra Civil española, ambos textos publicados en *Repertorio Americano*. A pesar de su trabajo como escritora, la poca libertad política en Perú hizo que Portal decidiera abandonar el país con su hija Gloria.

En noviembre de 1938, bajo el pretexto de asistir al Congreso Interamericano de las Democracias que se efectuó en Montevideo en marzo de 1939, Magda Portal tramitó su pasaporte. Ante la negativa de las autoridades, viajó hacia la frontera sur de Perú. Acto seguido, fue detenida en Charaña, territorio boliviano. El gobierno boliviano permitió que ingresara a Bolivia en enero de 1939. Un mes después, participó en numerosas actividades universitarias en La Paz, entre ellas, fue invitada de honor en un Congreso Sindical y dictó la conferencia “Problemas de Indoamérica” en la Federación de Estudiantes de esa ciudad.⁷⁰² Su condición de mujer no fue un impedimento para que fuese escuchada y respetada al igual que un hombre en círculos de trabajadores y estudiantes. De hecho, sus provocadoras declaraciones instaron a las autoridades locales a suspender nuevas conferencias que había de dictar. Ante estas medidas, Portal decidió salir de Bolivia para dirigirse a Buenos Aires.

En Argentina la recibieron Manuel Seoane y Gabriel del Mazo. El Comité Aprista de Argentina la puso en contacto con círculos políticos de izquierda como la Universidad Popular Alejandro Korn, la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, Revista *América y Claridad*, entre otras. Entrevistada en diversos medios como *Noticias Gráficas*, *La Vanguardia* y *El Diario*, explicó los problemas políticos del continente, expuso sobre el imperialismo económico y habló de su posible participación en la Conferencia de las Democracias en Uruguay. Sin embargo, el tema principal fueron las próximas elecciones

⁷⁰¹ Magda Portal, “Rumbo femenino. Apuntes para un juicio sobre la mujer”, n. 769, San José (5 de septiembre de 1936), p. 143.

⁷⁰² Weaver, *Peruvian Rebel*, p. 132.

en Perú que se realizarían en octubre de 1939. La prensa peruana dio como seguro ganador al conservador Manuel Prado, sobre todo, porque el Partido Aprista Peruano y el Partido Comunista seguían proscritos.

En Buenos Aires, Portal recuperó protagonismo. Así lo notaba Luis Alberto Sánchez, quien desde Chile le escribía y aconsejaba seguir los lineamientos del APRA al momento de hacer críticas sobre el gobierno peruano: “Tenemos, creo, que parar ataques de flanco para concretar nuestro fuego en el fascismo de Benavides, en el antidemocratismo de Concha y su grupo, etc. No regar disparos. ¿No le parece igual? Creo que un buen acuerdo sobre todo esto es esencial para una buena campaña próxima”.⁷⁰³ Más adelante, pedía a Portal que ajustara sus actividades a la disciplina partidaria y al mandato del PAP. “Quisiera —concluía Sánchez— mantener contacto para proceder en consonancia. Aquí ya todos estamos de perfecto acuerdo sobre las líneas generales de nuestra cooperación a los que el CEN pide e indica, y se trabaja así”.⁷⁰⁴ La misiva tuvo consecuencias, Portal volvió a escribir sobre el APRA. Por ejemplo, en su texto “Experiencia política de la mujer peruana”, publicado en el periódico *La Vanguardia*, señaló al PAP como principal responsable en el aumento de la participación femenina en la política de Perú.⁷⁰⁵

A mediados de marzo de 1939, Portal se dirigió a Montevideo para participar en el Congreso Interamericano de las Democracias. En la Comisión de Asuntos Políticos propuso enviar una “nota de estímulo” al Frente Popular chileno, al Partido Revolucionario de México y al Partido Aprista Peruano, “por su lucha en pro de la democracia”.⁷⁰⁶ Según la crónica publicada en el periódico chileno *La Opinión*, esta propuesta fue rechazada por la mayoría de los miembros por dos razones. En primer lugar, porque implicaba una exclusión de los otros movimientos democráticos que se

⁷⁰³ Carlos Concha fue embajador de Perú en Chile en 1937 y Ministro de Relaciones Exteriores durante dos periodos (1934-1936, 1937-1939).

⁷⁰⁴ BLAC, MPP, “Carta de Luis Alberto Sánchez a Magda Portal”, Santiago, 28 de febrero de 1939, Box 1, Folder 3.

⁷⁰⁵ Magda Porta, “Experiencia política de la mujer peruana”, *La Vanguardia*, Buenos Aires (20 de agosto de 1939).

⁷⁰⁶ “El Congreso Inter-Americano de las Democracias de Montevideo”, *La Opinión*, Santiago, n. 2566 (1 de abril de 1939), p. 3.

gestaban en el continente, específicamente de la Unión Cívica de Argentina y del Partido Colorado Batllista de Uruguay; y, en segundo lugar, por “las aprehensiones que tenían [los integrantes del Congreso] contra el aprismo” y la figura de Haya de la Torre.⁷⁰⁷

No obstante, el Partido Comunista de Chile y, en especial Pablo Neruda, agradecieron a la poetisa el gesto, al igual que los militantes del Partido Socialista y el Partido Radical, de suerte que gracias a esta moción presentada por Portal se creó un vínculo político con la alianza partidista chilena. Sin embargo, los demás países donde las alianzas políticas entre comunistas y otros partidos de izquierda no prosperaron leyeron como una victoria el rechazo de la iniciativa de Portal. El Partido Comunista Peruano señalaba que no se podía comparar a Roosevelt, Lázaro Cárdenas y Pedro Aguirre Cerda, “los que han asegurado la democracia para sus pueblos”, con Haya de la Torre, quien “no ha hecho sino provocar derrotas”. Para el periódico *Hoz y martillo* de Perú las participaciones de Seoane y Portal en Uruguay representaban “el fracaso del aprismo”.⁷⁰⁸

El trabajo propagandístico y la publicación de las obras centrales del aprismo en la editorial Ercilla, la labor de difusión del CAPS, la contratación de Manuel Seoane como director de la revista *Ercilla* y un ambiente político más tolerante hacia las actividades apristas fueron algunas de las razones que convencieron a Magda Portal de radicar en Chile. La escritora uruguaya, Blanca Luz Brum (1905-1985), la animaba: “Quiero referirme en primer lugar a la posibilidad de teneros entre nosotros [en Chile], somos un país pobrísimo pero estamos entablando una denodada guerra por las grandes cosas, quiero decir que si tu vinieras las defenderíamos cuerpo a cuerpo”.⁷⁰⁹ La carta continuaba explicando que Chile reunía las condiciones necesarias para realizar una lucha política, en particular la frontera con Perú, la libertad para realizar manifestaciones y los medios de difusión:

⁷⁰⁷ “El Congreso Inter-Americano de las Democracias de Montevideo”, *La Opinión*, Santiago, n. 2566 (1 de abril de 1939), p. 3.

⁷⁰⁸ APUCP, *FMAP*, “El fracaso del aprismo en Montevideo”, *Hoz y Martillo. Órgano oficial del Partido Comunista Peruano* (abril de 1939), hoja suelta.

⁷⁰⁹ Blanca Luz Brum y Magda Portal coincidieron durante la segunda mitad de la década de 1920 en las tertulias organizadas por José Carlos Mariátegui y los colaboradores de la revista *Amauta*. A partir de ese momento iniciaron una amistad que se reflejó en el intercambio de libros y envío de revistas culturales. Véase Achugar, *Falsas Memorias*.

Desde luego pelearías mejor por tu Perú, aquí junto a sus fronteras; realizarías las hermosas cosas que interesaban realizar en estas horas de tu vida; tendríamos libertad para hacerlo, —pues no olvides, ni por un instante que yo estaré junto a ti—i desde luego, tendrías muchos medios. En fin, tu presencia aquí sería el motor, la flecha; serías algo así como estrella, nave i timonel. Yo siento, te juro, que tu presencia podría impulsarlo todo. Tus camaradas aquí son magníficos, pero necesitan el empuje de algo vivo como tu. [...] Seríamos un fuerte para Benavides. Un haz viril, un pararrayos enclavado en los mismos Andes chilenos i proyectando la revolución antiimperialista hacia el continente.⁷¹⁰

Ante la decisión de Portal de radicar en Chile, Blanca Luz Brum la instó a apresurar su viaje, ya que había factores personales que resolver como la educación de su hija Gloria y buscar un trabajo estable. Brum escribió con evidente premura: “Diga y decida enseguida porque si hay algo que hacer en el Ministerio de Educación hay que apurarse y tendría necesidad de unas líneas tuyas de apoyo dirigidas a Amanda Labarca que se expresa muy bien de usted. Hay que salvarle el año a Gloria”.⁷¹¹ Junto a los problemas cotidianos a los que se enfrentan los desterrados, este primer acercamiento entre la líder aprista y la profesora Amanda Labarca es importante, ya que gracias a esto se consolidaron los primeros vínculos con el Ministerio de Educación, donde Portal trabajaría posteriormente, y, además, establecería amistad con quien llevaba años luchando por el sufragio femenino a través del Comité Nacional Pro Derecho de la Mujer.⁷¹²

El 24 de noviembre de 1939, Magda Portal llegó a tierras chilenas. A los pocos días, entrevistada por la revista *Ercilla*, señaló que su lucha aprista no cesaría: “jamás dejaré de ser un animal político”, y acusó a Manuel Prado, mandatario electo en Perú, de haber “logrado la presidencia por medio de elecciones fraudulentas”. A su vez, atacó al imperialismo estadounidense por su interés comercial en los mercados sudamericanos,

⁷¹⁰ BLAC, MPP, “Carta de Blanca Luz Brum a Magda Portal”, Santiago, 3 de agosto de 1939. Box 1, Folder 3.

⁷¹¹ BLAC, MPP, “Carta de Blanca Luz Brum a Magda Portal”, Santiago, 13 de noviembre de 1939. Box 1, Folder 3. Amanda Labarca (1887-1975) fue profesora, escritora y política feminista chilena que orientó su trabajo a la mejora de las condiciones de vida de la mujer latinoamericana. Véase Stiven, *Amanda Labarca*.

⁷¹² El Comité Nacional Pro Derecho de la mujer fue fundado en 1922 por Felisa Vergara, Amanda Labarca y Elena Doll, cuyo objetivo fue participar en la discusión sobre la Ley de Sufragio Municipal para lograr el voto femenino. En 1941, este grupo se reactivó para buscar el apoyo del Frente Popular para la aprobación del voto femenino en todas las elecciones nacionales.

llamó a la unión indoamericana y señaló que se quedaría en Chile por lo menos hasta que su hija terminase los estudios universitarios, es decir, por un largo plazo.⁷¹³ Su impresión sobre el país austral era positiva, veía con emoción la posibilidad de generar cambios políticos hacia la izquierda. Así lo señaló en una entrevista a la revista socialista *Rumbo*:

Chile se presenta como uno de los países donde se está viviendo una etapa de grandes expectativas. No digo realidades porque aún no es tiempo para contrastarlas. Pero creo que las fuerzas populares de izquierda, sin desviaciones peligrosas [hacia el fascismo], afrontan su destino. Chile se afirmará en el credo democrático con un perfil auténtico, haciendo posible la vida del trabajador y desterrando a la oligarquía entreguista y succionadora. En el resto de América. Chile es uno de los pocos — ¡qué pocos! — países que en el Continente de la esperanza han puesto ya un jalón de libertad.⁷¹⁴

Portal advirtió que Chile era un lugar apropiado para hacer propaganda a favor del aprismo debido al gobierno de izquierda que encabezaba Pedro Aguirre Cerda. La inclusión del Partido Socialista en el Frente Popular hizo que la peruana viera con optimismo el proceso reformista que se experimentaba en el sur del continente.

Del antifascismo al antimperialismo “yanqui”

Mientras Magda Portal recorría Sudamérica, Europa vivía cambios políticos que afectarían a gran parte del mundo. La popularidad de Mussolini, el ascenso de Hitler y la Guerra Civil española hicieron del antifascismo una de las principales banderas de la izquierda chilena. Revistas y periódicos publicaron columnas de intelectuales y políticos que argumentaban su rechazo a las dictaduras y al fascismo. Los exiliados apristas no fueron ajenos y desde *Hoy*, *Ercilla* y los espacios de difusión del Partido Socialista escribieron a favor de la democracia.

En 1936, durante el gobierno de Arturo Alessandri, se desarrolló un desencuentro entre apristas y el gobierno chileno. La disputa se originó por la llegada de Luis Alberto Flores como asilado político. El expresidente del Consejo de Ministros del Perú durante la dictadura de Sánchez Cerro y líder del partido Unión Revolucionaria, de ideario

⁷¹³ “Magda Portal, líder aprista, sufrió prisiones, e antimperialista y no cree en el Tío Sam”, *Ercilla*, Santiago (29 de noviembre de 1939), p. 8.

⁷¹⁴ “Conversando con Magda Portal”, *Rumbo. Órgano oficial del Partido Socialista*, n. 7, Santiago (diciembre de 1939), p. 43.

fascista, fue condenado al exilio en 1936 tras un fallido intento de golpe de Estado a Benavides. Su destino fue Chile, único país que le otorgó asilo político. La noticia no fue bien recibida por los apristas, quienes publicaron en *Frente Popular* de Santiago un artículo que mostraba su rechazo a esta medida. En las primeras líneas señalaban: “Chile es un asilo contra la opresión, pero no puede ser un asilo de opresores”.⁷¹⁵ El Comité Aprista fundamentaba su crítica en dos elementos que ellos consideraban centrales: primero, la lucha antifascista no tenía distinciones ni matices y todos quienes apoyaban o ejercían el autoritarismo debían ser rechazados. Segundo, el derecho al asilo no podía ser universal porque no se debía proteger a quienes atentaban contra la democracia.

El argumento central del texto aprista señalaba que el resguardo se proporcionaba a extranjeros que habían perdido su libertad o que estaban en riesgo de muerte debido a la represión estatal, por lo que dar este beneficio a quien promovía el fascismo atentaba contra la idea de asilo: “acojamos a los extranjeros que vienen en busca de libertad, pero no podemos dispensar la misma acogida, ni las mismas franquicias a elementos que son precisamente victimarios de la libertad, verdugos de sus pueblos”. Esta temprana manifestación marcó un punto de unión entre los apristas y la izquierda chilena. El asilo otorgado al presidente de la Unión Revolucionaria era, según los exiliados, un peligro para Chile y su democracia, que se preguntaban. “¿A qué viene este fascista, agente del fascismo extranjero? Florez [sic] viene para ponerse en contacto más cercano con los agentes mussolinianos que actúan en el Perú. [...] Florez viene a Chile, además y especialmente, a ponerse en contacto con los elementos derechistas de Chile, quienes sueñan con realizar, a todo trance, un cambio violento en el gobierno de Chile”.⁷¹⁶

El rechazo al asilo de Flores se basaba en sus hipotéticos vínculos con los fascistas italianos y en un supuesto trabajo conspirativo para derribar al gobierno del Frente Popular en Chile. Sin embargo, lo más importante era que los apristas concebían el asilo como un derecho exclusivo de la izquierda, más que como un resguardo genérico de la vida en contextos de represión. El artículo cerraba exigiendo como “un deber del

⁷¹⁵ FMAP, “Luis Florez en Chile”, *Frente Popular*, Santiago, 1936. Recorte. Esta noticia también fue publicada en *La Tribuna*.

⁷¹⁶ FMAP, “Luis Florez en Chile”, *Frente Popular*, Santiago (1936). Recorte.

Gobierno reconsiderar su autorización y negar el asilo al asesino de los marineros peruanos, al verdugo de su pueblo, al conspirador fascista que opera por cuenta de una potencia totalitaria extranjera”. El gobierno chileno neutralizó todo ejercicio político del exministro, ya que durante los tres años (1936-1939) que se mantuvo en el país austral evitó su exposición pública. Según una entrevista de Lazarte Ferreyros, durante su exilio en Chile, Flores sólo “leía periódicos, establecía conexiones a través de propios vínculos que iban y venían de gente de buena voluntad. Porque Flores recibía dinero de Lima”.⁷¹⁷

Los acontecimientos en Europa obligaron a la izquierda a ajustar sus estrategias y propiciar alianzas para luchar contra el fascismo y la guerra.⁷¹⁸ Estados Unidos, por su parte, cambió sus relaciones respecto con Latinoamérica. La política de “buena vecindad” proclamada por el presidente estadounidense, Franklin D. Roosevelt, el surgimiento del movimiento panamericanista y la posterior incorporación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial influyeron en las ideas de los apristas.⁷¹⁹ A medida que el país norteamericano se involucraba en la lucha antifascista, más problemático era mantener la oposición al imperialismo yanqui por parte de los militantes apristas. Como consecuencia, la dirigencia del CAPS dio distintas interpretaciones sobre el papel de Estados Unidos en Latinoamérica durante el auge del fascismo.

Manuel Seoane explicaba en *Rumbo* que el presidente Roosevelt se había convertido en el paladín de la democracia y Chile en el ejemplo sudamericano, por lo que se explicaba que los fascistas intentaran “engendrar un conflicto que ponga en mal pie el título ético continental de Roosevelt, y desde donde pueden jaquear la política democrática de otros países, especialmente la de Chile”. Según “el cachorro”, el peligro nazi y su campo de acción en la política interna del continente justificaba la alianza con Estados Unidos: “nosotros necesitamos de Estados Unidos para que nos defienda y

⁷¹⁷ Molinari, “La unión Revolucionaria”, p. 559. El dinero que recibía Flores provenía de una colecta mensual que hacía el mismo Lazarte Ferreyros.

⁷¹⁸ Álvarez, “El Partido Comunista de Chile”.

⁷¹⁹ Rinke, *Encuentros con el yanqui*, p. 272. La política de la “buena vecindad” de 1933 y posteriormente el “panamericanismo” de 1939 fueron iniciativas que buscaba la solidaridad del continente contra amenazas exteriores. El objetivo era propiciar el entendimiento entre los pueblos del norte y sur de América y formar un frente común en contra de las potencias del Eje.

Estados Unidos necesita de nosotros para su desenvolvimiento económico. De esta necesidad mutua debe inferirse un arreglo de conveniencias mutuas”.⁷²⁰

Para Magda Portal, la política de “buen vecino” que implementaba Estados Unidos en Latinoamérica no era fiable. Según la poetisa, el país norteamericano buscaba fortalecer su influencia política en el continente a través de la dependencia económica de los países indoamericanos. Así, llamaba a la dirigencia latinoamericana a no descuidarse de las acciones del gobierno norteamericano:

Muchos comienzan a dudar de la acción del imperialismo yanqui en nuestros países, engañados por el falso miraje de un cambio de tácticas. [...] Ante la amenaza de una intensificación de la acción yanqui en Indoamérica producida por circunstancias de la guerra, debemos unirnos y preparar un plan de defensa que nos haga invulnerables a la infiltración del dinero yanqui.⁷²¹

Luis López Aliaga cuestionó el interés de Estados Unidos por “ayudar” a Latinoamérica. Según su interpretación, el panamericanismo respondía a la necesidad de expandirse a través de un capitalismo financiero distinto al desarrollo industrial, pero que a fin de cuentas creaba dependencia al “imperio yanqui”. La idea de negociar con el país norteamericano significaba para López Aliaga, “la entrega incondicional [de América] al imperialismo yanqui u otros imperialismos”.⁷²² El aprista se negó a dejar de luchar contra los “yanquis” e hizo una advertencia: “el APRA cumplirá su misión histórica en su lucha indismayable contra las tiranías, los imperialismos y por la Justicia Social”.⁷²³ Se advierte cómo el aprista recalca la idea de “volver” a los orígenes del aprismo y a su discurso más virulento contra el imperialismo yanqui de principios de 1930.

Por último, la postura de Haya de la Torre también cambió respecto a Estados Unidos. A fines de los treinta, transformó la lucha antifascista en su principal objetivo político y relegó a un segundo plano la oposición al imperialismo yanqui. El término

⁷²⁰ Manuel Seoane, “Sobre política internacional”, *Rumbo. Órgano Oficial del Partido Socialista*, Santiago, n. 1 (junio de 1939), p. 10.

⁷²¹ “Magda Portal, líder aprista, sufrió prisiones, e antimperialista y no cree en el Tío Sam”, *Erilla* (29 de noviembre de 1939), p. 8.

⁷²² Luis López Aliaga, “50 años de panamericanismo”, *Rumbo. Órgano Oficial del Partido Socialista*, Santiago, n. 6 (noviembre de 1939), p. 23.

⁷²³ Luis López Aliaga, “50 años de panamericanismo”, *Rumbo. Órgano Oficial del Partido Socialista*, Santiago, n. 6 (noviembre de 1939), p. 24.

antimperialismo ya no apuntaba a lo “yanqui” como lo hacía a principios de 1930. La injusticia social de Latinoamérica dejaba de ser responsabilidad absoluta de Estados Unidos y se avizoraba una oportunidad para negociar con capitales extranjeros y controlar los “excesos del capitalismo”.⁷²⁴ A medida que aumentaba la amenaza del fascismo y se conflagraba la Segunda Guerra Mundial, el líder del aprismo propuso un *Plan para la afirmación de la democracia en las Américas*, en mayo de 1941. La idea era desarrollar una política conciliadora llamada “interamericanismo democrático sin imperio”, lo que significaba el apoyo a los aliados en la Segunda Guerra Mundial y la renuncia a la crítica del imperialismo estadounidense y el capitalismo en general.⁷²⁵ Según Manrique, en la lectura política del líder aprista durante el auge del fascismo, Estados Unidos podía ser un aliado y pregonar por “la vigencia de la democracia”, una herramienta útil para rechazar gobiernos dictatoriales como el de Benavides o Prado.⁷²⁶

La Guerra Civil española

“La gente de hoy olvida o ignora —escribió Luis Alberto Sánchez en 1969—, el significado de la guerra civil española. Fue decisiva para los que actuamos en el periodo 1932-1940. [...] puso sobre el tapete las más violentas de las contradicciones de la problemática política y social contemporánea”.⁷²⁷ Ese fue el caso de Chile, cuya embajada dio asilo en España a quienes temían por su vida durante la Guerra Civil y, posteriormente, en los primeros años de la dictadura de Francisco Franco. Si bien Alessandri sentía cierta afinidad por la causa franquista, las más de dos mil personas que se refugiaron en las instalaciones diplomáticas, gracias a los funcionarios chilenos, impidieron que el gobierno pudiera abandonar la neutralidad que lo caracterizó durante todo el conflicto.⁷²⁸ En 1939,

⁷²⁴ del Pomar, *Haya de la Torre*, p. 246.

⁷²⁵ Haya de la Torre, *La defensa continental*, pp. 135-136.

⁷²⁶ Manrique, *¡Usted fue aprista!*, p. 64.

⁷²⁷ Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 153.

⁷²⁸ En 1937, el asilo de la embajada chilena a las fuerzas franquistas generó fricciones diplomáticas con el gobierno republicano conocida como la “crisis de los refugiados”. Estas dificultades se resolvieron en 1937, tras un acuerdo bilateral que permitió la salida de los asilados con la exigencia que los refugiados en edad militar viajaran hasta Chile para que no se reintegraran a las filas rebeldes. Véase en Barchino, *Chile y la Guerra civil*, p. 27.

al término del conflicto español y con el Frente Popular en el gobierno, la política de asilo del gobierno chileno no cambió y fue el embajador Carlos Morla quien así lo hizo saber: “la puerta es ancha para los izquierdistas en peligro, con la misma amplitud que fueron abiertas para las derechas”.⁷²⁹ Para los apristas exiliados el problema del asilo se convirtió en tema de debate en 1939, cuando asumió Pedro Aguirre Cerda como mandatario y quienes pedían refugio eran los republicanos, con quienes los seguidores de Haya tenían afinidad política.

Desde el siglo XIX, Chile siempre tuvo una posición de respeto al derecho de asilo. Así lo señaló el semanario *América*, órgano del Comité Chileno de Ayuda a los Refugiados Españoles (CChARE), en 1939: “Chile, respetuoso siempre de las normas de Derecho Internacional, ha reconocido en todo momento el principio de asilo, aun cuando ocasionalmente fuese adverso a su conveniencia”.⁷³⁰ A las críticas que surgían desde la derecha chilena por refugiar a republicanos el semanario respondió que el resguardo de la vida debía escapar a las disputas de la política interna; sin embargo, era evidente que el conflicto español ya era parte de la agenda de los partidos políticos nacionales.⁷³¹

Para los apristas, la postura del Frente Popular ante el asilo a perseguidos políticos era un tema de interés. Las afinidades de Pedro Aguirre Cerda con los republicanos eran evidentes. Incluso, en la ceremonia de transmisión de poder en 1939, los invitados de honor fueron los líderes republicanos Indalecio Prieto y Ángel Ossorio Gallardo, quienes asistieron al cambio de mando antes de seguir su ruta hacia México y Argentina, respectivamente. Luis Alberto Sánchez señaló sobre esto: “se anunció la visita inesperada de los dos más importantes líderes de la República española ya en derrota: Indalecio Prieto y Ángel Ossorio Gallardo [...] Don Pedro Aguirre Cerda se dispuso a recibirlos y

⁷²⁹ Al finalizar la Guerra Civil española, la embajada chilena tenía 700 refugiados republicanos, motivo por el cual Chile no reconoció el autodenominado gobierno nacional en sus primeros años. Véase en “Informes diplomáticos de sobre la guerra civil española”, 19 de abril de 1939. Citado en Romero, “Vida y muerte”, p. 12.

⁷³⁰ Roberto Aldunate, “Chile y el derecho de asilo”, en *América. Semanario del CChARE*, Santiago, n. 10 (1939), p. 6.

⁷³¹ Roberto Aldunate, “Chile y el derecho de asilo”, en *América. Semanario del CChARE*, Santiago, n. 10 (1939), p. 6.

escucharlos de modo especial”.⁷³² Este sería el inicio de la postura de solidaridad del gobierno chileno con los republicanos.

A fines de abril de 1939, el Partido Comunista de Chile solicitó al gobierno del Frente Popular que ayudara a los refugiados republicanos. Un mes después, Pedro Aguirre Cerda aceptó la petición y nombró al poeta Pablo Neruda como “Cónsul encargado de la inmigración española”, cuyo objetivo principal fue, según palabras del mismo escritor, “sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a mi patria”.⁷³³ Para esto, Neruda formó un comité de solidaridad con la causa republicana, el CChARE.⁷³⁴ Sin embargo, el liderazgo de los comunistas en esta causa generó suspicacias entre apristas y anarquistas, ya que pensaban que habría preferencias ideológicas en la elección de los refugiados.

La instrucción del gobierno chileno fue que el plan de inmigración española no fuese con cargo al erario nacional, por ello las redes de Neruda fueron fundamentales para conseguir dinero.⁷³⁵ Después de muchas colectas, el gobierno republicano en el exilio logró comprar un barco llamado “Winnipeg”, en el cual se debían embarcar más de dos mil refugiados. No obstante, el gobierno chileno recibió presiones por la derecha que obligaron al Ministro de Relaciones Exteriores, Abraham Ortega Aguayo, a desestimar esta opción y cancelar la operación. Frente a eso, Neruda hizo nuevas tratativas con el gobierno chileno vía teléfono, explicó la importancia de llevar a estos españoles a Chile y enfatizó que no se gastaría dinero público. Este episodio terminó con la renuncia de Ortega y un telegrama firmado por el propio Aguirre Cerda indicándole a

⁷³² Sánchez, *Visto y vivido*, p. 166-167.

⁷³³ Neruda, *Confieso que he vivido*, p. 179.

⁷³⁴ Entre sus integrantes destacaban: Julio Barrenechea como Presidente, José Manuel Calvo como Secretario General e Ismael Valdés como Tesorero. El Senador socialista Marmaduque Grove y el Embajador en Chile de la República, Rodrigo Soriano, figuraban como presidentes honoríficos.

⁷³⁵ Neruda sostuvo reuniones en Argentina y Uruguay donde logró contactarse con varias agrupaciones de representantes vascos, catalanes y gallegos, quienes ayudaron a traer a los exiliados. En una carta escrita por Neruda al CChARE describe: “Estoy ya de vuelta en Buenos Aires después de trabajar en Montevideo y en la ciudad de Rosario [...] En Montevideo se lanzará una emisión de bonos, y se proyecta cuidadosamente el trabajo de traer niños españoles, y establecerlos en escuelas-granjas en Chile. Buenos Aires torcerá pues hacia Chile su río de ayuda y creo que ya tendré en París dinero para mandar los primeros españoles”. Véase Gálvez, *Winnipeg*, p. 55.

Neruda que continuara con la operación.⁷³⁶ Según el poeta, el presidente chileno le habría expresado una vez resuelto el problema: “Tráigame millares de españoles. Tenemos trabajo para todos. Tráigame pescadores; tráigame vascos, castellanos, extremeños”.⁷³⁷ Sin embargo, esto no fue del todo cierto. Cuando se iniciaron los preparativos del Winnipeg, el gobierno chileno puso como condición no traer a más de 1.300 personas y que cada refugiado corriera con sus propios gastos de pasajes y mantención en Chile.⁷³⁸

Se confirmaron, pues, las sospechas de los apristas acerca de las intenciones de los comunistas de hacer una migración selectiva del Winnipeg. Según afirma Luis Alberto Sánchez, “los refugiados habían sido objeto de una terrible discriminación política, netamente comunista, en los puertos de Francia. Nosotros, los apristas, para lograr que nuestro compañero Bernardo García, [...]obtuviese un lugar en el Winnipeg, tuvimos que usar de toda nuestra influencia y pagar el pasaje”.⁷³⁹ Nicanor Mujica, exiliado aprista en Francia, se reunió con Neruda para que incluyera a García en la calidad de “chileno repatriado”, ya que no podía volver a Perú debido a la persecución aprista. Después del pago previo de su pasaje y largas tratativas con el poeta comunista, el aprista viajaba rumbo a Chile.⁷⁴⁰ A partir de esto, Sánchez se distanció de Neruda y denunció que los “comisarios comunistas” tenían el propósito de dejar morir a quienes no fueran partidarios del Kremlin. Los desencuentros con los comunistas chilenos reflataban, sobre todo, cuando el líder aprista explicó que “nuestro mundo, el democrático”, es decir, la izquierda chilena, pese a la unión en torno a la lucha antifascista, estaba dividido en dos frentes: “los verdaderamente demócratas y los totalitarios comunistas”.⁷⁴¹

⁷³⁶ Gálvez, *Winnipeg*, p. 62.

⁷³⁷ Neruda, *Confieso que he vivido*, p. 179.

⁷³⁸ El gobierno chileno estaba dispuesto a hacer una migración selectiva, tal como lo señala el embajador Soriano en un telegrama dirigido al Cónsul de España en Perpignan: “el gobierno chileno considera inconveniente en principio inmigración intelectuales, en cambio admitirá inmigración industrial, técnicos, artesanos, agricultores, etc., ofreciendo facilidades para su establecimiento. [...]Estudiaría facilitar tierras colonización sur Chile [sic]”. Telegrama de embajador Soriano al cónsul de España en Perpignan, Santiago de Chile, 22 de febrero de 1939, citado en Almonacid, “Españoles en Chile”, pp. 180-181.

⁷³⁹ Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 213. Finalmente, Bernardo García arribó a Chile en 1939, donde compartió departamento con Manuel Seoane, Hugo Otero y Armando Villanueva. Regresó a Perú en 1947.

⁷⁴⁰ Nilton Torres, “Aprista y Republicano”, *La República*, Lima (19 de mayo de 2007).

⁷⁴¹ Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 213.

El CAPS y la vía democrática

El frustrado intento de sublevación de oficiales del Ejército y la Guardia Republicana en Lima, dirigido por el general Antonio Rodríguez, asesinado por un policía el 17 febrero de 1939, generó desencuentros entre los militantes del CAPS y el CEN en Perú. Este tipo de acciones contaba con el respaldo de Haya de la Torre, quien durante toda la década de 1930 alternó estrategias que iban desde las conspiraciones o alzamientos militares hasta la toma del poder por la vía electoral.⁷⁴² Una prueba de esto es el documento que Víctor Raúl envió desde Lima a todos los comités apristas de Latinoamérica, donde rechazaba cualquier posibilidad de alzamiento armado si no estaban dadas las condiciones de seguridad necesarias para evitar una masacre. En sus palabras: “no es posible acción revolucionaria alguna sin garantía estable de seguridad y soberanía para los pueblos de Indoamérica”.⁷⁴³ Una semana después, en febrero de 1939, se levantaban los militares en Lima.

Los apristas de Santiago se mostraron divididos ante en esta sublevación. Los cabecillas del CAPS, representados principalmente por Manuel Seone y Luis Alberto Sánchez, estaban en desacuerdo con cualquier tipo de alzamiento y llamaban a buscar una salida democrática en Perú. Por su parte, la línea liderada por Manuel Bedoya pedía más apoyo por parte del CAPS a los levantamientos en armas de sus compañeros apristas.

Después de la fracasada sublevación de febrero, el presidente de Perú, Oscar Benavides, llamó a un referéndum constitucional para establecer períodos de seis años de mandato para los congresistas y el jefe del ejecutivo. El cambio en la Carta fue aprobado con 87% de los votos. Como el PAP seguía proscrito, Haya de la Torre llamó a no votar y señaló: “el general Benavides ha urdido un arbitrario plan demagógico para extraviar el criterio público y burlar la soberanía democrática”.⁷⁴⁴ A pesar de que, según

⁷⁴² Sánchez, *La violencia*, pp. 59-74.

⁷⁴³ “Carta de Haya de la Torre al CAPS”, Lima, 10 de febrero de 1939. En Davies, Villanueva, *300 documentos*, p. 316

⁷⁴⁴ “Denuncia el Proyecto de reforma de la Constitución Peruana, Haya de la Torre”, *La Opinión*, Santiago, n. 2644 (18 de junio de 1939), p. 3.

la visión de los apristas, el escenario democrático estaba totalmente corrompido, desde Santiago —específicamente Sánchez y Seoane— difundieron la idea de generar una alianza democrática para ganar las elecciones y volver a la legalidad en octubre de 1939. En marzo de ese año, la sección aprista de Arequipa escribió a Seoane para apoyar la postura de un posible cambio en la línea política del PAP. En la carta celebraban la idea de plegarse como partido a “un candidato de transacción [sic] que asegure por lo menos las más elementales garantías para el desenvolvimiento” de los apristas. Y argumentaban que apoyaban la propuesta porque los militantes estaban “cansados” de todos los sacrificios cometidos para concretar las aspiraciones políticas, de manera que “en los militantes de aquí [Arequipa] no causaría sorpresa ese viraje obligado que debe hacer el Partido”.⁷⁴⁵

Por su parte, Luis Alberto Sánchez estaba decidido a “buscar una solución democrática para poner fin a la dictadura de Benavides”. Esta opción tomó fuerza en la dirigencia del CAPS después que Rafael Belaúnde asumió como embajador peruano en Chile en septiembre de 1938. Nieto del expresidente Pedro Diez Canseco, oriundo de Arequipa, defensor de la descentralización gubernamental y embajador en México y en Cuba entre 1933 y 1934, era la mejor opción del gobierno para ocupar la embajada en Chile. A su vez, la simpatía que despertó el diplomático entre los apristas se debía a su oposición a la dictadura de Leguía, que le llevó al exilio en Francia en 1925, a su discurso latinoamericanista que abogaba por la independencia económica de cada país del continente respecto a Estados Unidos y, sobre todo, por su reiterado llamado al diálogo entre el gobierno peruano y Haya de la Torre. Para concretar una reunión entre ambas partes, en enero de 1939, el embajador viajó a Lima, pero no tuvo éxito. Esta acción suscitó la atención de la prensa, que realizó diversas entrevistas que fueron publicadas en *Hoy* y *Rumbo*.⁷⁴⁶ En ningún otro momento, algún embajador del gobierno peruano había tenido vínculos con la dirigencia del CAPS.

La posible alianza electoral con el embajador Belaúnde para las presidenciales de octubre de 1939 y el nulo apoyo por parte de Seoane y Sánchez respecto a la sublevación

⁷⁴⁵ “Carta de Islay II a Manuel Seoane”, Arequipa, 28 de marzo de 1939, p. 417. En Davies y Villanueva, *300 documentos*, p. 417.

⁷⁴⁶ “Con el Doctor Rafael Belaúnde”, *Hoy*, Santiago, n. 336, (28 de abril de 1939), pp. 15-18.

ocurrida en Perú en febrero de ese año generaron divisiones al interior del CAPS. Un grupo comandado por Manuel Bedoya envió una carta al secretario general del comité, César Enrique Pardo, para acusar la falta de compromiso de algunos militantes “residentes en Santiago”, pues parte de los “compañeros destacados hace meses ni siquiera asisten a las reuniones”.⁷⁴⁷ La carta hacía referencia a Sánchez, Seoane, López Aliaga y Grieve, quienes dejaron de frecuentar las reuniones del CAPS sin razones aparentes más allá de obligaciones laborales y de índole personal. Sin embargo, para los demás militantes su ausencia en las reuniones apristas representaba el abandono del Comité. Ante esta situación, Bedoya propuso reorganizar el CAPS y conformar nuevas brigadas de trabajo que incluyeran a exiliados apristas “diligentes”, es decir, dispuestos a que la organización aprista de Santiago fuese su prioridad.⁷⁴⁸

El 14 de abril de 1939, tres días después de la carta de Bedoya, Haya de la Torre respondió. En una misiva dirigida a todos los exiliados en Chile, aprobaba la reorganización del CAPS y recriminaba a Sánchez y López Aliaga por no cumplir las órdenes expresas del PAP, particularmente, por su inasistencia al Congreso por las Democracias que se realizó en Uruguay. El trujillano señaló:

Informando el Comando del Partido de la falta de asistencia de los cc. [compañeros] Luis A. Sánchez y Luis López Aliaga al Congreso de Montevideo, acordó extrañar su conducta, recordándoles que en el Partido los cargos son irrenunciables y deben aceptarse disciplinariamente. El aprismo rechaza la introducción de otra clase de procedimientos en lo que se refiere a la cooperación que a nuestra causa deben todos los miembros del Aprismo.⁷⁴⁹

Según esta carta, Haya de la Torre no estaba dispuesto a tolerar indisciplinas de sus militantes, menos el incumplimiento de las órdenes enviadas por el CEN. A esto, añadía que Perú vivía un momento decisivo en el que estaba cerca la derrota de Benavides. El PAP necesitaría a todos sus militantes en el país andino para iniciar una campaña política a favor del aprismo, por lo que Haya hizo un llamado con mayúsculas:

⁷⁴⁷ “Carta de Manuel Bedoya al secretario general del CAPS”, Santiago, 11 de abril de 1939. En Davies y Villanueva, *300 documentos*, p. 421.

⁷⁴⁸ “Carta de Manuel Bedoya al secretario general del CAPS”, Santiago, 11 de abril de 1939. En Davies y Villanueva, *300 documentos*, pp. 421-422.

⁷⁴⁹ “Carta de Haya de la Torre al secretario general del CAPS”, Lima, 14 de abril de 1939. En Davies y Villanueva, *300 documentos*, p. 423.

“A TODOS LOS APRISTAS RESIDENTES EN SANTIAGO Y VALPARAÍSO PARA QUE VENGAN AL PERÚ A CUMPLIR CON SU DEBER APRISTA A PARTIR DE MAYO PRÓXIMO”.⁷⁵⁰ Dos semanas después, César Enrique Pardo envió una circular a los apristas en Chile, donde explicaba que, si alguien no podía cumplir las instrucciones dadas desde el Comité Ejecutivo Nacional, sólo debía “exponer, por escrito, a esta Secretaría General, los motivos que le impidan acatar esta orden”.⁷⁵¹ Gracias a este resquicio, la mayoría de los exiliados se excusaron de acudir al llamado de su líder, incluso dirigentes como Seoane, Sánchez, López Aliaga y Bedoya no viajaron. Tres días después, Pardo informó sobre el cese momentáneo de actividades del CAPS para su reorganización y señaló que sería de los primeros en viajar a Perú.⁷⁵²

Después de la reorganización del CAPS y de la orden de regresar a Perú, Luis Alberto Sánchez respondió en duros términos a Haya de la Torre. En una carta enviada a inicios de mayo de 1939, cuestionó su autoritarismo y la poca empatía con los desterrados. En primer lugar, señaló que exigir la “irrenunciabilidad” de un cargo era una estrategia de “origen feudal”, poco democrática. En segundo lugar, explicó que la idea de volver a Perú era arriesgada, pues al “hartazgo de encarcelados” se sumaba que no había seguridad para hacer trabajo político. Se debían conjugar tres factores para que los apristas pudieran acudir al llamado sin problemas: a) “burlar la vigilancia”; b) “tener dinero para viajar y sostenerse allá”; y c) “tener escondites fijos”. Por último, Sánchez agregaba que Haya debía comprender que muchos militantes sostenían a sus familias con sus trabajos y que la vida del exilio no era fácil ni estaba llena de lujos como muchas veces daba a entender en sus cartas. En palabras del escritor: “Aquí en *capua exilia* [sic] también se trabaja y se friega uno: para ganar el pan, para asistir al partido, para defenderlo y para aguantar la neurastenia de los ociosos que se entretienen en contar a Lima los sueños que

⁷⁵⁰ “Carta de Haya de la Torre al secretario general del CAPS”, Lima, 14 de abril de 1939. En Davies y Villanueva, *300 documentos*, p. 423.

⁷⁵¹ “Circular de César Enrique Pardo a militantes apristas en Santiago”, Lima, 25 de abril de 1939. En Davies y Villanueva, *300 documentos*, pp. 425-426.

⁷⁵² “Carta de César Pardo a subsecretario del CAPS”, Santiago, 26 de abril de 1939. En Davies y Villanueva, *300 documentos*, pp. 426-428.

ellos tienen, y que casi siempre son de intención canalla”.⁷⁵³ La respuesta de Sánchez también hizo alusión a la crítica de Bedoya, a la que se refirió como “la neurastenia de los ociosos”, señalando que ese tipo de informes al CEN más que problemas en el Comité demostraba ansias por liderar la agrupación aprista de Santiago.

A fines de mayo de 1939, las estrategias políticas para enfrentar las elecciones en Perú aún era un tema de debate entre los exiliados. El CAPS señaló que la idea de formar un gobierno aprista era imposible al igual que cualquier intento de sublevación armada, pero que existía una opción adicional. Según los exiliados era necesario formar un gobierno de transición en el que los apristas se unieran con otras fuerzas políticas, “grupos no derechistas ni intransigentes”, para tener una opción de volver a la legalidad. Y presentaron, como “una de las tantas posibilidades”, la candidatura del embajador de Perú en Chile, Rafael Belaúnde, quien estaba dispuesto a gobernar con los seguidores de Haya de la Torre en caso de una hipotética victoria.⁷⁵⁴ Finalmente, esta opción no tuvo apoyo en Lima. Sin embargo, esta propuesta muestra la autonomía política de los exiliados en Chile, quienes optaron por formular opciones diferentes a las del CEN.

El distanciamiento entre apristas de Santiago y de Lima tuvo motivos tanto políticos como personales. A los desacuerdos respecto a las estrategias políticas para ser gobierno en Perú se sumaba la poca empatía con los exiliados, con sus proyectos personales y familiares, así como el desprecio de su labor política en el extranjero por parte de Haya la Torre. A pesar de estos desencuentros, la disciplina militante no desapareció y las órdenes del CEN no fueron desatendidas. A fines de diciembre de 1939, Luis Alberto Sánchez escribió nuevamente a Haya de la Torre para informar sobre la nueva organización del CAPS: habían sido electos como secretario de asuntos exteriores Carlos Alberto Izaguirre, Zegarra en interior, J. R. Rodríguez en disciplina, Américo Pérez Treviño en Economía y Manuel Bedoya en organización. Por su parte, Magda

⁷⁵³ “Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre”, Santiago, 2 de mayo de 1939. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia*, pp. 358-362.

⁷⁵⁴ “Documento del CAPS a los militantes apristas”, Santiago, 29 de mayo de 1939. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia*, pp. 365-374.

Portal, a pesar de haber llegado a escasos días, se hizo cargo de cultura y, de manera interina “por el exceso de trabajo” de Manuel Seoane, de prensa y propaganda.⁷⁵⁵

Militancia Socialista de Magda Portal en Chile

A pocos días de su llegada a Chile, Magda Portal fue designada como delegada peruana para asistir al Sexto Congreso Socialista Chileno que se realizó del 20 y 23 de diciembre de 1939. Este fue uno de los congresos más difíciles de los socialistas. Después de un año de gobierno del Frente Popular, el PS debatió si debía seguir en el gobierno o excluirse para radicalizar el proceso político hacia una revolución.⁷⁵⁶ La poetisa fue testigo de estas disputas políticas, ya que todos los días asistió a la Mesa de honor del encuentro como representante del Partido Aprista Peruano. En el Congreso, logró estrechar vínculos con el secretario general del Partido Socialista de Chile Marmaduke Grove, con la representante del Partido Socialista Argentino, la profesora Leonilda Barrancos, el delegado del Partido Democrático Nacional de Venezuela, Rómulo Betancourt, entre otras figuras de la izquierda latinoamericanas.⁷⁵⁷ Como afirma Myrna Wallace, para los apristas peruanos, la experiencia socialista en Chile generó un exceso de optimismo, creían que el APRA podía llegar al poder, a pesar de que seguían como perseguidos políticos y su partido proscrito.⁷⁵⁸

A las pocas semanas de su llegada a Santiago, Portal ya figuraba en la izquierda chilena. Después de asistir al Congreso Socialista se inscribió en la Asociación de Mujeres Socialistas, cuyas actividades le generaron mayor reconocimiento a nivel nacional. En febrero y en abril de 1940, se rindieron homenajes a Portal en el Teatro Municipal de Santiago y en Valparaíso, respectivamente. Los nombres de quienes pronunciaban discursos se repetían: el venezolano Rómulo Betancourt señalaba que “ninguna otra luchadora social de América tiene un más denso haber de combates sin treguas”; la

⁷⁵⁵ “Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre”, Santiago, 23 de diciembre de 1939, En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia*, Tomo I, p. 393.

⁷⁵⁶ Esta fractura fue resuelta a través de una votación, donde la mayoría optó por seguir participando del Frente Popular. Véase en Jobet, *El socialismo chileno*, pp. 43-44.

⁷⁵⁷ Reedy, *Magda Portal*, p. 209

⁷⁵⁸ Wallace, *Most Scandalous Woman*, pp. 198-199.

profesora Virginia Bravo Letelier la calificó como “una auténtica representante de la mujer americana contemporánea”; y la alcaldesa de Santiago, Graciela Contreras, iniciaba una campaña para pedir al presidente de Perú, Manuel Prado y Ugarteche, la liberación de la pareja de Portal, Serafín Delmar.⁷⁵⁹

Durante su primer semestre de estadía en Chile, Portal asistió a diversas actividades vinculadas a grupos que reivindicaban el papel de la mujer en la política y en el espacio público. En estas reuniones pronunció discursos sobre el papel de las mujeres en diversos procesos políticos y las necesidades de un cambio social en Latinoamérica. En una exposición de arte femenino realizada en Viña del Mar en abril de 1940, señaló:

El tiempo de la reparación y la justicia ha llegado ya. Lo que ayer era absurdo y antinatural, contrario a las buenas costumbres, ahora resulta bueno. [...] El movimiento de emancipación femenina es también una revolución. El día en que la mujer ocupe su puesto al lado del hombre, nada más que el puesto que le corresponde en la vida, de dignidad y respeto mutuo, compartiendo responsabilidades y derechos, se habrá realizado la más trascendental revolución de todos los tiempos.⁷⁶⁰

Las ideas de Magda Portal en favor de los derechos de la mujer se entrelazaban con la intención de reunir diferentes organizaciones de mujeres del continente. De ese modo, congregó a agrupaciones de mujeres de izquierda como las socialistas chilenas, apristas peruanas y socialistas argentinas para desarrollar actividades políticas en conjunto. La influencia de Portal en la Asociación de Mujeres Socialistas de Chile se observa en el mensaje enviado a las apristas, donde la jefa nacional de la asociación, María Montalva, escribió: “Nosotras, compañeras, sabemos que tenéis que triunfar: sois militantes del Partido más heroico y poderoso del Continente; la sangre de vuestros mártires, la libertad de vuestros hermanos, la liberación del pueblo peruano, os exigen continuidad en la lucha”.⁷⁶¹

En junio de 1940, durante el II Congreso Extraordinario del Partido Socialista de Chile, se acordó convocar al Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de

⁷⁵⁹ “Brillante resultó el homenaje de la A. M. S. a Magda Portal”, *Rumbo. Órgano oficial del Partido Socialista*, Santiago, n. 9 (febrero de 1940), p. 40. Véase también Reedy, *Magda Portal*, pp. 211-212.

⁷⁶⁰ “Con magnífica velada de arte ha sido clausurada exposición femenina de Viña”, *El Mercurio de Valparaíso* (3 de marzo de 1940), s/p. Citado también en Reedy, *Magda Portal*, pp. 211.

⁷⁶¹ “De la ‘Acción de mujeres socialistas de Chile’ a las mujeres del Partido Aprista Peruano”, en *La Tribuna*, Lima (26 de abril de 1940), p. 4.

América Latina, con el objeto de generar una voz común de los diferentes movimientos antifascistas que surgían en el continente.⁷⁶² En palabras de la organización del Primer Congreso: “¿Cuál fue aquella causa unificadora? [...] La tremenda guerra europea y sus efectos políticos, sociales y económicos, actuales y futuros, sirvieron para actualizar la soterrada aspiración unitaria, transformando el deseo en imperiosa necesidad”.⁷⁶³

La comisión organizadora del Primer Congreso estuvo integrada por Juan Garafulic, jefe del Departamento de Relaciones Exteriores del Partido Socialista; Rómulo Betancourt, Leonilda Barrancos y Magda Portal. La invitación fue extendida a todos los partidos políticos del continente con posiciones antifascistas, a favor de la liberación americana y que pensarán en “soluciones fundamentales en lo autóctono”.⁷⁶⁴ No fueron invitados los partidos comunistas, tampoco asociaciones culturales, ya que “no ejercen influencia en sus respectivos países por lo caminos de la acción política-social”.⁷⁶⁵ A pesar de estas limitantes, asistieron varias delegaciones del continente entre las que destacaron: el Partido Socialista Argentino, el Partido izquierdista Revolucionario Boliviano y el Partido de la Revolución Mexicana, entre otros.⁷⁶⁶ Junto a la delegación del Partido Socialista chileno, el segundo grupo más numeroso fue el PAP, con nueve representantes

⁷⁶² El Congreso Extraordinario se realizó en Curicó y tuvo como objetivo reforzar la lealtad del Partido Socialista con el Frente Popular. La necesidad de hacer un nuevo Congreso obedeció a distintos factores. En primer lugar, la ineficacia de los ministerios en materia social y la poca incidencia de los socialistas en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda causó la molestia de sus militantes y el distanciamiento con el Frente Popular. En segundo lugar, las rencillas en el interior del partido profundizadas tras la muerte del dirigente Pablo López en un altercado con otros militantes causó la fuga de varios partidarios. Y, en tercer lugar, la formación del Partido Socialista de Trabajadores, liderado por César Godoy, quien llamó a retirarse de las filas del PS. En vista de todos estos problemas era urgente que el PS reuniera a todos sus militantes, reafirmara su fidelidad con el gobierno y encauzara sus objetivos políticos. Véase en “El Congreso Socialista de Curicó”, *Hoy*, Santiago, n. 447 (20 de junio de 1940), p. 9.

⁷⁶³ *Primer Congreso*, p. 7.

⁷⁶⁴ Jobet, *El socialismo chileno*, p. 45.

⁷⁶⁵ *Primer Congreso*, p. 9.

⁷⁶⁶ También asistieron otras delegaciones como: el Partido Socialista Ecuatoriano, el Partido Socialista Panameño, el Partido Socialista Uruguayo, el Partido Democrático Nacional de Venezuela, y los Partidos Socialista, Radical Socialista y Democrático de Chile. El partido Alianza Nacional Liberadora de Brasil y Vanguardia Socialista Revolucionaria de Ecuador adhirieron al Congreso enviando ponencias. Por último, los partidos radicales de Argentina y Chile, el Partido Liberal de Colombia, el Partido Socialista Costarricense, el Partido de la Revolución Cubana, la Asociación Nacional Republicana de Paraguay y el Partido Colorado Batllista de Uruguay, adhirieron al Congreso, pero no enviaron representantes. Véase en *Primer Congreso*, pp. 4-6.

liderados por Magda Portal, Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez, todos exiliados en Chile.⁷⁶⁷

Con Magda Portal como una de sus vicepresidentes, el Congreso propugnó una acción común a través de los partidos representados sobre los siguientes principios:

a) Acción a favor de la progresiva unidad de los pueblos del continente; b) Defensa contra toda penetración extranjera, especialmente totalitaria; c) Defensa y perfeccionamiento del régimen democrático; d) Acción en pro de un régimen de justicia social; e) defensa de la soberanía continental, interpretando con todo ello una fraternal aspiración de los pueblos nacidos de un mismo esfuerzo emancipador y unidos por la historia, por su constitución étnica fundamental, su lenguaje, su cultura y un idéntico destino.⁷⁶⁸

Las conclusiones presentadas por el Congreso de Partidos Democráticos y Populares se asemejaban a las propuestas del APRA de toda la década de 1930. Sin embargo, al contrario de lo que se esperaba, desde Perú no hubo reacciones. Un silencio que molestó a Magda Portal y la obligó a cuestionar la posición que se tomaba en Lima. En una carta dirigida a Haya de la Torre, la exiliada pedía explicaciones por la poca importancia que se le dio a “aquel Congreso de iniciativa aprista, de realizaciones apristas y soluciones apristas”. La unión indoamericana dejaba de pertenecer al ámbito de los “discursos bolivarianos”, ahora era el objetivo de los partidos políticos de la izquierda latinoamericana, y como ejemplo señalaba Portal que “el último Congreso Nacional del PS de Chile aprobó las resoluciones, respecto a la unidad continental”. Se llamaba a desarrollar una línea de entendimiento con Estados Unidos que “no signifique la esclavitud de los países indoamericanos”, sino más bien un plan de acción común en que se reunieran “las 20 repúblicas” liderado por Haya de la Torre. Para esto, Portal explicaba que Víctor Raúl debía salir de Perú porque “queda[ba] atrapado por la censura [...] y por consiguiente [privado de] toda posibilidad de influencia en la política continental”. Después de exponer que era el momento de renovar el Partido con dirigentes jóvenes y nuevos líderes, señalaba que el PAP no se desmoronaría en su ausencia, que, tras 11 años de lucha, la organización podía seguir funcionando sin problemas y que la acción fuera

⁷⁶⁷ Los demás integrantes de la delegación aprista fueron: Luis López Aliaga, Agustín Vallejo, Fausto Narvarte, Ciro Alegría, Samuel Vásquez y Eleodoro Rodríguez. Véase *Primer Congreso*, p. 3.

⁷⁶⁸ Jobet, *El socialismo chileno*, p. 46-47.

de Perú sería mucho más efectiva que en la clandestinidad. Por último, Magda preguntaba a Víctor Raúl: “¿por qué pensar que tú solo eres el eslabón de la unidad aprista?”, ⁷⁶⁹

La carta de Portal fue una crítica a Haya de la Torre y al PAP, específicamente a sus años de lucha sin victorias y a su recurrente discurso de martirologio y sufrimiento. Una imagen de víctimas que a lo largo del tiempo dejó de causar admiración y solidaridad. Magda señaló:

A mi ver la política aprista en el Perú —no se diga en Indoamérica donde no tiene mayor significado, ni se lo damos— ha llegado a un estado de empantanamiento. No argumentemos que otros partidos rev[olucionarios] no consiguieron más en menos tiempos. Nosotros ya somos viejos en la lucha, y los tiempos actuales son dinámicos y urgentes, y lo que antes se realizaba en 15 o 20 años, hoy debe realizarse y culminar en la mitad o menos. Todo lo que el aprismo hizo en años para esclarecer y fijar los problemas indoamericanos, ha sido olvidado, pese a que su realismo nunca fue discutido. Hoy solo hacemos peticiones y lamentaciones. En el exterior se ha llegado a una saturación de las desgracias apristas, que resulta ya molesto hablar de nuestros presos, de nuestros perseguidos, de nuestros dolores. Algo así como llegó a ser el gomecismo y sus torturas. Hemos agotado el tono plañidero. Sobre esto hay comentarios desagradables. Ustedes allá no se dan cuenta de nada de esto, que ha perdido su novedad, y que se ha convertido en la cantinela del mendigo que el primer día conmueve, el segundo aburre y el tercero se le manda a echar de la puerta. Somos el único país de América que se queja perennemente de sus tiranos.⁷⁷⁰

El disgusto respecto a la forma en que el PAP afrontaba la política interna era evidente. Portal estaba cansada de las recurrentes peticiones de Haya de la Torre a las diversas células apristas del continente, aludiendo a su sufrimiento y a sus precarias condiciones de vida consecuencia de la persecución política. A esto se sumó la necesidad, según la líder peruana, de cambiar la táctica, de volver la mirada al continente: “si Indoamérica —concluía Magda— cae en el lazo del imperialismo, desunida, rota como está; si es ganada por el nacismo, la culpa será de todos, pero más del aprismo, que un día señaló una misión continental y que llegada la hora, la tiró por la borda”.⁷⁷¹ En definitiva, era un llamado para mirar la política desde “afuera”, utilizar la visión desde el

⁷⁶⁹ BLAC, *MPP*, “Carta de Magda Portal a Haya de la Torre”, Santiago, 20 de junio de 1941, Box 1, Folder 5.

⁷⁷⁰ BLAC, *MPP*, “Carta de Magda Portal a Haya de la Torre”, Santiago, 20 de junio de 1941, Box 1, Folder 5.

⁷⁷¹ BLAC, *MPP*, “Carta de Magda Portal a Haya de la Torre”, Santiago, 20 de junio de 1941, Box 1, Folder 5.

exilio, es decir, dejar atrás la represión, la censura y el nulo acceso a la información que había en Perú.

La respuesta de Haya de la Torre fue rápida y defensiva. No estaba acostumbrado a reproches sobre la política aprista, menos que cuestionaran su liderazgo. A la crítica sobre el continuo discurso de sufrimiento contestó: “tu carta significa hacerme culpable a mi y no al enemigo de la persecución”, resistir la represión era “una lección de endurecimiento” para un “pueblo desmoralizado como Perú”. A continuación, comparó su labor en la clandestinidad con el “cómodo destierro” de los exiliados chilenos que sólo se dedicaban a “labores rutinarias, personales o livianas”. Criticaba a los “compañeros de Chile” por no volver a Perú ni “peregrinar” por el resto del continente difundiendo las ideas apristas. “¿Qué los retiene en Chile? —se preguntaba con tono irónico— ¿Qué los halaga tanto como para no desafiar ni siquiera el mareo del viaje, la brisa marina, el calor del trópico y la emoción gratisima de ser aplaudidos entusiastamente?”.⁷⁷² Las insinuaciones de Haya de la Torre sobre los pocos resultados políticos que obtenían los apristas en tierras australes y la “buena vida que llevaban”, lejos de la persecución política y del sufrimiento, no fueron bien recibidas en Santiago.

Para Víctor Raúl la carta de Portal fue una impugnación. La reacción fue de molestia, a tal punto que aconsejó a los desterrados chilenos que no se inmiscuyesen en política peruana, solicitud absurda cuando se trataba de exiliados que militaban desde el extranjero y se mantenían pendientes de lo que ocurría en su país. Con evidente agresividad, Haya de la Torre describió de manera irónica las preocupaciones de quienes se encontraban en Chile y les sugirió que se alejaran de la organización militante. En sus palabras: “[los exiliados en Chile] súper-preocupados por la situación del Perú han insistido en darnos desde lejos soluciones. [...] ¿Por qué no dejarnos a nosotros la labor del Partido?”.⁷⁷³ El líder aprista no toleró cuestionamientos y su crítica a la disciplina de los exiliados en Chile se podría leer como un arrebató, una reacción influida por la rabia del momento, pero que no representaría su sentir en el futuro.

⁷⁷² BLAC, *MPP*, “Carta de Haya de la Torre a Magda Portal”, Lima, 7 de julio de 1941, Box 1, Folder 5.

⁷⁷³ BLAC, *MPP*, “Carta de Haya de la Torre a Magda Portal”, Lima, 7 de julio de 1941, Box 1, Folder 5.

Por último, Haya de la Torre cuestionó el papel del Partido Socialista en la política continental y sus vínculos con los apristas exiliados. Reprochó la nula protesta por parte de Magda Portal, Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane ante la postergación de la segunda edición del Congreso de Partidos Democráticos a realizarse en México y acusó a los socialistas, sin mayor explicación, de buscar intereses económicos más que objetivos políticos. En la carta señaló:

Ustedes los exdelegados al Congreso han debido protestar contra el aplazamiento del II. Decir que ningún problema nacional vale tanto como el problema continental que afrontaría el Congreso. Decir algo que indique que los apristas desterrados no están solo dedicados a labores rutinarias, personales o livianas, sino que se ocupan de mantener el sentido continental de nuestra obra. ¿Porqué no lo han hecho? ¿Porqué no lo hacen? ¿Porqué no han insistido ante el P. Socialista de Chile para que cumpla su deber convocando al II Congreso? ¡Naturalmente! Los socialistas chilenos están empeñados en mantener posiciones, en hacer política localista, en ganar dinero quizá. Pero eso no les importa a Uds. los cc.⁷⁷⁴

El desencuentro entre Portal y Haya de la Torre no fue motivo suficiente para generar una ruptura entre los exiliados chilenos y el APRA. Las respuestas desde el país austral fueron variadas. Distanciamientos momentáneos, silencio epistolar de meses o, en algunos casos, abandono de las responsabilidades como militante. Sin embargo, las actividades de CAPS y sus publicaciones continuaron, aunque con menor frecuencia. Pareciera que los desencuentros políticos y personales en la vida interna del APRA no afectaron el compromiso político de sus militantes. Por ejemplo, Magda Portal volvió a publicar sobre política peruana dos meses después de la respuesta de Haya de la Torre, en septiembre de 1941. En este texto explicó que en Perú existía un gobierno totalitario que atentaba contra la democracia. Según la poetisa, la limitación de las libertades públicas, la vigencia de leyes de excepción, la detención ilegal de líderes políticos, los asesinatos, los cientos de perseguidos, presos políticos y exiliados daban cuenta de un Perú de dos caras: un país de “espíritu público decididamente democrático, pacífico, respetuoso de la ley”, pero con “una oligarquía criolla engreída y despótica [que] ejerce desde hace muchos años su poder absoluto utilizando todas las armas y negándole al

⁷⁷⁴ BLAC, *MPP*, “Carta de Haya de la Torre a Magda Portal”, Lima, 7 de julio de 1941, Box 1, Folder 5.

pueblo la libre expresión de pensamiento”.⁷⁷⁵ El texto cerraba con un llamado a “todos los parlamentarios de Indoamérica” a formar un frente de defensa de la democracia, es decir, convocaba a la unidad continental que meses antes había pedido a Haya de la Torre que comandara.

Gabriela Mistral y Magda Portal

Gabriela Mistral se preocupó por la abrupta salida de Magda Portal y de su hija del Perú sin rumbo fijo ni trabajo estable. Mediante cartas con Luis Alberto Sánchez se enteró del periplo de la exiliada y de los problemas que enfrentó en cada país. Una vez que llegó a Chile, Mistral intentó ayudarla a través de Sánchez, a quien pidió servir de conducto para pagarle una vivienda a Portal mientras encontraba trabajo. Las razones de la escritora chilena para ocultar su identidad eran varias. En primer lugar, Mistral recientemente había sido postulada para el Premio Nobel de Literatura y los apristas exiliados en Chile firmaron un manifiesto en apoyo a esta candidatura, una de cuyas principales gestoras fue Magda Portal. Para Mistral era muy importante que su ayuda no representara una contrapartida a la iniciativa aprista. En segundo lugar, Portal cuestionaba el desinterés de la chilena por la política. Y, por último, la afinidad estética entre ambas. La carta señala:

Es penoso darle el encargo que sigue, después que Magda Portal firmó ese manifiesto a mi favor, pero sabe Dios que la intención viene de antes. Al saber que Magda esta allí [Santiago], pensé en decir a usted que me avise si ella está en malas condiciones económicas. Me gustaría pagarle su casita o su apartamento, mientras ella no tenga medios de vida, pero todo esto sin que ella conozca el origen de esa ayuda, que usted puede ofrecerle en su propio nombre. Magda tiene prejuicios respecto de mi, porque no doy perfil claro en las luchas políticas de nuestra América. Le sería desagradable recibir una oferta que corresponde sólo a una amiga. Yo, sin embargo, me siento su amiga, Luis Alberto, y siento aún que ella es la poetisa americana de la cual estoy más cerca en ciertas cosas esenciales, Mariátegui dijo de nosotras algo parecido.⁷⁷⁶

El manifiesto al que hace referencia Mistral fue un texto elaborado por exiliados apristas en Chile que solicitaban a distintas instituciones culturales e intelectuales su “cooperación a la campaña continental encaminada a obtener el Premio Nobel de Literatura”. Según la

⁷⁷⁵ “Magda Portal denuncia el totalitarismo”, *La Tribuna*, Lima (19 de septiembre de 1941), p. 2.

⁷⁷⁶ “Carta de Gabriela Mistral a Luis Alberto Sánchez”, Río de Janeiro, 20 de abril de 1940. Citado en Reedy, *Magda Portal*, p. 212.

carta, Mistral era una figura continental, genuina “exponente de lo más acendrado de nuestra raza” y autora de “la obra insigne de todos los indoamericanos”.⁷⁷⁷ La particularidad de este llamado era que no estaba firmado por el CAPS como colectivo, sino por cada miembro de la plana mayor y sus escritores más reconocidos, es decir, diez firmantes, entre los que destacaban Magda Portal, Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría y Manuel Seoane.⁷⁷⁸ Si bien Mistral ganó el Nobel en 1945, su candidatura inició en 1939 desde Ecuador y fue apoyada por todas las instituciones literarias de Chile y la mayoría de los países latinoamericanos. En 1940, la Academia decidió suspender la entrega de premios debido a la Segunda Guerra Mundial, por lo que sólo se reanudó hasta 1945.

En septiembre de 1940, Portal publicó en *Repertorio Americano* un artículo titulado “Gabriela Mistral, símbolo americano”, donde explicaba las fortalezas de su obra y justificaba la candidatura al Nobel “para la altísima mujer que es honra de las letras americanas”. Para Portal, la candidatura de Mistral tenía un doble significado, por un lado, enaltecía la literatura latinoamericana y, por otro, reivindicaba a las mujeres en el trabajo intelectual. El texto cerraba: “[el Nobel] es un galardón que vendría bien para nuestra prestancia de pueblos jóvenes, idealistas y anhelados de superación. Hacerle justicia a Gabriela es hacerla a la América toda, y hacérsela también a las mujeres, que despojándose de prejuicios o complejos de inferioridad asumen ahora su destino y se hacen dignas de todos los merecimientos”.⁷⁷⁹

Después de la publicación de *Repertorio Americano*, Mistral escribió directamente a Portal para agradecer por el apoyo a su candidatura. En la carta, además de describir su amistad con el presidente Aguirre Cerda, aprovechó para preguntar si Portal se había contactado con él, si tenía trabajo y si “le da[ba] lo necesario para comer y alojarse en el Chile de vida cara”; además, señaló si necesitaba más dinero o si quería “la posibilidad de mejorar dentro del empleo o trabajo que hace usted”.⁷⁸⁰ Gabriela colocó a algunos de sus

⁷⁷⁷ “Los desterrados peruanos y Gabriela Mistral”, *La Tribuna*, Lima 821 de marzo de 1940), p. 2.

⁷⁷⁸ Los otros firmantes eran: Juan José Lora, Américo Pérez Treviño, Carlos Alberto Izaguirre, Manuel Bedoya, Carlos Alberto Izaguirre, Alberto Hidalgo y Julio Esquerre.

⁷⁷⁹ Magda Portal, “Gabriela Mistral, símbolo americano”, *Repertorio Americano*, San José, n. 37 (septiembre de 1940), pp. 19-20. También fue publicado en *Hoy*, Santiago, n. 465 (17 de noviembre de 1940), p. 22.

⁷⁸⁰ BLAC, *MPP*, “Carta de Gabriela Mistral a Magda Portal”, Petrópolis, octubre de 1940, Box 1, Folder 4.

contactos a disposición de Portal y los resultados fueron inmediatos. A fines de 1940 fue contratada por Salvador Allende, ministro de Salubridad, como colaboradora en programas educativos de radiodifusión.

El gobierno del Frente Popular, la amistad con Luis Alberto Sánchez y la simpatía con el presidente Pedro Aguirre Cerda fueron los vínculos que unieron a Magda Portal y Gabriela Mistral. En cambio, la muerte del mandatario por tuberculosis en noviembre de 1941 y la fractura de la alianza de izquierda anunciaron el fin del contacto epistolar entre ambas. Un año después, nuevas elecciones dieron por ganador a Juan Antonio Ríos, militante del Partido Radical, hombre de negocios del ala anticomunista de su partido, quien se preocupó de mantener la estabilidad social, el crecimiento económico y la unidad social, pero disminuyó el gasto social. Estas políticas no fueron del agrado de Magda, quien en las últimas cartas explicaba a Mistral su disgusto por el nuevo presidente, sobre todo, por su falta de carisma, aunque reconocía que era la mejor opción ante una eventual vuelta de Ibáñez del Campo. Portal señalaba: “[...]el ambiente para el presidente es frío y carente del fervor popular que tuvo Don Pedro. Pero peor hubiera sido Ibáñez. I ya eso solo es una compensación”.⁷⁸¹ Desde fines de 1942, el contacto entre las escritoras decayó, aunque Portal todavía envió sus obras, como *Flora Tristán, precursora* y *Costa Sur*, a la Nobel chilena.

El CAPS se desmorona

En julio de 1941, Haya de la Torre envió un mensaje a los desterrados apristas en Chile con motivo del 120 aniversario de la independencia de Perú. En el texto hizo alusión al “hospitalario exilio” que representaba Chile desde inicios del siglo XIX y señaló que la condena a la guerra y al fascismo era central en la lucha por la justicia social: “la revolución indoamericana” se acercaba y se debía actuar “como una sola y gran nación”.⁷⁸² El CAPS publicó un folleto de pocas páginas que contenía este mensaje y otros discursos del líder

⁷⁸¹ AE, FGM, “Carta de Magda Portal a Gabriela Mistral”, Santiago, 6 de abril de 1942.

⁷⁸² Haya de la Torre, “Mensaje del líder americano Haya de la Torre a Chile y a los camaradas desterrados”, s/p.

aprista enunciados en Perú. A diferencia de otros de sus escritos, éste no fue reproducido por ninguna revista de la editorial Ercilla o periódico del PS en los que estaba habituado a publicar, lo que perjudicó la difusión del mensaje. La publicación de un folleto de mala calidad en una imprenta privada sin circuitos de venta fue el primer indicio de que el CAPS se estaba desmoronando.

Las actividades y reuniones del CAPS se clausuraron en 1942. Una explicación podría ser que los dirigentes más reconocidos se alejaron de manera paulatina cansados de las críticas recurrentes de Haya de la Torre, la poca injerencia en la política del PAP y el nulo reconocimiento a su labor desde el exilio. A partir de 1938, Luis Alberto Sánchez se distanció de la política y se concentró en su carrera académica. Entre 1938 y 1940 viajó cada invierno a Buenos Aires para dictar cursos sobre literatura; en 1941 fue invitado a Estados Unidos por Archibald Mc Leish, director de la Biblioteca del Congreso de Washington y en 1942 se incorporó como profesor de la Universidad de Columbia. A fines de ese año volvió a trabajar en Chile por unos pocos meses, pero la quiebra de Ercilla y la poca estabilidad laboral llevaron al escritor a pensar “en otras ocupaciones”.⁷⁸³ Su corta estadía en el país austral hizo reflexionar a Sánchez que debía tomar otro rumbo, según sus palabras: “por entonces, y ya cansado de mi rutina, de mi trabajo, de mi contorno de Ercilla, del grupo de desterrados peruanos, en suma, ansioso de otra atmósfera, acepté, como he dicho, la oferta de la Universidad de La Plata”.⁷⁸⁴

En marzo de 1943, mientras estaba en Santiago, Sánchez escribió a Haya de la Torre sobre la posibilidad de adelantar tratos diplomáticos con la URSS como una opción política para tener apoyo internacional. Esta propuesta no agradó a Haya, quien respondió: “tu desvinculación del país de tantos años no sólo te ha llevado a tener de nuestro movimiento una visión deformada y casi toda construida por tu poderosa imaginación, sino que te ha llevado a equivocarte acerca de los hombres del campo enemigo nuestro”.⁷⁸⁵ Ante las críticas del trujillano, Sánchez respondió que “los chismes

⁷⁸³ Sánchez, “Cómo vivía un escritor desterrado”, p. 15.

⁷⁸⁴ Sánchez, *Testimonio Personal 2*, p. 279.

⁷⁸⁵ “Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez”, Lima, 29 de marzo de 1943. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia*, p. 422.

eran cosa de proxenetas” y señaló en su *Correspondencia* que este tipo de cartas “no contribuyó a unirnos por algún tiempo”.⁷⁸⁶ Después de este desencuentro, el escritor peruano inició un nuevo periplo académico. Estuvo en la Universidad de La Plata por un semestre, después dio clases en el Michigan State College de Estados Unidos y posteriormente trabajó en México como consultante del Departamento de Relaciones Culturales. A fines de 1944 volvería por unos meses a Chile antes de regresar a Perú.

Manuel Seoane, uno de los más activos en el CAPS, después del cierre de la revista *Hoy*, viajó a Europa y a Estados Unidos para seguir con su trabajo como periodista. Entre 1943 y 1944, publicó en *Ercilla* “La semana de la guerra política”, donde reflexionó sobre las potencias imperialistas y el papel de los países latinoamericanos en este enfrentamiento. Si bien continuó militando en el PAP, sus recurrentes viajes al extranjero fueron un motivo para que “el cachorro” se alejara del Comité y de las actividades realizadas en Chile.

Entre tanto, Magda Portal asumió la representación de los apristas en Chile. Durante la primera mitad de la década de 1940 fue figura central en numerosos actos públicos y discutió sobre diversos temas. Por ejemplo, escribió sobre el voto femenino, criticó a la mujer chilena “por no estar politizada” y notó la poca tradición de grandes luchas feministas por la conquista de los derechos.⁷⁸⁷ Señaló que en el país austral, gracias “al amplio espíritu de libertad”, podían crecer movimientos políticos de obreros, campesinos e intelectuales, como lo era el Partido Socialista.⁷⁸⁸ Su aparición en diferentes actos políticos menguó con el correr de los años, a tal punto, que en 1944 Portal ya no hizo referencias al contexto peruano. En una entrevista en *Ercilla* sobre la importancia de la literatura se abstuvo de polemizar y señaló: “Yo no quiero hablar de la política de mi patria. Hay aquí compatriotas que la conocen bien y que mejor que yo saben a que altura

⁷⁸⁶ “Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre”, Santiago, 6 de mayo de 1943. En Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia*, p. 436.

⁷⁸⁷ BLAC, *MPP*, “Voto político para la mujer chilena”, enero de 1941, Box 4, Folder 1.

⁷⁸⁸ BLAC, *MPP*, “En torno a la política chilena”, abril de 1941, Box 4, Folder 1.

se halla el termómetro y qué es lo que se precisa hacer con la realidad social de mi pueblo”.⁷⁸⁹

El distanciamiento de Seoane, Sánchez y Portal con el Partido Aprista Peruano fue momentáneo. En 1944, con motivo de las elecciones presidenciales en Perú a realizarse el año siguiente, se formó una alianza política llamada Frente Democrático Nacional. Esta agrupación incluyó al PAP que cambió su nombre a Partido del Pueblo con el fin de sortear la prohibición constitucional de partidos de carácter internacional. Los apristas vieron una posibilidad de volver a la legalidad y ser parte de un gobierno. Haya de la Torre llamó a todos los desterrados para que volvieran a Perú y participaran en las elecciones de 1945.

El llamado fue respondido por la gran mayoría. Aunque el Comité Aprista de Santiago había clausurado sus actividades, sus militantes seguían atentos a las órdenes de Haya de la Torre. Se volvía a privilegiar el pragmatismo por sobre la consecuencia doctrinal. La disciplina, el esfuerzo y la mística de la organización, cuestionada meses atrás, volvía a ser imprescindible. Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Luis López Aliaga y Magda Portal, entre otros, volvieron a hacer campaña por el PAP. Por primera vez sabían que había algo seguro. El 19 de marzo de 1945, el candidato del Frente Democrático, José Luis Bustamante y Rivero ganó las elecciones con 67% de los votos.

Algunos exiliados decidieron permanecer en Chile y renunciar al APRA. Un caso fue el escritor Ciro Alegría. Encargado de la propaganda aprista en 1935, no participó de manera activa en CAPS. En 1936 enfermó de tuberculosis por lo que estuvo recluso durante dos años en el sanatorio San José de Maipo, lugar en el que sufrió una embolia cerebral. Durante su recuperación escribió su novela *Los perros hambrientos* en 1939, con la que obtuvo el segundo lugar en el concurso literario de la editorial Zig-Zag. En 1940 publicó su libro *El mundo es ancho y ajeno* galardonado en el Concurso Latinoamericano de Novela auspiciado por la Editorial Farrar & Rinehart y la Unión Panamericana de Washington. En octubre de 1941 viajó a Estados Unidos para recibir su premio, dos

⁷⁸⁹ “Magda Portal cree que la poesía es emoción y verdad: necesitamos hablar claro al pueblo”, *Ervilla*, Santiago, n. 502 (12 de diciembre de 1944), p. 17.

meses después ocurrió el ataque a Pearl Harbor que impidió su regreso a Chile. En sus memorias, Alegría explica su distanciamiento del APRA:

Me separé del APRA hace tiempo. Cuando vi que comenzaron a alardear y aparentaban tener más fuerza de la que tenían, pensé que iban por mal camino y no intervine más. Por otra parte, yo estaba cansado de cumplir órdenes, sin que tuviera oportunidad de ser escuchado nunca. Cuando le decía a alguno de los líderes mis puntos de vista, él mismo se confesaba incapaz de oponerse a la dictadura de Haya de la Torre o me discutía sin término para probarme que yo no tenía razón”.⁷⁹⁰

El poeta Serafín Delmar, pareja de Magda Portal, tampoco volvió a Perú. Encarcelado en 1932, después de una intensa campaña internacional para su liberación, llegó a Chile en 1942.⁷⁹¹ Después de publicar *La tierra es el hombre* en Buenos Aires (1942) y *Los campesinos y otros condenados* en Santiago (1943), Delmar renunció al PAP con el argumento de que el Partido se acercaba a la derecha a través de sus alianzas políticas. Posteriormente, se separó de Portal, no participó más en política y se dedicó al comercio, radicándose en Chile hasta su muerte en 1980.⁷⁹²

Una vez de regreso en Perú, Manuel Seoane, Luis Heysen y Antenor Orrego fueron electos senadores para el periodo 1945-1948. Pedro Muñiz, Carlos Manuel y Fernando León de Vivero fueron diputados. Luis Alberto Sánchez fue elegido decano de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos en Lima en 1946. Por último, Magda Portal regresó a Perú como secretaria de asuntos femeninos y directora del Movimiento Nacional para la Educación de las Mujeres. Sin embargo, sus críticas al Partido no cesaron, sobre todo, en lo referente a la inclusión de la mujer en la política aprista. Finalmente, en el Segundo Congreso del PAP en 1948, Haya de la Torre declaró que “las mujeres no son miembros activos del Partido, son compañeras solamente, porque no tienen calidad de ciudadanas”, con lo que negaba a Portal la posibilidad de

⁷⁹⁰ Alegría, *Mucha suerte con harto palo*, p. 255.

⁷⁹¹ “Hace nueve años que dos escritores inocentes está presis en el Perú”, *Ercilla*, Santiago, n. 309 (2 de abril de 1941), pp. 12; “Político e intelectuales bolivianos insisten en su petición: libertad para Juan Seoane y Serafín Delmar”, *Ercilla*, Santiago, n. 344 (3 de diciembre de 1941), p. 10.

⁷⁹² Véase en Andradi y Portugal, *Ser mujer en Perú*, pp. 209-232; Portal, *La Trampa*; Portugal, “Magda Portal”.

debatir y de ejercer un cargo en el Comité Ejecutivo Nacional del PAP.⁷⁹³ Ese mismo año, la poetisa renunció de manera definitiva al Partido.

Así finalizaba más de una década de relaciones, influencias, discusiones y debates entre militantes de dos países que hicieron de la izquierda un proyecto político propio. Figuras como Magda Portal, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez o Luis López Aliaga, renunciaron a su militancia en Chile, pero estaban a disposición para volver a Perú. Es difícil escudriñar en las razones personales de cada desterrado para justificar esta decisión, pero el cansancio de las discusiones internas, el nulo reconocimiento a su labor en el extranjero y la dependencia del CEN, podrían ser algunos de los argumentos que los llevaron a suspender su militancia en el exilio para retomarla en Perú.

⁷⁹³ Véase en Andradi y Portugal, *Ser mujer en Perú*, pp. 209-232; Portal, *La Trampa*.

CONCLUSIONES

El Partido Aprista Peruano fue una de las agrupaciones políticas más importantes de Perú durante el siglo XX. Parte de su reconocimiento y mística fue creada en el exilio y en la clandestinidad, una historia de sufrimiento y perseverancia política que los apristas nutrieron a través de la prensa, libros y discursos. Chile fue fundamental en la construcción de la historia del APRA. Desde el país austral se iniciaron actividades de difusión, campañas de prensa y vínculos políticos que permitieron a los exiliados seguir presentes en la contienda política peruana. En esta investigación se ha intentado analizar la trayectoria de los desterrados peruanos en Chile entre 1922 y 1945, que abarca desde la primera visita de Haya de la Torre hasta el regreso de los exiliados a Perú. La consideración de este lapso permite reseñar las transformaciones de la militancia política de los actores en el destierro. La necesidad de abarcar más de veinte años se engarza con la identificación de transformaciones ideológicas en la izquierda mundial, revueltas y revoluciones latinoamericanas, dictaduras y represión en Perú, entre otros acontecimientos que impactaron en las prácticas políticas de los apristas en el exilio.

El panorama general que ofrece cada uno de los capítulos permite explicar el proceso de conformación de las redes político-intelectuales de los apristas en Chile. Durante la década de 1930, la paulatina inclusión de nuevos sectores sociales en la política del país austral y las recurrentes dictaduras en Perú generaron un recorrido recurrente de los seguidores de Haya de la Torre entre ambos países. Este constante tránsito entre un país y otro reforzó los lazos de amistad y apoyo con la izquierda chilena.

Durante el primer viaje a Chile en 1922, Haya de la Torre estrechó vínculos con estudiantes que fueron parte de los proyectos políticos de la década de 1930. Los dirigentes que recibieron al líder aprista en Santiago fueron los fundadores del Partido Socialista, participantes de la República Socialista en 1932 o militantes de partidos políticos que desde 1936 conformaron el Frente Popular. Estos contactos se transformaron en redes de apoyo de los próximos destierros que sufrieron los estudiantes peruanos.

En la década de 1920, durante el gobierno de Augusto Leguía, la experiencia del exilio de los estudiantes peruanos se reflejó en la recepción de distintas ideas políticas que conformaron la doctrina aprista. Por ejemplo, propuestas ligadas al juvenilismo de Henri Barbusse en Francia se aunaban con la oposición a la guerra y a la exaltación del nacionalismo reflejado en el conflicto de Tacna y Arica. Haya de la Torre y sus seguidores transitaban entre debates producidos en Europa y discusiones específicas relacionadas con conflictos nacionales de Latinoamérica. Por ejemplo, La “triple ruptura” entre Haya de la Torre, Mariátegui y la COMINTERN dio cuenta de diversas interpretaciones del marxismo que se desarrollaban en el continente americano. La inclusión de las clases medias en proyectos revolucionarios, el nacionalismo en la teoría marxista, la idea de los partidos comunistas como vanguardia política, el papel del campesinado en una hipotética revolución y las posibles alianzas entre fuerzas de izquierda y la socialdemocracia, fueron debates que estuvieron presentes en todos los países donde se crearon células apristas.

La presencia de los apristas en Chile aumentó considerablemente a partir de 1930 con la fundación del PAP. La represión, el destierro y la insurrección en Perú generaron

en el país austral debates doctrinales con el Partido Comunista, intercambio de columnas de opinión en revistas culturales como *Índice* y campañas de prensa a favor de la liberación de Haya de la Torre. Chile se convertía en uno de los principales lugares de recepción del aprismo, pendiente de los movimientos del PAP y de la trayectoria de sus líderes. El mayor ejemplo fue la fundación de la Nueva Acción Pública, cuya inspiración aprista se vio reflejada en su programa político y en la estructura partidaria. Sin embargo, ante un proceso de recepción de ideas políticas como el aprismo en Chile, donde la circulación y apropiación de ideas es horizontal, se podría preguntar: ¿Qué hay de Chile en la doctrina aprista? Si el aprismo está en constante formación, como señala Jorge Nieto⁷⁹⁴ ¿por qué no se observan rastros de la política chilena en los textos de Haya de la Torre? ¿Cuánto influye el hecho de que el líder aprista no esté en Chile? Pareciera que, en los primeros años de su fundación, el PAP sólo estaba dispuesto a ser un modelo político para otros países y no al revés.

A partir de diciembre de 1934 cambió el rostro del exilio aprista. La llegada de 45 desterrados, entre ellos intelectuales, médicos, militares de alto rango, escritores y estudiantes generó una mayor presencia en la prensa y en los círculos políticos de la izquierda chilena. Figuras destacadas como Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría o Carlos Manuel Cox, conformaron el “ala intelectual” del Comité Aprista de Santiago, generando una mayor exposición pública de los apristas.⁷⁹⁵ Los lazos de amistad y apoyo con el Partido Socialista fueron patentes. Utilizaron sus periódicos y revistas como *La Opinión*, *Rumbo* y *Crónica* para publicar sus columnas, participaron en sus congresos y apoyaron a sus candidatos. El PS se apropió de la Marsellesa Aprista, de sus símbolos y lemas, por su parte los apristas vieron en los socialistas una oportunidad de sociabilidad y debate político con quien compartir. En definitiva, el PS conformó una red de apoyo para las actividades de los seguidores de Haya de la Torre. Muchas veces la presencia del PAP en encuentros internacionales se debió al apoyo de socialistas para que apristas exiliados en Chile asistiesen.

⁷⁹⁴ Nieto, “El proceso de constitución de la doctrina aprista”, p. 56.

⁷⁹⁵ Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas”, p. 152.

Haya de la Torre muchas veces privilegió el pragmatismo antes que la coherencia ideológica. Esto lo llevó a transitar por un terreno de ambigüedad política en el que muchos de sus seguidores también rondaron. Ese fue el caso de los exiliados apristas en Chile. A pesar de que sus vínculos con los socialistas eran evidentes, ello no fue impedimento para que la dirección del CAPS mantuviera una relación de amistad y de favores políticos con la derecha chilena, específicamente, con el presidente Arturo Alessandri, quien muchas veces ayudó a los exiliados con permisos para realizar manifestaciones en la vía pública e incluso otorgándoles información diplomática. A su vez, es posible observar una reunión de los apristas con los “nacis” chilenos que, aunque no concretaron ningún compromiso entre ellos, evidenció la intención de negociar y hablar con todas las fuerzas políticas sin importar lo que defendiese cada una.

Muchas de las ideas que los apristas intentaron difundir y debatir en Chile dependieron del contexto político donde se desenvolvían. Es decir, la inclusión de las clases medias, la formación de una alianza electoral con la socialdemocracia o la revaloración del papel de Estados Unidos en Latinoamérica fueron debates presentes en los partidos políticos chilenos, de los cuales el aprismo se integró y formó parte con artículos y columnas. Sin embargo, temas relevantes de su doctrina como la reivindicación del indígena y el campesinado no se tocaron en el país austral. Por ejemplo, las precarias condiciones de vida de los campesinos y el problema Mapuche, caracterizado por la constante represión y exclusión del Estado chileno, no fue debatido por los exiliados. ¿A qué se debe este silencio? Pareciera ser que el hecho de que la izquierda chilena centrara su foco de atención en el proletariado urbano hizo que el aprismo tampoco pensara en estos temas como algo relevante. Estas afonías manifiestan la capacidad de acomodo ideológico del aprismo, quien deja de lado parte de su doctrina para tener cabida entre los partidos políticos chilenos que estaban en el poder.

El ingreso de varios exiliados en la editorial Ercilla permitió el uso de circuitos de ventas para transportar sus textos y la publicación de libros apristas en formatos de buena calidad y grandes tirajes, razones suficientes para que Chile se volviera el centro de operaciones del aprismo en el extranjero. Haya de la Torre, debido a su obsesión por la

producción de propaganda política, no supo distinguir que Ercilla no era una empresa aprista, sino comercial. De manera recurrente presionó a Luis Alberto Sánchez, Carlos Manuel Cox o Alberto Hidalgo, entre otros, para publicar libros que, la mayoría de las veces, no tenían mercado para su venta. Esta postura del líder hizo que dejara de lado otras prácticas políticas con tal de abocarse a la propaganda, la que a pesar de su éxito de tiraje y circulación no cumplía el principal objetivo: hacer de Latinoamérica un continente aprista.

Los diferentes acontecimientos que remecieron la política mundial también impactaron en el APRA. La Guerra Civil Española, el antifascismo, la Segunda Guerra Mundial y la inclusión de Estados Unidos en este conflicto hicieron que el aprismo debiera reconsiderar sus posturas al igual que el resto de la izquierda latinoamericana. A esto se sumó el fracaso de sublevaciones armadas en Perú y nuevas elecciones generales en las cuales el PAP podía participar. Haya de la Torre, ante todos estos acontecimientos, no permitió críticas a su liderazgo y pidió mayor compromiso y disciplina entre los militantes en el extranjero. Sin embargo, los reproches por parte de Magda Portal, recién llegada a Chile, de Luis Alberto Sánchez y otros apristas no se hicieron esperar. La poca empatía del líder con los exiliados, los cambios en el discurso aprista y el menosprecio a la labor propagandística fueron recriminados mediante cartas. Las consecuencias fueron contradictorias. Por una parte, la mayoría de los exiliados en Chile decidió alejarse del CAPS, abstenerse de sus actividades y suspender las publicaciones sobre el APRA. Y, por otra, la fidelidad a Haya de la Torre siguió intacta. De ese modo, se podría señalar que hubo una renuncia pasajera a la “militancia”, la que sólo se retomaría en Perú ante la posibilidad certera de formar gobierno.

La presencia de los seguidores de Haya de la Torre en debates y prensa fue suficiente para estar en la órbita de la izquierda chilena. Aunque, el desinterés de los apristas por la política austral era evidente. La falta de un partido aprista chileno y el abandono del CAPS años antes que los exiliados decidieran volver a Perú era prueba de ello. De ese modo, las redes y contactos entre ambos países se mantuvieron, muchas

veces, por la amistad de sus integrantes o por la preocupación de la política continental de los socialistas.

En definitiva, la relación entre Chile y el APRA fue significativa. La recepción de los exiliados apristas, de su red de contactos y de sus prácticas políticas modificaron el contexto político y cultural del país austral. Por su parte, más de veinte años en el extranjero generaron nuevos discursos e ideas, diferentes estrategias políticas, rencillas personales y nuevos liderazgos que afectaron la estructura y jerarquía del PAP. El APRA, a fin de cuentas, fue un movimiento político configurado en un exilio persistente y Chile fue uno de sus principales escenarios.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

a) Archivos

AGNP	Archivo General de la Nación de Perú, Lima, Perú.
<i>FMI</i>	Fondo Ministerio del Interior.
AJCM	Archivo José Carlos Mariátegui
AHBENAH	Archivo Histórico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
<i>LEEC</i>	Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera.
ANCh	Archivo Nacional de Chile, Santiago.
<i>FBN</i>	Fondo Biblioteca Nacional.
AE	Archivo del Escritor, Santiago, Chile.
<i>FGM</i>	Fondo Gabriela Mistral.
AMRP	Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Lima, Perú.
APUCP	Archivo Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
<i>FLH</i>	Fondo Luis Heysen.
<i>FMAP</i>	Fondo Moisés Arroyo Posada.
BLAC	Benson Latin American Collection, University of Texas Libraries.
<i>MPP</i>	Magda Portal Papers.

CeDIInCI	Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Buenos Aires, Argentina.
FG	Fondo Glusberg.
FORT	Fondo Oreste Romero Toledo.
FJAS	Fondo Juan Antonio Solari.
FMU	Fondo Manuel Ugarte.
FLR	Fondo Luis Reinaudi.

b) Revistas

Acción Chilena, Santiago, Chile.

Alerta, Santiago, Chile.

Amauta, Lima, Perú.

Anales de la Universidad de Chile, Santiago, Chile.

APRA, Lima, Perú.

Babel, Buenos Aires, Argentina.

Babel, Santiago, Chile.

Búfalo, Trujillo, Perú.

Claridad, Buenos Aires, Argentina.

Claridad, Lima, Perú.

Claridad, Santiago, Chile.

Cinelandia, Santiago, Chile.

Contigo, Santiago, Chile.

Consigna, Santiago, Chile.

Cuaderno Aprista, Arequipa, Perú.

Ercilla, Santiago, Chile.

Excelsior, Santiago, Chile.

Frente Popular, Santiago, Chile.

Frente Popular, Iquique, Chile.

Hoy, Santiago, Chile.
Hoz y martillo, Lima, Perú.
Índice, Santiago, Chile.
La Correspondencia Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
Letras, Santiago, Chile.
Pulgarcito, Santiago, Chile.
Repertorio Americano, San José, Puerto Rico.
Rumbos. Órgano Oficial del Partido Socialista de Chile, Santiago, Chile.
SECH, Santiago, Chile.
Sur, Buenos Aires, Chile.
Trinchera Aliada, Lima, Perú.
Universitarios del Sur, Concepción, Chile
Zig-Zag, Santiago, Chile.

c) Periódicos

Crítica, Buenos Aires, Argentina.
Crónica, Santiago, Chile.
El Comercio, Lima, Perú.
El despertar de los trabajadores, Iquique, Chile.
El Diario Ilustrado, Santiago, Chile.
El Mercurio, Santiago, Chile.
El Mercurio de Valparaíso, Chile.
El Sur, Concepción, Chile.
Federación Obrera, Santiago, Chile.
La Nación, Santiago, Chile.
La Nación, Buenos Aires, Argentina.
La Opinión, Santiago, Chile.
La Prensa, Ciudad de México.
La Razón, Santiago, Chile

La Tribuna, Lima, Chile

Bibliografía secundaria

AAVV

Trazos cortados. Poesía y rebeldía de Magda Portal, Lima, Casa de la Literatura Peruana, 2017.

Abraham, Carlos

La Editorial Acme. El sabor de la aventura, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2017.

La Editorial Tor. Medio siglo de libros populares, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2012.

Achugar, Hugo

Falsas Memorias. Blanca Luz Brum, Santiago, Lom Ediciones, Ediciones Trilce, 2001.

Aguirre, Carlos y Carmen McEvoy

Intelectuales y poder. Ensayos en torno a la república de las letras en Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XX), Lima, Instituto Riva-Agüero, IFEA, 2008.

Aguirre, Carlos

“El pensamiento entre rejas: intelectuales peruanos y la experiencia de la prisión”, en Aguirre y McEvoy, 2008, pp. 413-456.

Alburquerque, Germán

“Gómez Rojas, el cristo de los poetas”, Tesis de Licenciatura en Historia, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997.

Aldrighi, Clara y Guillermo Waksman

“Chile, la gran ilusión”, en Dutrénit Bielous, 2006, pp. 33-97.

Alegría, Ciro

Mucha suerte con harto palo, Buenos Aires, Editorial Losada, 1976.

Alianza de intelectuales de Chile para la defensa de la cultura

La Alianza de Intelectuales de Chile y los problemas de la Propiedad Literaria, Santiago, Imprenta universitaria, 1937.

Alonso, Jimena

“Uruguayos en Chile: de la solidaridad al exilio (1970-1973)”, en *IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, 5, 6 y 7 de diciembre 2016, mesa 11 “Razón y revolución. Sociedad, política y cultura en los años sesenta y setenta”. s/p.

Altamirano, Carlos

Historia de los intelectuales en América latina. II. Los avatares de la "ciudad letrada en el siglo XX", Argentina, Katz Editores, 2010.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz

"La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en Altamirano y Sarlo (comps.), 1997, pp. 165-188.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (comp.).

Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Álvarez, Rolando

"El Partido Comunista de Chike en la década de 1930", *Pacarina del Sur*, n. 31, año VIII.

Amstein, Damien

"Voces ocultas: refugiados palestinos en Chile", Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, marzo de 2012.

Amunátegui, Gabriel

Memoria y Homenaje, Santiago, Universidad de Chile, 1961.

Andradi, Esther y Ana María Portugal

Ser mujer en el Perú, Lima, Ediciones Mujer y Autonomía, 1978.

Angell, Alan

Partidos políticos y movimiento obrero en Chile, Ciudad de México, Ediciones Era, 1972.

Ansaldi, Waldo

Tierra en llamas. América Latina en los años 1930, Buenos Aires, Ediciones al Margen, 2003.

Aranda, Diego

La colonia alemana en Chile, Santiago, Imprenta Claret, 1920.

Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile

Archivos, memoria y movilización, Santiago, Archivo y Centro de Documentación FECh, 2012.

Azuela, Mariano

Epistolario y archivo, México, Centro de Estudios Literarios UNAM, 1969.

Baeza, Andrés, Andrés Estefane, Juan Luis Ossa, Joaquín Fernández, et. Al.

XX Historias del siglo veinte chileno, Santiago, Ediciones B Chile S.A., 2008.

Barba Caballero, José

El APRA al alcance de todos: una síntesis total del pensamiento aprista, Lima, APRA, 1983.

Barchino, Matías

Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales, Madrid, Calambur Editorial, 2013.

Barnard, Andrew

El Partido Comunista de Chile 1922-1947, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.

Basadre, Jorge

Historia de la República del Perú, 1822-1933. Tomo IX, Lima, Editorial Universitaria, 1983.

Infancia en Tacna, Lima, Ediciones Peisa, 2009 [1959].

Beigel, Fernanda

La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.

Bethell, Leslie (editor),

Chile desde la independencia, Santiago, Ediciones UCSH, 2009.

Historia de América Latina. El cono sur desde 1930, Vol. 15, Barcelona, Editorial Crítica, 2002.

Bergel, Martín

Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria, Buenos Aires, hya Ediciones, 2018.

Bergel, Martín

“Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)”, en *E.I.A.L.*, Vol. 20, n. 1, 2009, pp. 41-66.

“Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, en *Políticas de la Memoria*, n. 6/7, verano 2006/2007, pp. 124-142.

“Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)”, en *Políticas de la Memoria*, n. 15, verano 2014/2015, pp. 71-85.

“De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945)”, en *Iberoamericana*, XV, n. 60, 2015, pp. 101-115.

“Haya de la Torre en el Cono Sur (1922): viaje y ritual latinoamericanista en la expansión del reformismo universitario continental”, en Bergel, 2018, pp. 65-92.

“Los ‘intelectuales menores’ en la génesis del Partido Aprista Peruano”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n. 17, 2013, pp. 193-198.

“La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura del heroísmo en los orígenes del aprismo peruano (1923-1931)”, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Colloques, mis en ligne le 18 mai 2007, en <https://nuevomundo.revues.org/5448#quotation> Consultado el 18 de abril de 2017.

“*Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista”, Pita y Marichal (coord.), 2012, pp. 283-315.

“Para una historia de la no-lectura en América Latina. Los usos de los objetos impresos en el proceso de popularización del aprismo peruano (1930-1945), en *Políticas de la memoria*, n. 17, (verano 2016-2017), pp. 184- 203.

“Populismo y cultura impresa. La clandestinidad literaria en los años de formación del Partido Aprista Peruano”, en *Ipotesi*, vol. 17, n. 2, (julio-diciembre de 2013), pp. 135-146.

Biagini, Hugo y Arturo Roig (directores)

Diccionario del pensamiento alternativo, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008.

Biagini, Hugo

La Reforma Universitaria y Nuestra América. A cien años de la revuelta estudiantil que sacudió al continente, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2018.

“El discurso juvenilista y la impronta roigiana”, *Horizontes filosóficos*, n. 3, 2013, pp. 57-77.

Bisso, Andrés

“El antifascismo latinoamericano: uso locales y continentales de un discurso europeo”, *Revista de estudios de América Latina*, n. 3, 2000, pp. 91-116.

Blakemore, Harold

“Desde la Guerra del Pacífico hasta 1930”, en Bethell, 2009, pp. 47-112.

Blumenthal, Edward

“Exils et Construction Nationales En Amérique Du Sud: Proscrits Argentins et Chiliens au XIXe Siècle”, Tesis doctoral, Université Diderot Paris 7, 2013.

“Revolución, ciudadanía, fronteras: las milicias argentinas en ña guerra civil chilena de 1851”, en *Programa Interuniversitario de Historia Política* disponible en <http://historiapolitica.com/foros/movilizacion-militar/> Consultado el 15 de abril de 2017.

Bokser, Judit

“Cárdenas y los judíos: entre el exilio y la inmigración”, en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, Vol. 20, n. 39/40, Special Issue: Cárdenas, Vargas, Perón and the Jews, 1995, pp. 13-37.

Bolzman, Claudio

“Los Exiliados del Cono Sur: dos décadas más tarde”, *Nueva Sociedad*, n. 127, 1993, pp. 126-135.

Bonilla, Heraclio y Paul Drake (editores)

El APRÁ de la ideología a la praxis, Lima, Editorial y productora gráfica “Nuevo Mundo”, 1989.

Borquez, Valeria y Jazmin Salvo

“Comunidad y asociatividad migrante en Santiago de Chile (1990-2014). Un rescate de las experiencias de lucha y dignificación en organizaciones y asociaciones de migrantes”, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Santiago, Universidad de Chile, junio 2015.

Bosch, Conzanza

“Los primeros folletos de ediciones ‘Acción Obrera’. Una experiencia editorial en los orígenes del trotskismo argentino, (1938-1941)”, en *Revista Izquierdas*, n. 23, abril 2015, pp. 1-22.

Bourdieu, Pierre

Intelectuales, política y poder, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Bray, Donald

“Peronism in Chile”, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 47, 1967, pp. 38-49.

Camarero, Hernán

“El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, *A Contracorriente*, vol. 8, n.3, Spring 2011, pp. 203-232.

Canavese, Mariana

Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015.

Carr, Edward

Los exiliados románticos. Bakunin, Herzen, Ogarev, Barcelona, Editorial Anagrama, 1969, [1933]

Carr, Barry

“Pioneering Transnational Solidarity in the Americas: The Movement in Support of Augusto C. Sandino, 1927-1934”, en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 20, n. 2, 2014, pp. 141-152.

“‘Across Seas and Borders’: Charting the Webs of Radicals Internationalism in the Circum-Caribbean”, en Roniger, Green y Yankelevich, 2012, pp. 217-240.

“La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, *Pacarina del sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, en <http://www.pacarinadelsur.com/home/mallas/338-la-ciudad-de-mexico-emporio-de-exiliados-y-revolucionarios-latinoamericanos-en-la-decada-de-1920> consultado el 11 de febrero de 2017.

Casás, Marta y Manuel Pérez (eds.)
Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940, España, UAM Ediciones, 2004.

Castellano, Philippe
Espasa, una aventura editorial, Madrid, Espasa, 2000.

Castro, Luis
“El Estado chileno, los agentes fiscales y el temprano ordenamiento administrativo del espacio andino de la provincia de Tarapacá (1880-1930)”, *Chungará: revista de Antropología Chilena*, Vol. 40, n. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 219-233.

Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (dirs.)
Historia de la lectura en el mundo occidental, México, Taurus, 2011 [1997].

Chalcraft, John y Yasen Noorani (eds.)
Counterhegemony in the Colony and Postcolony, New York, Palgrave Macmillan, 2007.

Chang-Rodríguez, Eugenio
Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre, Lima, PUCP, 2012.

Chartier, Roger
Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Chuaqui, Benedicto
Memorias de un emigrante, Santiago, Editorial Nascimento, 1942.

Cedro, Juliana
“El negocio de la edición: Claridad. 1922-1937”, *Primero Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012, La Plata, Argentina, pp. 47-61.

Cervantes, Miguel de
Don Quijote de la Mancha, Tomo I, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado, 1855.

Círculo de la Prensa de Valparaíso
Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa, Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1937.

Claridad
Claridad. Edición en facsímil, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994.

Colom, Francisco
Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico. Tomo II, Madrid, Iberoamericana, 2005.

Congreso Nacional
Diario de Sesiones e Intervenciones Parlamentarias. Corporaciones legislativas y Diarios de Sesiones, 1925-1973, Santiago, Chile.

Contreras, Carlos y Marcos Cueto
Historia del Perú Contemporáneo, Lima, IEP, 2018 [1999].

Contreras, Carlos y Paulo Drinot
“La Gran Depresión en Perú”, en Drinot y Knight (coords), 2015, pp. 134-166.

Contreras, Carlos y Marina Zuloaga
Historia Mínima de Perú, Ciudad de México, El Colegio de México, 2014.

Correa, Sofía; Consuelo Figueroa, *Et. Al*
Historia del siglo XX chileno, 4º Edición, Santiago, Editorial Sudamericana, 2008.

Cosamalón, Jesús
“Identidad nacional y americanismo en el pensamiento de Manuel González Prada”, en Aguirre y McEvoy, 2008, pp. 255-280

Cossío del Pomar, Felipe
Haya de la Torre, el indoamericano, Lima, Editorial Nuevo día, 1946.

Cotler, Julio
Clases, Estado y nación en el Perú, Lima, IEP, 1985.

Cox, Carlos Manuel
Cartas de Haya de la Torre a los prisioneros apristas, Lima, Editorial Nuevo Día, 1940.

Craib, Raymond

Santiago subversivo 1920, Santiago, Lom Ediciones, 2018.

Crespo, Regina

Revistas en América Latina. Proyectos literarios, políticos y culturales, Ciudad de México, CIALC, Eón Editores, 2010.

Cruz Salas, Luis

La República Socialista del 4 de junio de 1932, Santiago, Ediciones de la Biblioteca Clodomiro Almeyda, 2012.

Dalla, Gabriela

“Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil Española: la Editorial Sudamericana”, en *Revista Complutense de Historia de América*, 2010, vol. 36, pp. 257-289.

Darnton, Robert

Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, Turner, 2003.

Davies, Thomas y Víctor Villanueva

300 documentos para la historia del APRA, Lima, Editorial Horizonte, 1978.

“Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA: la política de la ideología”, Bonilla y Drake (eds.), 1989, pp. 71-90.

Delgado, Verónica y Fabio Espósito

“1920-1937. La emergencia del editor moderno”, en *Diego* (Dir.), 2014, pp. 97-134.

Demaría, Alejandro

“Manifiesto de la Universidad Popular Lastarria a los obreros”, en *Izquierdo*, 2000, pp. 169-170

DeShazo, Peter

Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.

Devés, Eduardo

El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950), Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana y Editorial Biblos, 2000.

Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual, Santiago, Colección Idea, 2007.

Diego, José Luis de (Dir.)
Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, 2ª edición.

Dorais, Geneviève
“Indo-America and the Politics of APRA Exile, 1918-1945”, Tesis de doctorado en Historia, Estado Unidos, University of Wisconsin-Madison, 2014.

Dotti, Jorge, Alejandro Banco, Mariano Plotkin, Luis García.
“Breve encuesta sobre el concepto de recepción”, Seminario sobre recepción de ideas, Buenos Aires, IDES/CeDInCi, mayo 2008.

Drake, Paul
Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973, Valparaíso, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1992.

“Chile 1930-1958”, en Bethell, 2009, pp. 219-254.

Drinot, Paulo
La seducción de la clase obrera: trabajadores, raza y la formación del Estado peruano, Lima, IEP, 2016.

“Creole anti-comunism: labor, the Peruvian Communist Party, and APRA, 1930-1934”,
Hispanic American Historical Review, Vol. 92, n. 4, November 2012, pp. 703-736.

“Hegemony from Below: Print Workers, the State and the Communist Party in Peru, 1920-1940”, en Chalcraft y Noorani (Eds.), 2007, pp. 204-227.

Drinot, Paulo y Alan Knight (coords.)
La Gran Depresión en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

Dujovne, Alejandro
Una historia del libro judío: la cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2014.

Dutrénit Bielous, Silvia
El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios, Uruguay, Trilce, 2006.

Editorial Ercilla
Estatutos de la Sociedad Anónima Editorial Ercilla, Santiago, Ercilla, 1936

Catálogo General de la Editorial Ercilla 1938, Santiago, Editorial Ercilla, 1938.

Biblioteca patria: monografías históricas, tradiciones y leyendas de Chile, Santiago, Editorial Ercilla, 1941.

Editorial Nascimento

Catálogo de la sección editorial de Nascimento, Santiago, Editorial Nascimento, 1934.

Edwards Bello, Joaquín

El nacionalismo continental, Santiago, Editorial Ercilla, 1935.

Encina, Francisco Antonio

Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891, Vol. XII, Chile, Editorial Nascimento, 1970, [1949].

Enderle, Adam

“El Partido Aprista Cubano (1933-1937)”, *Acta Hispánica*, n. 17, 2012, pp. 5-15.

Movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales, La Habana, Premio Casa de las Américas, 1985.

Errázuriz, Tomás

“La administración de Ibáñez del Campo y el impulso a la circulación moderna (Santiago, 1927-1931)”, *Historia*, vol. 47, n. 2, diciembre 2014, pp. 313-354.

Espinoza, Enrique

Conciencia Histórica. Pensamiento y acción, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1973.

De un lado y otro, Santiago, Babel, 1955.

Espósito, Fabio

“Seix Barral y el *Boom* de la nueva narrativa hispanoamericana: las mediaciones culturales de la edición española”, en *Orbis Tertius*, La Plata, n. 15.

Estrada, Baldomero

“Urbanización e inmigración española en Chile a comienzos del siglo XX”, en *Anuario americanista europeo*, n. 3, 2005, pp. 27-59.

Fagen, Patricia

Exile and Citizens: Spanish Republicans in Mexico, Austin, University of Texas, 1973.

Fariña, Carlos

La colectividad vasca en Chile después de la Guerra Civil Española a través de la revista Euzkadi, Tesis de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2006.

Fávaro, Mateus

“Algunas reflexiones sobre el exilio en los periódicos *Ercilla* y *Marcha*, entre las décadas de 1930 y 1970”, en *III Jornadas de Trabajo. Exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales*, Santiago de Chile, 9, 10 y 11 de noviembre de 2016, pp. 1-10.

“O Chile dos apristas: exilio, mercado editorial e atuação política, (1930-1945)” en *II Jornadas de Trabajo. Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, Montevideo, 5, 6 y 7 de noviembre de 2014, s/p.

Feliú Cruz, Guillermo

Alessandri: personaje de la historia, 1868-1950, Santiago Nascimento, 1968.

Francisco A. Encina, historiador, Santiago, Editorial Nascimento, 1967.

“M. Carlos George-Nascimento”, Feliú Cruz, 1967, pp. V-XLV.

Fernandois, Joaquín

Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.

Fernández, Álvaro, Florencia Garramuño y Saúl Sosnowsky,

Sujetos en tránsito: (in)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana, Madrid, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003.

Fernández, Joaquín

“En lucha contra el ‘pulmón de la conspiración fascista en América Latina’. Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el Gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946)”, *Historia*, vol. XI, n. 48, 2015, pp. 435-463.

“Orígenes de un desencuentro: el Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 19, n. 1, 2015, pp. 9-39.

Ferreira, Florencia

“El APRA y su proyección americana a través de la revista *Claridad* (1926-1941)”, en *Revista Epísteme*, en <http://revistaepisteme.com/2016/07/el-apra-y-su-proyeccion-americana-a-traves-de-la-revista-claridad-1926-1941-florencia-ferreira-de-cassone/>
Consultado el 2 de marzo de 2017.

Ferrer, Jaime

Los españoles del Winnipeg. El Barco de la Esperanza, Santiago, Ediciones Cal Sogar, 1989.

Fey, Ingrid y Karen Racine (eds.)

Strange Pilgrimages: Exile, Travel, and National identity in Latin America, 1800-1990s, Wilmington, Del.: Sr Books, 2007.

Fleischmann, Stephanie, José Alberto Moreno y Cecilia Tossounian (eds.)
América Latina entre espacios. Redes, flujos e imaginarios globales, Berlín, Edition Tranvía, Verlag Walter Frey, 2014.

Flores Galindo, Alberto
Tiempo de Plagas, Lima, Caballo Rojo, 1988.

Funes, Patricia
Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

Historia mínima de las ideas políticas en América Latina, México, El Colegio de México, 2014.

“El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas”, en Ansaldi, 2003, pp. 153-194.

Gálvez Barraza, Julio
Winnipeg. Testimonios de un exilio, Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2014.

García-Bryce, Iñigo
Haya de la Torre and the Pursuit of Power in Twentieth-Century Peru and Latin America, United State of America, The University of North Carolina Press, 2018.

“Transnational activist: Magda Portal and the American Popular Revolutionary Alliance (APRA), 1926-1950”, en *The Americas*, Vol. 70, n. 4, April 2014, pp. 677-706.

Glondys, Olga
La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español, Madrid, CSIC, 2012.

Gobierno del Perú
Documentos comprobatorios de la Dirección Comunista del APRA, Lima, Imprenta Nacional, 1932.

González, Sergio, Carlos Maldonado y Sandra Mc Gee
“Las Ligas Patrióticas: un caso de nacionalismo, xenofobia y lucha social en Chile”, *Canadian Review of Studies in Nationalism*, vol. XXI, n. 12, pp. 57-69

González, Sergio
Dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenezación compulsiva de Tarapacá (1910-1922), Santiago, Lom Ediciones, 2004.

La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929), Santiago, Lom Ediciones, 2008.

González Vera, José Santos

Cuando era muchacho, Santiago, Editorial Universitaria, 1996

Graciano, Osvaldo

“La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino entre los años ’30 y el peronismo”, en *Revista Izquierdas*, n. 12, (abril 2012), pp. 72-110.

Entre la Torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

Granados, Aimer (Coord.)

Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura, Ciudad de México, Juan Pablos Editor, UAM-Cuajimalpa, 2012.

Granados, Aimer

“Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica. Una mirada desde México”, *Historia y Espacio*, vol. 13, n. 49, 2017, pp. 63-95.

Grenier, Guillermo y Lisandro Pérez

The Legacy of Exile. Cubans in the United States, Boston, Pearson Education, 2003.

Grez, Sergio

La “cuestión social” en Chile. ideas y debates precursores (1804-1902), Santiago, Dibam, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1995.

Gullo, Marcelo

Haya de la Torre: la lucha por la patria grande, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2013.

Gutiérrez, Héctor

“La inmigración española, italiana y portuguesa: Chile 1860-1930”, en *Comunicación al Congreso Hispano Luso Italiano de Demografía Histórica*, Barcelona, abril 1987, pp. 61-79.

Gutiérrez, Patricio

“La recepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile (primera parte: de 1926 a 1973)”, *Analecta Revista de Humanidades*, n. 4, primer semestre 2010, pp. 35-50.

Gutiérrez, Tomás

Haya de la Torre. El factor protestante en su vida y obra, 1920-1933, Lima, Pankara, 2016.

Gutiérrez, Leandro y Luis Alberto Romero
Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

Haya de la Torre, Víctor Raúl y Luis Alberto Sánchez
Correspondencia. Tomo I 1924-1952, Lima, Mosca Azul Editores, 1982.

Haya de la Torre, Víctor Raúl
¿A dónde va Indoamérica?, Santiago, Editorial Ercilla, 1935.

Obras completas, 7 tomos, Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1984.

Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética. Pensamiento sobre la realidad social y política de América Latina, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1932.

Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre, Santiago, Editorial Indoamericana, 1933.

Mensaje del líder americano Haya de la Torre a Chile y a los camaradas desterrados, Santiago, Comité Apristas Peruanos en Santiago, 1941.

“Enfoque aprista de imperialismo, antimperialismo y marxismo”, en Haya de la Torre, 1984 (Tomo I), pp. 320- 327.

Hatzky, Christine
Julio Antonio Mella (1903-1929): una biografía, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2008.

“Nosotros vamos por otro camino: somos revolucionarios...’ Julio Antonio Mella, el movimiento estudiantil y los anti-imperialistas de los años veinte”, *Iberoamericana*, III, n. 12, 2003, pp. 187-193.

Hernández, Sebastián
“Un verdadero centro de la cultura nacional’. Difusión de la lectura e internacionalización del conocimiento en la Biblioteca Nacional de Chile”, en *Historia*, Vol. 49, n. 2, (diciembre, 2016), pp. 487-507.

“Samuel Glusberg/Enrique Espinoza: revistas culturales y proyectos editoriales en Argentina”, en *Universum*, n. 27, Vol. 2, 2012, pp. 211-221.

Hilton, Sylvia
“La ‘nueva’ Doctrina Monroe de 1895 y sus implicaciones para el Caribe español: algunas interpretaciones coetáneas españolas”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 55, n. 1, 1998, pp. 125-151.

Holtey, Joseph

The MNR Party and the Villarreal Administration 1943-46. A Dissertation Presented in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree Doctor of Philosophy. Phoenix: Arizona State University, May 1980.

Hoyos Puente, Jorge de

La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México, México, El Colegio de México, 2012.

Iglesias, Daniel

“Articulaciones relacionales y redes transnacionales: acercamiento crítico para una nueva historiografía del aprismo continental”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats, mis en ligne le 22 septembre 200, en <https://nuevomundo.revues.org/8602#quotation> consultado el 16 de abril de 2017.

“Redes transnacionales y elites políticas partidarias. Sociología histórica de los lazos entre el partido aprista peruano y el ARDI de Venezuela (1928-1935)”, en *Historia y Política*, n. 23, enero-junio 2010, pp. 219-242.

Illades, Carlos (Coord.)

Camaradas. Nueva historia del comunismo en México, México, FCE, 2018.

Ilo, Jorge

¿Qué es el APRA?, Santiago, Editorial “América Nueva”, 1933.

Instituto Tecnológico Geominero de España

Panorama Minero Iberoamericano, Madrid, Sociedad Estatal V Centenario, 1993.

Izquierdo, Gonzalo

Historia de Chile, Tomo III, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990.

Jaksić, Iván

Sarmiento y la prensa chilena del siglo XIX, *Revista Historia*, Vol. 26, 1991-1992, pp. 117-144.

Jauss, Hans Robert

La historia de la literatura como provocación, Barcelona, península, 1976.

Jensen, Silvina

“Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia argentina”, en *E.I.A.L.*, Vol. 20, n. 1, 2009, pp. 19-40.

Jiménez, Antonio, Rafael Orden, Xavier Agenjo (eds.)

Nuevos estudios sobre Historia del Pensamiento Español, Madrid, fundación Ignacio Larramendi, 2005.

- Jobet, Julio César
El Partido Socialista de Chile, Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.
- Jurt, Joseph
Naciones literarias. Una sociología histórica del campo literario, Córdoba, Eduvim, 2014.
- “La recepción transnacional de la literatura: la recepción del naturalismo francés en Alemania”, en Jurt, 2014, pp. 91-116.
- Kersffeld, Daniel
“Latinoamericanos en el Congreso Antiimperialista de 1927: afinidades, disensos y rupturas”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 16, 2010, pp. 151-163.
- Klaiber, Jeffrey
“The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 55, n. 4, noviembre 1975, pp. 693-715.
- Klarén, Peter
Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA, Lima, IEP, 2016 [1976].
- Klein, Marcus.
La Matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938), Santiago, Globo Editores, 2008.
- Knudson, Jerry
“The Bolivian Immigration Bill of 1942: A Case Study in Latin American Anti-Semitism”, en *American Jewish Archives*, n. 20, Cincinnati, 1968, pp. 138-159.
- Koselleck, Reinhart
Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós, 1993.
- Lago, Tomás
Los derechos del autor y el porvenir del libro en Chile, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.
- Las Heras, Jorge
El grito de Córdoba: la reforma universitaria de 1918 y su vigencia en la universidad del siglo XXI. Santiago, Editorial Universitaria, 2009.
- Lida, Clara
Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades, México, El Colegio de México, 2009.
- Littau, Karin
Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía, Buenos Aires, Manantial, 2008.

Lombardo, Irma

“La PIPSA en sus orígenes”, *Connotaciones*, n. 2, México, AMIC, 1982, pp. 18- 23.

López, Hugo

Las editoriales rojas: de la Internacional a Cartago. Una aproximación a la historia política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918- 1983, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, CEFMA y Cuadernos Marxistas, 2018.

López, José María

Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939, Madrid, CSIC, 2013.

Lora, Guillermo

Historia del movimiento obrero boliviano. 1933-1952, La Paz, Los Amigos del Libro, 1980.

Loyo, Engracia

“La difusión del marxismo y la educación socialista en México, 1930-1940”, en Hernández y Miño (Coords), 1991, pp. 165-181.

Luque, José Carlos

“Los refugiados peruanos y sus asociaciones políticas en Santiago de Chile (1990-2006)”, en *E.I.A.L.*, Vol. 20, n.1, 2009, pp. 93-116.

Machado, Cristina

Os exiliados, São Paulo, Editora Alfa-Omega, 1979.

Mackay, Runa

Exile in Israel. A personal Journey with the Palestinians, Glasgow, Wild Goose Publications, 1995.

Manrique, Nelson

“*Usted fue Aprista*”. *Bases para una historia crítica del APRA*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica y CLACSO, 2009.

Mariátegui, José Carlos

7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007 [1928].

Martínez, Ana

“La proyección editorial en los mercados americanos (1901-1936)”, en *Pliegos de Bibliofilia*, Madrid, n.12, 2000, pp.31-53.

“La industria editorial española ante los mercados americanos”, en *Hispania*, Madrid. Vol. LVIII, n. 212, 2002, pp. 1025-1031.

McCaa, Robert (Comp.)

Chile XI Censo de población (1940). Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadística y Censos, Chile, CELADE, 1941.

McKenzie, D. F.

Bibliography and the sociology of texts, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

Melgar Bao, Ricardo y Osmar Gonzales (Comps.)

Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos), Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2014.

Melgar Bao, Ricardo

“El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política”, en *Pacarina del sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, en <http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/480-el-exiliado-boliviano-tristan-marof-tejiendo-redes-identidades-y-claves-de-autoctonia-politica> consultado el 23 de febrero de 2017.

“Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del novecientos* de Luis Alberto Sánchez”, en *Nostramo. Revista de crítica latinoamericana*, Vol. 1, n. 1, 2007, pp. 18-28.

Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas, 1928, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2013.

“Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”, en Altamirano (Dir.), 2010, pp. 146-166.

“Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana”, *Cuadernos Americanos*, vol. 1, n. 37, pp. 208-226.

“Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925”, *Estudios digital*, n. 11-12, marzo 2016, pp. 41-57.

“Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)” en Cásaus y Pérez (eds.), 2004, pp. 65-106.

“El joven Haya de la Torre y sus muchos mundos”, en *Revista de la Universidad de México*, n. 622, abril 2003, pp. 41-47.

“Redes del exilio aprista en México (1923-1924), una aproximación”, en Yankelevich, 2002, pp. 245-254.

Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940, México, Libros en red, 2003.

Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella, México, Taller Abierto, 2013.

Mella, Julio Antonio

Escritos y crónicas políticas, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

Méndez, Sergio

“Redes intelectuales y políticas del exilio aprista en Chile de 1930 a 1939: del Comité Aprista de Santiago al Comando Revolucionario del Sur”, tesis de licenciatura en estudios latinoamericanos, México, UNAM, enero, 2009.

Meneghello, Raimundo (Comp.)

Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2010.

Mesía, Christian

“Julio C. Tello: teoría y práctica en la arqueología andina”, *Arqueología y Sociedad*, n. 17, 2006, pp. 141-158.

Meyer, Eugenia y Eva Salgado

Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México, México, Océano, 2002.

Midori Deaecto, Marisa y Jean-Yves Mollier

Edição e revolução: leituras comunistas no Brasil e na França, Cotia y Belo Horizonte, Ateliê Editorial, 2013.

Midori Deaecto, Marisa

“A Batalha do Livro”, en Midori y Mollier, 2013, pp. 13-64

Mistral, Gabriela y Victoria Ocampo

Esta América Nuestra. Correspondencia 1926-1956, Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2007.

Milos, Pedro

Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938, Santiago, Lom Ediciones, 2008.

Molina, Iván

“Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico *Trabajo*. Costa Rica (19331-1948)”, en *Revista de Historia de América*, n. 140, enero-julio 2009, pp. 111-136.

Molinari, Tirso

“La Unión Revolucionaria, 1931-1939: una aproximación a la historia del fascismo en el Perú”, Tesis para optar el grado de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Lima, 2004.

Moller, Magdalena

“El Movimiento Nacional Socialista Chileno, (1932-1938)”, Tesis para optar al grado de licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

Mollier, Jeans-Yves

La lectura y sus públicos en la Edad Contemporánea. Ensayos de historia cultural en Francia, Buenos Aires, Ampersand, 2013.

La lectura en Francia durante el siglo XIX, Ciudad de México, Cuadernos Secuencia, 2009.

“Grandes momentos do Livro Político na França”, en Midori y Mollier, 2013, pp. 249-265.

Moraga, Fabio y Carlos Peñaloza

“España en el corazón de los chilenos. La alianza de intelectuales y la revista *Aurora de Chile*, 1937-1939”, en *Anuario Colombiano de Historia Social*, Vol. 38, n. 2, 2011, pp. 55-81.

Moraga, Fabio

“¿Una nación ibero, latino o indoamericana? Joaquín Edwards Bello y *El Nacionalismo continental*”, en Pita y Marichal, 2012, pp. 215-246.

“¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)”, en *Histórica*, Vol. XXXIII, n. 2, 2009, pp. 109-156.

“La fecha lo largo de un siglo de historia”, en Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, 2012, pp. 25-34

“José Domingo Gómez Rojas: el poeta simultáneo”, *AErea*, n. 2, octubre de 1998, pp. 232-266.

“Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920-1940)”, en Parodi y González (Comps.), 2014, pp. 53-78.

“Un resplandor en el Nuevo Mundo: la red *Clarté* y el pacifismo en América Latina, 1918-1938”, en Pita, 2016, pp. 54-78.

Morales, Juan Carlos

“El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental”, en *Espacio abierto. Cuaderno venezolano de Sociología*, vol. 25, n. 1, enero-marzo, 2016, pp. 121-147.

Moret, Xavier

Tiempo de editores, Historia de la edición en España, 1939-1975, Madrid, Ediciones Destino, 2002.

Moulian, Tomás

Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990, Santiago, Lom Ediciones, 2009.

Muñoz, Víctor

Cuando la patria mata. La historia del anarquista Julio Rebosio (1914-1920), Santiago, Editorial USACH, 2011.

Murillo, Percy

Historia del APRA, 1919-1945, Lima, Editora Atlántida, 1976.

Neruda, Pablo

Confieso que he vivido, Santiago, Editorial Planeta, 2014 [1974].

Neves-Xavier de Brito, Angela

“Brazilian Women in Exile: The Quest for an Identity”, en *Latin American Perspectives*, vol. 13, n. 2, 1986, pp. 58-80.

Nieto, Jorge

“El proceso de constitución de la doctrina aprista en el pensamiento de Haya de la Torre”, Serie Tesis, México, FLACSO, 1986.

Haya de la Torre o la política como obra civilizatoria, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Norambuena, Carmen y Olga Ulianova

Rusos en Chile, Santiago, USACH, 2009.

Norambuena, Carmen y Cristian Garay

España 1939: los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados: artistas e intelectuales españoles en Chile, 1939-2000, Santiago, Editorial Universitaria, 2002

Ortega Villalobos, Juan

“Editoriales y publicaciones del exilio español en Chile”, en Jiménez, Orden, Agenjo (eds.), 2005, pp. 309-318.

Ossa, Juan Luis

“El nazismo en Chile. Auge y caída de una ilusión mesiánica”, Baeza, Estefane, Ossa, et. Al., 2008, pp. 131-184.

“Comentario al artículo de Edward Blumenthal, ‘Revolución, ciudadanía, fronteras: las milicias argentinas en la guerra civil chilena de 1851’”, en *Programa Interuniversitario de Historia Política* disponible en <http://historiapolitica.com/foros/movilizacion-militar/>

Armies, politics and revolution. Chile, 1808-1826, Liverpool, Liverpool University Press, 2014.

Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz

El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”, Santiago, Lom Ediciones, Universidad Arcis, 2005.

Palacios, Raúl

La chilénización de Tacna y Arica, 1883-1929, Lima, Editorial Arica, 1974.

Panty, Óscar

Historia de la prensa escrita en Tacna, Tacna, Panty Neyra, 1999.

Partido Aprista Peruano

El Proceso de Haya de la Torre. (Documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo), Guayaquil, Publicación del Partido Aprista Peruano, 1933.

Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre (un documento para la historia), Santiago, Editorial Indoamérica, 1933.

Partido Socialista de Chile

Primer Congreso de los Partidos Democráticos de Latinoamérica, Santiago, Departamento de Publicaciones, Secretaría Nacional de Cultura, 1941.

Pereda, Rolando

“Haya de la Torre y el movimiento obrero. Orígenes del Frente Único”, en Reveco, Vallenas, Pereda y Romero, 1992, pp. 297-358.

Pérez Rosales, Vicente

Memoria sobre la colonización de la Provincia de Valdivia, Valparaíso, Impr. Del Diario, 1852.

Petra, Adriana.

“El pequeño mundo: revistas e historia intelectual. Apuntes para un estudio de Pasado y Presente (1963-1965)”, en *IV Jornadas de Historia de las izquierdas*, Buenos Aires: CeDinCi, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007, pp. 1-57.

Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Petrucci, Armando

Escribir cartas, una historia milenaria. Buenos Aires, Ampersand, 2018.

Piemonte, Augusto

“El impacto de la Revolución Rusa en las izquierdas argentinas”, Tarcus y Planas, 2017, pp. 41-46.

Pita, Alexandra y Carlos Marichal (coords.)

Pensar el antiimperialismo. Ensayo de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930, Ciudad de México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2012.

Pita, Alexandra (Comp.)

Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra, Ciudad de México, Universidad de Colima, Porrúa, 2016.

Pita, Alexandra

La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920, Ciudad de México, El Colegio de México, 2009.

Portal, Magda

La vida que yo viví..., Lima, Casa de la Literatura Peruana, 2017.

La Trampa, Lima, Ediciones Raíz, 1957.

Portantiero, Juan Carlos

Estudiantes y política en América Latina, el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1936), Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1978.

Portocarrero, Ricardo

“Introducción a Claridad”, en *Claridad*, 1994, pp. 7-18.

Portugal, Carlos

“Magda Portal y los hermanos Peralta”, *Pacarina del Sur*, año 9, n. 36, julio-septiembre, 2018.

Pozo Artigas, José del

Benjamín. Una vida del siglo XIX, Santiago, Ril Editores, 2013.

Exiliados, emigrados y retornados chilenos en América y Europa, 1973-2004, Santiago, RIL Editores, 2006.

“Los chilenos en el exterior: ¿De la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de Montréal”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 20, n.1, pp. 75-95.

Purcell, Fernando

¡De película! Hollywood y su impacto en Chile, Santiago, Editorial Taurus, 2012.

Purcell, Fernando y Alfredo Riquelme (eds.)
Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global, Santiago, Ril Editores, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

Price, Leah
How to do things with books in victorian, Princeton, Princeton University Press, 2012.

Quispe, Carlos
“Surgimiento de la ‘cuestión social’ y el trabajo social peruano: una aproximación crítica para su análisis”, *Margen*, n. 87, diciembre 2017, pp. 1-9.

Raimann, Aribert
“Espacios del exilio. La experiencia transnacional en la Ciudad de México, 1934-60”, en *Entre Espacios: la historia latinoamericana en el contexto global. Actas del XVII Congreso Internacional de AHILA*, Berlín, AHILA, 2014, pp. 2950-70.

Ramos, Carlos
Ley y justicia en el oncenio de Leguía, Lima, PUCP, 2015.

Ravines, Eudocio
La Gran Estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica, Ciudad de México, Editorial Diana, 1981.

Reedy, Daniel
Magda Portal, la pasionaria peruana. Biografía intelectual, Lima, Ediciones Flora Tristán, 2000.

Reveco, Juan Manuel
“La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile”, en Reveco, Vallenas, Pereda, 1992, pp. 15-124.

Reveco, Juan Manuel, Hugo Vallenas, Rolando Pereda, Rafael Romero
Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre, Lima, Cambio y Desarrollo, 1992.

Reyes, Felipe
Nascimento. El editor de los chilenos, Santiago, Mínimo Común, 2013.

Rinke, Stefan
Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile, 1898-1990, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013.

Rivera Mir, Sebastián

Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones, México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2018.

“A la deriva en tierras inestables. Exiliados chilenos navegando por Latinoamérica (1927-1931)”, Fleischmann, Moreno y Tossounian (eds.), 2014, pp. 99-114.

“El otro exilio chileno en México, 1948-1951. Militancia transnacional en los orígenes de la guerra fría”, en *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, n. 50, 2017, pp. 209-240.

“Los primeros años de Ediciones Frente Cultural. De la teoría revolucionaria al éxito de ventas (1934-1939)”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 51, 2016, pp. 112-131.

“Editorial Popular y la unidad a bajo costo. Libros y folletos comunistas en el México cardenista”, en Illades (Coord.), 2018, pp. 171-204.

Rodríguez, José María (comp.)

Poetas y bufones. Polémica Vasconcelos-Chocano. El asesinato de Edwin Elmore, Madrid, Agencia Mundial de Librería, 1926.

Rojas, Rafael

“Haya, Mella y la división originaria”, *Telar*, n. 20, enero-julio 2018, pp. 45-67.

Rojas Flores, Jorge

“Humor, magia y política en un diario conservador: el caso de Chu-Man-Fú en *El Diario Ilustrado*”, en *Mapocho*, 76, (2do semestre 2014), pp. 219-242.

La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931), Santiago, Dibam, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1993.

Rojas Rojas, Rolando

Cómo matar a un presidente. Los asesinatos de Bernardo Monteagudo, Manuel Pardo y Luis M. Sánchez Cerro, Lima, IEP, 2018.

Romero, Luis Alberto

Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916-1999, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Romero, Elena

“Vida y muerte en la Embajada: un estudio de la vida cotidiana en las legaciones a cargo de Chile durante la guerra civil española”, en I Encuentro de Jóvenes Investigadores en

Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea, Zaragoza, 26, 27, 28 de septiembre de 2007, pp. 1-16.

Romo, Fernanda

“Influencias ideológicas y políticas del APRA en Chile, 1922-1946”, Tesis de licenciatura en Historia, Chile, Universidad de Valparaíso, 2008.

Roniger, Luis, Pablo Yankelevich y James Green

Exile and the politics of exclusion in the Americas, Toronto, Sussex Academic Press, 2012.

Roniger, Luis y Pablo Yankelevich

“Exilio y Política en América Latina: Nuevos estudios y avances teóricos”, en *E.I.A.L.*, Vol. 20, n. 1, 2009, pp. 7-17.

Roniger, Luis

“Destierro y exilio en América Latina: Un campo de estudio transnacional e histórico en expansión”, *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, en <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/318-destierro-y-exilio-en-america-latina-un-campo-de-estudio-transnacional-e-historico-en-expansion>
Consultado el 24 de enero de 2017.

Said, Edward

Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales, Barcelona, Debate, 2005.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto

Historia contemporánea de Chile, vol. V. Santiago, Lom Ediciones, 1999.

Sánchez, Luis Alberto

Aprismo y religión. El Anti-Rodó, Lima, Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa, 1933.

Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua, Lima, Editora Atlántida, 1979.

Apuntes para una biografía del APRA I, Lima, Mosca Azul Editores, 1978.

Una larga guerra civil. Apuntes para una biografía del APRA II, Lima, Mosca Azul Editores, 1979.

La violencia. Apuntes para una biografía del APRA III, Lima, Mosca Azul Editores, 1982.

La vida del siglo, Caracas, Editorial Biblioteca Ayacucho, 1988.

Leguía: el dictador, Lima, Editorial Pachacutec, 1993.

Visto y vivido en Chile, Chile, Ediciones Tajamar, 2004, [1975].

Testimonio personal 1: El Aquelarre, 1900-1931, Lima, Mosca Azul Editores. 1987

Testimonio personal 2: El Purgatorio, 1931-1945, Lima, Mosca Azul Editores. 1987.

“Como vivía un escritor desterrado”, en *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 5., n. 1, (enero, 1963), pp. 1-17.

Sánchez, Antolín y Sebastián Hernández

“La estancia de María Zambrano en Chile”, en *Universum*, n. 29. Vol. 1, 2014, pp. 125-137.

Sanhueza, Carlos y Javier Pinedo

La Patria Interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglo XVIII-XX, Talca, Lom Ediciones, 2010.

Schidlowsky, David

Pablo Neruda y su tiempo, Tomo I, 1904-1949, Santiago, Ril Editores, 2008.

Seoane, Manuel

Nuestros fines. (Versión taquigráfica de una conferencia prohibida), Buenos Aires, Editorial Claridad, 1931.

Comunistas criollos. (Diseción polémica de la charlatanería roja), Santiago, Editorial Indoamérica, 1933.

Sergeevich, Vladimir

A Russian Prince in the Soviet State. Hunting Stories, letters from exile, and military Memoirs, Illinois, Northwestern University Press, 2006.

Sessa, Leandro

“Haya de la Torre y la Revolución Rusa”, *Aletheia*, vol. 8, n. 15, octubre 2017, pp. 1-16.

“‘Semillas en tierras estériles’. La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta”, en *Sociohistórica/Cuadernos del CISH*, n. 28, segundo semestre 2011, pp. 131-161.

“‘Sólo el aprismo salvará a la Argentina’. Una reconstrucción de la militancia aprista en la Argentina a fines de la década de 1930”, en *Apuntes*, n. 67, segundo semestre de 2010, pp. 37-65.

“Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de *Claridad*”, en *X Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005, s/p.

“Los exiliados como ‘traductores’. Las redes del exilio aprista en la Argentina en la década de los treinta”, en *Trabajo y Comunicaciones*, 2da época, n. 40, 2014, pp. 1-16.

“Aprismo y apristas en la Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la ‘encrucijada’ ideológica y política de los años treinta”, Tesis de doctorado en Historia, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 2013.

Skuban, William

“La apertura y cierre de la frontera chileno-peruana: el plebiscito de Tacna y Arica, 1880-1929”, en Purcell y Riquelme, 2009, pp. 129-158.

Sontag, Liliana (Ed.)

Intellectual Migration: Transcultural Contributions of European and Latin American Emigres. Papers of the 31st annual Meetings of SALALM, Wisconsin, SALALM Secretariat, 1986.

Sorá, Gustavo

Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2017.

“Una batalla por lo Universal. Sociología y literatura en la edición y recepción de *Casa-grande & Senzala*”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n. 5, 2001, pp. 233-254.

“Frankfurt y otras aduanas culturales entre Argentina y Brasil. Una aproximación etnográfica al mundo editorial”, en *Cuadernos de Antropología Social*, n. 15, 2002, pp. 125-143.

Soto, José

“Naciones de papel: el conflicto entre Chile y Perú por Tacna y Arica en la prensa de España (1880-1929)”, Tesis Doctorado en Historia, Universidad de Valladolid, España, 2017.

Souvirón, Alvaro

“José María Souvirón en Chile”, en *Insula. Revista de letras y ciencias humanas*, n. 694, 2004, pp. 2-4.

Stein, Steve

“De la Clase a la Política: Víctor Raúl Haya de la Torre y la institucionalización de la protesta social en los años veinte”, en Bonilla y Drake, 1989, pp. 23-46.

Stuven, Ana María

Amanda Labarca, Santiago, Hueders, 2020.

Subercaseaux, Bernardo

Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX: Lastarria, ideología y literatura, Santiago, Aconcagua, 1981.

Historia del libro en Chile. Desde la colonia hasta el bicentenario. Santiago, Lom Ediciones, 2010.

“Tiempo nacional e integración. Etapas en la construcción de la identidad nacional chilena”, en Colom, 2005, pp. 647-661.

Suriano, Juan (compilador)

La cuestión social en Argentina 1870-1943, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2000.

Sznajder, Mario

“A case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s”, *Journal of Contemporary History*, vol. 28, n. 2 (apr., 1983), pp. 269-296.

Sznajder, Mario y Luis Roniger

La política del destierro y el exilio en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Taracena, Arturo

“El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1926-1929”, en *Revista de Historia*, n. 25, 2012, pp. 9-24.

“La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, n. 15, vol. 2, 1989, pp. 61-80.

Tarcus, Horacio y Javier Planas

Ecos de los Soviet, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2017.

Tarcus, Horacio

Cartas de una hermandad, Buenos Aires, Emecé, 2010.

Marx en la Argentina. Sus primeros lectores, intelectuales y científicos, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, edición revisada y ampliada 2013.

Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2001.

“La Revolución Rusa y la generación argentina de 1917”, Tarcus y Planas, 2017, pp. 59-68.

Teitelboim, Volodia

Winnipeg 60 años, Santiago, Centro Cultural de España-Chile, 1999.

Tejeda, Juan Guillermo,
Amster, Santiago, Ediciones UDP, 2013.

Thorndike, Guillermo
El año de la barbarie. Perú 1932, Lima, Mosca Azul Editores, 1969.

Traverso, Enzo
Cosmópolis. Figuras del exilio judeo.alemán, México, UNAM, 2004.

Ulianova, Olga (editora),
Redes políticas y militancias. La Historia política está de vuelta, Santiago, Ariadna-USACH, 2009.

Ulianova, Olga
“Inserción Internacional del socialismo chileno 1933-1973”, en Ulianova, Olga (editora), 2009, pp. 142-178.

“El Partido Comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931): primera clandestinidad y ‘bolchevización’ estaliniana”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n. 111, 2002, pp. 385-436.

Urzúa, Germán
Historia política de Chile y su evolución electoral desde 1810 hasta 1992, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992.

Valderrama, Mariano
“Haya de la Torre y la A.P.R.A. de los años veinte”, *Revista de la Universidad Católica*, n. 5, 15 de agosto de 1979, pp. 121-145.

Valle, Patricio
“Crónica y documentos de una vida”, en Amunátegui, 1961, pp. 29I- 45I

Vallenas, Hugo
“Haya de la Torre: político de realidades”, en Reveco, Vallenas, Pereda, Romero, 1992, pp. 125-296.

“En la rebeldía hermanos: confluencias peruano-chilenas en las luchas sociopolíticas latinoamericanas (siglos XIX y XX)”, en Parodi y González (comp.), 2014, pp. 79-114.

Vallejos, Jorge Luis
“Perú 1930: El *Quo vadis* de la propaganda política aprista y antiaprista. Breve estudio sobre la propaganda y contrapropaganda política. El medio impreso: volantes y folletos (1930-1940)”, *Revista de Investigación Jurídica*, n. 1, vol. II, 2011, pp. 1-23.

Varas, Augusto, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals

El Partido Comunista en Chile. Una historia presente, Santiago, FLACSO-USACH, 2010.

Vasconcelos, José

La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viaje a la América del Sur, Barcelona, Agencia Mundial de Librería, 1925.

Vázquez, Angelina

Winnipeg. Cuando la libertad tuvo nombre de barco, Santiago, Ediciones Meigas, 1989.

Venegas, Hernán

“El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. XIV, n. 1, pp. 85-111.

Vicuña Fuentes, Carlos

La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica, Santiago, Imprenta Selecta, 1921.

La Tiranía en Chile, Santiago, Lom, 2002 [1928].

Villalobos, Sergio, Osvaldo Silva, Fernando Silva y Patricio Estellé

Historia de Chile, Tomo 4, Santiago, Editorial Universitaria, 2001.

Villanueva del Campo, Armando y Javier Landázuri

Los inicios..., Lima, Fundación “Armando Villanueva del Campo”, 2015.

Vitale, Luis

Contribución a una historia del anarquismo en América Latina, Santiago, Ediciones Espiritu Libertario, 2002.

Waiss, Óscar

Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970, Madrid, Unigraf, 1986.

Wallace, Myrna

Most Scandalous Woman. Magda Portal and the dream of revolution in Peru, United States, University of Oklahoma, 2017.

Weaver, Kathleen

Peruvian Rebel. The world of Magda Portal with a selection of her poems, United States, The Pennsylvania State University Press, 2009.

Whitehead, Laurence (Ed.),

The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas, Oxford, Oxford University Press, 1996.

Willson, Patricia

Constelación del sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Witker, Alejandro

Historia documental del Partido Socialista de Chile: 1933-1983, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.

Yankelevich, Pablo

“De los Andes a México: Aproximaciones a la recepción peruana de la Revolución Mexicana”, *Cuaderno del Sur. Historia*, n. 34, 2005, pp. 79-99.

“Nosotros y los otros: Vasconcelos en Uruguay y Chile”, *Revista de la Universidad de México*, n. 593-594, junio-julio 2000, pp. 60-62.

“Vendedor de palabras. José Santos Chocano y la Revolución Mexicana”, *Desacatos*, n. 4, 2000, pp. 131-160.

Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983, México, El Colegio de México, 2009.

Yankelevich, Pablo (Coord.)

México, País refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX, Ciudad de México, PYV, Conaculta, INAH, 2002

Yopo, Boris

“Las relaciones internacionales del Partido Comunista”, en Varas, Riquelme y Casals, 2010, pp. 247-260.

Zañartu, Sady

Historia del vendedor de libros, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1937.

Zapata, Francisco

Ideología y política en América Latina, México, El Colegio de México, 1990.